



Nacionalistas, católicos y peronistas.

Auge, afianzamiento y reconfiguración de la
Concentración Nacional Universitaria (CNU)

La Plata, 1955-1974

Juan Luis Carnagui

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Secretaría de Posgrado

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Secretaría de Posgrado

Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia

Nacionalistas, católicos y peronistas.

Auge, afianzamiento y reconfiguración de la

Concentración Nacional Universitaria (CNU)

La Plata, 1955-1974

Doctorando: Juan Luis Carnagui

Índice

| | |
|---|------------|
| Prefacio | 5 |
| Capítulo I: La CNU, ¿una cuestión sin estado? | 13 |
| Introducción..... | 13 |
| La CNU, la derecha peronista y los “grupos de tareas”: la construcción memorial en torno al Terrorismo de Estado | 14 |
| La larga sombra de Tacuara | 20 |
| Nuevas indagaciones sobre otras militancias setentistas..... | 25 |
| Unas últimas aclaraciones..... | 33 |
| Capítulo II: Los lectores de Chesterton | 41 |
| Introducción..... | 41 |
| La Argentina “nación católica” y el nacionalcatolicismo en Córdoba..... | 42 |
| El camino hacia la radicalización | 50 |
| ¿Una mala traducción? De la “Taberna errante” a la “Hostería Volante” | 52 |
| La radicalización del “Bodeguero” | 59 |
| Conclusión..... | 73 |
| Capítulo III: El nacionalismo juvenil platense..... | 75 |
| Introducción..... | 75 |
| A las calles..... | 76 |
| El club de los nacionalistas | 87 |
| Diagonales y Tacuaras..... | 91 |
| Peronización y ruptura | 100 |
| Conclusión..... | 103 |
| Capítulo IV: Los orígenes y la consolidación de la CNU 1965- 1971 | 105 |
| Introducción..... | 105 |
| Al calor de la montonera | 106 |
| Los primeros pasos: la Universidad peronista como modelo..... | 110 |

| | |
|--|------------|
| El programa político de la CNU: el “nuevo estado justicialista” contra la sinarquía. | 123 |
| Despliegue territorial: de Tacuara y “Savia Nueva” a la CNU en Mar de Plata | 132 |
| Conclusión..... | 139 |
| Capítulo V: La derrota temporaria 1971-1973..... | 141 |
| Introducción..... | 141 |
| La vuelta a la política..... | 142 |
| ¿La ineficacia de la política? La CNU y la normalización del PJ platense .. | 147 |
| Los últimos esfuerzos editoriales: contra los “sinarcas” dentro del movimiento | 163 |
| Conclusión..... | 169 |
| Capítulo VI: El regreso del peronismo y la reconfiguración de la CNU 1973-1974 | 172 |
| Introducción..... | 172 |
| “Perón manda” | 173 |
| La institucionalización del <i>cartel político-sindical</i> | 183 |
| El retorno a la Universidad | 192 |
| Azares, revanchas y recambio generacional: de la militancia universitaria a la represión paraestatal..... | 212 |
| Conclusión..... | 220 |
| Conclusiones generales | 223 |
| Bibliografía..... | 233 |

Prefacio

El primer momento en el que reflexioné en torno a la elección del tema que aborda este trabajo fue hace unos años, a raíz de la invitación de un colega a participar de un taller de metodología de la investigación. Entonces comencé, al menos inicialmente, a repasar las derivas personales y profesionales que me acercaron al estudio de la Concentración Nacional Universitaria (CNU). De inmediato se presentó un recuerdo en particular que mi memoria atesoraba vivazmente. Recordé el momento en el que hallé en la biblioteca de mi antigua casa un libro en el que encuentro hoy, varios años después y al momento de escribir estas páginas, las raíces más profundas de la presente investigación. Era el tercer tomo de *La voluntad*¹ y desde entonces los '70 se presentaron en mi vida, urgentes e ineludibles. En aquel momento –tenía quince o dieciséis años–, en plena década menemista, se desplegaba un mundo totalmente ajeno en el cual la política, atravesada por pasiones, amores y tormentos, adquiría una centralidad desconocida e inimaginable. Así la preocupación por el pasado pasó a conformar un aspecto más de mi vida. Esto, junto a otros condimentos azarosos y no tanto, me acercaron mucho antes de comenzar esta investigación a la historia y a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Cuando comencé a transitar la carrera de grado otros intereses fueron capturando mi atención. Los nudos problemáticos de la historia contemporánea mundial despertaron inquietudes e interrogantes que aún hoy siguen alimentando

¹ Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina (1976-1978)*, Buenos Aires, Norma, 1998.

mi vocación por encontrarles respuesta. Mi preocupación en torno a los fascismos no era nada original. Muchos años antes numerosos historiadores ya se habían formulado aquellas preguntas que despertaban mi interés: ¿cómo había sido posible el nacimiento de un movimiento político de características extremas? por un lado, pero también, seguido a ello ¿cómo había logrado un alto grado de consenso en la sociedad? Los trabajos de Ian Kershaw sobre la figura de Hitler² y sobre las peculiaridades del Estado Nazi³ conformaron una primera aproximación que reafirmó mi interés sobre el tema. Desde entonces seguí de cerca otras aristas vinculadas a esta problemática, como el intenso debate en torno a la publicación del libro de Daniel Goldhagen⁴ y el excelente balance que realizó sobre el mismo Federico Finchelstein.⁵ Con el mismo entusiasmo me aproximé a los estudios realizados por Peter Fritzsche⁶ que, con un renovado análisis, contribuyeron repensar los complejos y variados trayectos que acercaron a numerosos ciudadanos alemanes al nazismo.

Una vez graduado, impulsado por estas motivaciones, continué mi formación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Por entonces tenía la intención de estudiar la tragedia española que había significado los largos años del franquismo. Fascinado por las implicancias de aquello que se presentaba como la versión ibérica del fascismo, quise, en un principio, ahondar en la matriz represiva desplegada sobre el comunismo.⁷ A contramano de estas inquietudes, mis compañeros de maestría se mostraban interesados por la

² Kershaw, Ian, *Hitler 1889-1936*, Barcelona, Península, 2001.

³ Kershaw, Ian, "El Estado nazi ¿un Estado excepcional?", *Zona Abierta*, Nº 53, Madrid, 1989.

⁴ Goldhagen, Daniel, *Los verdugos voluntarios de Hitler*, Madrid, Taurus, 1997.

⁵ Finchelstein, Federico, *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.

⁶ Fritzsche, Peter, *De alemanes a nazis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, y Fritzsche, Peter, *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, Crítica, 2009.

⁷ Como resultado de este interés pude consultar algunas obras interesantes vinculadas a la represión en particular, pero también otras de índole general sobre el franquismo. Véase: Casanova, Julián (coord.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2004; Tusell, Javier, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005; Moradiellos, Enrique, *La España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Editorial Síntesis, 2003, y Nicolás, Encarna, *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Alianza, 2005.

historia reciente argentina. Las cuentas pendientes en relación a los crímenes del franquismo llevó a varios de ellos a preguntarse por el recorrido histórico argentino que, particularmente desde 2003, había avanzado judicialmente contra los responsables de la represión desatada durante la última dictadura militar.

Fue en Madrid, entonces, donde el pasado reciente argentino volvió a interpelarme definitivamente. La articulación entre éste y los fascismo me llevaron a preocuparme por aquellas expresiones que, en el campo de la derecha, habían procurado contener, desactivar y reprimir a quienes levantaron las banderas de la revolución socialista. Por entonces pensaba que a lo largo del período de la dictadura del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” podría encontrar a los principales actores que habían desarrollado ese accionar. Si bien en parte esto era así, pronto descubriría la presencia de un amplio y complejo entramado de organizaciones y actores que, incluso con anterioridad al 24 de marzo de 1976 y por fuera de las Fuerzas Armadas, habían comenzado a desarrollar esa función. Alentado por estas nuevas inquietudes recordé aquellas pocas referencias que aparecían en La voluntad y el sonido de esa sigla que tantas veces había escuchado nombrar: CNU

Las primeras indagaciones en torno a la CNU pusieron de manifiesto una serie de cuestiones que me decidieron a estudiarla. La misma se había originado en la ciudad de La Plata en torno a la figura de Carlos Disandro, un antiguo profesor de la Facultad de Humanidades. La preocupación por el pasado reciente argentino presentaba así un cariz profundamente platense. Pero junto a estas primeras aproximaciones también se puso de manifiesto la ausencia total de bibliografía específica sobre ella. Frente a ello, las investigaciones sobre el nacionalismo conformaban un corpus sólido aunque la perspectiva que presentaban, en tanto estudiaban en especial aquellas experiencias previas a 1955, no aportaban demasiada información sobre esta organización en particular. Aún desconociendo qué había sido la CNU comencé a buscar otras articulaciones que posibilitasen una reconstrucción sobre el fenómeno. Por ello, y porque en el Centro de Investigaciones Sociohistóricas se venían desarrollando hacía tiempo una serie de trabajos sobre la Nueva Izquierda, comencé a pensar a

la CNU como resultado de los años '60-'70. Más influyente que las investigaciones temáticamente cercanas, el trabajo de Cristina Tortti⁸ me invitó a pensar a la CNU en el marco del proceso de radicalización política y gracias a ello pude dialogar con otras investigaciones que completaron sustantivamente el panorama sobre la UNLP en este período.⁹ ¿Hasta qué punto no era posible pensar a la CNU como una organización que, en el campo de la derecha, había radicalizado prácticas y objetivos políticos?

Desde el 2009 esta investigación adquirió mayor formalidad gracias a las becas otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. El proyecto presentado al Conicet buscaba recoger estas iniciales inquietudes en torno a la CNU y a la “derecha peronista”. Como resultado de ese trabajo en 2010 presenté mi tesis de maestría en la Universidad Autónoma de Madrid titulada *Los inicios de la radicalización política en la “derecha peronista” y la formación del idearios político de la Concentración Nacional Universitaria, La Plata (1955-1965)*. En ella indagaba el conjunto de ideas enarboladas por la CNU y la influencia de Carlos Disandro en el plano ideológico de la organización. Pero entonces, con un corpus de fuentes limitado, resultaba difícil ahondar en otras dimensiones vinculadas a la CNU por fuera de esos aspectos.

En el recorrido desarrollado hasta aquí esas limitaciones fueron revertidas gracias a la ampliación de las fuentes recopiladas en estos cinco años. También, muy especialmente, por el aporte de nuevos trabajos e investigaciones que, como plantea Humberto Cucchetti, contribuyeron a despejar esa “*nebulosa*

⁸ Tortti, Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en: Pucciarelli, Alfredo, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999;

⁹ Por mencionar algunos de estos trabajos, véase: Barletta, Ana M., “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, en *Prismas. Revistas de historia intelectual*, Nº 6, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 275-286; Barletta, Ana M. y Lenci, Laura: “Las revistas de la ‘Nueva Izquierda’. Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. La revista *Antropología 3er. Mundo*, 1968-1973”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Nº 8, 2000; Ramírez, Ana Julia, “Radicalización y peronización de los universitarios: el caso de la UNLP (1969-1974)”, en: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* Nº5, 1999, pp. 189-198.

organizacional que se expresó en la circulación de actores individuales, de organizaciones y de representaciones”.¹⁰

Este trabajo es también, en cierto modo, el fruto de un largo recorrido por los distintos niveles de la educación pública Argentina. He tenido la suerte de vincularme tempranamente a la Universidad Nacional de La Plata a través de los colegios de pregrado, primero, y luego gracias a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. El cariño y el sentido de pertenencia a Humanidades es extensión de los lazos y vínculos construidos con quienes la integramos. Desde mi ingreso en el 2002 ha sido un lugar de referencia ineludible que atraviesa mi vida más allá de lo estrictamente profesional.

En mis primeros años como estudiante tuve la suerte de cursar un seminario de investigación con María Dolores Béjar. Desde entonces Dolores me acompañó en el recorrido de mi carrera. Junto a ella aprendí las cuestiones más significativas de esta profesión. También me brindó otros insumos sin los cuales la labor intelectual pierde gran parte de su sentido: pasión por inquirir el pasado y entusiasmo por concretar nuevos proyectos. Lectora crítica como pocas, supo señalar con agudeza las debilidades de cada trabajo a la vez que resaltó con el mismo énfasis los aciertos logrados. Mi agradecimiento y el cariño a ella trasciende sobradamente su aporte a este escrito.

El Departamento de Historia constituye una parte por demás significativa en mi recorrido por Humanidades. Allí he tenido la oportunidad de compartir con colegas, compañeros y amigos los avatares de esta investigación. Betina Riva, Federico Andrade Marambio, Catalina Curciarello y Ramiro García Torre, contribuyeron a facilitarme notablemente el trabajo cotidiano en el Departamento. Especialmente Cata y Ramiro, con quienes he recorrido gran parte de este trayecto, supieron acompañarme con su característico sentido del humor. El cariño, la generosidad y la infinita comprensión de Andrea Zingarelli ha sido fundamental durante estos años. Ella supo brindarme, oportunamente, su

¹⁰ Cucchetti, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

característica sensatez y me ayudó a retomar la iniciativa cada vez que demoraba esta investigación con excusas diversas.

Bien sea en conversaciones casuales o en espacios de intercambio más formales, Ana Barletta, Cristina Tortti, Laura Lenci y Ana Julia Ramírez contribuyeron con sus comentarios a reconstruir la geografía de la UNLP durante los años '60 y '70, signados por la radicalización política y la peronización de los universitarios. También lo hicieron los amigos del gremio: Lucía Abbattista, Belén Castro, Fernanda Tocho, Horacio Bustingorry, Leandro Sessa, Hernán Sorgentini, Javier Guiamet, Candela De Luca y Marcelo Starcenbaum. Con varios de ellos, además de la amistad, nos unen las ideas y los proyectos compartidos. Otras amistades entabladas en Humanidades obraron de algún modo para que pueda finalizar este trabajo. Mi agradecimiento en especial a Soledad Lastra, Charo Martínez, Ángela Oyhandi, Mariel Giacomone y Nicolás Viñes.

Quienes integran los equipos de las cátedras de Introducción a la Problemática Contemporánea e Historia Social Contemporánea también me han acompañado en este trayecto. Con ellos es posible desarrollar en un contexto armonioso y solidario nuestra labor docente. Ello fue posible por el trabajo colectivo y por el compañerismo característico de Juan Besoky, Laura Monacci, Florencia Matas, Marcelo Scotti, Sol Calandria y Luciana Zorzoli. Agradezco especialmente a Juan Besoky, con quien comparto el interés por las derechas en el peronismo setentista, por compartir generosamente cada uno de los hallazgos que encontraba en su propio trabajo de campo.

Tuve la oportunidad de compartir y discutir los primeros avances de esta investigación en el marco del proyecto de incentivos “Actores sociales y políticos: prácticas y tramas de relaciones en la historia política argentina contemporánea”, dirigido por María Dolores Béjar. La composición diversa en nuestras formaciones de base, en los temas y en los abordajes temporales y metodológicos de nuestras investigaciones fueron, en lugar de una limitación irresoluble, el punto más fuerte del grupo. Los agudos comentarios de Santiago

Cueto Rua, Emmanuel Kahan, Sandra Raggio, Cintia González Leegstra y Matías Bisso nutrieron sustantivamente esta investigación.

No podría dejar de agradecer a quienes trabajan en el Doctorado de Historia. En especial a su director, Fernando Barba, quien siempre estuvo dispuesto a resolver del modo más efectivo el problema que se presentase. Paula Salguero, Paula Román, y Marcelo Starcenbaum me ayudaron en cada oportunidad que lo necesité. Mis agradecimiento a todos ellos.

Samuel Amaral fue un guía certero a la hora de trazar las coordenadas generales para comprender la complejidad del peronismo durante los años por los que transcurre este trabajo. Generosamente me brindó su tiempo y ayudó a direccionar algunas de las preguntas fundamentales que atraviesan esta investigación. Mi profundo agradecimiento a él.

Como siempre nuestras historias son parte de aquellas otras que intentamos narrar, las que abordamos con las herramientas de nuestra profesión pero también con el peso propio de nuestra experiencia vivida. En esta labor que nos hace vibrar por completo sólo puede afianzarse el amor a los cercanos. Ellos supieron brindarme la contención, la compañía y el cariño necesario para culminar este trabajo. Difícilmente pueda retribuir la ayuda inestimable de mis viejos Susana y Luis. Sus palabras de aliento y su confianza fueron un insumo vital a lo largo de este recorrido. También cuidando a mi niña durante la etapa última de escritura. El resto de la familia, Paula, Neli, Carlitos y Peque, acompañaron con alegría los avatares de esta investigación. Augusto, Ignacio, Nicolás, Laura, Leo y Verónica, los amigos de toda una vida, fueron un cable a tierra necesario y un gran apoyo a lo largo de estos años. A todos ellos mi agradecimiento más sentido.

A Julieta me une una historia mucho más hermosa. La luz de su amor iluminó estas páginas cada vez que el ensombrecedor peso de este trágico pasado me impidió avanzar. Sin su amor, su confianza y su comprensión hubiera sido imposible completar este proyecto de largo aliento. A ella y a mi hija Sofía, que

me recuerda con su hermosa sonrisa las otras cosas importantes de la vida,
dedico este trabajo.

La Plata, diciembre de 2015

Capítulo I

La CNU, ¿una cuestión sin estado?

Introducción

La escasa bibliografía específica sobre la CNU dificulta la elaboración de un estado de la cuestión exhaustivo y detallado. Sin embargo, a pesar de ello, este capítulo analiza algunos núcleos bibliográficos que han aportado sentidos e información sobre ella. En primer lugar examinamos una serie de investigaciones periodísticas que trazaron, tempranamente, una caracterización perdurable. Esta consideraba a la CNU como una regeneración de anteriores experiencias derechistas, primero, luego como parte de la derecha peronista en la década del '70, y por último como integrante de los “grupos de tareas” de la última dictadura militar. En segundo lugar examinamos aquellos trabajos que abordaron el fenómeno Tacuara. En ellos, aunque las escasas menciones a la CNU ratifican los sentidos construidos por el primer núcleo bibliográfico, podemos encontrar valiosa información. En especial a la hora de desentrañar algunas trayectorias de militancia cuyos orígenes comenzaron en Tacuara y prosiguieron, más tarde, en la CNU. El último grupo de trabajos los componen una serie de artículos, muchos de ellos parte de investigaciones mayores en curso, que han abordado con un empuje renovador estas otras militancias setentistas. Una parte de ellos se han concentrado en la CNU, realizando aportes estimables. A la luz de este recorrido,

el capítulo culmina con un apartado en el cual precisamos algunos señalamientos conceptuales sobre cómo es caracterizada la CNU a lo largo del presente trabajo.

La CNU, la derecha peronista y los “grupos de tareas”: la construcción memorial en torno al Terrorismo de Estado

Con la vuelta a la democracia, luego de retornar de su exilio, Eduardo Luis Duhalde¹ estableció la editorial Contrapunto en 1984. Entre sus primeros esfuerzos asumió personalmente la dirección de la colección “Memoria y presente”. Las obras publicadas en la misma² definieron, tempranamente, una serie de sentidos perdurables sobre cómo pensar el inmediato pasado dictatorial signado por el terror y la violencia represiva. La amplia difusión de estos títulos pioneros los consagraron como hitos ineludibles en las referencias a ese pasado reciente. La arquitectura memorial trazada por Duhalde supo explotar al máximo los límites posibles del relato alfonsinista representado por el informe de la

¹ Eduardo Luis Duhalde nació en octubre de 1939. Durante los años '60, junto a Rodolfo Ortega Peña, se desempeñó como abogado defensor de presos políticos. Juntos dirigieron, ya en los '70, la revista *Militancia*. Luego del asesinato de su compañero a manos de la Triple A en julio de 1974 y ante la inminencia del golpe de Estado se exilió en España, desde donde denunció al “Estado Terrorista Argentino”. Tras su regreso en 1984 se desempeñó como Juez de Cámara hasta el año 2003 en que fue designado como Secretario de Derechos Humanos por el entonces presidente Néstor Kirchner.

² Algunas de las obras más relevantes publicadas por este sello editorial fueron: Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986; González Janzen, *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986; Seoane, María y Héctor Ruíz Núñez, *La noche de los lápices*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986; Paoletti, Alipio, *Como los Nazis, como en Vietnam*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987; Ciancaglini, Sergio y Martín Granovsky, *Crónicas del apocalipsis*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986; Ulla, Noemí y Hugo Echave, *Después de la noche*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986; Verbitsky, Horacio, *Civiles y militares*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987; Herrera, Matilde, *José*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987; Welty-Domon, Arlette, *Sor Alicia, un sol de justicia*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987; Buda Blanca, *Cuerpo I- Zona IV*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

CONADEP y la “teoría de los dos demonios”.³ Sin salirse de los marcos establecidos, centró sus publicaciones en un único demonio: los militares y sus cómplices. Tal vez el caso más emblemático fue el *bestseller* de Seoane y Núñez *La noche de los lápices*. Apelando a la figura de la “víctima inocente” consagrada en el *Nunca Más*, esta obra denunció la “brutalidad” de la represión dictatorial en tanto dirigida hacia “adolescentes apolíticos”.⁴

Fueron otros dos títulos de la misma colección, sin embargo, los primeros en caracterizar por extensión a la CNU. Preocupados por vincular a la derecha peronista con la represión dictatorial tanto *Ezeiza*, de Horacio Verbitsky, como *La Triple A*, de González Janzen, presentaron una lectura teleológica que la vinculaba al nacionalismo de principio de siglo, al fascismo y a los grupos de tareas. De esta manera la CNU fue presentada y definida, en tanto considerada parte de la derecha peronista, al calor de esas otras experiencias que eran vinculadas a ella. Esta lectura en clave genealógica no consideró necesario un análisis pormenorizado sobre la CNU ya que, sustentándose en una explicación premonitoria, ésta aparecía prefigurada en otras organizaciones de derecha de la historia argentina. Como lo plantea González Janzen:

“Los paramilitares que surgieron en la Semana Trágica están bien muertos, pero mal enterrados. Los hombres y los nombres se suceden: Liga Patriótica, Unión Cívica Nacionalista, Guardia Argentina, Alianza Libertadora... Lonardi y los Comandos Civiles en 1955. Tacuara y la Guardia Restauradora... Guevara y Onganía en 1966. La CNU, la

³ CONADEP, *Nunca más: Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1984. Un interesante análisis sobre las implicancias memoriales y los relatos del *Nunca Más* puede encontrarse en: Crenzel, Emilio, *La historia política del Nunca Más*, Siglo XXI, 2008.

⁴ Un interesante aporte sobre el análisis de esta obra así como el lugar y la significancia de “la Noche de los Lápices” en el relato sobre el terrorismo de estado, lo ha realizado Sandra Raggio en diferentes artículos. Sólo por mencionar uno de ellos, véase: Raggio, Sandra, “Narrar el terrorismo de Estado. De los hechos a la denuncia pública: el caso de la ‘noche de los lápices’”, en: *Sociohistórica* N° 17/18, primer y segundo semestre 2005.

derecha peronista, la Triple-A... Videla y los grupos de tareas... El patrón ideológico es como un hilo conductor; de golpe en golpe; de tumba en tumba.”⁵

En *Ezeiza*, Verbitsky presenta una síntesis apretada de los sucesos del 20 de junio de 1973. El principal objetivo de la obra consiste en demostrar que hubo un ataque premeditado y denunciar que quienes lo llevaron a cabo “montaron un operativo de guerra con miles de armas largas y automáticas”.⁶ Si bien el eje central de su trabajo busca demostrar esta idea, la caracterización que realiza sobre la derecha peronista y las organizaciones que ella comprende apela a la misma explicación genealógica. Sin embargo, la filiación trazada por Verbitsky se preocupó principalmente por vincular a la CNU y a la derecha peronista con la dictadura militar:

“En torno de la masacre de Ezeiza y de sus consecuencias comenzó a manifestarse la alianza entre la derecha peronista y la derecha no peronista, que tan clara se hizo durante el gobierno militar de 1976-1983 y en los comienzos de la restauración constitucional. El Rucci que en 1973 reúne y arma a todos esos sectores es precursor del Herminio Iglesias de la década siguiente. El mismo Julio Antún que en 1974 acompañó al coronel Navarro en el *botonazo*, recibirá la adhesión del general Camps en un acto peronista de 1985. El CdeO y la CNU que Osinde puso sobre el palco de Ezeiza dieron sus hombres a los servicios militares de información para el control de campos de concentración en la segunda mitad de la década del setenta, y

⁵ González Janzen, Ignacio, *Op. Cit.*, p. 38.

⁶ Verbitsky, Horacio, *Op. Cit.*, p 14.

para la intervención en Centroamérica decidida por la dictadura al empezar los ochenta”⁷

La consolidación de este enfoque fue en detrimento de una investigación a fondo de las diferentes organizaciones que eran englobadas dentro de la derecha peronista. Esto no fue considerado necesario debido a que la misma era comprendida como una regeneración de experiencias ya conocidas. A su vez, aunque pioneras en señalar contactos existentes entre estas organizaciones y la posterior represión de la dictadura, estas investigaciones no problematizaron la naturaleza y las connotaciones de estos vínculos. El marcado énfasis en la genealogía de la derecha peronista imposibilitó una mirada contextual sobre el fenómeno. De este modo, paradójicamente, fue escaso el aporte de estos trabajos a la hora de visualizar los orígenes de estas organizaciones. Este enfoque, entonces, terminó por presentarla como un conglomerado poco definido de agrupaciones cuyos orígenes, trayectorias, ideas y recorridos no explicita. Como resultado de ello, a pesar de sus aportes, la difusión de esta mirada sobre la derecha peronista terminó generando una aproximación desajustada sobre estas experiencias.

Durante la década de 1990, apelando a testimonios y biografías, fueron publicadas una serie de obras que nuevamente abordaron el pasado reciente de los '70.⁸ El *boom* testimonial y biográfico renovó la mirada en torno a la experiencia desplegada por las organizaciones político-militares sobre las cuales, hasta ese momento, primaba una visión marcadamente condenatoria.⁹ Estos

⁷ Ídem, p. 13-14.

⁸ Sólo por mencionar a dos de los ejemplos más destacados de este conjunto de trabajos véase: Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina* (3 tomos), Buenos Aires, Norma, 1998; Seoane, María, *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

⁹ Rápidamente, y acompañando a la naciente democracia, aparecieron varios libros tendientes a “demonizar” las experiencias armadas. Entre ellos puede encontrarse: Giussani, Pablo.

trabajos hicieron eje en la cuestión de la militancia como uno de los rasgos característicos de estas experiencias, politizando nuevamente a sus actores –y añadiendo a esto una valorización positiva– tras la despolitización que había establecido por el *Nunca Más*. Este relato sobre la militancia emergió en rechazo al adverso clima que entre finales de los ochenta y principios de los noventa perfilaron las leyes Punto Final, de 1986, y de Obediencia Debida, de 1987, durante la gestión de Alfonsín, y los indultos de Carlos Menem de 1989 y 1990. El relato sobre la militancia rompió el molde establecido por el *Nunca Más* y buscó reincorporar a sus actores e ideas como parte significativa del pasado reciente. Con ello contribuyó a renovar la mirada sobre éste, a la vez que constituyó un nuevo plafón para reflexionar sobre sus variadas dimensiones, en especial, sobre la violencia política.¹⁰

A pesar de la novedad de estos trabajos las referencias en torno a la derecha peronista mantuvieron un punto de continuidad notorio respecto a aquellas características trazadas por el enfoque genealógico. En especial reafirmaron los nexos que la vincularon con la posterior represión dictatorial apoyándose en la consabida evolución que articulaba *derecha peronista – AAA – grupos de tareas*. Un ejemplo claro de ello podemos encontrarlo en *La Voluntad* de Anguita y Caparrós. En el retrato sobre la militancia revolucionaria trazado por los autores en esta extensa obra, circunscripto fundamentalmente a la Capital Federal y a las organizaciones peronistas,¹¹ aparecen algunas referencias específicas a la ONU que hacían hincapié nuevamente en su vínculo con las Fuerzas Armadas y la represión ilegal:

Montoneros. La soberbia armada. Buenos Aires: Sudamericana, 1984; Brocato, Carlos. *La Argentina que quisieron*. Buenos Aires: Planeta, 1985.

¹⁰ Un buen análisis sobre los diferentes relatos que se han construido sobre la militancia revolucionaria de los años setenta y el peso de los diferentes actores en cada una de estas explicaciones puede encontrarse en: Castillo, Christian, “Elementos para un ‘cuarto relato’ sobre el proceso revolucionario de los setenta y la dictadura militar”, en: *Revista Lucha de Clases*, Nº 4, noviembre 2005.

¹¹ La crítica realizada por Pablo Pozzi señala, acertadamente a nuestro criterio, este aspecto como un punto débil de la obra de Anguita y Caparrós. Véase: Pozzi, Pablo, “Para continuar con la polémica sobre la lucha armada”, en: *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Año 2, Nº 5, 2006.

“Es un grupo de tareas que tiene oficiales del Regimiento 7, gente de la Policía de la provincia y también civiles del CNU (...) eran el mismo grupo de tareas que unos días después secuestraron a los estudiantes secundarios de lo que se llamó ‘la noche de los Lápices’. Entre ellos estaban dos civiles que pertenecían al CNU.”¹²

Este tipo de apreciaciones sobre la derecha peronista y la CNU han mantenido una vigencia sorprendente incluso en publicaciones mucho más recientes. Lejos de la significativa impronta que dejaron los trabajos mencionados con anterioridad, el libro de Fernando Amato y Christian Boyanovsky Bazán¹³ conforma un buen ejemplo sobre la continuidad de estos planteos. En esta obra las referencias al tema de nuestro interés adquieren tintes caricaturescos, por ejemplo cuando los autores se refieren a la CNU diciendo:

Este grupo se formó en Mar del Plata y nació con tendencia fascista, para luego acercarse al peronismo desde un aspecto ultraconservador y reaccionario. Andaban vestidos de traje oscuro y odiaban los carteles que tenían consignas contrarias a sus creencias, las expresiones populares y las asambleas. En Derecho se los escuchaba pregonar “Perón, Evita, la facultad limpita.” Tenían grupos de choque y recorrían la facultad con ánimo de provocar. A algunos se los veía en las clases, pero no parecían muy preocupados por sus carreras. Lentamente, la

¹² Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, *Op. Cit.*, p. 157.

¹³ Amato, Fernando y Christian Boyanovsky Bazán, *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

CNU iría radicalizando su odio para pasar de los puños a los palos y de los palos a las armas.¹⁴

La CNU como parte de la derecha peronista adoptó, por agregación, las características que se le otorgaban a esta última. Por fuera de la lectura genealógica y la vinculación con la represión dictatorial el aporte de estos trabajos fue escaso. A contramano de ello, la difusión de esta construcción memorial en torno a la derecha peronista fue por demás extensa. Como resultado de esto terminó forjándose una idea cristalizada sobre la CNU.¹⁵ Las numerosas referencias a la derecha peronista no logró saldar su debilidad explicativa. Hasta el momento continúa siendo una categoría analítica pobre que contribuye escasamente a explicar las singulares trayectorias recorridas por las organizaciones que se engloban bajo su nombre. La presencia de un fuerte juicio de valor condenatoria en las referencias a la derecha peronista ha predominado por sobre el análisis profundo de las agrupaciones que le dieron cuerpo.

La larga sombra de Tacuara

Un registro renovado sobre la CNU lo podemos encontrar en aquellos trabajos que, alrededor del año 2000, se interesaron por desentrañar el fenómeno Tacuara. Hasta entonces, a pesar del impacto que supo generar en su tiempo, esta organización había contado tan sólo con algunas menciones marginales en

¹⁴ Ídem, p. 97.

¹⁵ Al respecto véase: Carnagui, Juan Luis, “La construcción de un sentido común sobre la ‘derecha peronista’ de los años ‘70”, en: *Antítesis*, vol. 3, Nº 6, julio-diciembre de 2010, pp. 1135-1154. <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/view/3932/7067>

trabajos abocados al estudio del nacionalismo en general.¹⁶ Aunque en estas obras las menciones a la CNU son escuetas y marginales, las mismas contribuyeron notoriamente a retratar el clima de época, las ideas y los debates en el campo juvenil nacionalista en el cual se desarrolló posteriormente la CNU.

El estudio de trayectorias personales combinado con una escala de análisis a nivel local fue otro punto fuerte de estas investigaciones. El resultado de ello fue un cuerpo de valiosa información y una mirada renovada, que ilumina los recorridos previos y las características embrionarias de la CNU.¹⁷ En cuanto a las trayectorias personales podemos encontrar diferencias que varían de acuerdo al perfil de los actores en cuestión –algunos más conocidos que otros– y el grado de cercanía que tuvieron respecto a la CNU.

Alejandro Giovenco fue, sin duda, uno de los personajes más destacados dentro del campo nacionalista. Luego de su paso por Tacuara, formaría parte del grupo que se alejaría para formar el Movimiento Nueva Argentina (MNA) en 1961. Junto a Dardo Cabo, cuyo recorrido años más tarde lo ubicaría en las antípodas ideológicas dentro del peronismo, llevarían adelante el Operativo Cóndor que secuestró un avión de Aerolíneas Argentinas y lo dirigió a las Islas Malvinas en reclamo de su soberanía. Hacia finales de la década de 1960, Giovenco conformó uno de los variados puentes entre el sindicalismo y la CNU. Roberto

¹⁶ Un exhaustivo estado de la cuestión sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara puede encontrarse en la tesis de maestría inédita de Valeria Galván. Véase: Galván, Valeria, “El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural”, Tesis de maestría en Sociología de la Cultura, IDAES/ UNSAM, Buenos Aires, 2008.

¹⁷ Aunque sin estar directamente vinculado a nuestro tema, los trabajos realizados por Juan Manuel Padrón sobre el fenómeno Tacuara en Tandil resultan particularmente atractivos. Padrón pone de manifiesto las peculiaridades propias de la experiencia local por sobre los recorridos ampliamente difundidos a partir del caso de Tacuara en Capital Federal, por un lado, y algunas singularidades propiamente tandilenses como la doble militancia del líder de la organización tanto en Tacuara como en la UOM. Véase: Padrón, Juan Manuel, “Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955-1966)”, presentado en *XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007; y Padrón, Juan Manuel, “Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil, 1960-1963”, en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material1/padron.pdf

Bardini, en su libro *Tacuara, la pólvora y la sangre*, hace referencia a su trayectoria señalando su doble pertenencia –a la Unión Obrera Metalúrgica y la CNU–, a su activo papel desplegado el 20 de junio de 1973 en Ezeiza, y a su extraña muerte.¹⁸

En la misma línea, Daniel Gutman ha rastreado el derrotero de otros personajes que, aunque menos conocidos, estuvieron estrechamente ligados a la conformación de la CNU. Al hacer mención a la experiencia de Tacuara en Mar del Plata, Gutman distingue entre sus integrantes a algunos miembros que posteriormente formaron la CNU en aquella ciudad. Entre otros, señala a Ernesto Piantoni, quien se desempeñaba como tesorero de la organización, a la postre principal dirigente de la CNU en esa ciudad, y a Félix Navazo, de Miramar, “fundador, jefe y único afiliado de Tacuara en esa ciudad”.¹⁹ A comienzos de los años '60 Navazo, instalado ya en La Plata, sería el líder del grupo que desde el Comando platense de Tacuara se acercaría al peronismo, primero, para formar más tarde la CNU.

A lo largo de las trayectorias trazadas por Gutman y Bardini se pone de manifiesto a su vez el vínculo entre estos actores y el sindicalismo. Especialmente Gutman indica cómo en forma embrionaria ese vínculo tendría consecuencias posteriores durante el conflicto intraperonista de los años '70. Así el autor afirma que varios de los integrantes de Tacuara “construyeron una relación especialmente cercana con Rogelio Coria, el sindicalista de la construcción que en los 70, ya definitivamente identificado con la derecha peronista, sería asesinado por Montoneros.”²⁰ Luego, refiriéndose directamente a Navazo dice: “aquel pibe de Miramar, Félix Navazo, prolongarían su relación y su afinidad ideológica en el tiempo, hasta los años de sangre de la década siguiente.”²¹ La trayectoria trazada por Gutman no sólo vincula acertadamente a varios

¹⁸ Bardini, Roberto, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México, Océano, 2002, p. 64.

¹⁹ Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012, p. 146

²⁰ Ídem, p. 171.

²¹ *Ibidem*.

tacuaristas con la propia CNU. Durante la década del '70 señala los nexos que éstos mantuvieron también con el sindicalismo. Nuevamente se refiere a Navazo señalando que “en los 70 había consolidado algunas relaciones sindicales tejidas en su época tacuarista (con Rogelio Coria, de la UOCRA, por ejemplo) y se había integrado a la CNU, una agrupación de la derecha peronista.”²²

Otras menciones plantean escenarios más complejos como el caso de Patricio Errecalde Pueyrredón²³ –un tacuarista vinculado a los servicios de inteligencia y cercano a la CNU– y Néstor Beroch, otro destacado miembro del nacionalismo platense, acusado de participar en grupos parapoliciales al servicio de la última dictadura.²⁴

También la producción académica generó un impulso renovador en los estudios sobre el nacionalismo en la segunda mitad del siglo XX, muchos de los cuales abordaron específicamente el caso de Tacuara.²⁵ Estos últimos en particular tendieron a señalar a Tacuara como la antesala de las organizaciones de la derecha peronista, primero, e incluso luego de la Triple A. Aunque esta línea ya había sido trazada por Verbitsky y González Janzen, este conjunto de trabajos tendieron a cargar de “contenido histórico” esas afirmaciones, si bien las menciones específicas a la CNU o a la derecha peronista siguen siendo marginales. El aporte de ellos ha sido sustantivo en tanto consideraron necesario revisar la articulación entre el nacionalismo y el peronismo no sólo en la búsqueda de aquellos recorridos que culminaron en la izquierda. Así, es posible rastrear en

²² Ídem, p. 379.

²³ Algunas referencias sobre su enigmática figura pueden encontrarse en: Yofre, Juan Bautista, *Fuimos todos: cronología de un fracaso 1976-1983*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

²⁴ Gutman, Daniel, *Op. Cit.*, p. 379.

²⁵ Un interesante balance sobre la producción historiográfica sobre el nacionalismo en la segunda mitad del siglo XX puede consultarse en: Orbe, Patricia, “El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX: recorrida por un territorio en exploración”, en: *PolHis*, Nº 8, 2º semestre de 2011, pp. 27-35.

estos trabajos menciones, ideas y sugerencias en torno a cómo se articuló la experiencia de Tacuara y el peronismo dentro del campo de la derecha.²⁶

Un buen ejemplo de ello lo brinda Daniel Lvovich a propósito del tiroteo que cobró la vida de tres tacuaristas durante una asamblea de la CGT en Rosario, el 24 de febrero de 1964, a raíz del cual, a modo de venganza, el MNT asesinó al estudiante Raúl Alterman.²⁷ De acuerdo a Lvovich, estos sucesos “marcaron el comienzo del fin de la influencia de *Tacuara* en el mundo sindical, y el inicio de una deriva que llevó a la agrupación a aliarse con ínfimos grupo de la ultraderecha del peronismo”.²⁸ Efectivamente, una década más tarde la derecha peronista reivindicaba la militancia de Giardina, Bertoglio, Militello –los muertos de Rosario– en las páginas de *El Caudillo*. En una nota conmemorativa decía: “diez años atrás también se clarificaban las posiciones: de un lado, el peronismo, sosteniendo una doctrina nacional, cristiana y profundamente humanista; del otro, el comunismo ateo, apátrida y sus aliados, unidos por la violencia”.²⁹ En la misma página convocaban a un “acto de homenaje a los héroes de cerveceros que cayeron abatidos por las balas marxistas apoyando el plan de lucha de la CGT contra el desgobierno de Illia”.³⁰ Entre la nómina de oradores había representantes de la Juventud Sindical Peronista, la CGT y Encuadramiento. Junto a estos figuraba el vicegobernador de Santa Fe Héctor Cuello, el por entonces gobernador de La Rioja, Carlos Menem, y Patricio Fernández Rivero, el líder de la CNU. A lo largo del acto dijo Fernández Rivero “nosotros no quisimos esta guerra. Siempre hemos querido hacer la Revolución en paz como lo pide el General. Pero si así lo quieren, nos van a encontrar. Y caiga quien caiga haremos la revolución”³¹ En

²⁶ Véase: Galván, Valeria, “Militancia nacionalista en la era posperonista: las organizaciones Tacuara y sus vínculos con el peronismo”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/65364>

²⁷ Sobre Tacuara y el tiroteo en la CGT de Rosoria véase: Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara. Hasta que la muerte nos separe de la lucha*, Buenos Aires, Centro Editor Argentino, 2007.

²⁸ Lvovich, Daniel, “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara”, en: *Diálogos*, DHI/PPH/UEM, v. 13, Nº 1, p. 49.

²⁹ *El Caudillo*, Nº 15, febrero de 1974, p. 15.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *El Caudillo*, Nº 16, marzo de 1974, p. 18.

otro trabajo, Lvovich vuelve a reforzar esta idea señalando que “si bien el nacionalismo de derecha perduraría en las décadas siguientes, no lograría constituir más que ínfimos grupos sectarios o inspirar bandas terroristas parapoliciales o paramilitares”.³²

Esta postura también aparece reflejada, sin la profundidad del análisis de Lvovich –debido a que persigue otros objetivos–, en el trabajo de Michael Goebel. Interesado por desentrañar las construcciones sobre el pasado elaboradas por “los nacionalismos”, menciona al pasar las articulaciones entre Tacuara y la derecha del peronismo. El puente comunicante, según Goebel, fue el revisionismo histórico, el mismo que posibilitó, con otro contenido y otros ámbitos de socialización, recorridos hacia la izquierda. A partir de una común constelación de ideas, espacios y actores, Goebel explica por qué “estos grupos de derecha como el Comando de Organización o la Concentración Nacional Universitaria, que operaban en la periferia del movimiento peronista, solían reclutar miembros entre el remanente de Tacuara”.³³

Nuevas indagaciones sobre otras militancias setentistas

En estos últimos años el avance de los estudios históricos en lo que respecta a otras militancias durante las décadas del '60 y '70 ha sido por demás notorio. Aunque en la mayor parte de los casos no podemos contar con obras

³² Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, p. 87.

³³ Goebel, Michael, *La Argentina Partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, p. 204. En similares términos se refiere en anteriores artículos. Véase: Goebel, Michael, “Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy”, en: *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 26, junio 2007.

sistemáticas,³⁴ existe un amplio y variado número de artículos y presentaciones en eventos académicos que han ahondado en estas cuestiones.³⁵ Esto terminó transformando definitivamente el campo de la historia reciente como resultado de la incorporación de nuevos actores por fuera de las organizaciones de izquierda ya estudiadas.

En términos generales, de acuerdo a los intereses que persigue nuestra investigación, esta creciente producción puede dividirse en dos grandes grupos: por un lado, quienes abordaron a la/s derecha/s peronista/s en la búsqueda de una caracterización general sobre este fenómeno. Aquí se destacan, entre otros, los trabajos de Ladeuix,³⁶ Besoky³⁷ y Cucchetti.³⁸ Por el otro, aquellos que optaron por el trabajo específico sobre las diversas organizaciones usualmente definidas dentro del espacio de la derecha peronista, gran parte de los cuales analizan a la CNU a nivel local, como los casos de Díaz,³⁹ Mora,⁴⁰ nuevamente

³⁴ Una de las escasas excepciones la conforma el trabajo de Humberto Cucchetti sobre la Organización Única de Trasvasamiento Generacional, en la que articularon tanto Guardia de Hierro como el Frente Estudiantil Nacional. Véase: Cucchetti, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

³⁵ Un buen ejemplo de ello es el dossier coordinado por Humberto Cucchetti *¿Derechas peronistas?* publicado en la revista Nuevos Mundos Mundos Nuevos en 2013. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/64987#-derechas-peronistas>

³⁶ Ladeuix, Juan Iván, “Los últimos soldados de Perón: reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973-1876”, en Bohoslavsky, Ernesto y Olga Echeverría (compiladores): *Las Derechas en el Conos Sur, Siglo XX. Actas del Segundo Taller de Discusión*, Tandil, Secretaria de Investigación FCH-IEHS/UNICEN, 2012. En la misma dirección, ha realizado otros trabajos que combinaron la búsqueda por rasgos generales de la derecha peronista con un abordaje local. Véase: Ladeuix, Juan Iván, “La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976”, en: *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

³⁷ Besoky, Juan Luis, “La derecha peronista en perspectiva”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/65374>

³⁸ Cucchetti, Humberto, *Op. Cit.*, 2013.

³⁹ Díaz, María Fernanda, “La CNU y el proceso de re-territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974- 1976)”, en: *II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Bahía Blanca, 11 al 13 de septiembre de 2008.

⁴⁰ Mora, Nazarena Belén, “La CNU y el caso del ‘Cinco por Uno’, marplatense. Una reflexión acerca de las relaciones entre la política y la violencia, el estado y sus márgenes”, en: *V Jornadas*

Ladeuix⁴¹ y por último el de Cecchini y Elizalde Leal.⁴² Sin pertenecer a ninguno de estos grupos vale mencionar el aporte de otros trabajos, como el de Marina Franco, que han analizado el rol desplegado por los actores políticos y el Estado en el creciente grado de represión que caracterizó el período 1973-1976.⁴³

Dentro del primer grupo de trabajos, Ladeuix realiza un interesante estado de la cuestión sobre los estudios en torno a la violencia paraestatal en búsqueda de una categoría acorde que enmarque las acciones de la derecha peronista en Mar del Plata. Repasando la bibliografía específica, señala las connotaciones y la pertinencia de distintas categorías como *paramilitary* de Morris Janowitz⁴⁴, la de *vigilantism* acuñada por Jon Resenbaum y Peter Sederberg,⁴⁵ o bien el concepto de “complejo cotrainsurgente” de Vilma Franco.⁴⁶ A partir de esto logra poner en evidencia la dinámica del circuito paraestatal en cuyo entramado participaron tanto la Juventud Sindical Peronista como la CNU. Sumado a esta preocupación, el principal aporte del trabajo de Ladeuix fue proponer un abordaje local –en este caso reducido a Mar del Plata– con el propósito de analizar cómo se habían desarrollado estas organizaciones. Pionero en estos estudios, Ladeuix brinda sustanciosa información sobre la composición de estos grupos en el caso marplatense.

Besoky, por su parte, recorre los usos de la derecha peronista poniendo de manifiesto cómo desde distintos espacios del ámbito historiográfico y periodístico

de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 4, 5 y 6 de noviembre de 2009.

⁴¹ Ladeuix, Juan “El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la CNU y su impacto en el peronismo”, en: *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.

⁴² Cecchini, Daniel y Alberto Elizalde Leal, *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*, Buenos Aires, Miradas al Sur, 2013.

⁴³ Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

⁴⁴ Janowitz, Morris, *Institutions and coercion in the developing nations*, Chicago, University of Chicago Press, 1988.

⁴⁵ Rosenbaum, Jon y Peter Serderberg, *Vigilante Politics*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1975.

⁴⁶ Franco, Vilma, “El mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente”, en: *Estudios Políticos*, N° 21, Medellín, julio-diciembre de 2002.

esta categoría fue cargada de sentidos. En la búsqueda de una conceptualización de la misma, el autor realiza un exhaustivo análisis bibliográfico a partir del cual distingue las diferentes concepciones que se han presentado sobre la derecha peronista: aquellas que la entendieron como parte del nacionalismo, otras que la vincularon a la violencia represiva, o bien como manifestación del peronismo ortodoxo. Finalmente, como corolario de su análisis, Besoky presenta los elementos que, a su entender, configuran la fisonomía básica de la derecha peronista: “el énfasis en el nacionalismo, el revisionismo histórico con especial hincapié en la figura de Rosas, un marcado antisemitismo y anticomunismo y cierta preferencia por la acción directa.”⁴⁷

El artículo de Humberto Cucchetti con el que presenta el dossier *¿Derechas peronistas?*⁴⁸ bajo su coordinación, publicado en la revista Nuevos Mundos-Mundos Nuevos, exhibe un sugestivo panorama sobre “ese otro militatismo” de los años 60 y 70. Entre las primeras cuestiones señaladas por el autor encontramos un punto de contacto con lo mencionado más arriba, esto es, el marcado déficit historiográfico en torno a estas problemáticas. Este vacío, dice Cucchetti, responde al rechazo político generado por estas experiencias:

“La alusión despectiva a este conjunto de fenómenos, cuando no su repudio directo como objeto legítimo de análisis político, ha supuesto no sólo dejar de lado cómo se construyó el abanico de grupos políticos presentes en los años 1970 (quiénes lo conformaron, qué dinámicas estuvieron en juego, cómo variaron los esquemas de alianza-oposición entre ellos) sino que ha llevado a ignorar sistemáticamente la influencia de tales redes en la construcción de los espacios de poder político en la Argentina contemporánea. Este vacío no es menor, y exige reconocer que ese militatismo radical, independientemente del

⁴⁷ Besoky, Juan Luis, *Op. Cit.*

⁴⁸ Cucchetti, Humberto, *Op. Cit.*, 2013.

vector ideológico o clivaje que quiera imputársele, fue un preeminente caldo de cultivo en la formación de los cuadros políticos-dirigentes.”⁴⁹

El rechazo a estas experiencias y el escaso número de investigaciones que ello generó implicó, según Cucchetti, una “petrificación memorial” que instauró una particular forma de leer a estos otros actores. La reconstrucción histórica de estas experiencias emerge como la principal vía para romper la “petrificación memorial”. Cucchetti señala, positivamente, los avances que en los últimos tiempos se han realizado en esa dirección. Sin embargo, a la vez, invita a abordar estos fenómenos en una nueva clave que, dejando de lado un planteo simplista tendiente a vincular estas experiencias a una familia política determinada, apueste a desentrañar “las *nebulosas militantes* de las mismas” en las cuales, dice el autor, “vamos a encontrar diferentes vectores asociativos, familiares, religiosos, sindicales, universitarios y partidarios que sirvieron de pasarela entre agrupaciones que tiempo después se enfrentaron de manera acérrima.”⁵⁰

En un registro aún más específico el artículo presenta algunas cuestiones que tocan de cerca a la CNU, en particular cuando distingue, entre otros ejes asociativos, la cuestión de la sinarquía. Por las características del trabajo el autor realiza una somera reseña en torno a esta tema, aunque señala atinadamente cómo en la elaboración, en las características y en la difusión de este concepto Carlos Disandro jugó un destacado papel. La aceptación y la circulación de la sinarquía, potenciada por la autorización de Perón, fue particularmente notoria en los círculos de estas otras militancias peronistas a comienzos de los setenta. También la sinarquía, según plantea Cucchetti, conformó un puente de articulación con el creciente anti-montonero de estos sectores: “Entre 1973-1976, tal expresión se propagó para designar que Montoneros fue una maniobra de infiltración, con orígenes ideológicos en el marxismo y con ramificaciones

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ *Ibidem.*

políticas internacionales.”⁵¹ Pero la sinarquía no sólo apuntó contra los “infiltrados” en el movimiento peronista. Acertadamente Cucchetti señala que ella sirvió para impugnar por igual, con notorios tintes anticomunistas y antisemitas, a cualquier adversario a la izquierda de la CNU:

La lucha antisinarquica se inscribía en un depuracionismo ideológico dirigido explícita o implícitamente contra Montoneros pero involucraba igualmente un registro más abarcador que, siguiendo el discurso de la CNU, se proponía enfrentar “con todos los medios legítimos a los apátridas castristas, guevaristas, trotskistas, comunistas, chinoístas”. El combate contra la “infiltración” en el peronismo supuso al mismo tiempo luchar contra aquellos actores de izquierda que se habían “infiltrado” en la propia Nación. Por esta razón, los discursos contra la sinarquía podían asumir ribetes más extremos y emparentarse con posiciones nacionalistas anti-bolcheviques y antisemitas.”⁵²

Tal como señalamos más arriba, en el segundo grupo de estudios podemos encontrar trabajos que han analizado específicamente algunas de estas otras militancias. Entre las investigaciones periodísticas y aquellas propias del ámbito académico es posible encontrar estudios que abordaron organizaciones diversas desde Guardia de Hierro⁵³ a Encuadramiento.⁵⁴ Como parte de estos avances es posible hallar un pequeño número de investigaciones que abordaron en particular a la CNU aunque en su mayoría circunscriptos al escenario marplatense. A pesar

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.* El discurso que cita Cucchetti, tal como indica en su artículo, corresponde a una solicitada bajo el título “CNU advierte” publicada en: *Las Bases*, n° 71, 5 de diciembre de 1973.

⁵³ Tarruella, Alejandro, *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005. También la obra ya citada de Cucchetti, Humberto, *Op. Cit*, 2010.

⁵⁴ Gianella, Carlos (coord.), *La vida es Perón: historia del Encuadramiento de la Juventud Peronista*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

de constituir aún esfuerzos fragmentarios, cada uno de estos trabajos contribuyeron en forma notable a complejizar el conocimiento y los posibles abordajes en torno a esta organización.

Los realizados por Juan Ladeuix, como señalamos con anterioridad, fueron de los más influyentes en tanto conformaron las primeras referencias sobre el tema. En uno de ellos analizó el discurso de Carlos Disandro y su impacto en el peronismo, prestando particular atención al concepto de sinarquía.⁵⁵ A lo largo del mismo ensaya un inicial recorrido biográfico en clave político-intelectual sobre Disandro cuyo principal aporte fue la recopilación de un cuerpo de información sustancioso.

El escenario marplatense es el marco en el cual María Fernanda Díaz analiza el papel desempeñado por la CNU en el proceso de unificación y nacionalización de la Universidad Provincial y la Universidad Católica entre 1974 y 1976.⁵⁶ En su trabajo la autora presenta el complejo panorama de la política universitaria en Mar del Plata cuyo punto de mayor tensión se produjo a raíz del asesinato de Silvia Filler cometido por la CNU en diciembre de 1971. Entre las cuestiones más salientes, Díaz da cuenta de las articulaciones que vinculaban a la CNU con la trama judicial marplatense y cómo la organización sirvió como un grupo de avanzada para disciplinar los claustros de acuerdo a los designios del poder ejecutivo nacional a lo largo de 1975.

Desde una perspectiva antropológica Nazarena Belén Mora reflexiona sobre las prácticas desarrolladas por la CNU y sus vínculos con el Estado.⁵⁷ La autora despliega su trabajo a partir de un caso testigo: el conocido “cinco por uno” marplatense. Esto hace referencia a los hechos sucedidos tras el asesinato de Ernesto Piantoni el 20 de marzo de 1975. Como resultado del atentado contra el líder de la CNU en Mar del Plata, durante la madrugada siguiente los integrantes de la organización asesinaron a Enrique Elizagaray, Guillermo Enrique Videla,

⁵⁵ Ladeuix, Juan, *Op. Cit.*, 2007.

⁵⁶ Díaz, María Fernanda, *Op. Cit.*

⁵⁷ Mora, Nazarena Belén, *Op. Cit.*

Jorge Enrique Videla Yanzi, Jorge Lisandro Videla y Bernardo Goldenberg. El principal aporte de Mora, a nuestro entender, consiste en que problematiza las categorías paraestatal/parapolicial a partir de la concepción de Daas y Poole sobre los “márgenes” del estado.⁵⁸ La utilización de este concepto le permite proponer un acercamiento complejo a la organización y sus prácticas, en especial prestando atención a la cambiante relación con la estructura estatal. Al respecto la autora dice:

El análisis de este caso intentó hacer visibles las relaciones sociales y de poder y algunos de los mecanismos burocráticos que fundan, habilitan y /o hacen posibles estos umbrales donde la legalidad e ilegalidad coexisten y donde las fronteras entre el adentro y afuera del estado parecerían deshacerse⁵⁹

Estrictamente para el caso platense, la reciente compilación de las notas publicadas por los periodistas Daniel Cecchini y Alberto Elizalde Leal en el periódico *Miradas al Sur* ha producido un estimable impacto.⁶⁰ Apelando a un atractivo estilo, con un tono propio de la crónica policial, la lectura del libro resulta por demás llevadera.⁶¹ Como lo adelanta su título, el principal objetivo que persigue la obra consiste en poner de manifiesto que la CNU fue parte constitutiva de los resortes de la represión estatal antes del último golpe de estado. La obra de Cecchini y Elizalde Leal brinda información valiosa vinculada a

⁵⁸ Das, Veena y Deborah Poole, “El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas”, en: Cuadernos de Antropología Social N° 27, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2008, pp. 19-52.

⁵⁹ Mora, Nazarena Belén, *Op. Cit.*, pp. 10-11.

⁶⁰ Cecchini, Daniel y Alberto Elizalde Leal, *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*, Buenos Aires, Miradas al Sur, 2013.

⁶¹ Pablo Bonavena ha realizado una ajustada reseña sobre este libro. Véase: Bonavena, Pablo, “Reseña: Cecchini, Daniel y Alberto Elizalde Leal, *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*, Buenos Aires, Miradas al Sur, 2013.”, en *Cuadernos de Marte*, Año 5, N° 6, enero-junio 2014.

las acciones violentas desarrolladas por la CNU en La Plata entre fines de 1974 e inicios de 1976, poniendo de manifiesto algunos de los nexos que la unieron a la estructura del estado. Este trabajo dejó pendiente, sin embargo, un análisis que problematice los orígenes, las trayectorias militantes y los marcos ideológicos sostenidos por la organización, entre otras cuestiones. Más allá de estos señalamientos, la obra conforma un aporte estimable y de referencia obligatoria para quienes investigan el tema.

Unas últimas aclaraciones

La derecha peronista lejos está de conformar una categoría analítica. Su utilización permite ubicar a una serie de organizaciones en una geografía inexacta, con profundas ausencias a la hora de explicar las razones por las que se incluyen a unas y otras bajo esta denominación. Tan complejas y hasta en ocasiones contradictoria como en la izquierda, las derivas de actores y organizaciones dentro de la tradición derechista obligan a tener cuidado a la hora de realizar afiliaciones apresuradas. Más aún cuando a la falta de conceptualización sobre la derecha peronista se suma la escases de trabajos sobre estas otras militancias.⁶² Vale preguntarse, entonces, ¿resulta conveniente utilizar como categoría analítica el concepto de derecha peronista? La pesada carga que supone su caracterización negativa, generada tanto por los actores de la propia época que analizamos como por quienes abordaron tangencial o directamente a estas organizaciones, dificulta significativamente su empleo. Resulta necesario, en caso de utilizarla, cargarla de nuevos sentidos y discutir con aquellos otros que le han sido asignados sin demasiada rigurosidad.

⁶² Tal vez el único intento por encontrar una conceptualización de esta categoría es el artículo de Besoky citado con anterioridad. Véase: Besoky, Juan Luis, *Op. Cit.*, 2013.

Si a lo largo de las páginas que siguen se hace referencia a la derecha peronista lo es sólo en su faz geográfica, como un medio –aunque también deficitario– de ubicar a la CNU en el escenario político y en una red de vínculo con otras organizaciones. Especialmente cuando, al calor del enfrentamiento con los sectores de la izquierda del peronismo, se forjó un conglomerado de organizaciones polarizadas, como ha señalado Cucchetti, por el “anti-montonerismo”.⁶³ Pero si evitamos apelar a la derecha peronista como categoría analítica no es porque consideremos que la CNU no fue una organización de derecha. Lejos de ello, difícilmente pueda ubicarse por fuera de la tradición derechista. Ahora bien, ¿hay una única derecha? De lo contrario, ¿a cuál derecha representa la CNU?

Para responder inicialmente a estas cuestiones podemos utilizar los conceptos vertidos por Pedro González Cuevas,⁶⁴ retomados por Ernesto Bohoslavsky en su trabajo comparativo sobre las derechas en Argentina, Brasil y Chile.⁶⁵ Ambos autores destacan un aspecto que ha sido pasado por alto en numerosas ocasiones: dentro del variado universo derechista pueden existir –más allá de los puntos comunes– marcados disensos. Valiéndose de las categorías de González Cuevas, Bohoslavsky señala que:

“una forma útil de clasificarlas se basa en su capacidad para establecer hegemonía dentro de las familias derechistas. Así, en ese flujo complejo, ambiguo, multiforme y no necesariamente pacífico que son las derechas pueden identificarse tradiciones *dominantes* (controlan el grueso del electorado y los recursos políticos e ideológicos), *emergentes* (minoritarias y novedosas,

⁶³ Cucchetti, Humberto, *Op. Cit.*, 2013.

⁶⁴ González Cuevas, Pedro, *Historia de las derechas españolas: de la ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

⁶⁵ Bohoslavsky, Ernesto, “Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959): una propuesta comparativa”, en: *Revista de historia comparada*, Río de Janeiro, 4-2, 2010, p. 23.

desafiantes al *mainstream*) y *residuales*, que se encuentran en el ocaso de su influencia”⁶⁶

De acuerdo a esta conceptualización la CNU puede ser considerada una organización de derecha emergente. Nunca logró un crecimiento significativo e incluso dentro del universo de sectores afines dentro del peronismo conformó un pequeño núcleo. Su novedad residió, sin embargo, en la sorprendente vocación por la acción directa a la cual apeló tempranamente desde sus orígenes.

Esta categoría puede complementarse con otra presentada por Roger Eatwell.⁶⁷ Al respecto, siguiendo al autor, la CNU puede adecuarse a la definición que otorga a la derecha extrema. En la tipología de Eatwell ésta, a pesar de algunas similitudes con las otras familias derechistas –la derecha reaccionaria, la derecha moderada, la derecha radical y la nueva derecha–, presenta una serie de rasgos que se ajustan a la experiencia de la CNU. Entre algunas de sus principales características la derecha extrema constituye un fenómeno multclasista. Este aspecto la diferencia de otras expresiones dentro de la tradición derechista pues puede ser incluso atractiva para los sectores trabajadores. Al multclasismo le añade el rechazo visceral a las izquierdas, siendo aquella de corte internacionalista y clasista –el comunismo especialmente– el arquetipo de su “enemigo”. Eatwell afirma que la extrema derecha no tiene una tradición intelectual sólida aunque sí destacados propagandistas. Por otra parte, es estatista en cuanto considera al Estado como una fuente para proteger y velar por el interés nacional. Por último, entre sus rasgos más destacados, Eatwell señala la recurrencia con la que apela a teorías conspirativas. Al respecto dice:

⁶⁶ Bohoslavsky, Ernesto, *Op. Cit.*, p. 23, citando a González Cuevas, Pedro, *Op. Cit.*, p. 37.

⁶⁷ Eatwell, Roger, “The nature of the right, 2: The right as a Variety of ‘Styles of Thought’”, in: Eatwell, Roger and Noël O’Sullivan (eds.), *The nature of the right: American and European Politics and Political Thought since 1789*, Boston, Twayne Publishers, 1990.

Extreme-right argument often centres on conspiracy theory. (...) The Jews are alleged to be involved in a plot to dominate the world and undermine society's bonds. This can take various guises: values, which will undermine the true community. However, Jews are also seen as the very heart of communism, which is an equal threat to the true community⁶⁸

La definición ensayada por Eatwell puede ser empleada para caracterizar parcialmente a la CNU en tanto cada uno de los elementos desarrollados presenta articulaciones significativas con los rasgos propios de la organización. La sinarquía fue la versión específica mediante la cual la CNU denunció la existencia de un complot orientado a la dominación mundial. Con ella aunó en un mismo concepto anticomunismo, antisemitismo y antiliberalismo. Como veremos más adelante, a la luz de las peculiaridades de la política argentina y sus distintos momentos, es posible distinguir cómo apelando a ella fueron cambiando los representantes locales del “plan sinárquico”. Distintas etiquetas como “judeocristiano”, “masón”, “guerrillero”, “judeocomunista” o “sinarca” recorren, de la mano de Carlos Disandro y de la CNU, la segunda mitad del siglo pasado. Indistintamente, cada una de ellas fue utilizada para caracterizar a los actores de la época, desde el obispo Jerónimo Podestá y el cardenal Antonio Quarracino al músico Ariel Ramírez, desde Arturo y Silvio Frondizi a Carlos Menem.

Ahora bien, ¿qué significa propiamente el concepto de sinarquía? El mismo Disandro lo definió del siguiente modo:

La palabra *sinarquía* está construida, a semejanza de los antiguos términos que indicaban las formas de gobierno; por ejemplo: monarquía; o los vicios opuestos a una forma de gobierno; por ejemplo; oligarquía. Así que monarquía, oligarquía,

⁶⁸ Ídem, p. 71-72.

sinarquía, tetrarquía, diarquía, son viejos términos griegos, con que los griegos designaron las realidades políticas, y que pasaron a la filosofía política de Occidente y siguen en vigencia como una palabra de sentido común. (...) Entonces tenemos: “arkhé”: principio; “arquía”: es gobierno o conducción política, pero en el sentido no doctrinal sino empírico concreto, (...) a la cual agregamos esta expresión inicial o prefijo *sin* (*sin-arquía*) que quiere decir convergencia; (...) Estos poderes aparentemente opuestos, convergen en un único centro de poder, como si se tomara desde un punto de un círculo y se trazara un radio al centro del círculo o de la esfera, concentrando estos poderes aparentemente separados, dispersos y aún contrapuestos, como un punto del círculo contrapuesto al otro en el diámetro.⁶⁹

La caracterización trazada por Disandro presenta a la sinarquía como un poder velado, oculto, cuyo rasgo principal lo constituye la convergencia de los opuestos que complotan contra aquellas manifestaciones que cuestionan su supremacía mundial. A partir de este planteo señaló recurrentemente, como veremos más adelante, que la sinarquía obró a través de sus agregados locales y actores foráneos para clausurar la expresión anti-sinárquica por excelencia: el peronismo.

Pero si bien Disandro fue el intelectual que mayor difusión le otorgó en el medio argentino, el concepto no fue acuñado por él. La historia sobre la utilización y las diferentes connotaciones en torno a la sinarquía permiten situar a Disandro en un campo vasto y complejo surcado por lazos locales y transnacionales. Tanto al interior del nacionalismo de derecha argentino como en la derecha extrema francesa, la apelación a la sinarquía, aunque con diferencias, recorre con intensidad un amplio período que transcurre entre finales del siglo XIX

⁶⁹ Disandro, Carlos, *La conspiración sinárquica y el estado argentino*, Buenos Aires, Ediciones Independencia y Justicia, 1973, pp. 75-76.

hasta el último cuarto del siglo XX. Vale recordar, en el plano local, el libro de Miguel Ángel Márquez, publicado en 1927, *La Bandera de Oro o la Doctrina Olímpica y Sinárquica*, reeditado luego en 1957.⁷⁰ Años más tarde, en 1970, Disandro se refirió concretamente a esta obra citando extensos pasajes de la misma a la vez que la comparaba con el “Pacto Sinarquista Revolucionario para el Imperio Francés” que generó un profundo revuelo en la Francia de Vichy.⁷¹

Volviendo a la pertinencia de la caracterización de Eatwell para abordar a la CNU, la ausencia de sólidos exponentes intelectuales parecería presentarse, a simple vista, como el único rasgo disonante. Difícilmente pueda pasarse por alto que Disandro fue, en paralelo al principal ideólogo de la CNU, una figura destacada dentro del campo de la filología. Sin embargo, a pesar de ello, sus intentos por conformar un núcleo intelectual en torno a la CNU fueron infructuosos, de igual modo que su propia figura fue impotente a la hora de jugar un rol destacado como intelectual-político. Su trayectoria evidencia, en los propios conceptos de Eatwell, una evolución desde la derecha radical⁷² –en la que se forma– a la derecha extrema. Sin embargo, como representante de esta última, no logró trascender los márgenes en los principales debates políticos. Su momento de mayor influencia fue durante la gestión del Mayor Bernardo Alberte como secretario personal de Perón pero incluso entonces sus polémicas intervenciones signaron su ocaso.⁷³ A pesar de ello, como veremos más adelante,

⁷⁰ Márquez, Miguel Ángel, *La Bandera de Oro o la Doctrina Olímpica y Sinárquica*, Buenos Aires, Editorial TOR, 1957.

⁷¹ *La Hostería Volante* N° 25, junio 1970, p. 22-25. El affaire de la synarchie hace referencia al hallazgo, en mayo de 1941, de un documento titulado “Pacte synarchiste révolutionnaire pour l'empire français” en la casa de Jean Coutrot. A raíz de ello el gobierno colaboracionista de Pétain denunció la presencia de un complot en su contra promovido, entre otros, por el grupo X-Crise. Estos temas han sido abordados por Olivier Dard. Al respecto, véase: Dard, Olivier, *La synarchie: le mythe du complot permanent*, París, Perrin, 2012; Dard, Olivier, *Jean Coutrot, de l'ingénieur au prophète*, Besançon, Presses universitaires franc-comtoises, 1999; y Dard, Olivier, “Voyage à l'intérieur d'X- crise”, en: *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. N°47, juillet-septembre 1995.

⁷² La derecha radical para Eatwell es cronológicamente previa a la derecha extrema. La ubica entre finales del siglo XIX y comienzos del XX y responde a la dinámica política anterior a la Segunda Guerra Mundial. Véase: Eatwell, Roger, *Op. Cit.*, pp. 68-70.

⁷³ Véase: Gurucharri, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2001.

por entonces realizó el aporte más significativo que sobrepasó su escasa capacidad para accionar políticamente cuando el propio Perón adoptó el concepto de sinarquía, que luego los sectores de la “derecha peronista” harían propio.⁷⁴ La CNU, por su parte, presentó una notable ausencia de cuadros intelectuales. Este fue un aspecto característico de la organización que la diferenció de otras tantas que, en la misma época, contaron en sus filas con una nutrida presencia de pensadores. Esto explica en parte, como veremos luego, el deficitario debate interno en la organización, la ausencia de una usina de ideas por fuera del Instituto de Cultura Clásica “Cardenal Cisneros” dirigido por Disandro, y la subordinación de esta dimensión a la acción directa.

El empleo de la violencia en la CNU no debe pensarse en forma exclusiva como parte del repertorio de prácticas desarrolladas por la organización. Por el contrario la acción directa violenta constituyó el núcleo duro de la propia identidad de la CNU, a la vez que un norte dador de sentidos: hacia dentro, otorgando jerarquías internas, hacia fuera, como principal instrumento de intervención política. En este sentido, tanto la aproximación de Eatwell como la de González Cuevas poco nos dicen sobre el universo de las prácticas políticas de la derecha extrema. En consecuencia su aporte para analizar esta dimensión en relación a la CNU presenta un límite evidente. Ahora bien, ¿a partir de cuáles elementos es posible comprender la marcada vocación de la CNU por la acción directa? Creemos que hay que pensar este aspecto, pero también a la totalidad de la experiencia de la CNU, en un registro que contemple los aportes conceptuales mencionados anteriormente, la herencia propia de la tradición del nacionalismo de derecha y el catolicismo integrista, pero muy especialmente las transformaciones y reacciones producidas en el marco del proceso de

⁷⁴ La utilización del concepto de sinarquía alcanzaría una difusión extendida dentro de los sectores ortodoxos y en la derecha del peronismo. El empleo realizado por Perón lo legitimaría definitivamente dentro de las filas de su movimiento: “nosotros, frente al poder imperialista y frente a la gran Sinarquía internacional, manejada desde las Naciones Unidas, donde están el comunismo, el capitalismo, el judaísmo, la Iglesia Católica –que también cuando la pagan entra– la masonería; todas esas fuerzas que tienen después miles de colaterales en todo el mundo son las que empiezan a actuar”. En: “Sin cortes: Perón – Cornicelli”, *Las Bases*, N° 17, del 18 de julio de 1972, pág. 34-47.

radicalización política. Estos elementos constituyen, desde nuestra perspectiva, un camino interesante para ahondar en torno a los orígenes, las ideas y los militantes de la CNU.

Capítulo II

Los lectores de Chesterton

“Combatir el mal es el origen de todo placer
y hasta de toda diversión”

*G.K Chesterton*¹

Introducción

El presente capítulo propone un acercamiento a la trayectoria de Carlos Alberto Disandro. Referente, articulador e ideólogo del nacionalismo platense, su figura resulta indispensable para reconstruir los orígenes de la CNU y las ideas sostenidas por la organización. En primer lugar, reseñamos brevemente el contexto en el cual se formó, esto es, en el marco del nacionalcatolicismo cordobés de los años '30. A continuación, analizamos cómo luego de quedar fuera de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) Disandro emprendió un recorrido a lo largo del cual fue radicalizando sus planteos, especialmente, en torno a la cuestión católica y la universitaria. En paralelo a ello, damos cuenta de

¹ Chesterton, Gilbert, *La taberna errante*, Edición electrónica de Acquarela Libros, 2004, p.128.

las distintas iniciativas emprendidas por él y sus seguidores: la creación de sucesivos espacios de estudio extrauniversitarios y una prolífica actividad editorial, cuyo corolario fue el Instituto de Cultura Clásica “Cardenal Cisneros” (IC) y la publicación de la revista *La Hostería Volante*.

La Argentina “nación católica” y el nacionalcatolicismo en Córdoba

Cuando hacia 1932 se hizo patente el fracaso de la experiencia autoritaria de Uriburu el nacionalismo, como uno de los principales aliados de aquella aventura, comenzó a transitar un camino de fuertes transformaciones. Aquellos nacionalistas que habían buscado volver a la Argentina de fin de siglo se mostraban entonces, tres décadas más tarde de aquel período añorado, impotentes en su cometido. Como bien ha señalado Fernando Devoto:

...el nacionalismo, que entronca con el uriburismo, es una culminación de un largo proceso iniciado en el otoño del orden conservador. Vuelto hacia el pasado más que hacia el porvenir, a su modo expresará mucho de aquella Argentina que lentamente se desintegraba ante el nuevo mundo.²

Pero el fin de la dictadura de Uriburu no marcó la fecha de defunción del nacionalismo sino, por el contrario, el comienzo de una nueva etapa signada por su florecimiento. Como reflejo de ello, durante los años treinta experimentó una

² Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 311.

fuerte renovación en sus filas. En el plano de las ideas, los intelectuales nacionalistas mostraron un dinamismo arrollador que se vio claramente reflejado en el variado número de publicaciones que emergieron en la época. En la arena política, aunque con menor impacto, emergieron numerosas organizaciones que, en su mayor parte, desplegaron un discurso y un accionar crecientemente violento.³ Tal vez el punto más relevante puede encontrarse en una concepción novedosa en torno al lugar y la gravitación que buscaba ocupar en el escenario político y en el espacio público. La emergencia de un nacionalismo ofensivo es uno de los datos significativos a contemplar por estos años.

Vale señalar que este nacionalismo de nuevo cuño se potenció y creció a raíz de la relación simbiótica y la profunda articulación que forjó con ciertos sectores de la Iglesia católica. De aquí que, a medida que avanzamos en la década de 1930, se torna cada vez más dificultosa la división entre nacionalistas y católicos. En parte, porque un gran número de los actores del nacionalismo eran fuertemente católicos, o bien, por el profundo nacionalismo de amplios sectores del catolicismo. Pero fundamentalmente, porque es posible destacar una serie de elementos que fueron conformando un sólido puente que unió a ambas tradiciones. Primero, la mancomunada oposición al liberalismo que por estos años fue expresada con una vehemencia sorprendente en ambos campos.⁴ Segundo, en el también compartido y no menor anticomunismo. Tal como señala Lvovich, “sería justamente el anticomunismo uno de los factores que posibilitaría el encuentro entre católicos y nacionalistas, uno de cuyos ámbitos de reunión

³ Una gran parte de los trabajos que han abordado el nacionalismo sobredimensionaron su gravitación política creyendo encontrar en él, especial en su faz autoritaria, la razón de la inestabilidad institucional y la violencia en la cultura política argentina. En cuanto a las nacientes organizaciones nacionalistas se destacan la Legión Cívica Argentina, Afirmación de una Nueva Argentina, Alianza de la Juventud Nacionalista, Acción Nacionalista Argentina, entre otras. Antes de 1930 la principal organización fue la Liga Republicana. Véase: Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara editores, 2003, p. 296.

⁴ Este proceso, en el caso del catolicismo, hunde sus raíces en el papado de Pío IX con la publicación del *Syllabus* y la encíclica *Quanta Cura*. Allí la Iglesia católica puso de manifiesto un posicionamiento intransigente frente a las transformaciones de la modernidad.

fueron los Cursos de Cultura Católica”.⁵ Finalmente, con el surgimiento de un catolicismo integrista –que apostaba a cristianizar todos los espacios de la vida social–, nacionalistas y católicos coincidieron en una apuesta que instaba a disputar en las calles.⁶ El nuevo papel que jugaban los fieles católicos variaba drásticamente de aquel desplegado en tiempos pasados, asumiendo ahora, un rol militante y fundamentalmente político. Esto fue señalado con claridad por Lila Caimari, quien sostiene que en este período la práctica religiosa como un acto individual y propio de la vida privada fue abandonada. Bajo la égida del catolicismo integrista, dice la autora, “... la Iglesia había abandonado su repliegue en la intransigencia frente al mundo moderno para salir a reconquistar la sociedad”.⁷

El quiebre del consenso liberal, cuya manifestación política más notoria fue el golpe de estado de 1930, favoreció el surgimiento de otras alternativas que se presentaban como probables reemplazos al orden “demoliberal”. En este contexto, la articulación entre católicos y nacionalistas generó una identidad propia, el nacionalcatolicismo, que concebía a la Argentina como “nación católica”.⁸ En consonancia con la interpretación de Loris Zanatta, el nacionalcatolicismo conformó una vertiente autoritaria dentro del catolicismo que, en su proyecto de construir la “nación católica”, superpuso catolicidad y nacionalidad, identidad religiosa y ciudadanía.⁹ Guiado por el proyecto de la “nación católica” el nacionalcatolicismo en general, pero la Iglesia católica en particular,

⁵ Lvovich, Daniel, *Op. Cit.*, p. 378. Específicamente sobre los Cursos de Cultura Católica, véase: Zanca, José, “Los Cursos de Cultura Católica en los años veinte: apuntes sobre la secularización” en: *Prismas, revista de historia intelectual*, N° 16, 2012.

⁶ Véase, Poulat, Emile, *Eglise contre bourgeoisie*, París, Clasterman, 1999. Específicamente para el caso argentino, Mallimaci, Fortunato, *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*, Buenos Aires, Biblos, 1988.

⁷ Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995, pp. 67-68.

⁸ Zanatta, Loris, *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, UNQUI, 1996.

⁹ Zanatta, Loris, *Op. Cit.*, pp. 11-12.

Reafirmó con fuerza su centralidad en la historia y la tradición del país, y pretendió que el catolicismo encarnase la identidad espiritual indiscutida de la nación. Sobre esta base, partió a las cruzadas contra el liberalismo, el socialismo, el comunismo, ideologías importadas, enemigas del “ser nacional”.¹⁰

El proyecto de la “nación católica” que encarna el nacionalcatolicismo se fue forjando sobre la base de la transposición entre ciudadanía y confesionalidad. En su búsqueda por instaurar una Argentina católica, resultaba imposible ser argentino sin ser cristiano o viceversa. Esto significó, por un lado, que la identidad católica irrumpía en el escenario político como dadora de identidad, a la vez que se pretendía como única y excluyente. Bajo este lema aglutinante, en “esa simbiosis entre la Patria y la Religión”,¹¹ el nacionalcatolicismo emerge pues presentándose como una alternativa, no sólo espiritual sino eminentemente política, a la Argentina liberal. Para Julio Meinvielle, uno de los actores más destacados y polémicos del nacionalcatolicismo de la época, forjar la “nación católica” –en sus palabras fundar “la Cristiandad”–, tenían un correlato político por demás claro al que se refería sin sutilezas.

...mientras la nación no sea cristiana, por mucho que se trabaje en el apostolado católico, no se habrá logrado nada en la tarea de forjar la Cristiandad. Es decir, que la Cristiandad sólo

¹⁰ Ídem, p. 44.

¹¹ Casanova, Julián, *La Iglesia de Franco*, Madrid, Temas de hoy, 2001, p. 282. En España el nacionalcatolicismo constityó una fuerza notoria que creció sorprendentemente durante la dictadura de Francisco Franco. Una amplia producción ha abordado las relaciones entre la Iglesia católica y el estado franquista, entre las que se destaca la mencionada obra de Casanova y el trabajo de Botti, Alfonso, *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 2008.

comienza cuando la vida cristiana es tal que pasando de la acción individual y de la acción social alcanza a influir en la vida política de la nación, o sea en la marcha de la nación como tal.¹²

Córdoba constituyó un auténtico bastión del nacionalcatolicismo. Incluso en pleno auge del proyecto liberal, que avanzó con fuerza en la década de 1910 y cuyo corolario en esta provincia podemos encontrar en la Reforma Universitaria de 1918,¹³ el poder clerical y el conservadurismo político, tal como ha señalado Gardenia Vidal, supo mantenerse vigente durante los años veinte.¹⁴ Esta temprana vitalidad se profundizó, en el favorable contexto de la década de 1930, con la inmediata designación de Carlos Ibaguren como interventor provincial tras el golpe de estado encabezado por su primo José Félix Uriburu. Aunque de origen salteño, el propio Ibaguren dejó su impronta en los casi dos años de intervención en Córdoba. Se destacó por su connivencia con la Legión Cívica y su defensa del fascismo italiano al que calificaba como “la gran fuerza” que operaba como contención al comunismo.¹⁵

Durante la década de 1930 Córdoba, acompañando el clima de época, se presentó como un territorio particularmente fértil en el que florecieron los círculos intelectuales y las ideas del nacionalcatolicismo. El más destacado de estos

¹² Meinvielle, Julio, *Hacia la Cristiandad. Apuntes para una filosofía de la historia*, Buenos Aires, ADSUM, 1940, p. 52.

¹³ Las vibraciones que provocó la Reforma Universitaria se sintieron lejos de la Argentina, muy especialmente entre los estudiantes universitarios de izquierda. En Perú, por ejemplo, las vinculaciones entre el movimiento de reforma y el Aprismo fueron por demás significativas. Véase el trabajo inédito de Sessa, Leandro, *Aprismo y apristas en la Argentina: Derivas de una experiencia antiimperialista en la “encrucijada” ideológica y política de los años treinta*, Tesis de doctorado, UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.824/te.824.pdf>

¹⁴ Vidal, Gardenia, “El avance del poder clerical y el conservadurismo político en Córdoba durante la década del 20”, en: *The Latin American Studies Association meeting*, Miami, 16-18 de marzo de 2000.

¹⁵ Ibaguren, Carlos, *La crisis política del mundo*, Buenos Aires, Imprenta López, 1933. Citado en: Tcach, César, “La derecha ilustrada: Carlos Ibaguren, Nimio de Anquín y Lisandro Novillo Saravia (h)”, en: *Revista Estudios Digitales*, N° 22, 2009, p. 198.

grupos se nucleó en torno al Instituto Santo Tomás de Aquino.¹⁶ Fundado en julio de 1932, su origen hundía raíces en las reuniones que durante la década de 1920 congregaron a un núcleo de nacionalistas de orientación tomista, críticos de la Reforma Universitaria, en la casa de Luis Guillermo Martínez Villada.¹⁷ Maestro y formador del nacionalismo cordobés, Martínez Villada fue un pionero en la difusión del pensamiento contrarrevolucionario y de las ideas de Charles Maurras.¹⁸ Junto a él, participaron de la experiencia político-intelectual del Instituto Santo Tomás de Aquino los más representativos miembros del nacionalcatolicismo cordobés como Nimio de Anquín, Mario Pinto, Rodolfo Martínez Espinosa, Francisco Vocos y Manuel Río. La idea de la “nación católica” encontró en este grupo de intelectuales una manifestación concreta. La elaboración de *Politeia*, obra de Rodolfo Martínez Espinosa que el Instituto hizo propia, sentó las bases para un programa político que pretendía “...estructurar un poder eclesiástico-católico legitimante del orden político-social, fundado en el autoritarismo y en el ordenamiento jerárquico, y en la organización social corporativa.”¹⁹

Por su parte, Martínez Villada y de Anquín desempeñaron un rol fundamental a la hora de “ensanchar” las bases del grupo. La actividad docente que ambos desempeñaban tanto en la Universidad de Córdoba como en el Colegio Montserrat les permitió contar con un auditorio cautivo en el cual difundir su pensamiento atrayendo a varios de sus estudiantes.²⁰ Pero especialmente de Anquín, quien por entonces ya estaba embarcado en su proyecto político dentro

¹⁶ Para un análisis específico sobre el Instituto Santo Tomás de Aquino y sus intelectuales, véase: Sillau Pérez, Antonio, “Nacionalidad y Catolicismo. El desarrollo de una idea de nación en el contexto de producción intelectual del Instituto Santo Tomás de Aquino en Córdoba-Argentina (1930-1943)”, en: *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, N° 6, giugno 2011.

¹⁷ Vera de Flachs, María C. y Sillau Pérez, Antonio, “Ideología y Política. Docente y estudiantes en el contexto de la crisis liberal argentina. El caso de la Universidad de Córdoba (1930-1943)”, en: *Rhela*, Vol.12, 2009, p. 254.

¹⁸ Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo Argentino. Tomo 1*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975, p. 182.

¹⁹ Vera de Flachs y Sillau Pérez, *Op. Cit.*, 2009, p. 255.

²⁰ McGee Deutsch, Sandra, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*, Buenos Aires, UNQUI, 2005, p. 270.

del Partido Fascista Argentino, adhería a un nacionalcatolicismo cuando no popular, al menos antielitista.²¹ Ello, sumado a que, como señala Zuleta Álvarez, “el pensamiento de Nimio de Anquín mostraba su estirpe claramente germánica, nietzscheana, con su exaltación del superhombre joven”,²² profundizó el vínculo con las nuevas generaciones nacionalistas.

Uno de los alumnos fascinados por la literatura española y la filosofía tomista –que enseñaban respectivamente Martínez Villada y de Anquín en el colegio Montserrat– fue Carlos Alberto Disandro. La influencia generada por ambos lo acercaron, siendo aún muy joven, al Instituto Santo Tomás de Aquino en el cual participó activamente en la edición de la revista *Arkhe*.²³ Poco sabemos de Disandro durante sus años en el Montserrat; sí que fue un destacado alumno por lo que obtuvo la medalla de oro “Duarte y Quirós” a su egreso en 1938. Este desempeño le valió una beca otorgada por la Universidad de Córdoba para continuar sus estudios en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP entre 1939 y 1942. Durante estos cuatro años su rastro se pierde y su nombre sólo aparece en algunos artículos de su autoría publicados, como parábola de su trayectoria, en Córdoba y La Plata.²⁴

²¹ Hacia 1934 Nimio de Anquín asumió la dirección del Partido Fascista Argentino. Como señala McGee Deutsch, el PFA “Fundado por inmigrantes italianos, estos partidos fascistas eran claramente menos oligárquicos que otros grupos nacionalistas de principios de la década de 1930”. McGee Deutsch, *Op. Cit.*, 2005, p. 270.

²² Zuleta Álvarez, Enrique, *Op. Cit.*, p. 292.

²³ Una breve reseña sobre estos años poco conocidos en la vida de Carlos Disandro puede encontrarse en el discurso del Dr. Héctor Herrera con motivo del acto de recepción e incorporación de Carlos Disandro como profesor extraordinario de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad Católica de Valparaíso. Véase: *Semana de estudios Romanos*, Vol. III y IV, 1986, Ediciones Universitarias de Valparaíso, p. 12.

²⁴ Los artículos a los que nos referimos son: Disandro, Carlos, “Notas a los himnos latinos de la Edad Media”, en: *Itinerario*, N° 3, Córdoba, septiembre de 1940; Disandro, Carlos, “El Epodo XVI de Horacio”, en: *Revista Renacimiento*, La Plata, 1940; y finalmente, Disandro, Carlos, “Los cantares de gestas y los romances viejos”, en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, N° 2, La Plata, 1941.

Hacia 1943 vuelve a emerger con fuerza: primero, acompañando a la naciente revista *Nuestro Tiempo*,²⁵ dirigida por Julio Meinvielle; más tarde, ya graduado en la UNLP, como docente de esa institución.²⁶ Por entonces Disandro comienza a desarrollar una auspiciosa carrera académica que presenta notas resonantes. Se doctora tempranamente en 1946 –una verdadera rareza para los cánones de la época– con una tesis sobre literatura latina cuyo aporte fue positivamente valorado dentro y fuera del país.²⁷ A su vez, desplegó una prolífica producción que lo posicionó como un referente nacional en el campo de la filología y las lenguas clásicas. Muy especialmente durante el gobierno de Perón, desarrolló un papel destacado en la vida política de la Facultad de Humanidades como representante en el Consejo Directivo.²⁸ El abrupto cierre de la experiencia peronista a raíz del golpe de estado del 16 de septiembre de 1955 marcó notoriamente la trayectoria de Disandro. Desde entonces, su actividad política emerge en una dimensión novedosamente magnificada que expresó, a su modo, la compleja articulación entre el nacionalcatolicismo cordobés de su juventud, por

²⁵ Un amplio y variado conjunto de intelectuales nacionalistas convergieron en este proyecto editorial. Entre otros, pueden mencionarse a Mario Amadeo, Marcelo Sánchez Sorondo, César Pico, Alberto Ezcurra Medrano, Octavio Derisi, Leonardo Castellani, Máximo Etchecopar y Federico Iburguren. Zuleta, Álvarez, Enrique, *Op. Cit.*, p.526. También es mencionado por Valeria Galván. Véase: Galván, Valeria, *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista*, Rosario, Prohistoria, 2013.

²⁶ En junio de 1943 le entregaron el premio al graduado con mejores notas de la Facultad de Humanidades. Al mismo tiempo, comenzó a desempeñarse como ayudante en las cátedras de Lenguas clásicas, Latín III y Griego III en la misma Facultad.

²⁷ En abril de 1946 defendió su tesis titulada “Ensayo de una interpretación de Lucrecio” que fue calificada con sobresaliente.

²⁸ Fue representante por los “docentes titulares” en el Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades. Entre sus actuaciones resulta por demás paradigmática su intervención a raíz del dictamen elevado al Consejo con motivo del concurso para profesor titular de Filología castellana y gramática superior. Ante la presentación de la terna propuesta por el jurado, Disandro rechazó la misma entendiendo que Clemente Balmori, que ocupaba el segundo lugar, debía ocupar el cargo. Sin embargo, en la sesión siguiente del Consejo, rectifica su postura inicial debido a que “el Vicedecano Profesor Cambours Ocampo le manifestó en conversación privada que uno de los miembros de la Comisión Asesora [que intervino en el concurso], el profesor Elías Santos Giménez Vega le había informado que poseía datos sobre la tendencia comunista del Profesor Balmori”. Actas del H.C.D. N° 333 y 334. La referencia proviene del Legajo personal de Carlos Disandro, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

un lado, su perfil académico, por el otro, y finalmente, la impronta que en él había dejado el peronismo.

El camino hacia la radicalización

El 25 de septiembre de 1957 los pasillos de la Facultad de Humanidades de la UNLP fueron testigos de un conflicto inusual. Los diarios de la época registraron escuetamente el incidente. Quizás porque la magnitud del acontecimiento, una cuestión reducida estrictamente al espacio universitario, bien pudo quedar apresada en sus propios muros. Tal vez por la connivencia entre la prensa local –especialmente el periódico *El Día*- y las medidas “desperonizadoras” dentro de la casa de altos estudios. Por uno u otro motivo, la “suspensión en el ejercicio de la cátedra” de Carlos Alberto Disandro en la Facultad de Humanidades y el incidente que lo precedió apenas fue informado por la prensa platense.²⁹ Incluso su legajo personal se refiere brevemente a este hecho. Allí se informa, con nota del 15 de octubre de 1957 tras su paso por el “Consejo de la Universidad”, su suspensión debido a “razones de buen orden para la marcha de esta Casa de Estudios”.³⁰ Otro conflicto dentro de la Universidad, esta vez de mayor impacto, terminó por desplazar definitivamente la fugaz aparición de Disandro entre las páginas de los diarios platenses. El cierre del turno nocturno en el Colegio Nacional “Rafael Hernández”, también dependiente de la UNLP, había activado la participación y la solidaridad de los estudiantes secundarios quienes decidieron tomar sus instalaciones. Como siempre, la política atravesaba profundamente la trama universitaria, como nunca,

²⁹ *El Día*, 26/9/1957.

³⁰ Legajo personal de Carlos Disandro, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

la radicalización de la política que allí comenzaba a visualizarse alcanzaría grados por entonces desconocidos.

El incidente en cuestión se originó cuando el miércoles 25 Disandro se presentó a dar clases con total naturalidad. Con ello desafiaba lo resuelto días antes cuando se sustanció el concurso del cargo que ocupaba como profesor titular en la cátedra Lengua y Cultura Latinas. Entonces el jurado convocado dictaminó que quedaba en el segundo lugar del orden de mérito. Tal vez, el llamado a concurso consistió en una maniobra para marginarlo por su adhesión al gobierno derrocado dos años atrás. De haber sido así, llama la atención, sin embargo, que su suerte no haya sido la misma que corrieron el grueso de los docentes expulsados en los primeros días de la dictadura de la autodenominada “Revolución Libertadora” por esos mismos motivos. Probablemente, el concurso haya sido la excusa para arbitrar en la tensa relación entre la “vuelta del reformismo”³¹ a la universidad y su compleja figura, cada vez más disonante y solitaria en ese escenario profundamente transformado. Esta tensión adquiere tintes de enfrentamiento abierto debido al fuerte cuestionamiento de los estudiantes que criticaban el desempeño de las cátedras de “lenguas clásicas” debido a:

la falta de preocupación por parte de los profesores de estas asignaturas por el problema pedagógico (...) [que] resulta muy claro, contemplando la forma poco racional con que está organizada la enseñanza práctica y las pretensiones desmedidas acerca del rendimiento que se pretende de los alumnos. Todo lo cual, coronado por la inepticia, salvo honrosas excepciones, del personal docente auxiliar, inepticia que es injustificadamente

³¹ Véase: Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos aires, Siglo XXI, 2002.

tolerada o ignorada por los titulares responsables de cada cátedra.³²

De cualquier modo, para 1957 la Universidad no guarda lugar alguno para los “*flor de ceibo*”.³³ Menos aún para “excéntricos nacionalistas” y “católicos recalcitrantes”. Todo ello es asociado a la “tiranía” derrocada, y Disandro bien pudo haber sido etiquetado bajo una u otra de estas caracterizaciones. Lo que sigue es su trayectoria por fuera de la Universidad, compleja y contradictoria por momentos, aunque signada por un eje neurálgico: la paulatina pero constante radicalización de sus ideas.

¿Una mala traducción? De la “Taberna errante” a la “Hostería Volante”

El incidente de septiembre de 1957 obligó a Disandro a transitar un camino por fuera de la Universidad. A pesar de su abrupta salida, no demoró demasiado tiempo hasta que comenzó a organizar otros espacios en los cuales desempeñar su actividad docente la cual, cada vez más acabadamente, articulaba también con un creciente rol político. El primer paso en esta dirección lo daría hacia finales

³² “Informe sobre la posición referente al problema de las lenguas clásicas y al respectivo Instituto.” Legajo personal de Carlos Disandro, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

³³ Por “flor de ceibo” se designaba todo aquel producto nacional que, fundamentalmente para los antiperonistas, eran sinónimo de vulgaridad. En el plano universitario esta alusión, claramente peyorativa, hacía referencia a los docentes que habían ingresado a la Universidad durante el gobierno peronista. Allí mismo, otra flor sería contrapuesta a la de ceibo. La “flor de romero”, que aludía explícita a José Luis Romero, se presentaba como la contendiente en esta lucha por distintos modelos de universidad. Véase: Jauretche, Arturo, *El medio pelo en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1967, pp. 148-150.

de ese mismo año con la organización de la Asociación Universitaria Platense (AUP). Desconocemos los motivos por los cuales al año siguiente, a lo largo de 1958, ésta cambió su nombre por el de Centro Platense de Estudios Universitarios (CPEU). Coincide, sin embargo, con un momento de consolidación y mayor dinamismo de este espacio, cuestión que podemos ver reflejada en el número creciente de conferencias y disertaciones de Disandro que luego serían publicadas.

Tempranamente tanto la AUP, primero, y luego el CPEU contó entre su miembros con un nutrido grupo de jóvenes³⁴. El mismo Disandro así lo plantea:

Este libro es fruto de la actividad intelectual en el Centro Platense de Estudios Universitarios, creado en 1958 por un grupo de jóvenes, ansiosos de profundizar los más importantes problemas que atañen a la mente cristiana, hoy y aquí. En el marco de ese centro –y de una soledad sin horizontes, como cuadra en esta tierra noble corrompida por filisteos y fariseos– debí proseguir la tarea de investigación y docencia humanística, después que fui ignominiosamente excluido de mi cátedra universitaria, por una coalición de siervos de una y otro ribera.³⁵

La cita presenta a estos jóvenes como los fundadores de este espacio dejando planteado el interrogante sobre una participación posiblemente mayor a la imaginada por parte de estos sectores. Sea como fuere, lo cierto es que la llegada de Disandro marca un quiebre decisivo en cuanto a la producción de diversas publicaciones signadas por un común denominador: en todas ellas el autor será -por momentos exclusivamente- el mismo Disandro. Dicho de otro

³⁴ Las experiencias de militancia política de estos jóvenes y su participación en los círculos cercanos a Disandro son abordadas en el próximo capítulo.

³⁵ Disandro, Carlos, *Las fuentes de la cultura*, La Plata, Ediciones Hostería Volante, 1965, p. 8.

modo, la presencia de estos jóvenes en las filas del CPEU no encuentra reflejo alguno en la producción de publicaciones de autoría propia.

A lo largo de 1958 el CPEU publicó el primer número de *La Hostería Volante* dando comienzo así a un proyecto editorial de largo alcance.³⁶ El nombre hace referencia al libro de Gilbert Chesterton *The Flying inn*, traducido al español y publicado tempranamente en 1914 bajo el título *La taberna errante*. Más allá de esta diferencia para nada menor en el cambio de título, las presencia de claves chestertonianas, en especial de aquellas desplegadas en esta obra, fueron particularmente recurrentes en la revista. En ésta, al igual que en el libro de Chesterton, la bebida y la comida fueron presentados como sinónimos de unión. En esta línea, la revista se hacía un llamado a sumarse al círculo del CPEU del siguiente modo: “Invitamos desde ya a los patriotas a sumarse a LA HOSTERÍA VOLANTE, para alinear esta montonera, cuyo objetivo primero es la destrucción de la infama universidad reformista. Hay buen vino, sobre el queso y el pan es de trigo verdadero.”³⁷ En forma similar, la estética de *La Hostería Volante* ratificaba la presencia de estas claves. La imagen que coronó la tapa de la revista a lo largo de sus distintas épocas consistió en un cartel que versa “Hostería”, sujetado entre un tonel de vino y una horma de queso.

Visto retrospectivamente, la publicación de esta revista, cuyo impacto incluso dentro del abanico político de la derecha no debe sobredimensionarse,³⁸ marca un punto de inflexión para el pequeño grupo vinculado al CPEU. Entre otras cosas, la revista permite reconstruir, aunque muy fragmentariamente, las redes y vínculos que unían a Disandro y su círculo a un universo mayor dentro del campo del pensamiento de derecha. No resulta extraña, por ejemplo, la participación de

³⁶ La revista se publicó a lo largo de tres períodos. El primero de ellos desde 1958 hasta 1973, abarcando desde el número 1 hasta el 30 inclusive. El segundo comienza con el número 31, publicado en mayo de 1981, y culmina al año siguiente con el número 34. El último período se desarrollará en la década de 1990, durante la que se publicaron al menos cinco nuevos números.

³⁷ *La Hostería Volante* N°4, diciembre 1959, p. 1.

³⁸ La publicación no hace referencia a la cantidad de ejemplares publicados de cada número con lo cual es difícil establecer su tirada. La dificultad para conseguir ejemplares en la actualidad nos hace suponer que no debe haber sido extensa.

destacados miembros del nacionalismo en las columnas de la revista. Así, los nombres de Federico Iburguren o Jerónimo del Rey –seudónimo de Leonardo Castellani-, solían aparecer recurrentemente en sus páginas. Por aquel entonces, contaba incluso con el apoyo de un anunciante destacado como la librería Huemul de la ciudad de Buenos Aires, de reconocido arraigo en la tradición nacionalista.

Junto a la revista, y bajo el mismo nombre, el CPEU lograría incluso forjar su propia editorial. Este importante paso permitió realizar una mayor difusión del pensamiento de Disandro gracias a las publicaciones editadas por el sello editorial de Centro. En relación a esto, la dinámica que se generaba en el CPEU presentaba un doble engranaje cuyo funcionamiento puede vislumbrarse en las propias páginas de *La Hostería Volante*. Por ejemplo, en el número 6 de octubre de 1960, se invitaba al “ciclo de conferencias 1960” del CPEU, cuyo anuncio versaba:

Próximamente, en día y hora que se fijarán oportunamente, continuará el presente ciclo de conferencias, el Rdo. Padre Mario A. Pintos, O. P. concluyendo el mismo con la que ofrecerá él (sic.) Dr. Carlos A. Disandro sobre el tema: “La significación de Dostoievsky.”³⁹

Aunque demoraría unos años, el lema de la charla fue el mismo con el que en 1967 tituló otro de sus libros.⁴⁰ Así, las conferencias y luego la publicación de las mismas conformaron la principal apuesta de difusión.

Llama la atención que, si bien en esta primera época podemos ubicar al CPEU y al mismo Disandro en un espacio que dialoga con otros miembros dentro

³⁹ *La Hostería Volante*, N° 6, octubre 1960, p. 31.

⁴⁰ Disandro, Carlos, *La significación de Dostoievsky*, La Plata, Ediciones Hostería Volante, 1967.

del campo de la derecha, las conferencias y las publicaciones de la editorial rara vez propiciaron charlas o trabajos que no fuesen del propio Disandro. Entre los contados casos que rompen esta regla general, una de las personalidades que fue invitada a disertar en el espacio del CPEU con motivo de las charlas formativas destinadas a los jóvenes miembros del Centro fue Jordán Bruno Genta.⁴¹ En cuanto a las publicaciones, su antiguo maestro, Nimio de Anquín, editó bajo el sello “Hostería Volante” un libro sobre el pensamiento de Santo Tomás de Aquino⁴². Fue tal la primacía de Disandro en este aspecto que, incluso en la revista, no sólo fueron extrañas las participaciones externas sino que, bajo distintos seudónimos, la mayor parte del contenido fue producido por él mismo.

Desconocemos el momento en particular, pero entre 1964 y 1965 el CPEU sufrió un nuevo y definitivo cambio⁴³. Bajo el nombre de Instituto de Cultura Clásica “Cardenal Cisneros” (IC) los esfuerzos realizados por Disandro y sus jóvenes seguidores alcanzaron el más alto nivel de consolidación.⁴⁴ Varios indicadores nos permiten sostener esta afirmación. Entre otros, el número de publicaciones de Disandro que creció exponencialmente a partir de 1965.⁴⁵ A su

⁴¹ *La Hostería Volante*, N° 6, octubre 1960, p. 36.

⁴² De Anquín, Nimio, *Presencia de Santo Tomás en el pensamiento contemporáneo*, La Plata, Ediciones Hostería Volante, 1964.

⁴³ Suponemos que podemos ubicarlo en el transcurso de 1964. El único indicio que nos indica esto lo encontramos en la introducción al libro “Theomorfismo y sociomorfismo en la Iglesia” en el que Disandro dice: “Escribí esta conferencia como Vorlesung para el cuarto ciclo lectivo del Instituto de Cultura Clásica (La Plata), en cuya sede fue pronunciada por primera vez en abril de 1968”. Esto nos hace suponer que el primer ciclo lectivo se impartió a lo largo de 1964. Véase: Disandro, Carlos, *Theomorfismo y sociomorfismo en la Iglesia*, Buenos Aires, Editorial Montonera, 1969, p. 7. Pasando de la suposición al dato fehaciente, la referencia más temprana que encontramos sobre el funcionamiento de este Centro es de diciembre de 1965, cuando bajo su patrocinio se editó uno de los textos más destacado de la obra de Disandro. Véase, Disandro Carlos, *Las fuentes de la Cultura*, La Plata, Ediciones Hostería Volante, 1965.

⁴⁴ Llamativamente la revista *La Hostería Volante* continuó referenciándose como una publicación del Centro Platense de Estudios Universitarios durante casi toda la década de 1960. Recién en el número 23 de mayo de 1969 el subtítulo versó “publicación del Instituto de Cultura Clásica”. Esto parece ir a contramano del resto de la política editorial de Ediciones Hostería Volante que indicaba la pertenencia al Instituto Cisneros al menos desde diciembre de 1965, cuando publica el ya mencionado libro *Las fuentes de la cultura*.

⁴⁵ Luego de diez años fuera de la Facultad de Humanidades, en 1967 Disandro volvió a desempeñarse allí como docente. La renuncia del profesor Carlos Ronchi March a cargo de la

vez, el IC comenzó a desarrollar sus actividades en un lugar físico estable en la calle 115 N° 1380^{1/2}. Allí mismo funcionaba la Librería ARX,⁴⁶ distribuidora de las publicaciones de la editorial Ediciones Hostería Volante, la cual contaba, a su vez, con un “servicio de importación de libros clásicos, antiguos y modernos”, temas centrales abordados por Disandro. También, junto a su nombre en la sección de correspondencias y giros aparecen otras figuras. Desconocemos quiénes eran Rubén M. Cáceres y José A. Isoardi. Sin embargo, la presencia de ellos junto a la de Disandro como responsables de los contactos de la revista, contribuye a reafirmar la idea del crecimiento que experimentó por esos años.

Estos indicadores nos hablan a las claras de una expansión de las actividades desarrolladas por los miembros nucleados en torno al IC, así como la extensión de sus redes de influencia. Pone de manifiesto también, la presencia de un terreno fértil en el cual estas instituciones, las conferencias de Disandro, las publicaciones de la editorial Hostería Volante, así como el conjunto de ideas sostenidas por estos actores, encontraron eco en un público considerable. En

asignatura Latín I dejó vacante el cargo en el cual fue designado a propuesta del jefe del Departamento de Filología y con el visto bueno del Decano. A raíz de ello, Disandro presentó su curriculum vitae el cual nos permite visualizar fielmente algunas cuestiones por demás interesantes respecto a sus publicaciones. Se destaca un corte marcado que coincide con el momento en que pierde su cargo en la Facultad. Desde sus tempranos trabajos publicados en 1939 hasta algunos de 1958, desarrolla una amplia producción que en todos los casos se corresponde al ámbito académico. El resto de la obra que desarrolla con posterioridad, gran parte de la cual hemos mencionado en estas páginas, no son consignadas por Disandro en su CV. Posiblemente prefirió dejar de lado los más de diez títulos publicados entre 1958 y 1967 debido a su contenido eminentemente político. En su curriculum vitae también es posible vislumbrar los otros trabajos que desempeñó por fuera de la Facultad de Humanidades. Se destaca el de profesor de Literatura Clásica en el Colegio Nacional de la UNLP, Profesor de Castellano en la Escuela “Juan Vucetich” –la escuela de la Policía de la Provincia de Buenos Aires-, Profesor de Lectura y Comentario de Textos en la Escuela Superior de Policía de la Provincia de Buenos Aires y Profesor de Lengua y Cultura Latina I en el Instituto de Profesorado “J.M. Terrero” –dependencia de la Universidad Católica Argentina en La Plata-, aunque estos últimos dos se encuentran tachados en el propio CV.

⁴⁶ El nombre de la librería no estaba librado al azar. Por el contrario, bajo ese título Nimio de Anquín y Luis Guillermo Martínez Villada, dos de las figuras más destacadas del nacionalismo católico cordobés y mentores de Disandro, había publicado la revista del Instituto Santo Tomás de Aquino.

1969, con motivo de los diez años cumplidos por la revista *La Hostería Volante* el propio Disandro daba cuenta de este proceso.

Sin pretender hacer un recuento ocioso, he aquí tres instancias concretas: el primitivo centro de estudios universitarios ha crecido al nivel del Instituto de Cultura Clásica; la difusión de textos y apuntes se ha transformado en la orgánica acción de la editorial, y el contacto político de amistad o camaradería ha cobrado el carácter programático de un pensamiento político, cuya formulación ininterrumpida está puesta al servicio de la Nación, en el marco de un nuevo Estado, que irremediabilmente se avecina.⁴⁷

De aquí se desprenden varias cuestiones algunas de las cuales fuimos reseñando en las anteriores páginas. Sin embargo, poco hemos dicho sobre esto que Disandro presenta como un “pensamiento político” al que otorga un “carácter programático”. El crecimiento de estos espacios extrauniversitarios dentro de los cuales Disandro asumió un rol protagónico presentó, desde un primer momento, un cariz marcadamente político. Este camino de politización no estuvo escindido de aquel otro, diferente pero en constante diálogo, propio de la radicalización de las ideas políticas. Dicho de otro modo, el análisis que hemos presentado fundamentalmente en una clave institucional –signado por la constante transformación de los diversos espacios que comparten los sectores juveniles y Disandro– estuvo atravesado profundamente a la vez por la politización de estos ámbitos y por la creciente radicalidad de las ideas que allí se gestaron. Esto lo podemos analizar en el campo de las ideas, especialmente a la luz de las publicaciones de Disandro, pero también, como veremos en los próximos capítulos, en la esfera de las prácticas políticas por las acciones desarrolladas por sectores juveniles que participaban en el IC.

⁴⁷ Disandro, Carlos, “Diez años”, en: *La Hostería Volante*, N° 23, mayo 1969, p. 4.

La radicalización del “Bodeguero”

Una constante en la revista *La Hostería Volante*, incluso en sus distintas épocas, fue la presencia de una columna similar a una editorial que presentaba la cuestión principal analizada en cada uno de los números. Por lo general, el contenido de ésta, eminentemente político, abordaba alguna cuestión de actualidad e inexorablemente concluía con la firma de “el Bodeguero”. Aunque podíamos suponerlo, sabemos con certeza que quien redactaba estas editoriales era el mismo Disandro.⁴⁸ Lo cierto es que a partir del seguimiento de esta columna podemos analizar, por un lado, los distintos temas que resultaban de interés, y por otro, las discusiones y posicionamientos que al calor de ellos realizaba Disandro en diálogo con el acontecer político de la época. Vale distinguir que, en contraste con el extenso período que abarca la publicación de *La Hostería Volante*, los tópicos abordados en estos editoriales pueden reducirse a unos pocos ejes temáticos entre los que se destacan la universidad, la cuestión católica y el peronismo. La primacía de estos temas es posible recortarla, a su vez, en distintos momentos durante los cuales, sin que sean excluyentes, primó a su turno uno de ellos por sobre el resto. En cada caso, las intervenciones de Disandro presentaron rupturas significativas con aquellas que había mantenido en

⁴⁸ El N° 40 de *La Hostería Volante* publicado en febrero de 1994 con motivo del fallecimiento de Carlos Disandro se refieren a su persona –a manera de homenaje– señalando “Se ha ido el Bodeguero. Pero está presente su tonel de vino amigo y su horma de queso que alimenta. Levantamos, entonces, nuestra copa en honor del amigo querido, y nos comprometemos a ser fieles al pensar para seguir combatiendo por la Verdad, que nos hace libres, contra el enemigo sinárquico de los falsos curas, de los falsos dirigentes, de los falsos doctores; y para hacer de nuestra América Románica, con la II Guerra de la Independencia, el reino del Espíritu que sea hogar para el regreso de las Musas, y con ellas de los poetas y los políticos fundadores que asoman con el sol de nuestros héroes. Querido Bodeguero, Compañero y Doctor Carlos A. Disandro, gracias, muchas gracias... y hasta siempre.” En: *La Hostería Volante*, N°40, febrero de 1994, p. 4.

los años previos y su postura, acompañando el clima de la época, presentó notorios signos de radicalización.

Los primeros números publicados entre 1958 y 1960 se abocaron a la cuestión universitaria con una exhaustividad sorprendente. La Universidad conformó un núcleo de interés permanente para la revista si bien, con el correr del tiempo, la centralidad lo fueron ocupando otros asuntos. En parte, debido a la fuerte identificación de Disandro como miembro de la comunidad universitaria. También por algunos acontecimientos políticos que la habían puesto en el foco del debate en los años inmediatamente anteriores a la publicación de *La Hostería Volante*. En relación a esto último, podemos señalar dos puntos álgidos.

El primero de ellos se vincula a los cambios que desde 1955 afectaron a la legislación sobre las universidades. Luego del golpe de estado de septiembre de ese año la universidad atravesó un período de nuevas modificaciones que intentaron dar marcha atrás a los cambios que se habían producido durante los primeros dos gobiernos de Perón. Primero, con el decreto-ley 477/55 que derogaba la legislación peronista sobre la universidad poniendo en vigencia nuevamente la Ley Avellaneda,⁴⁹ y luego con el 6.403/55 que sancionaba un nuevo marco con el cual, según las palabras del por entonces Ministro de Educación Atilio Dell’Oro Maini:

...el Gobierno de la Revolución quiere, en las presentes circunstancias en que afronta la reorganización de las universidades, reparar el honor de los profesores que fueron obligados a separarse de sus cátedras por haber defendido la autonomía universitaria, la libertad de su conciencia y la dignidad nacional, y devolver a la Universidad, agraviada en el ataque a su

⁴⁹ La Ley 1.597 de 1885, conocida como Ley Avellaneda, fue a lo largo de un largo período la norma marco que rigió el funcionamiento de las universidades en el país.

autonomía y a su decoro, el perdido perfil de sus últimos prestigios.⁵⁰

A contramano de ello, Disandro fue uno de los más destacados defensores de la Ley 13.031 de 1947 sancionada bajo el peronismo⁵¹ que supuso, según los principios reformistas, la pérdida de la autonomía universitaria.⁵²

El artículo 28 del decreto-ley 6.403/55 planteaba que "...la iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente".⁵³ La fuerte oposición que generó la posible competencia de universidades privadas en la expedición de títulos oficiales torció el rumbo de la medida quedando en suspenso la implementación de dicho artículo. Sin embargo, tres años más tarde, ya bajo el gobierno de Arturo Frondizi, esta iniciativa tomó nuevamente impulso y fue ratificada con la sanción de la Ley 14.557. Como consecuencia de ello, el segundo hito que presentó una vez más a la universidad en el centro del debate político fue el

⁵⁰ Doctor Atilio Dell'Oro Maini, Mensaje del ministro de educación a los profesores y estudiantes universitarios, difundido por Radio Nacional (4 de noviembre de 1955), en Poder Ejecutivo Nacional, Ministerio de Educación y Justicia, *La Revolución Libertadora*, Buenos Aires, 1957, pp. 39-46. Extraído de: Sarlo, Beatriz, *Op. Cit.*, 2001, p. 292.

⁵¹ La Ley 14.031 sancionada en 1947, transformó profundamente el funcionamiento de las universidades en especial en lo relacionado a la autonomía y el cogobierno, dos figuras emblemáticas del mundo universitarios desde la reforma de 1918. Esta ley fue reemplazada en 1954, aún bajo el mandato de Juan D. Perón, por la 14.297 aunque no alteró el contenido sustancial de su antecesora.

⁵² A raíz de la implementación de la 13.031 la Federación Universitaria Argentina se opuso abiertamente a la Ley a la que cuestionaba por la injerencia del poder ejecutivo en la vida universitaria en detrimento de la autonomía que la había caracterizado anteriormente. En consecuencia, su comunicado "FUA. Ante la nueva ley universitaria (ley 13.031 de 1947)" concluía: "Nosotros somos la universidad. Porque seguimos en plena posesión de los principios que esta ley desconoce, porque continuamos sin desmayos en la lucha para implementarlos". En: Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001, p. 289, extraído de: Mangone, C. y J. Warley, *Universidad y Peronismo*, Buenos Aires, CEAL, 1984, pp. 104-108.

⁵³ Anales de la Legislación Argentina, tomo XVI-A, 1956, p. 19. Citado en: Orbe, Patricia, "Laica O Libre: Efectos Políticos Del Debate Educativo En La Comunidad Universitaria Bahiense (1955-1958)" en: *IV Encuentro nacional y I latinoamericano: "La Universidad como objeto de investigación*, Tucumán, 7 al 9 de octubre de 2004.

conflicto en torno a la educación “laica o libre”, tal como se dio a conocer en la época.

A raíz de estos dos hitos, la participación de “el Bodeguero” desde las editoriales de *La Hostería Volante* entró en diálogo con el debate general en torno a la universidad. Sus intervenciones sobre la cuestión reflejan un posicionamiento crecientemente radicalizado. Tal fue el impacto provocado por este debate, y tan radicalizada la postura de Disandro, que desde el primer número en adelante, como pie de página o en algún lugar de la revista, una frase versaba “delenda est marxistica universitas”: hay que destruir la universidad marxista. Esta frase en latín presentaba un marcado correlato histórico. La matriz que utilizaba Disandro se remonta a aquella con la que Catón culminaba sus discursos en el senado romano en el marco de las Guerras Púnicas: “Delenda est Carthago”. El primer elemento que se destaca en la frase es el marcado antimarxismo profesado por *La Hostería Volante*. Ello no explica, sin embargo, cuáles eran los elementos que le permitían caracterizar a la universidad como marxista. Para analizar esta cuestión debemos examinar, tanto en la revista como en el conjunto de la obra de Disandro, la lectura general sobre el contexto político argentino en el cual era enmarcada la cuestión universitaria.

En términos globales, el período comprendido entre el 16 septiembre de 1955 y el 12 de octubre de 1973 –día en el que asumió nuevamente Perón a la presidencia– se encuentra signado, de acuerdo a la perspectiva de estos actores, por el avance del “poder sinárquico”. Justamente, este período coincide con la ausencia de Perón quien fue presentado, cada vez con mayor frecuencia y en especial a medida que avanzamos en los años, como la barrera última de contención ante las “estrategias contranacionales”. A la luz de las intervenciones de *La Hostería Volante* sobre el acontecer universitario, el período general 1955-1973 fue recortado en distintas etapas en las cuales, según la propia publicación, se fue agudizando el proceso de “decadencia” de esta institución. Las etapas distinguidas acompañaban los avatares de la política nacional. Disandro lo expresó con total claridad en un libro suyo publicado en 1973. A lo largo del mismo señalaba los distintos momentos por los que atravesó la universidad con

posterioridad a 1955. El primero de ellos se extendía desde el golpe de estado de 1955 hasta la gestión de Arturo Frondizi inclusive. El mismo, dice Disandro, se caracterizó “por el saqueo, el caos docente-administrativo, la feroz persecución, el desmantelamiento de la infraestructura y sobre todo el aplastamiento de todo sentido nacional, patriótico, humanista.”⁵⁴ En otras palabras, de acuerdo a la postura de Disandro, “la revolución sinárquica de 1955 disolvió la universidad nacional y esgrimió una universidad sinárquica”.⁵⁵ Continuaba con la distinción, durante el gobierno de Illia, de la segunda de estas etapas cuyo resultado fue la consolidación del “poder universitario de las trenzas radicales”.⁵⁶ A raíz de ello, continúa Disandro, “se facilitó vastamente la infiltración de las internacionales comunistas, trozkistas, sionistas (...) y se desquició toda la estructura docente”.⁵⁷ Por último, la etapa comprendida por la dictadura encabezada inicialmente por Juan Carlos Onganía durante la cual Disandro afirma:

...[se] destruyó por completo el desenvolvimiento de la vida académica, aceleró las contradicciones del nivel administrativo y generó un peligroso enfrentamiento entre los estudiantes y el cuerpo universitario: así se explica que la Universidad alimentara a una guerrilla, de alguna manera convergente con una de las pinzas sinárquicas: la guerrilla trozkista.⁵⁸

Bajo este contexto general, la caracterización realizada de los actores que intervenían en la dinámica universitaria se encontraba en sintonía con los planteos anteriormente desarrollados. Quienes aparecían en forma casi exclusiva eran la Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL), la Federación Universitaria

⁵⁴ Disandro, Carlos, *La Cuestión Educativa. Reconstrucción justicialista*, La Plata, Ediciones Hostería Volante, 1973, pp. 29.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ídem*, pp. 29-30.

Argentina (FUA) –y dentro de esta la Federación Universitaria de La Plata (FULP)-, y el Humanismo, cuando se refería a la universidad pública. En aquellas referencias vinculadas a las universidades privadas, específicamente a las católicas, los jesuitas hegemonizaban el papel principal de acuerdo a los planteos de *La Hostería Volante*.

La sinarquía, o bien el peculiar significado que a ella le otorgaba Disandro y por tanto la propia revista, le permitió articular la amplia diversidad de actores presentados. Cada uno de ellos fueron señalados como agentes al servicio de las grandes fuerzas de la “coalición sinárquica”: el capitalismo, el comunismo y el vaticano, aunque en el caso universitario se redujo especialmente a estas últimas dos. En el caso particular de las universidades nacionales, la caracterización fue realizada a partir del caso de la UNLP. Allí, *La Hostería Volante* distinguía, con preocupación, la conformación de un bloque entre católicos (FUEL y Humanismo) y reformistas (FULP). Así la denuncia premonitoria contra la sinarquía cobraba sentido a partir de la ratificación de un plan oscuro en el que entraban en articulación fuerzas políticas antagónicas. En las páginas de *La Hostería Volante* estos planteos contaron con un espacio especial titulado “El frente de Algodón”. Desde allí, junto a la columna de “el Bodeguero”, la revista denunció en forma recurrente la “degradación de la universidad” como resultado de la coalición sinárquica encarnada por el “judeo-cristianismo de la FUEL y el humanismo” y el “marxismo reformista” de la FUA-FULP.⁵⁹

En el orden universitario, la situación se ha tornado más difícil, pero al mismo tiempo más clara. Se han reunido en un solo haz FULP, FUEL y HUMANISMO para mantener la degradación de los claustros, so pretexto de democracia universitaria y otras estupideces y traiciones, que lo son aunque se disfracen a veces con una pudibundez de sacristía, o con el argumento de la legalidad, o con el expediente de la infiltración.

⁵⁹ *La Hostería Volante*, N° 4, diciembre 1959, p.1.

Para la HOSTERÍA, todos ellos, los rojos de la FUA, los verdes de la FUEL y los amarillos del HUMANISMO, ridículo en su vaciedad y en su ignorancia, están embarcados en la MISMA EMPRESA y deben caer por tanto, ante el MISMO empuje que reconquiste la Universidad para la ciencia y el país. (...) El rojo de la FULP, es la traición a la sangre argentina, derramada por ideales nobles, vendidos hoy por los mercenarios reformistas en el poder. El verde de la FUEL es la traición a la esperanza argentina, de reasumir los destinos de la cultura, con un sentido católico. Y el amarillo de los HUMANISTAS, estos increíbles sirvientes de los marxistas, es el signo de su traición al verdadero espíritu de la libertad cristiana, es decir, como fruto de la verdad.⁶⁰

Esta caracterización de los actores intervinientes en la vida política universitaria encontraba también una correlación en la lectura que *La Hostería Volante* hacía del contexto político de la época. La creciente vocación de la revista por posicionarse políticamente ante aquellas medidas que influían en el ámbito universitario generó una serie de materiales específicos sobre el tema. Así, en paralelo a la revista, a lo largo de 1960 se publicaron dos boletines especiales. El primero se tituló “A los que ingresa a la Universidad (Marxismo de F.U.A.-Fariseísmo de los “Libres”)”, y el segundo “Un bolchevique católico. A propósito de A. Frondizi”.⁶¹ En éste último, la caracterización, no sólo del gobierno de Arturo Frondizi sino del conjunto de la familia del presidente, también funcionaba en la línea explicativa de la sinarquía. En este caso en especial es posible visualizar, también, el elemento abiertamente antisemita que presentaba la conceptualización de la sinarquía sostenida por estos círculos.

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ También el sello Ediciones Hostería Volante publicó otros dos trabajos vinculados al tema, aunque sin consignar autor, dentro de una colección especial denominada “Panoramas”. Los dos títulos en cuestión son: “La Universidad, órgano bolchevique” y “La Universidad “Libre” y la táctica de Corea”. Lamentablemente no hemos podido conseguir estas publicaciones.

El país está gobernado por una familia, la familia de los Frondizi, que muchos sospechan de origen semita, sin la mínima atadura con la tierra y la sangre de la Nación. La banda de esta familia –nos referimos a la banda magnética- abarca desde el marxismo revolucionario de don Silvio Frondizi hasta el piadoso catolicismo de don Arturo Frondizi. En el tránsito entre un extremo y otro, encuéntrase la figura siniestra de don Risieri Frondizi, rector de la Universidad bolchevique de Buenos Aires.⁶²

La oposición al gobierno de Frondizi marcó el punto más alto en lo tocante a las intervenciones sobre la cuestión universitaria. Sin embargo, las estrategias discursivas y los argumentos expuestos conformaron un cuerpo interpretativo invariable a lo largo de todo el período que abarca la publicación de *La Hostería Volante*.⁶³ Si bien en parte innovadora en lo tocante a la utilización de la sinarquía, no debe perderse de vista que las teorías de la “conspiración universal” conformaba una porción nada despreciable del legado del nacionalismo de derecha.⁶⁴ En esta línea, como mencionamos más arriba, el frondizismo fue interpretado por *La Hostería Volante* como parte de un proyecto en el cual cada

⁶² *Boletines de La Hostería Volante*: “Un bolchevique católico. A propósito de A. Frondizi”, p. 2.

⁶³ La insistencia de este tipo de planteos se mantuvo incólume incluso tardíamente a lo largo de la década de 1990. Allí, durante la tercera época de la revista, la contratapa denunciaba “el frente de algodón” y sus principales protagonistas en cada uno de los números publicados, sin alejarse de la línea desarrollada desde finales de la década de 1950: “Liberales y menemistas, comprometidos en la destrucción de la Nación (...) y del Estado (...) cuenta con el apoyo de las internacionales del dinero y del terror para completar su obra destructiva. (...) La FE negada por la Roma Apóstata; los zares, mártires de la FE, embozados por sus mismos asesinos; la Fidelidad cultural y política traicionada por manipuladores sinárquicos del jet-set. Un complejo contexto en el ‘reino del Anticristo’, ya inaugurado.” En: *La Hostería Volante*, N° 36, agosto de 1992, p. 33-34.

⁶⁴ Tal como ha señalado oportunamente Buchrucker la “tesis de la conspiración universal” hace referencia a un conjunto de ideas según las cuales “existiría un enemigo único en el fondo y diverso en sus manifestaciones, dedicado a una vasta y permanente conspiración universal, había surgido ya en la fase uriburista del nacionalismo. Los orígenes de esta concepción se remontan al pensamiento contrarrevolucionario europeo...”. Ver. Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana 1987, p. 145.

uno de los hermanos, instigados por una fuerza oculta –el poder sinárquico–, complotaba contra la Nación.⁶⁵

Frente al panorama trazado las acciones que postulaba *La Hostería Volante* presentaron un tono fuertemente confrontativo. Muy temprano, en los primeros números de finales de la década del '50, la revista definió con claridad el objetivo que se proponía:

En esta argentina marxista, la divisa virgiliana señala una lucha sin cuartel y al mismo tiempo un destino en esta lucha. Queremos la destrucción de los rojos, su expulsión definitiva de las instituciones, el castigo a quienes le entregaron las universidades.⁶⁶

Sin embargo, a inicios de la década de 1960, el grupo nucleado en torno a *La Hostería Volante* no pudo traducir estos planteos en una militancia política propia o en algún tipo de acción concreta. Todavía quienes integraban el CPEU desarrollaban su participación política en diversas organizaciones por fuera de este ámbito. Recién al promediar la década del '60 lograron forjar dentro de ese mismo espacio, un proyecto político propio. A pesar de ello, *La Hostería Volante* militó, al menos en el plano de las ideas, por la destrucción de la universidad reformista y por construir una “nueva universidad”:

De aquí que sobre el cartel de la HOSTERÍA se haya desplegado un oriflama con la inscripción: DELENDÁ EST MARXÍSTICA UNIVERSITAS. (...) Tenemos pues una doble tarea, la primera es DESTRUIR HASTA SUS CIMIENTOS LA

⁶⁵ Véase en especial: *Boletines de La Hostería Volante*: “Un bolchevique católico. A propósito de A. Frondizi”, p. 3.

⁶⁶ *La Hostería Volante*, N° 4, diciembre 1959, p.1.

UNIVERSIDAD REFORMISTA y desalojar todas las organizaciones que al amparo de un ignominioso decreto invadieron los claustros para crear una Argentina bolchevique. Lo han planeado como una coalición de marxistas y cristianos (...). La segunda es CONSTRUIR una universidad para el saber y la ciencia, para la patria concreta, oscurecida en nombre de los postulados del 18, o so pretexto de imitar la intervención estudiantil de las universidades medievales. (...) Invitamos desde ya a los patriotas a sumarse a la HOSTERÍA VOLANTE, para alinear la montonera, cuyo objetivo primario es la destrucción de la infamia universitaria reformista.⁶⁷

También la revista se posicionó contra las “universidades libres” aunque las intervenciones sobre el tema se dirigieron exclusivamente hacia aquellas bajo dominio de la Iglesia católica. La justificación a su posicionamiento no fue nada novedosa. Por el contrario recurría una vez más al plateo de la sinarquía y, según este, caracterizaba a los jesuitas como el “marxismo católico” que propiciaba la “judaización” de la Iglesia. La férrea oposición a las universidades católicas pone de manifiesto el profundo antisemitismo y antimarxismo profesado por *La Hostería Volante*. De allí que el clásico lema “Delenda est marxistica universitas” fue reemplazado, en algunos casos, con otro no menos violento que versaba “Delenda est societas iesu”.⁶⁸

Hacia finales de 1962 otro tema fue asumiendo paulatinamente preponderancia en las páginas de *La Hostería Volante*. Ese año, tras el llamado del papa Juan XXIII, se inició el Concilio Vaticano II.⁶⁹ Desde entonces, la atención de Disandro y de los artículos publicados en la revista se concentraron en este

⁶⁷ ibídem.

⁶⁸ “Hay que destruir a la Sociedad de Jesús”. Véase: *La Hostería Volante*, N° 22, octubre de 1968, p. 29.

⁶⁹ Un buen análisis de las repercusiones del Concilio Vaticano II al interior de la Iglesia argentina puede consultarse en: Lida, Miranda, *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, en especial el capítulo 9.

tema. Hasta la finalización del Concilio en diciembre de 1965, las referencias a la cuestión católica marcaron el punto más alto en la radicalización de Disandro.

Como respuesta al Concilio Vaticano II surgieron distintas posturas dentro del tradicionalismo católico cuyo común denominador fue el fuerte carácter antimodernizador. Las posturas más radicalizadas dentro de estos sectores fueron el lefebvrismo, la tesis de Cassiciacum, y el sedevacantismo. El primero de ellos, adquiere su denominación del arzobispo francés Marcel Lefebvre quien fue uno de los representantes más afamados. Si bien, a diferencia de otras posturas tradicionalistas, no negaba la autenticidad del papado de Juan XXIII o Paulo VI, postulaba que estos habían transitado el camino de la herejía liberal y en consecuencia sus directrices no debían ser cumplidas. En el documento del mismo Lefebvre, "Declaración del año 1974", que ha servido como una suerte de guía para sus seguidores, esboza en unas pocas líneas estas ideas. Por su parte, la denominada tesis de Cassiciacum postula que a partir de la finalización del Concilio Vaticano II en 1965, el Papa ha dejado de estar divinamente acompañado, aunque mantiene su posición como tal por ser el poseedor del trono apostólico. Esta consiste en una visión más bien legalista en la cual el Papa es respetado por ser Papa, a pesar de haber dejado de ser el representante de dios en la tierra. El nombre de esta corriente proviene de la revista en la cual fueron publicadas las primeras interpretaciones de este tipo por parte de su principal pensador, Michel Guerard des Lauriers, titulada Cahiers de Cassiciacum. Finalmente, el sedevacantismo comparte con las anteriores corrientes su férrea oposición a las transformaciones introducidas por el Vaticano II. Sin embargo, se diferencia en que directamente no reconoce al Papa como tal ya que, según sus miembros, ha realizado actos herejes. Los sedevacantistas plantean que desde la firma del Concilio Vaticano II la herejía se apoderó del trono apostólico y por tanto la sede se encuentra vacante. De este modo, no reconocen a ningún Papa desde Juan XXIII en adelante, incluyéndolo a este mismo, ya que todos han contribuido a que se mantenga vigente hasta la actualidad los cambios introducidos por el Vaticano II.

Durante estos años *La Hostería Volante* se consolidó como un espacio de referencia dentro de las posturas sedevacantistas, y Disandro fue el más destacado representante de esta corriente a nivel nacional. También lo fue en el plano internacional donde el sedevacantismo tuvo unos pocos referentes. A pesar de conformar un pequeño círculo, en Latinoamérica esta corriente tuvo un peso importante debido a la presencia de otros exponentes como el Padre Joaquín Sáenz Arriaga en México, y el brasileño Homero de Oliveira Johas.⁷⁰

Si bien a lo largo del período 1962-1970 *La Hostería Volante* intervino exclusivamente en torno a la cuestión católica, los artículos que en distintas entregas fueron apareciendo sobre la temática fueron sistematizados posteriormente en el libro de Disandro *Theomorfismo y sociomorfismo en la Iglesia*.⁷¹ Tanto las notas de la revista como los libros de Disandro presentaron un núcleo duro de argumentos comunes a la hora de cuestionar el Vaticano II. La única diferencia distinguible se vincula a las distintas estrategias comunicativas desarrolladas en unas y otros. Mientras que la revista insistió con un tono abiertamente beligerante, entre la denuncia de aquellos actores del “judeo-cristianismo” y las implicancias de sus políticas “sinárquicas”, los libros de Disandro optaron por un tipo de argumentación en clave teológica y levemente más suave. En este punto, las intervenciones de Disandro buscaron apoyarse en diversos elementos con el propósito de cuestionar el Concilio en el plano legal atendiendo a una perspectiva teológica amplia que también incorporaba el derecho canónico. Con ello no sólo cuestionó la “legalidad” del Vaticano II sino la autoridad misma del Papa. A pesar de esta aparente suavidad, en la crítica en clave teológica es posible distinguir también la persistencia de posturas profundamente anticomunistas y antisemitas. Esta interpretación, a partir de la cual sostenía su postura sedevacantista, se nutría también del viejo repertorio de ideas relacionadas a la “avanzada sinárquica”.

⁷⁰ Los otros destacados representantes del sedevacantismo fueron el Padre Noel Barbará en Francia, Monseñor Pierre Martin Nguyen Thuc en Vietnam, y en Alemania Eberhardt Heller.

⁷¹ Disandro, Carlos, *Theomorfismo y sociomorfismo en la Iglesia*, La Plata, Editorial Montonera, 1969.

Los planteos de Disandro y del círculo de *La Hostería Volante* sobre el tema transcurrieron sobre dos ejes en especial. Por un lado, manifestaban su preocupación por las transformaciones litúrgico-doctrinales que introducía el Concilio y, por el otro, denunciaban las implicancias políticas que suponían esos cambios. En ambas cuestiones –íntimamente vinculadas entre ellas–, el discurso utilizado presentó un cariz fuertemente confrontativo. Esto emerge con nitidez cada vez que denunciaron las consecuencias “ocultas” del Concilio que suponía, desde su perspectiva, un avance “...para imponer al pueblo cristiano un decidido programa sinárquico revolucionario y religioso, (...) [que] significa sin más trámite la abolición de las naciones y la instauración de un gobierno mundial sinárquico probolchevique.”⁷² La crítica teológica y la denuncia al trasfondo político que encerraba el Vaticano II, conformaron el núcleo duro de las intervenciones sobre la cuestión católica. Así, luego de desarrollar una larga lista de argumentos por los cuales consideraba el “trono vacante”, Disandro concluía:

...no aceptamos ni el cambio conciliar ni la convergencia sinárquica en trance de abatir nuestra tierra, según las directivas del eje Moscú-Vaticano-Washington. (...) Rechazamos pues la religión mitigada por el aggiornamento, sus presupuestos doctrinales, sus conclusiones pastorales y místicas, sus referencias nefastísimas al orden temporal. Rechazamos los contubernios judeo-cristianos, budista-cristiano, marxista-cristiano, etc. y retornamos a los imperecederos monumentos de la fe heleno-crística, y más atrás aun al imponderable vigor del espíritu griego, que es capaz de penetrar hasta su hondura más relegada el misterio ocultísimo de la mutua inhabitación del hombre en la deidad, o de la deidad en el contexto precario de los hombres.⁷³

⁷² Ídem, p. 11.

⁷³ Ídem, p. 14.

Como señalamos con anterioridad la cuestión católica marcó un punto álgido en la radicalización de Disandro y de *La Hostería Volante*.⁷⁴ La postura radical frente al Concilio, y en especial el sedevacantismo, provocó una pérdida notoria de aquellos vínculos que habían sido por demás estables durante los años anteriores. Así, desde 1965 en adelante, las páginas de *La Hostería Volante* sólo reflejarían la postura de Disandro. Desde entonces, cesaron las pocas participaciones de otras figuras del campo nacionalista y católico. Los últimos en romper el nexo que los unía a Disandro y a la revista fueron Leonardo Castellani y Nimio de Anquín. El primero, publicó por última vez en junio de 1965. En ese mismo número, Nimio de Anquín, el viejo maestro de Disandro, publicó por última vez la revista Arkhe que él mismo dirigía.⁷⁵ El posicionamiento de Disandro en el amplio debate que suscitó el Concilio Vaticano II produjo, también, una insalvable ruptura dentro del círculo íntimo del IC, e incluso entre los colaboradores de *La Hostería Volante*. Como corolario de este proceso, en el número 25 de *La Hostería Volante* de junio de 1970, el aviso destinado a “correspondencias y giros” sufrió un cambio notorio. Consecuentemente, de la perdurable tríada conformada a tales efectos por Rubén Cáceres, José Isoardi y Carlos Disandro, quedó reducida exclusivamente a este último.

Paradójicamente, si bien la radicalización de su trayectoria lo alejó de aquellos vínculos que hemos señalados, también ella lo acercó a otros actores. A pesar que el desgranamiento había alcanzado las filas más cercanas de su círculo

⁷⁴ El fuerte tradicionalismo de Disandro y su férrea postura anticonciliar en lo vinculado al culto católico adquirió ribetes caricaturescos con motivo de la grabación de “La misa criolla” de Ariel Ramírez. A raíz de esto, dedicó un editorial firmada por “el Bodeguero” en la que señalaba a esta obra musical como una “expresión, forjada por una alianza entre progresismo clerical y marxismo político, más una piadosa edulcoración cristiana”. Entre los argumentos teológicos para cuestionar esta obra estaba la caracterización que hacía de su autor: “En cuanto a Ariel Ramírez, se conoce muy bien sus simpatías ideológicas. Ha realizado tres o cuatro viajes a la Unión Soviética, donde estableció importantes contactos con dirigentes comunistas; en 1959 integró una comisión, especialmente designada para recibir estudiantes de países satélites, y en 1960 realizó un viaje por países de Europa Oriental. (...) el detestable gusto de Ariel Ramírez y sus inclinaciones telúrico-indigenistas (será acaso trotzko) cubre la mentalidad social-progresista con máscara de “música popular”. En: *La Hostería Volante*, N°17, junio de 1965, pp. 1-2.

⁷⁵ Véase: *La Hostería Volante*, N°17, junio de 1965

dentro del IC, allí mismo pudo articular con un nutrido grupo de jóvenes. Con ellos, que venían realizando su propio recorrido, Disandro forjó una relación sólida que perduró un largo tiempo.

Conclusión

La trayectoria de Carlos Disandro abordada en este capítulo, nos permite analizar las derivas de una trayectoria de radicalización intelectual dentro del campo del nacionalismo de derecha. Ello fue, sin duda, el resultado de una mixtura peculiar producto de su derrotero personal y profesional entre Córdoba y La Plata. Disandro fue el vehículo que permitió, más tarde, un circuito de circulación de las ideas del nacionalcatolicismo cordobés en otros escenarios. En La Plata, el pensamiento contrarrevolucionarios, el tomismo y las ideas de la “Nación católica”, se complementaron con el peronismo y la Universidad. Con esta variedad de elementos Disandro conformó su propio “*collage* ideológico.”⁷⁶

Por estos años, sin embargo, la Universidad constituyó un espacio por demás sensible para Disandro. Su decisiva definición como universitario implicó que, una vez marginado de esa institución, su trayectoria inició un recorrido singular. Desde 1957 creó diversos centros de estudio extrauniversitarios en los cuales, en paralelo al estudios de las lenguas y las culturas clásicas, analizó de un modo singular la coyuntura universitaria. El atento seguimiento a esta cuestión estuvo íntimamente ligada a su definición como universitario pero también a su lectura sobre el lugar que ocupaba la Universidad. Disandro sostenía que en ella se jugaba también el destino de la Nación. Por ello no resulta extraño que frente a lo que consideraba el avance del marxismo en este espacio su postura fuese contundente: “hay que destruir la universidad marxista”.

⁷⁶ Schorske, Carl, *La Viena de fin de siglo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p. 134.

En paralelo a la cuestión universitaria se presentó otra que despertó la atención de Disandro debido a manifiesto catolicismo. A raíz del Concilio Vaticano II sus intervenciones referidas a la cuestión católica pusieron de manifiesto una postura singular. Dentro del espacio del catolicismo anticonciliar Disandro abrazó la postura del sedevacantismo. Ésta sostenía, en líneas generales, que la sede apostólica se encontraba vacante debido a que el Papa había cometido un acto de herejía al transformar la liturgia católica. A este planteo inicial Disandro le incorporó otros elementos que le dieron su toque personal. Uno en particular bastó para que el sedevacantismo por él profesado adquiriera tintes extremos: afirmaba que los cambios que introducía el Vaticano II eran el resultado de los planes sinárquicos, cuyo correlato se manifestaba en la conformación de un frente “judeo-cristiano”. Las posiciones radicalizadas adoptadas por Disandro, especialmente las últimas referidas a la cuestión católica, lo fueron marginando del circuito nacionalista en el que se encontraba inserto. Justamente, esa marginación fue la que lo llevó a articular con otros actores que, como veremos en el próximo capítulo, venían realizando su propio recorrido.

Capítulo III

El nacionalismo juvenil platense

Introducción

En las páginas del presente capítulo presentamos un panorama general del nacionalismo juvenil platense entre finales de la década de '50 y mediados de la del '60.¹ Comenzamos con el conflicto de la “laica o libre” que inició una etapa signada por el creciente dinamismo de estos sectores. Al calor de este acontecimiento, las filas juveniles del nacionalismo platense experimentaron un considerable crecimiento. Completamos este cuadro general dando cuenta de uno de los espacio más resonantes para la sociabilidad nacionalista: la casa Arana. Los dos apartados que le siguen abordan las principales iniciativas dentro del nacionalismo juvenil platense, como Tacuara y el Movimiento de Unificación Nacionalista. Por último, especialmente como resultado de las rupturas generadas al interior de estos grupos, es posible analizar algunas trayectorias de militancias que culminaron en la fundación de la CNU

¹ Una versión preliminar de este capítulo fue publicada en la revista Nuevos Mundos Nuevos. Véase: Carnagui, Juan Luis, “El nacionalismo juvenil platense y la formación de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), 1960-1971”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (en línea), Puesto en línea el 11 diciembre 2013, <http://nuevomundo.revues.org/66038>

A las calles

Conformada sólo por unos pocos adolescentes del centro de La Plata, la juventud vinculada al nacionalismo estaba organizada precariamente en pequeños grupos, sin un espacio físico de referencia y con escasas vinculaciones con otras organizaciones fuera de la ciudad. El grupo parecía estar condenado al fracaso. Sin embargo, su historia lejos estuvo de hallar ese destino que se presentaba como la lógica y única consecuencia de su exigua resonancia. El inesperado crecimiento y, menos aún, el progresivo dinamismo de estos jóvenes no se relacionaba, empero, a transformaciones intestinas operadas con el manifiesto objetivo de cambiar la situación en la que se encontraban. Fueron razones que los excedían ampliamente las que impusieron una nueva agenda para los jóvenes nacionalistas platenses, quienes, al hacerla propia, se abrieron nuevos caminos. La “laica o libre” fue el acontecimiento que posibilitó esta transformación. Con ella emergió una nueva generación dentro de la juventud nacionalista que dio sus primeros pasos en la arena política participando activamente en este conflicto. Cruces de palabras y puños mediante, un nuevo nacionalismo salió a tomar las calles.

Como gran parte de los conflictos de la época el vinculado a la “laica o libre” también hundía sus raíces –de un modo u otro– en la cuestión peronista.² La

² Una amplia producción ha abordado la cuestión desde distintas perspectivas y escalas de análisis. Véase: Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002 y Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001. Resultan especialmente iluminadores los trabajos de Orbe, Patricia, “Laica o Libre: efectos políticos del debate educativo en la comunidad universitaria bahiense (1955-1958)”, en: *IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano “La Universidad como Objeto de Investigación*, Tucumán, 7 al 9 de octubre de 2004; Manzano, Valeria, “Las batallas de los ‘laicos’: movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958”, en: *Boletín del instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N° 31; Bartolucci, Mónica, “La primavera del 58.

dictadura de la autodenominada “Revolución Libertadora”, que derrocó a Perón en septiembre de 1955, intentó, desde entonces, volver a la Argentina anterior a 1943. La universidad fue uno de los tantos espacios sobre los que intervino con el propósito de “desperonizarla”, derogando la legislación vigente hasta ese momento y sancionando distintos decretos-ley con el fin de generar un nuevo marco legal. El artículo 28 del decreto-ley 6.403/55 fue el artífice de la discordia tres años más tarde cuando, el 30 agosto de 1958, el por entonces presidente Arturo Frondizi se manifestó a favor de la “libre enseñanza”.

Como tradicional ciudad universitaria, La Plata rápidamente se vio sacudida ante los dichos del presidente Frondizi y su impulso por reglamentar el polémico artículo 28. Éste marcó una línea que dividió las aguas y enfrentó a los partidarios de las universidades nacionales y los de las privadas. Los primeros englobaban a una amplia diversidad de actores que se reconocían bajo el título de “reformistas”. El bando contrario, que nucleaba a los partidarios de la “enseñanza libre” y las universidades privadas, reunían a un heterogéneo grupo de católicos y nacionalistas que apoyaban la iniciativa presidencial. Las respuestas a las declaraciones de Frondizi no se hicieron esperar. Los primeros en posicionarse fueron los estudiantes reformistas a partir de las distintas organizaciones que los nucleaban. La Federación Universitaria de La Plata (FULP) organizó inmediatamente un acto la noche del 1 de septiembre en el que comenzó a sentar su postura. La nutrida concurrencia ocupó los jardines del rectorado de la UNLP y escuchó atentamente la palabra de Juan Carlos Lorenzo, miembro de la junta representativa de la FULP, quien se encargó de subrayar los planteos reformistas afirmando: “entre lo regresivo, lo reaccionario y lo clerical, los estudiantes de La Plata nos definimos por la democracia y la reforma universitaria”.³ Otro que hizo uso de la palabra fue Agustín Vildoza, miembro de la Asamblea Universitaria, quien se manifestó en un tono similar para referirse a las iniciativas privadas: “¿Quién gobierna esas universidades?”

Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto <<Laica o Libre>> en Mar del Plata”. 2008. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/bartolucci2.pdf>

³ *El Día*, 2/9/1958.

¿los profesores, los alumnos, los graduados? No. Hay solamente un consejo de administración, porque al fin la universidad privada es un negocio”⁴. Una vez finalizado el acto los manifestantes se dirigieron a través de la avenida 7 hacia la plaza San Martín con el objetivo de manifestarse frente a la casa de gobierno provincial.

Los jóvenes enrolados en la “libre” participaron activamente en estos sucesos. Llamativamente no lo hicieron en nombre de alguna de las variadas organizaciones que componían el nacionalismo juvenil platense. En parte esto estaba estrechamente vinculado a cuestiones estructurales, como el reducido tamaño de sus organizaciones o el creciente grado de fragmentación reinante dentro de este campo. También pues encontraron otros canales más adecuados para expresarse en un conflicto vinculado con el mundo universitario. Así, la militancia nacionalista participó en distintas organizaciones cuya identidad estaba forjada por la política universitaria. Las más destacadas fueron la Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL) que nucleaba a los “centro de estudiantes libres” de las distintas facultades de la UNLP, y la Liga de Estudiantes Humanistas,⁵ integrada por católicos que participaban en distintos centros de estudiantes de la FULP a pesar de la marcada impronta laicista de esta última. Al calor de la “laica o libre” se presentó otra organización que buscó articular no sólo a estas dos sino también abarcar a otros actores por fuera de la comunidad universitaria para sumar fuerzas a favor de las iniciativas privadas. Esta fue el Frente Único pro Libertad de Enseñanza (FULDE) que actuó a lo largo del conflicto como el principal coordinador de quienes se manifestaban a favor de la “libre”.

⁴ *Ibíd.*

⁵ La Liga de Estudiantes Humanistas fue formada durante la década de 1950 por un grupo de jóvenes católicos que integraban el centro de estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. Véase: Orbe, Patricia, “La concepción política de Jacques Maritain, eje de una controversia católica”, en: Biagini, Huego, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: obrerismo y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

Si bien todas ellas apoyaban la iniciativa a favor de las universidades privadas, hubo diferencias notorias en cuanto al tono de los argumentos esgrimidos. Mientras la FUEL y aquellos que se sumaron a la FULDE levantaban las posturas más duras y opositoras a la FULP, el Humanismo se expresó desde una posición más bien legalista sobre el asunto. Estas diferencias se pusieron claramente de manifiesto en los planteos que cada una sostuvo a la hora de posicionarse frente al despliegue de acciones desarrolladas por la FULP.

La postura de la FUEL presentaba una raíz profunda anclada en su férreo anticomunismo. Consecuentemente, su oposición a la FULP se apoyaba en la caracterización que sobre ella hacía acusándola de estar “copada por comunistas y socialistas”. Durante el conflicto de la “laica o libre” sus intervenciones se dirigieron fundamentalmente a subrayar esto, o bien a denunciar los violentos ataques realizados por los reformistas contra sus militantes. En cuanto a las acciones, las realizadas por la FUEL no se diferenciaron de aquellas que desarrollaba la FULP. Por ejemplo, en contrapartida a la huelga convocada por la FULP, la FUEL tomó la misma medida de fuerza invitando a sus seguidores a participar de un paro para reclamar al gobierno nacional la rápida implementación del artículo 28. Entre una huelga y otra, el Centro de Estudiantes Libre de Humanidades, nucleado en la FUEL, dio a conocer un comunicado en el cual reiteraban su apoyo al proyecto a favor de la “enseñanza libre”. Según sostenían, el mismo contribuía al progreso y al bien del país. También en el comunicado se identificaba como elemento pernicioso el monopolio estatal sobre la enseñanza que era asociado con los regímenes totalitarios, en especial al soviético. En este línea, se posicionaba en contra de quienes pretenden:

...la imposición en nuestro país del oprobioso monopolio estatal de la educación de que Rusia y otros pocos países de corte totalitario son muestra elocuente. Los tremendos excesos que ese régimen educacional permiten al Estado, deformando la mentalidad de los niños y jóvenes –tal como lo conoció la

Argentina en los años recientes- nada han hecho cambiar a quienes hoy defienden intereses personales y de grupo mucho más fuertes que tales consideraciones. La FUEL nunca ha faltado a una cita con la libertad, ni en los principios ni en la acción, y frente a la amenaza de huelga de la agrupaciones oficialistas, declara que habrá de defender enérgicamente su decisión de concurrir normalmente a la Universidad⁶

La situación resultaba bastante más incómoda para los que integraban la Liga Humanista. Su identificación con el catolicismo los colocó bajo el campo magnético de los sectores vinculados a la defensa de la “libre”. Sin embargo su postura no estuvo exento de ciertas tensiones debido a su participación dentro de las Federaciones Universitarias reformistas, tanto en la FUA a nivel nacional como en la FULP en el caso platense. Tal vez por ello su postura fue más tímida respecto a la sostenida por el resto de los actores enrolados bajo las banderas de la “libre”. Los Humanistas transitaron por una delgada línea en un desesperado intento por conciliar ambas posturas. Sin embargo, el contexto de efervescencia truncó las iniciativas en esa dirección y su gravitación política en el conflicto resultó escasa. Sus declaraciones apuntaron a cuestiones de tipo formales referidas a la competencia sobre el otorgamiento de títulos. El planteo apuntó a presentar tanto a las universidades privadas como a las nacionales como meros organismos otorgantes de grados académicos. A renglón seguido señalaban la competencia del estado y de los colegios profesionales como instituciones únicas e idóneas para habilitar el ejercicio profesional. Con esta distinción intentaban zanjar las diferencias entre las universidades privadas y nacionales colocando esto en un segundo plano, y haciendo eje en la cuestión referida a la habilitación para el desempeño de la actividad profesional. En respuesta a las declaraciones de la Asamblea Universitaria que se había

⁶ *El Día*, 5/9/1958.

declarado contraria a la libertad de enseñanza, presentó su postura de este modo:

...el problema central sobre el cual han girado los ataques a la libertad de enseñanza, es acerca de quién otorga el título habilitante. En consecuencia queremos aclarar que en ningún momento se ha pretendido quitar al Estado, procurador del bien común, el poder de policía sobre los títulos habilitantes que las universidades estatales o privadas deben únicamente otorgar grados académicos. El título habilitante debe ser otorgado por los colegios profesionales, luego de un estudio del antecedente que significa dicho grado académico, y suponiendo en todo momento la función supervisora del Estado⁷

Otras organizaciones dentro del campo nacionalista también se manifestaron sobre el tema. La Asociación Universitaria Platense (AUP), recientemente creada por Carlos Disandro, asumió una postura singular de enfrentamiento hacia ambas posiciones. Por un lado, criticaba fuertemente la estructura legal que regía a las Universidades nacionales “que hace de las mismas un campo cerrado de agitación política”.⁸ También denunciaba duramente a Dell’Oro Maini a quien responsabilizaba sobre la situación actual que, a su entender, permitió el desarrollo en las Universidades nacionales de la “corrupción administrativa y docente” que había generado el campo propicio para el establecimiento de las privadas.⁹ A lo largo de 1959, la postura de quienes integraban este grupo –luego CPEU y finalmente IC– se posicionó no

⁷ *El Día*, 4/9/1958.

⁸ *El Día*, 12/9/1958.

⁹ *Ibíd.*

sólo en contra de las universidades nacionales y las privadas sino también enfrentada a la FULP, la FUEL y el Humanismo.

Con el correr de los días, y muy especialmente a partir de los recurrentes enfrentamientos violentos que se sucedieron en las calles del centro de La Plata, la situación se fue complejizando cada vez más. Durante la mañana del domingo 8 de septiembre se desarrolló un debate público en la plaza San Martín convocado bajo el título “¿Qué entiende usted por enseñanza libre y por enseñanza laica?”. El mismo contó con una amplia participación de estudiantes que defendían la enseñanza laica. Mientras hacía uso de la palabra Leandro Maure, el primero de los oradores del debate que emprendió una serie de fuertes críticas en contra de la propuesta del gobierno nacional, su intervención sólo fue detenida por las voces que lo vivaban.¹⁰ Sin embargo, el tranquilo desarrollo del acto se vio alterado una vez que Carlos Rossi Bonifacio subió a la tribuna para expresarse a favor de las universidades privadas. Al grito de “¡reforma, reforma!” el sector mayoritario del público interrumpió sus palabras a la vez que comenzaban algunos altercados entre los asistentes. Cuando la situación volvió a la normalidad, Rossi Bonifacio intentó continuar con su intervención pero nuevamente le fue impedido por los abucheos del público que lo hicieron desistir definitivamente. La situación comenzó a tornarse insostenible ante la nueva intervención de oradores a favor de la iniciativa del gobierno nacional. Primero, a raíz de las palabras vertidas por José Luis Pollola que enardecieron a los asistentes cuando afirmó que “los que hoy piden Universidad nacional, pedían la libre cuando estaba Perón”.¹¹ Acto seguido, los gritos de “¡Reforma! ¡Reforma!” se volvieron a imponer durante el discurso de Eloy Gastón Pérez Bedés. Finalmente, cuando se dispuso a bajar de la tribuna, fue agredido

¹⁰ Entre los que se manifestaban a favor de la “laica” la nota de color la marcaron los estudiantes extranjeros, en particular colombianos, como Gustavo Kas quien luego de criticar duramente al gobierno de Rojas Pinilla y la situación de la universidad colombiana dijo: “...iremos con los estudiantes argentinos, nuestros hermanos, para lograr el cumplimiento de los sagrados postulados de la Reforma Universitaria, ya patrimonio americano”. Por su parte, Carlos Romero, otro estudiante colombiano, se manifestó en forma similar a su compatriota señalando que: “Iremos con ustedes, hermanos argentinos, donde sea necesario”. Véase, *El Día*, 8/9/1958.

¹¹ *El Día*, 8/9/1958.

y debió huir corriendo. A partir de aquí, tal como informó la prensa local, el debate se desvirtuó:

...las adyacencias de la tribuna y los jardines circundantes se asemejaban a un campo de batalla del que hubieron de huir –se hallaban en menor número– estudiantes que propiciaban la enseñanza libre. Hasta la calle 54 fueron perseguidos por quienes propugnaban la Reforma, registrándose escenas de pugilato, y viéndose a algunos, los más exaltados, esgrimir cachiporras y palos que luego fueron exhibidos al público¹²

Cada vez que se producía un encontronazo de consideración, como el recientemente señalado, se ponían en marcha una larga serie de comunicados con los cuales cada uno de los bandos responsabilizaba a su adversario sobre los hechos sucedidos. Los enfrentamientos de la plaza San Martín fueron un cabal ejemplo de ello. Mientras la FULP sindicaba que quienes defendieron la universidad privada en el acto luego agredieron con “objetos punzantes” a los estudiantes “laicos”, algunos de los manifestantes de la “libres” acudieron a la redacción de *El Día* para presentar un escrito en el que denunciaban que:

...elementos estudiantes de izquierda, junto con comunistas y socialistas, han agredido a jóvenes platenses que concurren engañados al debate libre de la plaza San Martín. (...) El engaño radica en que se anunció en los diarios que serían respetadas todas las ideas, bajo el compromiso de los organizadores. En cambio, el propio director del debate, luego de agredir a quienes estaban contra el monopolio estatal, reinició las deliberaciones anunciando que “ya podía

¹² *Ibíd.*

continuarse, luego de haber efectuado una operación de limpieza”¹³

Como principal organización a favor de la “libertad de enseñanza” la FULDE publicó una larga declaración para sentar su posición ante estos hechos. En ésta manifestaba:

... su profundo repudio hacia quienes, violando una elemental norma de derecho constitucional pretenden, mediante actos de violencia, único recurso que les queda para defender sus principios ya que no los sostiene la fuerza de la razón, acallar las voces de millares de estudiantes, con actos de fuerza como los realizados recientemente en las calles céntricas de nuestra ciudad universitaria. (...) Solicitamos finalmente el auxilio de las autoridades universitarias y la fuerza pública si fuera necesario, para que asuman la defensa de los miles de estudiantes que en oposición al principio de huelga concurra como de costumbre a sus establecimientos educacionales, y prefieren defender sus principios amparados en la fuerza de la razón, y circunscribir su lucha a la esfera de su estricta incumbencia¹⁴

Mientras se incrementaban los enfrentamientos, también quienes defendían la enseñanza libre realizaron actos políticos de relevancia. Uno de ellos, convocado por el FULDE, se desarrolló el sábado 14 por la mañana. Desde temprano una amplia concurrencia respaldó la convocatoria la cual estuvo acompañada, también, por un amplio despliegue de las fuerzas del orden, desde la policía montada a los bomberos. Fiel a su estilo, el acto –que comenzó

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibidem.*

con la entonación del himno nacional– insistió en la línea argumentativa que vinculaba el monopolio de la enseñanza estatal con las experiencias totalitarias. Rodolfo Giny, uno de los delegados estudiantiles que hicieron uso de la palabra, se manifestó de la siguiente manera:

Desde la Alemania nazi, hasta la Rusia soviética, se conoce bien que el estatismo en la enseñanza, unilateraliza las mentes, y las hace serviles, ante un poder eminentemente discrecional. (...) La actividad ‘bélica’ llevada a cabo durante el transcurso del actual conflicto, por los estudiantes reformistas, con el apoyo de los profesores y hasta de los rectores. Los pasillos de las facultades se han convertido en verdaderos arsenales. Con esas armas, se pretende librar una batalla acerca de la enseñanza universitaria.¹⁵

Las palabras del delegado estudiantil fueron acompañadas de distintos estribillos entonados por el público. Entre los más repetidos se escuchó “que si, que no, la libre ya triunfó”, aunque también otros como “la escuela con Estrada Libertad asegurada”. Roberto Bambulé, quien se expresó en representación de “los obreros”, mantuvo el tono crítico similar al de Giny aunque con tintes marcadamente católicos:

...el materialismo marxista y el liberalismo, con su viejo odio contra nuestra tradición cristiana y natural. (...) Luchamos por la libertad en la enseñanza y seguiremos luchando por ella pese a todas las agresiones y todas las pedradas. (...) Muchos egresados de las universidades estatales carecen de moral, como aquellos médicos que practican el aborto, sin conciencia

¹⁵ *El Día*, 14/9/1958.

alguna de los principios cristianos. Queremos que los católicos tengan la universidad acorde con sus convicciones, como así también los israelitas la suya. Contra ello están aquellos profesores que no vacilan en provocar odios en el estudiantado para favorecer sus intereses¹⁶

Para mediados de septiembre el triunfo de la “libre” fue concretándose indefectiblemente. La amplia concentración realizada por estos sectores el día 15 en la plaza del Congreso de la Capital Federal, junto con las palabras del mismo Frondizi ratificando la postura asumida a finales de agosto asestaron un duro golpe a los sectores reformistas. La movilización, en gran medida impulsada y respaldada por la estructura de la iglesia católica, congregó a partidarios a lo ancho y largo del país, desde Neuquén y Bahía Blanca, a Tucumán, La Plata y Salta. Así, Frondizi continuaba cosechando adhesiones, en especial aquellas provenientes de los círculos católicos, como la del obispo de Santiago del Estero, José Weismann. También de otros actores de la Iglesia con un peso político mayor, como el del obispo de Rosario, Antonio Caggiano, y el arzobispo de La Plata Antonio Plaza.

Volviendo a La Plata, hacia finales de septiembre y con la disputa casi totalmente dirimida a su favor, los militantes de la “libre” asistieron a un último acto en el edificio del Correo. Una vez iniciado, rápidamente debió suspenderse en forma temporal debido a los ataques realizados por los estudiantes partidarios de la “laica” que arrojaron naranjas contra el palco. Cuando la policía logró dispersar a los atacantes, Ernesto Broga, que estaba haciendo uso de la palabra, continuó diciendo “no nos amilanamos ante sus risotadas, silbidos y pedradas que nos recuerdan los tiempos de la dictadura”.¹⁷ Entonces, arrojaron nuevamente las naranjas. La situación alcanzó un grado de violencia tal que las

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Con el término de “dictadura” no se refería a la que acababa de culminar ese mismo años sino al gobierno de Juan Domingo Perón. Ver: *El Día*, 30/9/1958.

propias autoridades de la FULP pidieron permiso para dirigirse desde el micrófono con el fin de calmar los ánimos de sus militantes. Sin embargo, pese a ello, los incidentes no cesaron. Cuando por fin se reanudó, el activo estudiante José Luis Pollola vinculó la reforma universitaria de 1918 con la revolución rusa del año anterior con la intención de señalar su “filiación ideológica”, al tiempo que increpaba a los reformistas que se encontraban allí diciéndoles “sepan bien señores marxistas que la juventud argentina no está dispuesta a tolerar sus violencias”.¹⁸ Remató su intervención diciendo: “Nos alegra que hayan demostrado que no les importa nada la libertad de enseñanza. Lo que les importa es luchar contra las tradiciones cristianas de nuestra patria. (...) La juventud está de pie y en pie de guerra”¹⁹.

Como los incidentes continuaban la policía volvió a intervenir aunque con escaso éxito. Sólo el correr de las horas, en especial cuando la noche ganó terreno, logró que el centro platense volviese a su ritmo habitual. Mientras tanto, en la Capital Federal, se registraban los mismos enfrentamientos debido al repentino dictamen favorable del senado que daba curso legal a la reglamentación del artículo 28. A partir de entonces, y muy a pesar de las medidas de fuerza sostenidas por parte de los “laicos”, las manifestaciones fueron perdiendo intensidad. El seguimiento periodístico de la prensa local fue el fiel reflejo del pulso del conflicto. A lo largo del mes de octubre, si bien prosiguieron las demostraciones por parte de los reformistas, la cobertura sobre las cuestiones universitarias fueron dejando los títulos principales para ocupar nuevamente su habitual dimensión de tan sólo un par de columnas.

El club de los nacionalistas

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

Al calor de los conflictos de la “laica o libre” los jóvenes nacionalistas platenses adquirieron una experiencia estimable y una dinámica sorprendente. A esto se sumó otro elemento que, en conjunto, posibilitó una profunda transformación en la fisonomía y en las posibilidades del grupo. Su inserción en un circuito más amplio del nacionalismo local le permitió establecer vínculos perdurables con algunos de los pensadores más destacados de este campo. A partir de entonces pudieron desarrollar un perfil ideológico más complejo y sólido, rasgo que es posible observar a medida que avanzan los años. Pero a fines de la década de 1950, recién se acercaban a lo que conformaría el principal espacio de sociabilidad y formación para estos sectores.

El número 674 de la calle 10 funcionó como un auténtico club para el nacionalismo platense. Su propietario, el abogado Alberto Belisario Arana, reiteraba hasta el hartazgo sus vínculos genealógicos con Dardo Rocha, fundador de la ciudad y antiguo gobernador de la provincia de Buenos Aires. Generoso articulador de los círculos nacionalistas y católicos locales, puso a disposición la sala de su casa en numerosas oportunidades. La residencia Arana fue el espacio más destacado del nacionalismo platense. En su seno se gestaron diversas iniciativas, grupos y discordias de trascendental relevancia para la historia de estos grupos.

Volviendo al dueño de la casa, Alberto Belisario Arana lejos estuvo de abocarse exclusivamente a una pasiva coordinación de reuniones y conferencias. Por el contrario, también nutrió con su presencia algunas de las empresas que nacieron en su morada. Ejemplo de ello fue su participación en el CPEU, creado por Carlos Disandro en 1958, cuya sede funcionó en su casa durante su corta existencia.²⁰

²⁰ Este centro fue uno de los primeros ámbitos forjados por Disandro en su intento por consolidar un espacio por fuera de la UNLP. El Centro Platense de Estudios Universitarios sucedió a la Asociación Universitaria Platense, transformándose años más tarde en el Instituto de Cultura Clásica “Cardenal Cisneros”. Estos cambios son analizados en el capítulo II del presente trabajo.

La casa Arana conformó el ámbito más destacado y dinámico de socialización y formación para el circuito nacionalista platense. Por allí pasaron los máximos exponentes nacionales del campo brindando sus conferencias: desde Leonardo Castellani a Carlos Ibarguren, desde Jordán Bruno Genta a César Pico. El público nacionalista de La Plata –una parte substancial del cual lo conformaban los jóvenes– se acercó a este espacio para escuchar estas conferencias cada vez que la ocasión lo permitió.

Si bien la casa Arana fue el faro principal de atracción para los nacionalistas platenses, quienes participaban de este espacio no conformaron un único y homogéneo grupo. Por el contrario, una de las principales características fue el alto grado de heterogeneidad ideológica que presentaban los asistentes. Había lugar para todos, tanto para el nacionalismo antidemocrático con vínculos profundos con sectores castrenses como para aquellos cercanos a un ultracatolicismo anticonciliar. También, como era el caso de Disandro, para quienes profesaban un sedevacantismo peronista. El otro rasgo significativo de la casa Arana lo constituía su marcado perfil intergeneracional. Las reuniones desarrolladas allí reunían a personajes de las más variadas edades, aunque con una presencia notable de jóvenes. Alberto Belisario Arana y Carlos Disandro eran coetáneos, nacidos en 1915 y en 1919 respectivamente. Ellos eran los referentes mayores en edad y en experiencia dentro del círculo de La Plata. Pero junto a ellos la casa de la calle 10 recibía a un nutrido y heterogéneo conjunto de asistentes que, hacia finales de la década de 1950, componían una franja etaria entre los 15 y los 30 años.

La conformación de distintos grupos entre los jóvenes, cada uno con su respectiva tendencia, fue en definitiva el fiel reflejo de las posturas igualmente variadas entre los mayores. De acuerdo a las articulaciones que fueron tejiendo con quienes circulaban en este espacio los jóvenes nacionalistas platenses fueron forjando su propia identidad. Los había seguidores de Jordán Bruno

Genta, como Jorge Julio Iannantuoni y Osvaldo Rodolfo Antinori.²¹ También quienes se identificaban con el nacionalismo republicano de Julio Irazusta, como Enrique Díaz Araujo, quien fue a la postre uno de sus principales discípulos.²² No quedaban fuera aquellos a quienes su catolicismo y la atracción por las lenguas clásicas los había colocados bajo la guía de Disandro, como Octavio Sequeiros.²³

La composición diversa de los miembros que transitaban por la casa Arana fue en detrimento de la posibilidad de conformar un espacio único y orgánico de militancia entre los jóvenes nacionalistas. Sin embargo, todavía en los últimos años de la década de 1950, esto no impidió una convivencia armoniosa signada por la mutua colaboración. Ya hemos mencionado la participación de Alberto B. Arana en el CPEU que por estos años comenzó a editar su revista *La Hostería Volante* la cual, en sus primeros números, contó con una muy pequeña nota de Octavio Sequeiros y otra de Díaz Araujo. La llegada de la década del 1960 transformaría definitivamente esta realidad por la profundización de algunas tensiones. Los disímiles posicionamientos adoptados por los referentes de este círculo a raíz del Concilio Vaticano II fue crispando cada vez más las relaciones existentes entre quienes circulaban por la casa. Tal vez el caso más significativo fue el creciente malestar que se inició a raíz de ello entre Alberto Belisario Arana y Carlos Disandro. Los reiterados encontronazos, agudizados por la adhesión de Disandro al sedevacantismo, culminó, hacia mediados de los años 60, en una

²¹ Estos estarían involucrados en el atentado a la sede platense de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) del 16 de mayo de 1970, y unos días más tarde en la voladura del Centro de Estudiantes de Ingeniería. Junto a ellos participaron los cabos Juan Antonio Cejas y Fernando Alberto Otero, los subtenientes Edward Roosevelt Schmoll y Daniel Alejandro Polano, y los conscriptos Norberto Boyer y Julio Gatti. Entre estos últimos figuraba también uno de los hijos del Dr. Arana que llevaba su mismo nombre, Alberto Belisario Arana Maderna. Véase: Verbitsky, Horacio, *Vigilia de armas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 107.

²² Abogado y prolífico escritor nacionalista. Estrechamente vinculado a la revista *Cabildo* en la cual colabora habitualmente.

²³ Abogado y fiscal federal. Fue uno de los más destacados exponentes del nacionalismo platense, ciudad en la que se radicó tras dejar su Jujuy natal. Poseía un amplio conocimiento de las lenguas clásicas, como buen discípulo de Disandro, de quien se separó por los conflictos en torno al Concilio Vaticano II.

ruptura definitiva. Desde entonces Disandro se alejó del circuito de la casa Arana. Esta situación tuvo repercusiones entre los sectores juveniles. Quienes optaron por seguir a Disandro se recluyeron en el IC. Otros, que incluso habían mantenido estrechas relaciones con él, se distanciaron por las mismas razones que lo habían enfrentado a Alberto Belisario Arana. La radicalización de la postura de Disandro sobre la cuestión católica y la exacerbación de su sedevacantismo tensionó el vínculo que lo unía al grupo de estudiosos de las lenguas clásicas representado por Octavio Sequeiros. Desde entonces, se acrecentó la marginalidad de Disandro y del grupo nucleado en torno al IC en relación al circuito más amplio del nacionalismo platense.

Diagonales y Tacuaras

Su nombre era “Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista”, luego conocida a secas como Tacuara.²⁴ Nació a la sombra de la Unión Nacionalista

²⁴ Una amplia y variada producción ha abordado como temática central de su trabajo a Tacuara. Véase: García, Karina, “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara”, En: *Todo es Historia*, N° 373, Buenos Aires, Agosto 1998; Glück, Mario, “Tradición xenófoba y violencia política: Tacuara en Santa Fe a principios de la década del 60”, en: *Jornadas Historia, etnicidad y literatura latinoamericana: la experiencia del judaísmo contemporáneo*, Fundación Auge y Universidad Hebrea de Jerusalén, Mendoza, 2000; Lvovich, Daniel, *El Nacionalismo de Derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006; Marty, Kenneth L., *Neo-fascist irrationality or fantastic history? Tacuara, the Andinia Plan and Adolf Eichmann in Argentina*, Michigan, UMI.MCGEE, 1996; Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara...hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*, Buenos Aires, Centro Editor Argentino, 2008; Padron, Juan Manuel, “El Movimiento Nacionalista Tacuara: ¿banda nazi- fascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha...? Una aproximación a su conceptualización, Argentina (1956-1966)”, en: *X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Rosario, 2005; Padron, Juan Manuel, “Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil, 1960-1963”, en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material1/padron.pdf; Padrón, Juan Manuel, “Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista

de Estudiantes Secundarios (UNES) en la segunda mitad de la década de 1950. Una de las tantas versiones indica que su fundación se produjo en noviembre de 1955 en el local de la UNES ubicado en la calle Matheu.²⁵ Hay un acuerdo mayoritario en cuanto a su nombre. El mismo fue apropiado de aquel otro con el que había sido bautizada la revista de la UNES en tiempos del peronismo. El jefe político de la organización era Alberto Ezcurra Uriburu, quien para 1955 contaba tan sólo con 18 años de edad. Hijo de un profesor de historia nacionalista, destacaba sus vínculos con Juan Manuel de Rosas por su apellido paterno y con el dictador José Félix Uriburu por el lado materno. Inmediatamente por debajo de él se ubicó, luego de sumarse a la organización en 1957, José Baxter. Junto a ellos los principales integrantes fueron Horacio Bonfanti, jefe de seguridad en los primeros tiempos, Guillermo Malmgreen, Juan Carlos Lucero Smith, Mariano Gradín, Emilio Berra Alemán, Bernardo Lasarte, Alberto Gelly Cantilo, Eduardo Vocos y Juan Carlos Coria. Se definían como revisionistas históricos, reivindicaban a Rosas, Quiroga, Dorrego, Varela y el Chacho Peñaloza; leían a Manuel Gálvez, Leopoldo Lugones, los hermanos Irazusta, Federico Ibarguren, José María Rosa, Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortíz, entre otros. Pero todavía la organización era pequeña y sólo se haría conocida

Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955- 1966)", XI *Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007; Rot, Gabriel, "El mito del Policlínico Bancario" en: *Lucha Armada*, N° 1, Buenos Aires, 2004; y Schenquer, Laura, "Tacuara, su paso por el conflicto sindical en los años sesenta", en: XI *Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007; por nombrar algunos de ellos. Desde una perspectiva periodística pueden consultarse: Bardini, Roberto, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México DF, Editorial Océano, 2002; y el de Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003.

²⁵ Esta postura es la que sostiene, entre otros, Bardini, Roberto, *Op. Cit.*, 2002, aunque no hay un acuerdo generalizado en cuanto a la fecha exacta de su formación. Para un profundo estado de la cuestión sobre los distintos abordajes sobre Tacuara recomendamos la tesis de maestría inédita de Galván, Valeria, *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*, Tesis de maestría en Sociología de la Cultura, IDAES/ UNSAM, Buenos Aires, 2008.

tres años más tarde cuando el nombre de Tacuara quedó asociado a los violentos enfrentamientos entre “laicos y libres”.²⁶

Pero en La Plata, a diferencia de lo que sucedía en Capital Federal, para 1958 los conflictos en torno a las universidades públicas y privadas no tuvieron en uno de sus bandos a los Tacuara como actor protagónico. Entonces, tal como explicitamos en las páginas anteriores, el nacionalismo participó a través de organizaciones principalmente vinculadas a la dinámica universitaria. Esto se debió a que todavía por esos años el peso de las organizaciones nacionalistas era menor. Sin embargo, como veremos a lo largo de este apartado, fue al calor de la “laica o libre” donde fraguaron algunas trayectorias personales y militantes entre los jóvenes nacionalistas platenses que terminaron por darle forma, hacia finales de la década de 1950, a la versión local de Tacuara. A pesar de compartir el nombre con su homónima porteña, el comando La Plata apenas fue perceptible en sus primeros años y su dinamismo lejos estuvo de asemejarse a otras expresiones de la organización en distintos lugares del país.²⁷ Su accionar se caracterizó, por momentos exclusivamente, por la asistencia a las reuniones nacionalistas con el propósito de ensanchar las filas de la organización. Esto último, empero, encontró en el marcado elitismo del grupo platense un obstáculo significativo. Pese a ello, en los años inmediatamente posteriores, Tacuara La Plata se integró a una experiencia colectiva junto a otras organizaciones nacionalistas de la ciudad.

El comienzo de la década de 1960 coincidió con una nueva iniciativa por parte de los jóvenes nacionalistas de La Plata. Antes de ello, al igual que entre los mayores, había reinado la fragmentación y la atomización del grupo lo cual había imposibilitando el armado de una única organización. Esta situación se

²⁶ Por entonces incluso entró en contacto con otras organizaciones nacionalistas fuera del país. Pueden encontrarse algunas referencias del vínculo con agrupaciones uruguayas en la obra de Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

²⁷ Junto con el “Comando capital” hubo otras expresiones de Tacuara con una sorprendente capacidad de acción tal como sucedía en Santa Fe, Rosario, Tandil o en Mar del Plata.

modificó cuando las principales agrupaciones platenses se unificaron y formaron una nueva denominada Movimiento de Unificación Nacionalista (MUN), cuyo lanzamiento fue anunciado en las páginas de la prensa local con un breve comunicado:

Firmada por los señores Félix Navazo, Néstor F. Beroch y Manuel Segura, se nos envía una información en la que se da cuenta de la creación de un nuevo organismo denominado Movimiento de Unificación Nacionalista, integrado con el comando local de "Tacuara" y la Juventud Nacionalista Platense. Expresa, además, que se han superado diferencias ocasionales "que favorecían a las fuerzas ateas y comunizantes que pululan sobre la patria, causando estragos entre la ya bastante corrompida juventud argentina."²⁸

Poco sabemos sobre Tacuara, la Juventud Nacionalista Platense y sus experiencias anteriores a la formación del MUN. Sí que el número de integrantes era escaso así como el despliegue de acciones. Tal vez por ello el impacto de estas organizaciones fue nulo tanto en la prensa local como en la inteligencia policial. Tampoco tenemos noticias de otras organizaciones, como el Frente Obrero Nacionalista que en los días inmediatamente posteriores al comunicado del MUN lanzó uno propio intentando vincularse a esta naciente organización. En la solicitada el Frente Obrero hacía "un llamado a dicho Movimiento Unificado, a efectos de lograr un contacto entre ambas instituciones."²⁹

Parece que por esos años hubo una intención generalizada de converger en una organización única. Pero fue el "prestigio" de Tacuara, sin embargo, el escudo al amparo del cual se articularon esos consensos. Tal vez por ello, a

²⁸ *El Día*, 3/3/1960.

²⁹ *El Día*, 4/3/1960.

pesar del vínculo entre Tacuara y la Juventud Nacionalista Platense, tanto la prensa platense como la inteligencia policial denominaron a este grupo como Tacuara a secas. En parte, debido al alto impacto que continuaba teniendo esta organización, especialmente en Capital Federal, pero también porque los mismos integrantes del grupo firmaban la mayor parte de sus acciones exclusivamente con ese nombre. Así, más allá del anuncio del lanzamiento del MUN en marzo de 1960, a lo largo de ese año y en los sucesivos, el nombre que terminó por imponerse fue el de Tacuara. Comando La Plata.

La historia detrás del armado ya sea del MUN o de Tacuara Comando La Plata quedó develada tempranamente, cuando la organización daba sus primeros pasos. El 18 de septiembre de 1960, a partir de la detención de uno de sus principales referentes, la policía pudo despejar sus dudas respecto a la emergencia de la nueva organización. El incidente que derivó en la detención de Félix Navazo se produjo cuando este último arrojó panfletos de Tacuara e “involuntariamente” rompió uno de los vidrios del local del Ejército de Salvación. Según consta en el informe policial, Navazo justificó su accionar diciendo que había escuchado algunas referencias que hablaban de la infiltración comunista en esa institución. A lo largo del interrogatorio los agentes lograron establecer algunos datos por demás significativos sobre el Comando La Plata de Tacuara. Fue el mismo Navazo quien se encargó de explicar cómo había surgido Tacuara en esta ciudad. Tal como detalla el sumario realizado por la policía, éste afirmó que:

...a raíz de las públicas discusiones que se llevaban a cabo con referencia al artículo 28, sobre la libertad de enseñanza, pude tener conocimiento de la existencia de dos fracciones en dicha puja, una compuesta y apoyada por grupos marxistas que auspiciaban la enseñanza laica y la otra, formada por grupos católicos de tipo nacional, que propugnaban la enseñanza religiosa... (...) Que por sus principios católicos y nacionalistas, formó parte de pequeños grupos de estudiantes

que profesaban sus mismos ideales pasando todos posteriormente, y en aquella oportunidad en un grupo de quince estudiantes, para organizar en esta ciudad una filial de la Agrupación Nacionalista Tacuara. Que así lo hicieron realizándose las reuniones, por carecer de local propio en distintos domicilios de los componentes de la misma. Que la misión de la filial desde su iniciación, fue la de formar una conciencia nacional y cristiana entre los elementos estudiantiles, especialmente la parte secundaria, ante el avance en la misma, de doctrinas de extrema izquierda.³⁰

Las respuestas de Navazo también permitieron, entre otras cosas, establecer las dimensiones del grupo y completar la lista de sus principales dirigentes. Según apuntaron los oficiales de la policía, "...el movimiento Tacuara, en esta ciudad cuenta con unos treinta componentes siendo los principales dirigentes el causante y Horacio Ponce de León...".³¹ A partir de allí la policía tuvo en gran medida allanado su trabajo de inteligencia sobre la organización, lo cual se veía facilitado aún más por el alto perfil de sus dirigentes los cuales, con su accionar y las solicitadas en la prensa local, se hacían notar en cuanto oportunidad se presentase. Esto le permitió a la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) confeccionar el organigrama completo del Comando La Plata. Así, a los ya mencionados Navazo y Ponce de León, sumaron entre los dirigentes de mayor dinamismo, a Jorge Guitogui y Bernardino Vicente Acosta. El legajo de la inteligencia policial acerca de Tacuara destacaba también la ausencia de un local propio. La organización suplía este déficit reuniéndose en uno de los tradicionales cafés del centro. En esta línea la

³⁰ Comisión Provincial por la Memoria (CPM), Archivo de la ex-Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), Mesa "A" y "F", N° 2316, F. 46.

³¹ CPM, Archivo de la ex-DIPBA, Mesa "A" y "F", N° 2316, F. 47.

DIPBA señalaba que: “en la ciudad de La Plata, no cuentan con sede social, tendrían su lugar de reunión en la conocida ‘Confitería París’”³²

La detención de Navazo no amedrentó al grupo. Lejos de ello, 1960 fue el año más dinámico con varias acciones que impactaron en la opinión pública. Entre éstas, tal vez la más significativa se sucedió en septiembre de ese año cuando el decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP autorizó a retirar el crucifijo del Aula Magna. Si bien el decano se amparaba en la normativa que así lo permitía, los sectores nacionalistas y católicos rápidamente se manifestaron en contra de tal medida. El amplio conjunto de organizaciones pertenecientes a ese campo dieron a conocer sus posturas en sendos comunicados de prensa. Más proclives a la acción directa, la adoptada por los jóvenes del Comando La Plata se expresó con hechos concretos. La noche del jueves 1 de septiembre atacaron el edificio de la UNLP donde pintaron cruces en sus paredes y columnas. Al día siguiente las fachadas de la Facultad de Ciencias Jurídicas y los domicilios particulares de Alfredo Ves Losada, Juan Carlos Cianis, Ángel Berutti, Jorge Pintos y Hugo Pacheco, quienes había suscripto la ordenanza sobre la exhibición de símbolos, sufrieron idénticos ataques. Las fotos con que el diario *El Día* acompañó la nota que cubría este episodio no deja dudas respecto a la autoría. En ella puede leerse con claridad las pintadas “Cristo Rey”, “Tacuara”, “Viva el nacionalismo”, “Tacuara o muerte”, junto con figuras de la característica cruz de malta que identificaba al grupo.³³

Tanto la medida del decano como las acciones del Comando La Plata tuvieron profundas repercusiones. Entre las numerosas respuestas a esta cuestión, el arzobispo de La Plata Antonio Plaza organizó para el domingo 4 una misa en “desagravio a Cristo crucificado”. No sabemos a ciencia cierta si entre los jóvenes asistentes se encontraban algunos de los que en los días anteriores había realizado las pintadas. Lo que si podemos afirmar es que, al momento de

³² CPM, Archivo de la ex-DIPBA, Mesa “C”, Sección Varios, Carpeta 5, Legajo 75.

³³ *El Día*, 3/9/1960.

retirarse, entonaron cánticos como “Argentina católica”, “Cristo Rey” y “Cristo si, bolches no”.³⁴ Las consignas presentaban sugestivas similitudes.

Las manifestaciones referidas a las pintadas en la UNLP llegaron incluso al Concejo Deliberante local donde el concejal por la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), Costa Álvarez, se expresó en los siguientes términos:

... la Universidad Nacional de La Plata ha sido, por dos veces, agraviada en un lapso de 48 horas, y este Concejo Deliberante, caja de resonancia de las inquietudes ciudadanas no puede permanecer insensible ante la afrenta a la cultura nacional perpetrada, primeramente, por un grupo de muchachuelos irresponsables, fanáticos y retrógrados, inspirados en el fascismo del clericalismo oscurantista medieval, y acuciado permanentemente por el más alto dignatario de la Iglesia en nuestra ciudad, Antonio J. Plaza.³⁵

Cuando todavía vibraban las repercusiones sobre la quita del crucifijo del aula Magna de la Facultad de Ciencias Jurídicas, se registró una nueva acción del grupo dentro de la UNLP. Fue hacia finales de octubre de 1960 cuando atentaron contra el Centro de Estudiantes de Ingeniería, al cual ingresaron haciendo disparos de arma de fuego y destrozando el mobiliario del local ubicado en 47 entre 1 y 115. Allí se encontraba el presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI), Juan Benítez, quien resultó herido por los golpes recibidos. A raíz de los hechos el CEI envió un comunicado en el cual condenaba el accionar de Tacuara diciendo: “son esos sectores a quienes negamos idoneidad para opinar sobre nuestra Universidad, quienes desean intervenirla”.³⁶ Inmediatamente ratificaban su postura dentro de la UNLP: “Lo

³⁴ *El Día*, 5/9/1960.

³⁵ *El Día*, 7/9/1960.

³⁶ *Crítica*, 24/10/1960.

ocurrido hoy es nada más que un accidente en nuestra larga lucha, que harán ratificar más aún nuestra razón de ser como reformistas y como argentinos³⁷

El resultado de la investigación policial que se inició para determinar la autoría de los hechos culminó con la detención de dos de los principales dirigentes del Comando La Plata, Hernán Arturo Addiechi Odriozola y Bernardino Vicente Acosta. La causa judicial a la que dio inicio estas detenciones se resolvió dos años más tarde. Luego del proceso judicial ambos fueron condenados a seis meses de prisión condicional. La sentencia sobre el caso dictaminó que:

... la actuación de los dos primeros resulta probada por la concurrencia de presunciones graves, certeras, precisas y concordantes, entre ellas sus confesiones, extrajudiciales, en que se reconocen integrantes del núcleo nacionalistas 'Tacuara' y coinciden en explicar que, integrando un núcleo de compañeros, acudieron al centro de referencia y al comprobar allí que ya se había realizado una reunión estudiantil de tendencia comunistas que ellos pensaban impedir, destrozaron los cristales de una vitrina y de puertas y Odriozola disparó con un revolver que portaba uno o dos tiros hacia el cielorraso.³⁸

Lo señalado hasta aquí pone de manifiesto algunos rasgos iniciales del grupo que, a pesar de los cambios futuros, perdurarían en el tiempo: la creciente vocación por la acción directa violenta como medio para intervenir políticamente, por un lado, y el recurrente desarrollo de las mismas en el escenario universitario, por el otro. Sin embargo, muy rápidamente, a pasar de los puntos comunes, comenzaron a evidenciarse ciertas tensiones internas dentro del Comando platense de Tacuara.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *El Día*, 28/8/1962.

Peronización y ruptura

A pesar del lanzamiento del MUN los disensos eran más que la unificación postulada, incluso, en el nombre de la naciente organización. Desde comienzos de la década de 1960 la tensión entre quienes proponían un acercamiento al peronismo y quienes lo rechazaban fervientemente fue en aumento. Esto había trazado una línea que marcaba, en principio, una distinción entre dos grupos dentro de la dirigencia del Comando. Quien se inclinaba por la primera alternativa era Félix Navazo, el líder de esta fracción, junto con el sector más joven entre los integrantes del grupo, como Patricio Fernández Rivero. El resto de los dirigentes platenses, Horacio Ponce de León, Jorge Guitégui, Hernán Arturo Addiechi Odriozola y Bernardino Vicente Acosta, que conformaban el grupo de mayor edad dentro del Comando, propugnaban mantenerse alejados de los peronistas. Estas diferencias entre los integrantes del MUN, presentes desde el lanzamiento mismo de la organización, no tardaron en profundizarse.

En mayo de 1961 lo que comenzó siendo un disenso terminó en una fractura abierta. A lo largo de ese año las tensiones alcanzaron un punto tal que incluso la DIPBA comenzó a denominar al sector antiperonista como “núcleo disidente”. Esta observación no se alejaba para nada de lo que acontecía al interior del grupo. De hecho la disputa entre ambas fracciones trascendió en la prensa local. Todo se desencadenó a raíz de la renuncia presentada por el sector encabezado por Ponce de León. La respuesta de Navazo y sus seguidores fue contundente: no aceptaron la dimisión y realizaron un comunicado de prensa en el que acusaban duramente a la otra facción. En el mismo decían:

Este grupito de jóvenes que se autodenominan aristócratas ingresaron a Tacuara porque creyeron ver en este movimiento una oportunidad para destacarse entre sus amistades y poder satisfacer sus vandálicas mentalidades en disturbios callejeros. Pero a poco el movimiento retomó los verdaderos principios que son causas de su cristiandad, identificándose con la legítima línea, nacional, popular y cristiana de justicia social y defensa de nuestra soberanía. Esto fue motivo de disgusto para este grupo disidente, que no alcanzó a entender los verdaderos fines del movimiento y lo desacreditaron desvirtuando estos fines. Por lo tanto, el jefe del MNT comando La Plata, resuelve rechazar las renunciadas presentadas por los señores HERNÁN ADDIECHI ODRIÓZOLA; HORACIO PONCE DE LEÓN; CLEMENTE E. ALEMÁN; BERNARDINO V. ACOSTA; ALBERTO GIL SORIA y FERNANDO ALEMÁN LECUONA por considerar que los motivos expuestos en las mismas carecen de veracidad y son portadores de mala fe; y resuelve asimismo expulsar a los anteriormente mencionados del movimiento por considerar que la actitud que tomaron constituye una traición a los principios fundamentales del nacionalismo y el comando legítimamente constituido.³⁹

El desplazamiento de la fracción disidente dejó al Comando platense de Tacuara a manos del grupo de Navazo. El otro sector, sin el “prestigio” que le brindaba el ser identificado como parte de Tacuara, fue disolviéndose hasta perder capacidad de acción y, con ello, presencia en la dinámica política dentro del campo nacionalista.

Bajo la hegemonía de Navazo y del sector juvenil que lo acompañaba, el Comando platense de Tacuara inició un lento pero progresivo proceso de

³⁹ *El Argentino*, 20/5/1961. Incorporado al legajo por la inteligencia policial. CPM, Archivo de la ex-DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Daños, Legajo 1187.

peronización. Éste se concretó definitivamente hacia 1964. Un primer indicio lo podemos hallar en el nuevo nombre que asumió el grupo. Ya en agosto de ese año, a la consabida denominación de Tacuara Comando La Plata se le sumó otra con la cual firmó sus acciones: Brigada Bertoglio. La nueva denominación hacía honor a Eduardo Bertoglio, un integrante del Movimiento Nacionalista Tacuara de Rosario que murió baleado en un enfrentamiento con jóvenes pertenecientes al partido comunista en una asamblea del gremio cervecero en febrero de 1964.⁴⁰ El 17 de agosto, en la misa realizada en la Catedral de La Plata en conmemoración a José de San Martín, la Brigada Bertoglio realizó una de sus primeras intervenciones. Como detalla el informe realizado por el agente X4, que se infiltró en la ceremonia, todo transcurrió con normalidad mientras se desarrolló la misa. Sin embargo, una vez culminada, los integrantes del grupo se dirigieron a las escalinatas y allí pronunciaron sus discursos y distribuyeron unos volantes. En el mismo es posible distinguir varias referencias al peronismo que el grupo hacía propias: “La TERCERA POSICIÓN surge revolucionariamente el 17 de octubre de 1945, sellada con sangre de Passapontti y otros jóvenes nacionalistas”.⁴¹ En la misma línea, denunciaban diferentes ataques en los cuales incluían como propios a diferentes actores identificados como peronistas:

ROSARIO: comunistas protegidos por la policía, asesinan a BERTOGLIO, MILITELLO (M.N.T.) y GIARDINA (Resistencia Peronista) (...) BUENOS AIRES: la policía ametralla a TACUARA que rinde homenaje al General FACUNDO QUIROGA en la Recoleta. CÓRDOBA: la policía balea al pueblo que viva al General PERÓN. CAPITALISTAS MARXISTAS E IZQUIEDA NACIONAL UNIDOS CONTRA EL PUEBLO. OCTUBRE DE

⁴⁰ Una década más tarde, en un acto organizado por la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), Bertoglio era reivindicado como un mártir peronista. Véase: *El Caudillo*, N° 16, marzo de 1974, p. 18. Para un abordaje en particular sobre el tiroteo en el gremio de los cerveceros véase: Orlandini, Juan Esteban, *Op. Cit.*

⁴¹ CPM, Archivo de la ex-DIPBA, Mesa “A” y “F”, Libro de entrada N° 2, N° de orden 3518, Foja 357.

1964 COMO EN OCTUBRE DE 1945 EL NACIONALISMO
CONTRA EL LIBERALISMO Y EL COMUNISMO. POR DIOS Y
POR LA PATRIA. ¡ARRIBA TACUARA!!!!!! M.N.T. Cdo. LA
PLATA⁴²

En paralelo al proceso de peronización y a las acciones que iban desarrollando, este grupo consolidó las relaciones que lo unían con algunos de los referentes del espacio del nacionalismo platense. Como casi todos los jóvenes de estos círculos transitaban por la casa Arana. Pero allí, debido a su creciente acercamiento al peronismo robustecieron las vinculaciones con Carlos Disandro. La base de esta ligazón yacía en la compartida valoración positiva sobre la experiencia peronista. Otros elementos ayudaron a que estos nexos se consolidaran aún más, como la creciente cercanía de algunos miembros del grupo y Disandro, en especial la de Patricio Fernández Rivero que era alumno suyo en el colegio Nacional Rafael Hernández. Sin embargo el momento último en el afianzamiento de estos lazos lo constituyó el lanzamiento del IC entre 1964 y 1965. El resultado de las experiencias gestadas en el marco del IC reconfiguró la identidad de este grupo de jóvenes nacionalistas y generó una nueva identificada sin dobleces con el peronismo.

Conclusión

En el caso platense los conflictos de la “laica o libre” fueron un disparador para los círculos juveniles del nacionalismo que, desde entonces, evidenciaron algunas novedades. En términos generales, allí podemos distinguir una nueva

⁴² *Ibidem*, p. 358.

modalidad de comprender su gravitación en el espacio público y una marcada disposición por intervenir en el mismo. En medio de la “laica o libre” los jóvenes nacionalistas salieron de sus círculos y se aprestaron a disputar en las calles. Para los objetivos de nuestro trabajo, la “laica o libre” también fue significativa en un sentido organizacional ya que en medio de este conflicto se forjó la expresión local del Movimiento Tacuara. Esta nueva experiencia, y más tarde la del MUN que intentó unificar a la fragmentaria constelación de organizaciones nacionalistas juveniles, fue delineando algunas otras características. Junto a la disputa en el espacio público, con Tacuara se fue presentando una marcada tendencia a la intervención directa y la utilización de la violencia.

El nuevo tono que presentó el nacionalismo juvenil platense se potenció debido a la existencia de un circuito más amplio en el que participó junto a otros actores del mismo campo. La casa de la familia Arana conformó un espacio vital en el cual se entrecruzaron distintas trayectorias generacionales dentro de las filas nacionalistas. Por allí pasaron los exponentes locales y nacionales de las diversas vertientes del nacionalismo. Este espacio permitió diversas articulaciones entre los jóvenes que allí participaban y los viejos referentes de esta tradición. Aquel inicial vínculo constituido en la casa Arana entre Disandro y algunos integrantes de Tacuara tuvo, a los efectos de la presente investigación, una importancia sustantiva.

Como analizamos más arriba, el peronismo atravesó profundamente al Comando platense de Tacuara y generó fricciones internas que terminaron por producir la ruptura de este espacio de militancia. El recorrido posterior de aquella fracción que se identificó con el peronismo –a la vez que consolidó el nexos con Disandro– resulta vital, como veremos en el próximo capítulo, para abordar los orígenes de la CNU.

Capítulo IV

Los orígenes y la consolidación de la CNU 1965-1971¹

Introducción

En este capítulo recorreremos los primeros pasos desarrollados por la CNU desde su lanzamiento hasta el momento de mayor maduración. Comenzamos analizando la dinámica desarrollada por la fracción peronizada de Tacuara en el marco del IC que culminó con el surgimiento de la CNU. A continuación abordamos las primeras acciones realizadas en el espacio universitario que brindan un panorama claro de las ideas que orientaron las prácticas de la CNU. En tercer lugar analizamos un documento publicado en *La Hostería Volante* que contribuye a reconstruir cuál era el programa político sostenido por la CNU. Por

¹ Algunas de las ideas sostenidas en el presente capítulo fueron presentadas en una versión preliminar en ocasión del VI Taller “Las derechas en el Cono Sur siglo XX” coordinado por Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría: Véase: Carnagui, Juan Luis, “Entre la derecha peronista y grupos paraestatales? La ofensiva de la Concentración Nacional Universitaria en la Universidad Nacional de La Plata (1973-1975)”, en: Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga (eds.), *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del sexto taller de discusión*, Los Polvorines, 2015, pp. 66- 83. Disponible en <http://www.ungs.edu.ar/derechas>

último, el capítulo culmina con el momento de mayor consolidación del grupo cuando logró, a partir de una serie de vínculos previos, lanzar su filial en Mar del Plata.

Al calor de la montonera

Desde 1964 el naciente IC convocó a un nutrido grupo de jóvenes. Varios de ellos habían participado en las experiencias que lo precedieron, tanto en la AUP como en el CPEU. El elemento aglutinante, ya sea por interés académico, político, o bien por ambos, fue la polifacética figura de su fundador, Carlos Disandro. En el marco del IC estos jóvenes participaron activamente en las recurrentes actividades –conferencias, cursos o seminarios– que dictaba el propio Disandro.

Al interior del sector juvenil que participaba en el IC es posible realizar una distinción. Por un lado, estaban quienes se habían acercado debido al interés en las lenguas clásicas y la filología, campo en el que Disandro gozaba de cierto prestigio. Por otro lado, una porción tal vez mayoritaria, la conformaban militantes del nacionalismo platense que adherían a los planteos políticos sostenidos por Disandro. Este sector en particular, a pesar de los posibles matices iniciales, estuvo compuesto fundamentalmente por los miembros del Comando platense de Tacuara. El IC constituyó, para expresarlo de otro modo, un auténtico bastión para aquella fracción del nacionalismo juvenil platense que, proviniendo de Tacuara, abrazó al peronismo.

Pero el IC fue por estos años, 1964-1965, un espacio novedoso en otro sentido. Allí, la articulación entre los jóvenes estudiosos de las lenguas clásicas, los tacuaristas y el propio Disandro, favoreció una nueva iniciativa política. Las

“montoneras”, como eran denominadas las reuniones del IC,² conformaron un nuevo espacio de articulación y sociabilización en cuyo seno nació, en 1965, la CNU. Como resultado de las trayectorias previas de quienes la conformaron, la CNU se posicionó dentro del campo nacionalista. Sin embargo, a la vez que se posicionaba dentro de ese espacio, se identificó tempranamente como una organización peronista. Este último aspecto constituyó una auténtica novedad para el nacionalismo platense. A pesar del coqueteo y la valorización positiva de algunos de sus miembros respecto al peronismo, no había surgido hasta el momento en sus propias filas una organización que se reconociera peronista. La CNU fue pionera en esta dirección. Su emergencia supuso un nuevo punto de articulación entre el nacionalismo y el peronismo. Sin embargo, el resultado de este renovado encuentro presentó una serie de peculiaridades que lo hicieron totalmente distinto a las experiencias pasadas.

Los primeros pasos de la organización pusieron en tensión inmediatamente los liderazgos heredados del Comando La Plata, donde Félix Navazo había desempeñado con exclusividad el papel de dirigente de la fracción peronizada. La CNU presentó nuevos criterios para elegir a sus referentes, entre ellos, tal como su nombre lo adelantaba, la pertenencia al ámbito universitario. Este criterio fue, en sus primeros tiempos, un elemento por demás importante. El perfil de Navazo, un trabajador veinteañero que había transitado distintas carreras, no era justamente el que mejor se ajustaba a la nueva organización. Por el contrario, Patricio Fernández Rivero, quien ingresó a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en 1964 para estudiar Letras, se presentaba como un candidato acorde. Ambos conformaron el binomio al frente de la CNU. Sin embargo, al poco tiempo, Fernández Rivero terminó por hegemonizar el papel de líder del grupo.

² En los primeros números de la revista *La Hostería Volante* se presentaba indistintamente a la publicación por su nombre o haciendo referencia a la montonera. Por ejemplo, como citamos con anterioridad, decía: “Invitamos desde ya a los patriotas a sumarse a LA HOSTERÍA VOLANTE, para alinear esta montonera, cuyo objetivo primero es la destrucción de la infama universidad reformista. Hay buen vino, sobre el queso y el pan es de trigo verdadero.” *La Hostería Volante* N°4, diciembre 1959, p. 1.

Obraron, entre otras cuestiones, el respaldo de Carlos Disandro quien, en sus inicios, tuvo una influencia considerable sobre la CNU.

La CNU se caracterizó en sus comienzos por cierta fragilidad organizativa producto de su reducido tamaño. Su modesta dimensión, a pesar del leve crecimiento que experimentó a lo largo de su existencia, conformó uno de sus rasgos característicos. Sin embargo, el objetivo que se había propuesto la organización desde sus comienzos no se adecuaba a las limitadas posibilidades que sugería su tamaño. A pesar de este factor que se presentaba como un condicionante estructural, la CNU orientó todos sus esfuerzos en pos de formar un espacio para la militancia universitaria peronista aunque con un marcado perfil nacionalista. Ello constituyó una auténtica novedad en tanto fue una de las primeras organizaciones que se identificó con el peronismo dentro de la UNLP.

A pesar de los objetivos que se había propuesto, las acciones efectuadas por la CNU en sus primeros años no se desarrollaron dentro de las aulas de la universidad. Por el contrario, sus esfuerzos se concentraron en las distintas iniciativas del IC, tanto en la organización de conferencias, por un lado, como en el trabajo en la editorial *La Hostería Volante*, por el otro. La CNU por estos tiempos funcionó como la expresión política del IC. En paralelo a su colaboración con las actividades del Instituto, sus integrantes fueron tejiendo una red de vínculos con otros actores en las diferentes ciudades a las cuales asistían acompañando las conferencias que brindaba Disandro. Pero, de un modo u otro, la cuestión universitaria siempre estuvo presente entre sus integrantes dado que allí estudiaban. A pesar que sus integrantes estudiaban en la Universidad, su impacto en ese espacio en particular no se hizo notar y apenas fue perceptible en sus primeros años.

Recién en 1967, transcurridos dos años desde su surgimiento, la CNU comenzó a ser visualizada como una organización universitaria a raíz de sus intervenciones en ese espacio. En marzo de ese año, la siempre atenta DIPBA se interesó en particular por esta joven organización platense. Los resultados sobre el pedido de “averiguaciones practicadas a efectos de establecer, antecedentes

de la C.D. del denominado Movimiento Nacional Universitario y Concentración Nacional Universitaria, no arrojaron resultados positivos”³. Vale preguntarse, entonces, de dónde provenía este interés por la CNU. El propio legajo de la inteligencia policial sobre la organización devela el interrogante. El 28 de marzo había circulado en el ámbito universitario un panfleto firmado por la CNU en el que se hacía referencia a la acción realizada por el Movimiento Nueva Argentina. En el mismo, destacaban y adherían al reclamo de soberanía sobre las islas Malvinas realizado por los integrantes del denominado Operativo Cóndor.⁴ El panfleto llegó a las manos de alguno de los agentes de la DIPBA y, como sucedía cada vez que emergía una organización política aún desconocida, comenzaron a funcionar los engranajes de la inteligencia policial. Como ocurría usualmente, el informe elaborado por la DIPBA reproducía algunos fragmentos del panfleto. A raíz de ello podemos acceder, al menos indirectamente, a una parte de su contenido. Según consta en el legajo de la DIPBA, el volante de la CNU hacía alusión al:

“acto patriótico como el realizado por un grupo de jóvenes en las Islas Malvinas (...) hay hechos de los que debemos enorgullecernos siendo la ocupación de las Malvinas –por ejemplo- un signo de la vocación del pueblo argentino por defender la soberanía. Ello manifiesta que el orgullo nacional sigue en pie, a la espera de su definitivo destino de grandeza”⁵

³ CPM, Archivo de la ex-DIPBA, Mesa A, Legajo 154, Foja 2.

⁴ El 28 de septiembre de 1966 el vuelo 648 de Aerolíneas Argentinas que tenía por destino la ciudad de Río Gallegos fue tomado por el Movimiento Nueva Argentina. Al mando de Dardo Cabo, el avión torció su rumbo hacia las Islas Malvinas. Lo acompañaba Alejandro Giovenco, quien luego se vincularía a la CNU. Una vez que aterrizaron en Malvinas reclamaron el reconocimiento por parte de las autoridades inglesas de la soberanía argentina sobre las islas. Luego de unos días de negociaciones los integrantes del grupo depusieron sus objetivos y fueron enviados a Ushuaia con la garantía de las autoridades católicas que evitaron su detención. Al llegar al continente, el régimen de Onganía los juzgó y apresó condenando su accionar.

⁵ CPM, Archivo de la ex-DIPBA, Mesa A, Legajo 154, Foja 7.

La exaltación patriótica, la reivindicación de la soberanía y la apelación al orgullo nacional pone de manifiesto las profundas raíces nacionalistas de la CNU. Pero más allá de estas cuestiones, el fragmento citado poco dice sobre otros aspectos de la organización. Sin embargo, por estos años, mientras la CNU iba adquiriendo un creciente dinamismo y se insertaba definitivamente dentro de la UNLP, fue complejizando sus intervenciones y sus planteos. Desde entonces, especialmente al calor de su activa participación en torno a la cuestión universitaria, es posible analizar otras dimensiones propias de la organización.

Los primeros pasos: la Universidad peronista como modelo

Entre 1966 y 1967 las acciones que la CNU comenzó a desplegar en forma creciente dentro de la UNLP fueron el resultado de la consolidación del pequeño grupo que la había forjado. La presencia de sus principales dirigentes en la Facultad de Humanidades hizo que allí conformasen su base de militancia. También contó con ramificaciones sólidas en Ingeniería, Arquitectura y Derecho, donde se encontraban otros tantos de sus miembros. En cualquiera de estos espacios, un marcado y profundo perfil anti-izquierdista conformó el rasgo principal que distinguió a la CNU y a sus militantes. Esto, sumado a la primacía del reformismo en las universidades, hizo que su presencia en la UNLP no estuviera exenta de conflictos. Por el contrario, la universidad fue un terreno hostil para la CNU. En tanto se definía como una agrupación nacionalista y peronista fue furiosamente rechazada por el reformismo. Por su parte la CNU también generó una propia clave de lectura sobre el entorno que la rodeaba en la UNLP. Allí trazó una línea que la separaba de un amplísimo conjunto de estudiantes que, reformistas o no, era considerados por ella como “enemigos antinacionales”.

Rápidamente sus intervenciones fueron aclarando parcialmente las connotaciones que le otorgaba a esta caracterización general.

La cuestión universitaria conformó un núcleo duro presente a lo largo de toda la existencia de la CNU. En torno a ella se generaron una parte significativa de las ideas, las acciones y las representaciones sostenidas por la organización. Sus planteos sobre el tema, presentados como una suerte de diagnóstico de situación, combinaban una relectura sobre el pasado nacional, por un lado, con una propuesta superadora del problema señalado, por el otro. Durante sus primeras intervenciones quedó en evidencia, sin embargo, que si bien la *revisión* del pasado nacional presentaba un cariz marcadamente político, el problema y la solución a la cuestión universitaria quedó atado a un tema de índole normativo. La principal consigna que sostuvo por entonces la CNU reclamaba el restablecimiento de la ley 13.031, sancionada en 1947 bajo el gobierno de Perón y derogada luego por la dictadura en 1955. Resulta cuanto menos llamativo que en medio de la complejidad universitaria de los años '60 la alternativa superadora propuesta por la CNU fuese volver a la universidad peronista.

Uno de los panfletos que distribuyó por entonces resulta ilustrativo de lo mencionado anteriormente. La portada del mismo presentaba un título ciertamente elocuente: "Ley 13.031 del 47". Junto a la CNU refrendaba el documento el Sindicato Universitario de Ingeniería de Buenos Aires.⁶ También las Agrupaciones de Estudiantes de Derecho, Humanidades, Arquitectura, Museo e Ingeniería, que conformaban los núcleos de la CNU en cada una de estas facultades. En cuanto a su contenido, el panfleto presentaba dos apartados claramente distinguibles de acuerdo a lo señalado en las líneas anteriores. El primero de ellos consistía en una larga introducción en la cual realizaban una lectura histórica sobre las principales transformaciones que se habían producido en la vida universitaria. Allí, destacaban aquellos momentos que habían afectado negativamente el desarrollo "deseado" de las universidades argentinas. El punto

⁶ Los Sindicatos Universitarios, agrupaciones estudiantiles de corte nacionalista, tuvieron arraigo en la Universidad de Buenos Aires a lo largo de la década de 1950 y 1960.

de partida era ubicado en la Reforma Universitaria de 1918. El argumento de la CNU, acorde a su profeso anticomunismo, buscó, por un lado, señalar un nexo vinculante entre la Reforma Universitaria y la Revolución Rusa que había estallado un año antes:

Como reacción a esta petrificación de la enseñanza se produce el estallido de la Reforma en 1918, hábilmente canalizada por Irigoyen (sic) que, pretendiendo realizar una renovación en lo político y cultural que supuestamente rompa con el pasado, consigue, en realidad una puesta al día de la Universidad con el proceso revolucionario mundial iniciado en 1905 y 1917 en Rusia.⁷

La articulación entre Reforma Universitaria y Revolución Rusa tenía también, en la lógica de la CNU, una implicancia mayor que atentaba contra la proclamada ley 13.031. Ésta, que entre otras cuestiones establecía la designación de los rectores por el poder ejecutivo nacional y la exclusión de los estudiantes del cogobierno de las universidades, chocaba de plano con los principios reformistas. En el panfleto en cuestión, la CNU encontraba en el cogobierno de las universidades propuesto por la Reforma una evidencia clara de las implicancias de la Revolución Rusa en las universidades argentinas. Así, decía la CNU, la Reforma introdujo “los ‘Soviets’ de profesores, estudiantes y graduados que, operando con sentido histórico marxista son la base de las futuras trenzas antinacionales”.⁸

Un segundo momento, en este caso positivo, era señalado durante el período 1943-1955. La etapa peronista fue presentada por la CNU como el momento modélico de las universidades argentinas en tanto entendía que, bajo el imperio

⁷ CPM. Archivo de la ex-DIPBA, Mesa A, Leg. N°154, Foja 16.

⁸ *Ibidem*.

de la ley 13.031, se había logrado desplazar de ellas a los representantes de los proyectos “antinacionales”. En este punto, la vigencia de esta ley –y muy especialmente la de Perón– era entendida por la organización como la garantía última para el desarrollo de las universidades.

Expulsados por el gobierno de PERÓN de las Universidades y del poder, se sanciona, en el año 1947, la ley 13.031 que sienta las bases de la futura organización universitaria peronista, que regirá parcialmente hasta 1955, en que es derogada por el decreto 6.403 que restaura el reformismo.⁹

Consecuentemente con este planteo, el golpe de estado que derrocó a Perón en septiembre de 1955 –forzando la culminación de su gobierno– inició un nuevo período signado por la “debacle universitaria”. En parte debido a la derogación de la ley universitaria peronista, pero también por las implicancias de la gestión de Arturo Frondizi sobre el tema. El conflicto de la laica o libre de 1958 fue concebido por la CNU como un punto determinante a partir del cual se agudizó el desprestigio de las universidades nacionales. El planteo de la organización responsabilizaba, dentro de las casas de altos estudios, a los reformistas.

En 1958 el proceso de destrucción de las Universidad se acelera con la creación de la Universidades Privadas, que introducen la oposición dialéctica libre-laica que se manifiesta mediante la paulatina desjerarquización de la Estatal, provocada por las trenzas reformistas desde el gobierno y capitalizada por los estudiantes bajo el pretexto de reivindicaciones demagógicas en beneficio de las Privadas, que ofrecen el espejismo del orden y la capacitación, constituyéndose en el relevo de la Nacional.

⁹ *Ibidem*.

Entre la ausencia de Perón y la presencia de los reformistas, la caracterización de la CNU no admitía matices: la universidad se encontraba en una situación crítica. Ello significaba, a su vez, de acuerdo al lugar que la organización le daba a las universidades, la crisis de la propia Nación.

Todo este proceso que inevitablemente lleva a la Universidad Nacional a su destrucción conlleva, juntamente, la destrucción del país por ser ella el órgano vital del mismo, siendo imposible transformarlo, instaurando la Justicia, sin transformar asimismo la Universidad, no mediante una mera reorganización administrativa sino por un profundo cambio de espíritu sobre las bases enunciadas en esta ley, que consagra principios fundamentales...¹⁰

Como señalamos más arriba, las referencias de la CNU sobre la cuestión universitaria también presentaba una dimensión propositiva. El panfleto que hemos analizado no es la excepción al respecto. En el mismo podemos distinguir también el plan de acción propuesto por la CNU para superar la crisis que afectaba, en su opinión, a las universidades. En este sentido, la CNU hacía un llamado a la “reconstrucción universitaria”. Sin embargo, llamativamente, no lo hacía con propuestas de su propia autoría. En su lugar optaban por citar *in extenso* varios apartados del texto original de la ley 13.031 sobre los cuales, por otra parte, no había análisis alguno. Por ello, sin embargo, no deberíamos pensar que la CNU no tuvo una posición definida sobre el tema. Para hacernos una idea más clara respecto a su postura debemos analizar la selección de artículos que reproducían en el panfleto. Allí destacan aquellos en los cuales, entre otros temas, se planteaba la designación del rector de la Universidad por parte del Poder

¹⁰ CPM. Archivo de la ex-DIPBA, Mesa A, Leg. N°154, Foja 16.

Ejecutivo, la supresión del claustro estudiantil y el de los graduados de los órganos de gobierno y, consecuentemente, la eliminación del cogobierno universitario. La alternativa que postulaba la CNU en torno a la cuestión universitaria no resultaba de modo alguno innovadora. De acuerdo a lo planteado en el panfleto, el restablecimiento de la ley 13.031 era suficiente para “normalizar” la situación de las universidades. El contraste entre la postulada gravedad de la crisis universitaria y la solución propuesta resulta notorio. En especial, en medio de un contexto por demás complejo que había atravesado profundamente la trama universitaria y transformado, de igual modo, la institución propiamente dicha.

El rasgo innovador y distintivo que presentó la CNU en torno a la cuestión universitaria se encuentra estrechamente vinculado a las formas en las que intervino en este escenario. En sintonía con la experiencia previa en Tacuara y con la formación nacionalista y católica de la mayor parte de sus integrantes, la CNU optó recurrentemente por la acción directa y la utilización de la violencia. Ello resultaba novedoso en tanto ésta, que asumía el espíritu de una auténtica cruzada, era desarrollada en nombre de Perón y en defensa de la patria peronista. Las acciones de la CNU estuvieron guiadas por una lectura particular del entorno universitario. Según ésta, como en parte ya mencionamos, resultaba necesario eliminar al reformismo por considerarlo el responsable de la crítica situación de las universidades. La CNU sintetizó en la categoría de reformistas a un amplio y variado conjunto de agrupaciones estudiantiles. Bien sean humanistas, revolucionarios, o incluso los propios reformistas, la mediación conceptual operada por la CNU los ubicaba a todos ellos, sin distinción alguna, en el campo enemigo. Ello, conjugado a la primacía de la acción directa y a la utilización de la violencia, hizo que tempranamente la organización se enfrentase a un nutrido grupo de adversarios. Durante los primeros años de la organización, sin embargo, el enfrentamiento con otras agrupaciones estudiantiles se batió en las páginas de la revista *La Hostería Volante* o a través de panfletos. Pero a medida que la agrupación se fue consolidando las batallas de pluma y tinta dieron paso rápidamente a un conflicto físico, particularmente evidente desde 1968. Este

punto marcó un quiebre significativo a partir del cual la acción directa violenta terminó por conformar una de las características indelentables y perdurables de la CNU. En paralelo a este proceso, la utilización del término “reformista” cayó en desuso y ganó terreno la denominación de “zurdaje” que presentaba, empleado por la CNU, una evidente carga peyorativa. Más tarde se sumaron otras como la de “cipayo” o bien, cuando se desataron las peleas internas en el peronismo, la de “infiltrado”.

A partir de 1968, las acciones violentas que la CNU comenzó a desarrollar en la UNLP agudizó las tensiones ya existentes en un espacio profundamente atravesado por el proceso de radicalización política.¹¹ Por aquellos años, en pleno *Onganiato*,¹² la UNLP fue uno de los epicentros de la creciente ola de agitación estudiantil.¹³ Allí, en sintonía con lo que sucedía en el resto del país, las acciones represivas de la dictadura en combinación con una larga serie de medidas antipopulares generaron un sólido consenso obrero-estudiantil.¹⁴ En junio de 1968

¹¹ Afortunadamente cada vez son más las investigaciones que dan cuenta de las variadas implicancias del proceso de radicalización política, desde las organizaciones político-militares a las asociaciones profesionales. Sólo por mencionar algunos de los trabajos más significativos dentro de este conjunto de investigaciones, véase: Tortti, Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en: Pucciarelli, Alfredo, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999; Barletta, Ana M., “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, en *Prismas. Revistas de historia intelectual*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 275-286; Barletta, Ana M. y Lenci, Laura: “Las revistas de la ‘Nueva Izquierda’. Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. La revista *Antropología 3er. Mundo*, 1968-1973”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, N° 8, 2000; Ramírez, Ana Julia, “Radicalización y peronización de los universitarios: el caso de la UNLP (1969-1974)”, en: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* N°5, 1999, pp. 189-198; Chama, Mauricio: “Compromiso político y prácticas profesionales a principios de los 70: el caso de la Asociación Gremial de Abogados”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, N° 7, pp. 81-107; entre otros.

¹² Una renovada mirada sobre el régimen autoritario encabezado por Juan Carlos Onganía puede encontrarse en la reciente publicación de Galván, Valeria y Florencia Osuna (comp), *Política y cultura durante el “Onganiato”. Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*, Rosario, Prohistoria, 2014.

¹³ En relación a la politización y la conflictividad estudiantil en La Plata, véase: Bonavena, Pablo, “El movimiento estudiantil en la ciudad de La Plata, 1966-1973”; en *Cuestiones de Sociología*, N° 3, otoño 2006;

¹⁴ Esto se pondría de manifiesto con claridad durante el estallido del Cordobazo en mayo de 1969 y, en los años posteriores, por el estallido de diferentes puebladas impulsadas por un heterogéneo conglomerado de actores. Para el Cordobazo véase el clásico trabajo de Brennan,

el lanzamiento de las jornadas de protesta nacional, impulsadas desde la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA), de Raimundo Ongaro, y desde la FUA, agudizaron el ya tenso clima reinante en la UNLP, registrándose en una serie de conflictos por demás violentos.

En este contexto, si bien la oleada de protesta y la radicalización estudiantil fue una nota presente en el conjunto de las facultades de la UNLP, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) fue el centro más conflictivo. Allí, a lo largo de todo 1968 se registraron una amplia variedad de enfrentamientos en medio de los cuales la CNU realizó sus primeras acciones. La FAU conjugaba una serie de factores que contribuyeron a presentarla como un terreno fértil para ello. A la ya mencionada politización y radicalización estudiantil se sumaba, tal vez con mayor agudeza que en otros casos, el enfrentamiento entre estos y las autoridades de la facultad. Todo esto se combinaba, finalmente, con la presencia en la FAU de grupos estudiantiles del campo nacionalista que cuestionaban violentamente al resto de las agrupaciones políticas. Entre estos se encontraba la CNU que desempeñó, desde entonces, un papel excluyente.

La tensión reinante dentro de la FAU se agudizó hacia mediados de 1968. Lo que a fines de junio comenzó siendo una adhesión a las jornadas de protesta nacional derivó, a principios de julio, en la ocupación de la Facultad. Días más tarde, el movimiento estudiantil, envalentonado ante su capacidad de acción, decidió tomar el edificio de la Presidencia de la UNLP. Las sanciones impuestas a un numeroso grupo de estudiantes, la mayor parte de los cuales pertenecían a organizaciones contestatarias, profundizó el malestar al interior de la FAU. Ello deterioró definitivamente la ya dañada relación entre los estudiantes y las

James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996. En relación a las puebladas pueden consultarse: Crenzel, Emilio, *El tucumano (1969-1974)*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Ramírez, Ana Julia, "Las puebladas en la Argentina de los '70. El caso de General Roca, julio de 1972", en: *Latin American Studies Association*, Washington, septiembre de 2001.

autoridades de la facultad. Entre estas últimas, la figura del decano Dusan Duich fue el blanco predilecto del cuestionamiento realizado por el estudiantado.¹⁵

Pero a principios de septiembre la tensa relación entre el estudiantado y las autoridades de la FAU fue sólo el marco de los enfrentamientos en los que participó la CNU. Con motivo del aniversario del asesinato de Santiago Pampillón,¹⁶ la FULP convocó a un paro con movilización. Tal como sucedía en cada ocasión que convocaba a una medida de fuerza, los estudiantes nucleados en ella intentaban impedir el dictado de clases lo cual no siempre sucedía de forma pacífica. Por el contrario, era usual que se generase algún encontronazo entre éstos y aquellos estudiantes que querían ingresar a las aulas, sin que esto pasase a mayores. Sin embargo, en esta ocasión, los militantes de la FULP se toparon con los de la CNU dispuestos a enfrentarlos y, como resultado de ello, se produjo una gresca de considerables dimensiones.

La magnitud del enfrentamiento despertó el interés de la prensa local. El periódico *El Día*, por ejemplo, cubrió extensamente los sucesos acontecidos en la FAU donde, decía, “hace ya un tiempo viene imperando un clima de agitación”.¹⁷ El propio matutino señalaba que los enfrentamientos se originaron, tal como mencionamos anteriormente, entre un grupo de estudiantes que quiso impedir el dictado de las clases y quienes intentaban entrar a las aulas. Sin embargo, no adjudicaba a los actores en cuestión una filiación política clara. Simplemente sintetizaba los acontecimientos diciendo:

¹⁵ Para un análisis pormenorizado sobre el conflicto al interior de la FAU véase: Bozza, Alberto, “Espías y barricadas. Los servicios de información y la radicalización estudiantil. La Plata, 1968”, en: *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil en Argentina y Latinoamérica*, La Plata, 16, 17 y 18 de septiembre de 2010. También el trabajo de Carranza, Martín, “Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la Universidad (1968-1973)”, en: *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil en Argentina y Latinoamérica*, La Plata, 16, 17 y 18 de septiembre de 2010.

¹⁶ En plena ola contestataria y ante la activa resistencia obrero estudiantil, el 12 de septiembre de 1966 la represión de la policía cordobesa provocó la muerte de Santiago Pampillón. Estudiante de Ingeniería aeronáutica en la Universidad de Córdoba y obrero de la IKA, su asesinato agudizó el ya tenso clima reinante en Córdoba, así como el descontento general contra el régimen de facto de Onaganía.

¹⁷ *El Día*, 13/9/1968.

se produjo un serio incidente entre dos grupos de alumnos, presuntamente perteneciente a esta casa de estudios, pese a que uno de ellos atribuye la total responsabilidad de los hechos “a un sector extraño a la casa enrolado en una definida tendencia de extrema derecha” (...) Tal situación originó una discusión que no tardó en hacerse áspera y en pasar a las vías de hecho, utilizándose toda clase de elementos contundentes, especialmente ladrillos que fueron sacados de las obras que se están levantando en esa casa de estudios.¹⁸

Motivado por el curso que había tomado el asunto, el cuestionado decano de la FAU, Dusan Duich, brindó una conferencia de prensa en la que presentó la postura oficial adoptada por la FAU en el marco de este conflicto. Duich aprovechó la ocasión para cargar contra el grupo de estudiantes con quienes se encontraba enfrentado, en especial contra aquellos nucleados en la FULP, a quienes responsabilizó del hecho. De acuerdo a la visión de Duich, el catalizador del conflicto fue el accionar de los estudiantes que convocaron al paro, quienes intentaron por la fuerza interrumpir el dictado de las clases. Estos, en palabras del propio decano:

“se apostaron en la entrada del aula con la finalidad de impedir el acceso a clase de los que concurrían para participar de los trabajos prácticos, actitud” —agregó— “que provocó discusiones y forcejeos a la vez que el grupo que impedía la entrada se dedicaba a insultar de viva voz a los estudiantes y profesores en clase.” (...) “de la violencia verbal se paso la situación de hecho a producirse una agresión del grupo apostado como piquete contra los alumnos que concurrían a

¹⁸ *Ibíd.*

clase. En esos momentos se utilizaron cascotes y cadenas y según algunos testigos se esgrimieron armas cortantes, lo que produjo corridas y una intensa pedrada”¹⁹

Ahora bien, mientras el decano de la FAU caracterizaba a los estudiantes nucleados en la FULP como “un subgrupo de reconocidos activistas que han tenido importante participación en los hechos vividos en los últimos tiempos en la facultad”,²⁰ no hacía referencia alguna a la CNU. Fueron aquellos estudiantes que se sintieron interpelados por las declaraciones de Dusan Duich los que, difusamente en un principio, comenzaron a denunciar a la CNU. Contrastando con los dichos del decano, el Centro de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo (CEAU) presentó un comunicado que cuestionaba con dureza a las autoridades de la FAU. La versión del CEAU presentaba el desarrollo de los sucesos de otro modo. Decía que el conflicto se había originado cuando, en medio de la asamblea convocada por ella, se presentaron unos 20 sujetos, “todos ellos de reconocida filiación Tacuara.”²¹ De éstos, continuaba el CEAU, “sólo 4 o 5 eran de Arquitectura, y los demás de Humanidades y Derecho.”²² Finalmente, la declaración del CEAU sostenía que había sido la actitud provocadora de este grupo la que generó el conflicto. Esto, decían:

creó un clima de tensión y al increparles los estudiantes de Arquitectura por su presencia en el lugar sobrevino una refriega, en la que aquel grupo sacó a relucir cachiporras, cadenas y armas, pero recibió por parte del conjunto de estudiantes una intensa pedrea que lo obligó a replegarse²³

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*

Llamativamente, transcurridos tres años desde su origen, la CNU aún no era claramente reconocida, incluso por aquellos con quienes se enfrentaba asiduamente. Podemos revelar las dudas en torno a la identidad de este grupo a raíz de las implicancias que el enfrentamiento tuvo en la justicia. A pesar de las constantes peleas en la UNLP rara vez alguna de las partes involucradas denunciaba a la otra. Pero en este caso, verdaderamente atípico por cierto, más de cincuenta alumnos de arquitectura impulsaron una querrela criminal a raíz de los violentos sucesos. Gracias a esta acción podemos conocer los nombres de algunos de los participantes del grupo identificado como “Tacuara”. Si bien todavía no eran vinculados a la joven CNU, allí se encontraban los principales referentes del grupo. La presentación judicial también acusaba al decano Duich “por instigación a cometer delitos, abuso de autoridad, violación de los deberes del funcionario público y complicidad de los delitos denunciados”.²⁴ Éstos últimos, entre los que señalaban “amenazas, intimidación pública, instigación a cometer delitos, asociación ilícita y ostentación de armas de fuego”²⁵ eran imputados en la querrela a:

...Martín Salas, Patricio Fernández Rivero, un individuo apellidado Navaso (sic), “Bocha” y cuatro personas más, cuyos nombres manifiestan desconocer los recurrentes, entre ellos un hombre de mediana estatura, de aproximadamente 30 a 35 años de edad, semicalvo de tez mate, bigote, vestido en esa oportunidad con campera, pulóver negro de cuello alto, que usaba anteojos negros, calzaba botas bajo sus pantalones estrechos todos ellos ajenos a la facultad de Arquitectura y cuyos demás datos de filiación se desconocen.²⁶

²⁴ *El Día*, 25/9/1968.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

Haciéndose eco del clima de tensión que se vivía en la UNLP, Carlos Disandro publicó un artículo en *La Hostería Volante* en el que otorgaba una suerte de justificación ideológica a las acciones desarrolladas por la CNU. La línea argumental de Disandro, al igual que lo hacía la propia CNU, presentaba una denuncia, primero, y luego un plan de acción. En ambas cuestiones Disandro, a su vez, exhibía su identificación con el peronismo. En primer lugar, el artículo de Disandro realizaba una acusación contra “el seudo frente ‘obrero estudiantil’, dirigido por la FUA, la FULP, los Integralistas, los clérigos como Viscovich”.²⁷ El peronismo de Disandro se ponía de manifiesto en la denuncia ya que los componentes de dicho “frente” eran caracterizados como “enemigos naturales –y ancestrales– del conductor de aquellas acciones –Juan Domingo Perón– y enemigos pues de todo fundamento nacional, espiritual y verdaderamente universitario del país.”²⁸ El lado propositivo que sostenía Disandro presentaba un guiño claro hacia los jóvenes integrantes de la CNU. Al respecto el artículo decía:

En estos días invitamos a repudiar con los más violentos y agrios vinagres a los supuestos defensores de los obreros, y a reclamar que el pan de Onganía, o de los clérigos de Medellín, no encubra mortales venenos para la Nación. Este pan sólo lo amasará un Estado Soberano, una Nación justa y una Patria Libre. *La Hostería Volante* levanta su modesta copa de ginebra en recuerdo de un lejano 17 de octubre, para que advenga la definitiva instauración de nuestra dignidad nacional. *DELENDA EST MARXISTICA UNIVERSITAS.*²⁹

²⁷ *La Hostería Volante*, N° 22, octubre de 1968, p.1.

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ *Ibidem.*

La solución propuesta por Disandro desde *La Hostería Volante* se encontraba, desde ya, en absoluta consonancia con los planteos de la CNU. Para la recuperación de la “dignidad nacional” resultaba necesario el regreso del peronismo al gobierno y la destrucción de la “universidad marxista”.

La emergencia de la CNU transformó profundamente la dinámica universitaria. Sus recurrentes intervenciones violentas tensionaron notoriamente la trama de la militancia estudiantil en la UNLP. Las páginas de la prensa local destinadas a cubrir las noticias sobre la universidad registraron con mayor asiduidad la creciente conflictividad entre la militancia universitaria. Sin embargo, tal como sucedió en el conflicto de arquitectura, el accionar de los principales referentes de la CNU no siempre fue bien identificado. Todavía por estos años la CNU no fue visualizada como una organización identificada con el peronismo, tal como sucedería a lo largo de los años '70. Las referencias a sus integrantes como miembros de grupos “tipo Tacuara” abundan en cada uno de estos conflictos producidos a finales de la década de 1960. A pesar de ello, con uno u otro nombre, desde un primer momento fueron reconocidos como parte de organizaciones provenientes del nacionalismo y pertenecientes a la “extrema derecha”.

El programa político de la CNU: el “nuevo estado justicialista” contra la sinarquía.

En el número 26 de *La Hostería Volante*, publicado en octubre de 1970, podemos analizar una serie de cambios significativos en línea con lo planteado recientemente. Éstos se advertían en su primera página. En ella una leyenda versaba: “Patria libre. Nación justa. Estado soberano”. Dos números más adelante, fue completada con la incorporación de otra frase: “Universidad para el

saber”. Estos cambios no fueron una mera transformación estética. Junto a ello, se destacaba la presencia mayoritaria de artículos sobre el panorama político nacional. Ello imprimió un perfil distintivo. Este cambio de rumbo generó, en paralelo al seguimiento de la dinámica política argentina, que *La Hostería Volante* se definiera, en una forma aún más contundente, como una publicación peronista. Hasta ese momento la primacía de otras problemáticas –especialmente la religiosa y la universitaria– había desdibujado su identificación con el peronismo. Esto puede haber obedecido también a que entonces, con el peronismo depuesto y proscripto, resultaba complicado o incluso peligroso identificarse abiertamente con él. Acompañando el dinamismo creciente de la CNU la revista levantó decididamente las banderas del Justicialismo. Precisamente el número 26, en sintonía con estos nuevos aires, presentaba en su columna editorial un artículo titulado “Veinticinco años” en donde se conmemoraba el 17 de octubre de 1945. En éste, sin embargo, lejos de recordarlo como una mera efeméride, la columna de El Bodeguero reflexionaba con preocupación sobre el contexto de 1945 y el de 1970. Al respecto decía:

¿De qué nos serviría recordar al caudillo de aquellas jornadas, Juan D. Perón, si al mismo tiempo no viéramos la insidiosa maniobra de los enemigos eternos de la patria, conjurados para hacer una parodia de peronismo, nacionalismo, justicialismo, etc.? Si la situación en 1945 era dramática, ante la derrota de las fuerzas nacionales en Europa ¿es acaso menos trágica, ente la entrega total de la Tradición por los clérigos, el derrumbe de las concepciones políticas, por obra de supuestos nacionales, el avance del leninismo por obra de las universidades jesuitas, la corrupción de la juventud por el virus guerrillero, el engaño fabuloso de los mercaderes de información y

pornografía, la total posesión de la patria en manos de la judería (nazi y bolche)?³⁰

El panorama trazado por la revista y, en especial, la distinción de aquellos elementos que habían truncado y truncaban la experiencia peronista entroncaba con los objetivos iniciales asumidos por *La Hostería Volante*. Hacia 1970, la revista ratificaba la vigencia de sus propósitos originarios y reafirmaba su voluntad por “proseguir esta desigual batalla (...): combatir al enemigo sinárquico emboscado en la falsa iglesia, en los falsos curas, en la falsa teología, en la falsa universidad. Y proponer una labor política de dimensiones creadoras, para todos los argentinos.”³¹

Por entonces, la reivindicación del peronismo estuvo asociada también a una progresiva postulación de ideas vinculadas a cómo creía posible reconstruir las bases de aquella experiencia. En esta línea, el editorial no se limitaba solamente a la conmemoración de una de las efemérides más destacadas de la tradición peronista. Por el contrario afirmaba: “ha llegado el momento de rememorar, pero también de crear, sobre la base del magnífico legado del 17 de octubre de 1945, a saber: un Estado soberano, una Nación justa, una Patria independiente”.³²

Ahora bien, ¿cuáles eran los mecanismo que la CNU consideraba adecuados para emprender dicha “creación”? Lo cierto es que por fuera de las ideas y propuestas vinculadas a la cuestión universitaria la CNU presentó, inicialmente, un reducido cuerpo doctrinario. Sin embargo, para inicios de la década del '70 el ideario político de la organización se fue complejizando. La pertenencia de la mayor parte de sus miembros al IC y la tutela ideológica de Disandro fue un factor significativo en ese camino. Justamente, en el mismo número 26 de *La Hostería Volante* podemos encontrar un apartado por demás significativo. Allí fue publicado un documento titulado “El horizonte del Nuevo Estado Argentino”, al

³⁰ *La Hostería Volante*, N° 26, octubre de 1970, p. 2.

³¹ Ídem, pp. 2-3.

³² Ibídem.

que se hacía referencia también como el “Documento de base”. El mismo conforma el escrito más elaborado en torno a la postulación de un conjunto de ideas que orientaron, en adelante, la concepción política sostenida por la CNU. Entre los escasos documentos producidos por la organización, el *Documento de base* conforma un auténtico escrito programático sobre cómo la CNU entendía la política.

El *Documento de base*, si bien se publicó en 1970, había sido redactado en febrero de 1969 con el propósito de:

... proporcionar a todos los grupos nacionales un “documento de base” que unido a los grandes lineamientos empíricos de la doctrina justicialista permitan concebir un estado soberano, justo e independiente, y vencer la honda crisis política e institucional, tan grave ahora en nuestro país.³³

A diferencia de la mayor parte del contenido de la revista, elaborado exclusivamente por Disandro, el *Documento de base* apelaba a una definición amplia en lo concerniente a la autoría del mismo. Al respecto decía que había sido “redactado en común por amigos de *La Hostería Volante*, en reuniones destinadas a estudiar Principios de una política fundacional.”³⁴ Esta formulación, sin embargo, no disimula la presencia de Disandro y de los miembros de la CNU. En primer lugar, porque ambos conformaban el núcleo primario que daba vida al IC. Por estos años los integrantes de la CNU, junto con otros pocos jóvenes interesados en la filología, eran los únicos acompañantes de Disandro. Éste, a la vez, para fines de 1960 había perdido todo tipo de vínculo con el circuito nacionalista y con las figuras que lo componían. En segundo lugar, la participación de Disandro no admite duda en otro sentido. Podemos suponer que

³³ *La Hostería Volante*, N° 26, octubre de 1970, p. 26.

³⁴ *Ibíd.*

él mismo escribió varios pasajes del texto debido a la presencia de ciertos usos lingüísticos y estilísticos que se repiten tanto en el *Documento de base* como en el conjunto de su obra. En cuanto a los integrantes de la CNU, finalmente, la repetición de algunas consignas en particular presentan una asombrosa similitud respecto a aquellas otras que postulaban en sus volantes.

En líneas generales los fundamentos presentados por el conjunto del *Documento* eran el resultado de la heterogénea combinación de elementos propios del nacionalismo autoritario, tamizados por una lectura en clave peronista. El texto comenzaba estableciendo una relación conceptual y jerárquica entre tres elementos considerados fundamentales para comprender el ordenamiento político: la Patria, la Nación y el Estado político. Estos conceptos conformaban una tríada básica sobre la cual se desplegaba el resto del documento. Había entre ellos una relación jerárquica que establecía la primacía de la Patria en tanto ente superior y eterno. Esta concepción, propia de un nacionalismo perennialista,³⁵ postula la existencia de la Patria desde tiempos inmemoriales, una existencia que antecede a la Nación y el Estado, y que les da sentido. En esta línea, la Patria era presentada como una entidad “absoluta, eterna e incambiable en el decurso de una estirpe histórica y una lengua”.³⁶ La Nación, continuaba, era un resultado de la primera. De esta modo, el *Documento* planteaba que la misma “surge como manifestación de una libre voluntad creadora, se instala, se arraiga, se define y se configura.”³⁷ El Estado político, por último, era presentado de modo instrumental como la instancia política que debía sintetizar las dos categorías anteriores, y al servicio de las cuales debía lograr “...la integra incorporación de las generaciones nuevas, cuya conciencia, cuya educación y cuyos ideales deben forzosamente coincidir con el pasado más hondo de la Patria-Nación”³⁸

Estas definiciones iniciales, sin embargo, no se limitaban estrictamente al plano de la abstracción teórica. Con ellas buscaban establecer un diagnóstico

³⁵ Smith, Anthony, *Nacionalismos*, Madrid, Alianza, 2004.

³⁶ *La Hostería Volante*, N° 26, octubre de 1970, p. 28.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

sobre la situación política del momento y, en consecuencia, un plan de acción eficaz. Así, tras definir estas categorías, el documento decía:

...a la luz de esta jerarquía conceptual, resulta muy claro el panorama argentino. El Estado Argentino del último siglo ha ido perdiendo en forma ostensible su vínculo de servicio y de dependencia con la Patria Argentina y la Nación Argentina. Es un estado servidor de las potencias contranacionales, y su eficacia se mide en sentido contrario a nuestro ordenamiento conceptual: el Estado Argentino parece destruir y erosionar el vínculo de las generaciones con la idea eterna de la Patria-Nación.³⁹

Planteado de este modo, el panorama que presentaba el *Documento de base* no resultaba particularmente alentador. Por el contrario, definida de ese modo la crisis política, el texto no admitía vías de solución posible. Frente a esta situación, las propuestas postuladas en el escrito se definían por su carácter “rupturista”. A pesar de la raíz ideológica profundamente anclada en el nacionalismo, el *Documento* apelaba a la Revolución como la vía última para superar las dificultades postuladas. Ésta, desde ya, presentaba una serie de connotaciones propias del campo y alejadas de aquellas otras que, durante el mismo período, otorgaban a ella las organizaciones de izquierda. De acuerdo a los señalamientos del *Documento* la revolución constaba de dos fases. La primera, una instancia que destruya el Régimen vigente. La segunda, por su parte, una instancia “creadora, instauradora y fundacional”.⁴⁰

Esta segunda fase de la revolución, es decir su aspecto creador, debe pues fundarse y ser realizado por una Dictadura

³⁹ *La Hostería Volante*, N° 26, octubre de 1970, p. 28.

⁴⁰ *Ibíd.*

Nacional Creativa. Este es el fundamento de la primera institución política del Nuevo Estado: El régimen político de la Dictadura Creativa que *establecerá* y *dictará* el rumbo fundador del Nuevo Estado Político.⁴¹

La creación de un “Nuevo Estado Político” era el principal objetivo postulado en el *Documento de base*. El texto precisaba detalladamente los mecanismos esperados que hicieran posible dicha construcción. A pesar que la elaboración del escrito se realizó en pleno gobierno dictatorial, el *Documento de base* consideraba necesaria la instauración de una “Dictadura Nacional Creativa”.⁴² Esta institución jugaba un rol fundamental en la visión de quienes lo elaboraron. La caracterización que hacían sobre ella, no exenta de ciertos toques de idealización, guarda un vínculo estrecho con dos modelos históricos concretos. Por un lado, debido a la vocación por el mundo clásico de Disandro, con la Dictadura romana. El otro momento modélico se vinculaba a una experiencia concreta en la historia nacional. La dictadura militar de 1943, que sentó las bases para la posterior experiencia peronista, era considerada un ejemplo preciso y cercano del rumbo que debía asumir el “Nuevo Estado Político”. Entre las variadas cuestiones que eran destacadas de esta última experiencia, una en particular tenía un peso determinante: el rol de las Fuerzas Armadas. La intervención militar resultaba determinante para el desarrollo y la posterior consolidación del “Nuevo Estado Político”. El planteo sostenido por el *Documento de Base* otorgaba a las Fuerzas Armadas, además de sus consabidos deberes militares, una función política crucial aunque no claramente definida. A pesar de esto, el *Documento* postulaba que la articulación entre la “Dictadura Nacional Creativa” y la función política de las Fuerzas Armadas aseguraría la estabilidad del “Nuevo Estado Político”. El propio escrito lo presentaba de esta manera: “de la unión fecunda de la Máxima Institución Política y Civil con todas las prerrogativas

⁴¹ *La Hostería Volante*, N° 26, octubre de 1970, p. 28.

⁴²

del poder y las Fuerzas Armadas en la representación de sus jefes naturales, surgirá el fundamento de la estabilidad del Nuevo Estado.”⁴³

El modelo propuesto de 1943 ponía en tensión algunas cuestiones. En primer lugar el papel que entonces ocupó la Iglesia católica. El *Documento de base* no hacía referencia alguna a ella en parte por la tensa relación de Disandro con los hombres de la Iglesia. Por otra parte, el destacado rol otorgado a las Fuerzas Armadas iba en contra de la marcada oposición al gobierno de Onganía, Levingston y Lanusse. LHV27

Entre los distintos apartados del *Documento*, el titulado “El Nuevo Estado y la educación” ponía de manifiesto las intenciones que el grupo nucleado en torno a *La Hostería Volante* tenía en materia educativa. Pero si su título hacía suponer que allí se desarrollaría un posicionamiento general sobre la situación en la educación, el contenido se ceñía exclusivamente a la cuestión universitaria. Tanto la distinción de este tema en un apartado en sí mismo, como la recurrencia con la que la CNU y los miembros de *La Hostería Volante* volvían sobre este asunto, evidencia la centralidad que esto revestía en sus planteos. Sin embargo, a pesar de ello, el contenido del apartado se resolvía apelando a un repertorio de ideas ya conocido. En consonancia con las consignas de la CNU, el *Documento de base*, luego de señalar unas pocas cuestiones básicas, bregaba por la eliminación de todas las instituciones por fuera de la esfera pública y una “refundación” de las universidades de acuerdo a la ley 13.031:

En la etapa correspondiente a la fase revolucionaria, caducan y son abolidos todos los consejos educativos, cualquiera sea su nivel; son intervenidas y reordenadas a fondo las universidades nacionales, y son abolidas las universidades libres (sin excluir las llamadas “católicas”). En una palabra, el Estado reasume la totalidad de la conducción educativa superior

⁴³ *La Hostería Volante*, N° 26, octubre de 1970, p. 29.

y universitaria, y deroga toda ley, decreto, etc., que instaure o promocióne una institución al margen de aquella conducción. (se tendrán en cuenta la ley 13.031/47, y la doctrina expuesta en el libro *La Universidad y la Nación*).⁴⁴

Finalmente, el posicionamiento en el plano internacional conformaba el último de los temas abordado. De igual modo que en lo tocante a la cuestión educativa, este punto en particular insistía en algunos planteos ya expresados por Disandro y por la propia CNU. A pesar de la importancia que *a priori* podíamos suponer que revestía esta cuestión, el desarrollo y la profundidad del mismo resultaba escaso. El eje de la cuestión giraba en torno a la sinarquía o, dicho de otro modo, en cómo superar los condicionamientos que imponían los “planes sinárquicos”. Ante este planteo el *Documento* se preocupaba por destacar el carácter soberano que debía asumir el Nuevo Estado. Pero incluso entonces, a diferencia de otras intervenciones sobre el tema, lo hacía de un modo genérico:

Dentro de la comunidad internacional de naciones el Nuevo Estado Argentino declara su independencia de todo poder que con sentido mundial concentre los poderes supuestamente antagónicos y contrapuestos, y se sustrae a toda conducción internacional contraria a sus principios políticos y humanistas. Se opone en consecuencia, a todas las corrientes, procedimientos, pactos o tratados, que por sucesivas modulaciones pretenden establecer un gobierno mundial. El nuevo Estado declara pues su independencia de la Sinarquía judeo-cristiana.⁴⁵

⁴⁴ Ídem, p. 31. El libro al que se alude consistía en la compilación de una serie de conferencias de Carlos Disandro sobre el tema que había sido publicado, con introducción de Leonardo Castellani, en 1964. A pesar que el *Documento de base* buscaba presentarse como un texto superador, en este tema en particular no presentaba grandes novedades.

⁴⁵ La Hostería Volante N° 26, octubre de 1970, p. 32.

El *Documento de base* no presentaba mayores diferencias respecto a ejes y cuestiones ya abordadas. La mayor parte de ellos conformaban por entonces una parte del repertorio de ideas sostenidas por Disandro, por *La Hostería Volante* y por la CNU. Su importancia puede ser medida en otro sentido. Con él se publicaban por primera vez el conjunto de estas ideas. Aunque deficitario y no del todo preciso, el *Documento de base*, al menos en su espíritu, buscó presentarse como un documento programático. En la escueta serie de elementos presentados podemos encontrar algunas claves en torno a cómo pensaba el grupo de *La Hostería Volante* –esto es, Disandro y la CNU– la posible reorganización de la política argentina.

Despliegue territorial: de Tacuara y “Savia Nueva” a la CNU en Mar de Plata

Hacia finales de la década del '60, las publicaciones del IC –bien bajo el sello de Ediciones Hostería Volante o alguna de sus homólogas expresiones⁴⁶– tuvieron una acogida significativa en Mar del Plata. No había un gran misterio detrás de ello. El circuito por el que circulaban tanto la revista del IC como los libros de Carlos Disandro estaba conformado por un grupo de jóvenes nacionalistas marplatenses que tenían contactos con algunos de los integrantes de la CNU. Los vínculos se habían establecido largo tiempo atrás cuando Félix Navazo aún residía en Miramar en donde representaba –personal y excluyentemente– a

⁴⁶ Junto a Ediciones Hostería Volante, la primera y más prolífica iniciativa editorial, desde el propio IC fueron desarrolladas luego otras que publicaron las obras de Disandro. Durante la década del '60 un ejemplo de ello fue la Editorial Montonera de La Plata. En los años '70 se sumaron Ediciones Independencia y Justicia, radicada en Buenos Aires, y Ediciones Horizonte del Gral, que editaba también en Buenos Aires.

Tacuara.⁴⁷ Por entonces, el nexo más estrecho que había forjado era con los miembros de Tacuara de Mar del Plata –como Ernesto Piantoni– con quienes volvió a contactarse en esta ocasión cuando ya formaba parte de la CNU platense.

Más interesados por los planteos sobre la política nacional y la situación universitaria que por los debates en torno a las cuestiones religiosas, este pequeño grupo de Mar del Plata invitó a Carlos Disandro a brindar una conferencia en esa ciudad.⁴⁸ La comitiva platense que lo acompañó, encabezada por Patricio Fernández Rivero y el propio Navazo, supo consolidar las iniciales relaciones con los jóvenes marplatenses las cuales no demoraron en asumir una forma más orgánica.

En forma similar a lo que había sucedido con la CNU platense, fue Tacuara la principal organización que nutrió a la CNU en Mar del Plata. El surgimiento de la organización en esta ciudad está estrechamente vinculado a una pequeña porción que se desprendería de Tacuara en 1967. El grupo *Savia Nueva* conformó el núcleo embrionario a partir del cual se formaría la filial marplatense de la CNU. Una vez más, en forma espejada a lo que había sucedido con la experiencia platense, las razones de la escisión dentro de Tacuara se vinculaban a la cuestión peronista. Las tensiones que esto generaba al interior de sus filas las fueron agrietando al punto de la ruptura. Como resultado de ello, *Savia Nueva* fue el grupo cuyos miembros, aunque manteniendo en gran medida los ideales de sus anteriores experiencias, buscaban acercarse al campo del peronismo.⁴⁹

⁴⁷ Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012, p. 146

⁴⁸ En la introducción a un artículo de su autoría Disandro explicita que fue invitado por “un grupo de jóvenes, preocupados por los acontecimientos nacionales e internacionales” a brindar la conferencia “El gobierno mundial y las tensiones de la Sinarquía” el 15 de agosto de 1970. Véase: Disandro, Carlos, *La conspiración Sinárquica y el Estado Argentino*, Buenos Aires, Ediciones Independencia y Justicia, 1973, p. 52.

⁴⁹ CPM, Archivo de la ex-DIPBA. Informe Reservado de la DIPBA, fs. 1667, Legajo N° 2967. Citado en: “Av. Delitos de Acción Pública (CNU)”, Reg. N° 489, T. VI, F.100.

Tras su ruptura con Tacuara el grupo *Savia Nueva* tuvo una corta existencia. Consolidados sus vínculos con la CNU pasó orgánicamente a formar parte de ella. La estructura que sostuvo a la pequeña organización tras su desprendimiento de Tacuara fue la misma sobre la que se articuló la CNU en Mar del Plata. No eran más que un puñado de jóvenes, varios de ellos estudiantes de abogacía. Los principales referentes de la CNU marplatense eran Ernesto Piantoni y Juan Carlos Gómez, aunque el primero fue el líder del grupo hasta su asesinato en 1975. Completaban sus filas los hermanos Delgado –Federico y Ricardo–, junto a Raúl Viglizzo y Carlos González, que se sumarían al grupo en el transcurso de estos años.⁵⁰ Otros dos marplatenses, el ya mencionado Gustavo Demarchi y Eduardo Cincotta,⁵¹ lo hicieron luego, al retornar a Mar del Plata. Todavía a finales de la década de 1960 se encontraban cursando sus estudios en La Plata, razón por la cual militaban en las filas de la fracción platense de la CNU.

El lanzamiento de la filial en Mar del Plata al año siguiente fue el resultado del trabajo y las relaciones establecidas entre este grupo de jóvenes en la ciudad balnearia y en la capital provincial. Durante el 16 y el 17 de agosto de 1971, en el teatro Alberdi, se desarrollaron las jornadas con las que se lanzó formalmente a la CNU marplatense. En el acto de cierre hicieron uso de la palabra Disandro y el entonces Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT), José Ignacio Rucci. Las palabras de este último destacaban tempranamente la necesidad de impulsar la articulación entre los jóvenes, como los de la CNU, y el sindicalismo ortodoxo para evitar “otras lecturas” sobre el peronismo. Con un lenguaje impregnado de tintes revisionistas, afín al nacionalismo y a la CNU, Rucci se expresaba en estos términos:

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ Eduardo Cincotta, en particular, volvió a La Plata en diversas ocasiones. Tardamente, en 1975, cuando la avanzada de los sectores de derecha en la UNLP ya se había concretado, se desempeñó durante un breve período como delegado interventor de la Biblioteca Pública de la Universidad. Así lo refleja la nómina de autoridades consignadas por la propia institución disponible en: <http://biblio.unlp.edu.ar/publica/home/conocenos/institucional/autoridades>

Y así, la juventud, mancomunada con el Movimiento Obrero organizado, en sus sindicatos y en su central obrera, tenemos el deber irrenunciable de liderar este proceso. No porque pensemos que ello nos va a permitir hacernos dueños de un "paquete político", sino simplemente porque este proceso está tan balanceado, que tenemos nosotros el deber de que nadie desnaturalice aquello que nos legaron nuestros mayores: ese profundo sentimiento nacional que tenemos todos los argentinos, y que indiscutiblemente nace en la espada de San Martín, se agita en el poncho de Rosas y se ejecuta con la doctrina de Perón.⁵²

Fiel a la impronta marcada por el grupo fundador de La Plata, la filial marplatense inició su recorrido haciendo eje en la cuestión universitaria. Pero allí, a diferencia de lo que ocurría en la capital provincial, el panorama se presentaba aún más complejo. Esto se debía, principalmente, a la tensión existente entre la Universidad Provincial y la Universidad Católica debido a los intentos por unificarlas y nacionalizarlas.⁵³ Pero las primeras intervenciones de la CNU en Mar del Plata estuvieron dirigidas a sentar su posición respecto a cómo pensar la Universidad. Siguiendo los pasos que la organización había recorrido en La Plata, distribuyeron un volante con una larga contextualización histórica para enmarcar

⁵² Hacia finales de la última dictadura militar algunos viejos integrantes de la CNU comenzaron a organizarse ante el nuevo horizonte democrático que comenzaba a atisbarse. Fieles a su estilo conformaron un núcleo en torno al nuevo "Centro Justicialista de Estudios Geopolíticos General Juan D. Perón", desde el que intentaron editar publicaciones aunque con escaso éxito. Sin embargo algunos números de lo que denominaban "Documentos políticos" o los "Cuadernos Fundacionales" de la colección "Reconquista Nacional" salieron a la luz. Dentro de estos últimos, en el primer número, fue editado el discurso pronunciado por José Ignacio Rucci en el lanzamiento de la CNU el 17 de agosto de 1971 en el Teatro Alberdi de Mar del Plata. Véase: Rucci, José Ignacio, *Cuadernos Fundacionales N°1. La Confederación General del Trabajo y la Nación Argentina*, publicación del Centro Justicialista de Estudios Geopolíticos Juan D. Perón, La Plata, 1982.

⁵³ Véase: Pozzoni, Mariana, "La cultura política juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata, 1972-1974", en: *III Jornadas sobre la Política en Buenos Aires en el siglo XX*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 28 y 29 de agosto de 2008.

la situación universitaria hacia 1971. Seguramente los dirigentes platenses colaboraron en su elaboración ya que los contenidos allí vertidos no difieren sustancialmente de lo esbozado con anterioridad por la CNU La Plata. El argumento central del volante denunciaba, una vez más, la “trenza reformista” que atentaba, desde la concepción de la CNU, contra la Universidad y los intereses de la Nación. El origen de esta situación era situado nuevamente en torno a la Reforma Universitaria de 1918 que, en las propias palabras de la organización, “fue reflejo –a nivel nacional- de la revolución bolchevique rusa de 1917 (...) que consolidó la universidad como usina intelectual del coloniaje”.⁵⁴

De igual modo que lo habían realizado sus compañeros platenses, el panfleto de la CNU marplatense distinguía en los orígenes del peronismo el fin de la trayectoria reformista. En punto determinante al respecto fue la sanción de la ley 13.031 en 1947. Ésta, decían, sentó “las bases para una concepción fundante y renovadora de la Universidad Argentina y posibilita repensar en su auténtico contexto las fuentes clásicas del saber humanístico.”⁵⁵ El panfleto culminaba aludiendo a la crítica situación en la que se encontraba la Universidad desde el derrocamiento del gobierno de Perón:

Con el triunfo de la ‘libertadura’, preparada por una coalición de reformistas, marxistas y sedicentes católicos, se destruyó lo que se había conseguido con penoso esfuerzo en años de sacrificio y consagración intelectual tesonera. (...) Arturo Frondizi, conspicuo directo del proceso sinárquico en América Latina, institucionaliza el régimen oprobioso de la ‘libertadura’ y consolida –aliado con la tenebrosa Compañía de Jesús- el dominio de la FUA y degrada la Universidad al dividirla en ‘libres’ y ‘oficiales’, generándose una dialéctica, que implica una división malsana y artificial (...) Durante el gobierno de Arturo Illía, sus

⁵⁴ Concentración Nacional Universitaria Mar del Plata. CPM, Archivo de la ex-DIPBA Mesa A, Leg. N°154, folios 24-26.

⁵⁵ *Ibidem*.

innominables lugartenientes aceleraron el procesos en marcha y como personeros de Frondizi consolidaron el 'clan reformista-jesuítico-judío' en la universidad..."⁵⁶

A pesar de los volantes y del crecimiento experimentado, la CNU fue por entonces una organización poco conocida. Las menciones sobre ella, como había sucedido en los altercados de 1968 en la FAU de la UNLP, hacían referencia a "grupos del tipo Tacuara". Esta situación cambió definitivamente a raíz de los sucesos ocurridos en diciembre de 1971 en la Facultad de Arquitectura de la, por entonces, Universidad Provincial de Mar del Plata.

A lo largo de ese año la actividad estudiantil se fue incrementando bajo una serie de reclamos que cuestionaban las políticas autoritarias mantenidas por las autoridades de la Universidad. A su vez, esta situación se vio agudizada por el enfrentamiento entre el Centro de Estudiantes de Arquitectura Marplatense (CEAM) –de izquierda-, y el Centro de Estudiantes de Arquitectura Unido (CEAU). En el marco de este clima signado por la conflictividad dos estudiantes denunciados por CEAU fueron expulsados de la Facultad de Arquitectura.⁵⁷ Esto motivó la convocatoria a una asamblea estudiantil para principios de diciembre de 1971. Concretamente, el 6 de ese mes, el Aula Magna de la Facultad de Arquitectura se vio desbordada ante la masiva concurrencia de los estudiantes. En la asamblea, las primeras tensiones entre el CEAM y el CEAU se produjeron de inmediato. A raíz de ello, unos minutos más tardes, algunos integrantes del CEAU se presentaron junto a varios integrantes de la CNU en el Aula Magna con la intención de interrumpir el debate. A raíz del enfrentamiento que se originó entonces, los integrantes de la CNU realizaron una serie de disparos con armas de fuego. Como resultado del violento accionar de la CNU Marcos Chueque y Néstor Adolfo Villa resultaron heridos. Por su parte, Silvia Filler, también alcanzada

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷: Pozzoni, Mariana, *Op. Cit.*

por una de las balas, murió allí mismo. Según relata Carlos Alberto Cervera, quien participó en esta asamblea:

...el aula Magna de la Facultad estaba saturada de gente (...) hay un grupo de gente que considerábamos del CNU de arquitectura que genera unas discusiones y se generan una serie de altercados y alguien de ellos sale y en poco tiempo llega lo que es toda esa patota que tenían, armados, donde empiezan a disparar con armas, ahí en el lugar que estoy yo no sé si nos caemos, nos tiramos, se produce toda una debacle ahí (...) se produce una dispersión y ahí es cuando se toma conciencia de la situación de que habían herido a Silvia Filler”.⁵⁸

Como consecuencia del profundo impacto que generó este hecho a nivel nacional, la CNU comenzó a ser visualizada por el público en general a la vez que sus principales integrantes fueron reconocidos. En la causa abierta por el homicidio de Silvia Filler aparecen mencionados Héctor Corres, Juan Carlos Gómez, Fernando Delgado, José Luis Piatti, Marcelo Arenaza, Raúl Arturo Viglizzo y Eduardo Salvador Ullúa. A raíz del asesinato de Filler, Mar del Plata se vio atravesada por intensas movilizaciones en contra del accionar de las “organizaciones de derecha”. Entre la condena generalizada por parte de una porción importante de la sociedad marplatense y la detención de los principales integrantes del grupo de esa ciudad, la CNU ingresó en un *impasse* durante los siguientes tres años. Por uno u otro motivo sus acciones en esta ciudad disminuyeron notoriamente.⁵⁹

⁵⁸ Declaración de Carlos Alberto Cervera (07/05/07) en “Av. Delitos de Acción Pública (CNU)”, Reg. N° 489, T. VI, F.100.

⁵⁹ Véase: Pozzoni, Mariana, *Op. Cit.*

Conclusión

El IC fue el espacio en el cual se profundizó la relación entre Disandro y los jóvenes tacuaristas de la ciudad que se habían acercado al peronismo. Allí, hacia 1965, comenzó a consolidarse la CNU como un nuevo núcleo de militancia profundamente nacionalista y peronista que, a la vez, se proponía intervenir en el escenario universitario.

Sin embargo, entre 1965 y 1967 no se detectó la actividad de la CNU por fuera de su participación en el IC. El trabajo en las iniciativas propias del IC, en especial las conferencias de Disandro, le permitió a la CNU tejer una red de vínculos con otros jóvenes nacionalistas. Especialmente en Mar del Plata, donde existían relaciones previamente establecidas, la CNU pudo lanzar una filial. Allí, de igual modo que en La Plata, la CNU se forjó a partir de un desprendimiento de Tacuara.

A lo largo de 1967 podemos encontrar las primeras intervenciones de la organización en la Universidad. Los escasos panfletos elaborados durante estos primeros años ponen de manifiesto una lectura sobre la situación universitaria que acompañó a la CNU a lo largo de todo su recorrido. Ésta, al igual que lo hacía Disandro, señalaba que Universidad se encontraba jaqueada por los “planes sinárquicos” lo cual, de la mano de las leyes sancionadas desde el derrocamiento de Perón, había permitido el ingreso del marxismo. Frente a este cuadro de situación la CNU insistió repetitivamente en la necesidad de restablecer la ley 13.031 sancionada en 1947. Vencer los designios de la sinarquía en la Universidad significaba, para la CNU, restituir el marco legal sancionado durante el gobierno peronista.

Esta concepción sobre la situación universitaria se vinculaba con el panorama político nacional que la propia organización sostenía. La CNU afirmaba que la legislación y el modelo de Universidad peronista conformaba la barrera de

contención a la sinarquía puesto que, a nivel general, consideraba que el peronismo era la fuerza anti-sinárquica por excelencia. Así lo plantaba el programa político analizado: el *Documento de base* realizaba un llamado para la construcción de un “Nuevo Estado Justicialista” que garantice la eliminación de la sinarquía en la Argentina.

Junto a los elementos señalados hasta aquí, la CNU presentó una marcada vocación por la acción directa y el enfrentamiento violento contra aquellos actores que, desde su perspectiva, contribuían a concretar los planes de la sinarquía. Dentro de la Universidad se enfrentaron a un nutrido conjunto de agrupaciones de diferente extracción. En Mar del Plata, poco después del lanzamiento de la organización en esta ciudad, en medio de uno de estos enfrentamientos, la CNU asesinó a Silvia Filler. Desde entonces, salvo por menciones aisladas, la CNU pasó desapercibida hasta 1973. Sin embargo esto no se debió a la desintegración del grupo. Por el contrario, como veremos a continuación, durante 1971 y 1973 realizó una serie de articulaciones que fueron claves para que volviera a presentarse, unos años más tarde, fortalecida y llamativamente dinámica.

Capítulo V

La derrota temporaria 1971-1973

Introducción

En este capítulo analizamos, a nivel general, la peculiar dinámica político partidaria que adquirió el Partido Justicialista ante el lanzamiento del “Gran Acuerdo Nacional” y la vuelta a la política formal. En este marco abordamos, a continuación, cómo se desarrolló este proceso en el caso platense, prestando particular atención a la configuración de la estructura partidaria local y a las articulaciones entre los diferentes actores que participaron en ella. En medio de este proceso, y debido a sus propias características, la CNU tuvo una participación secundaria. Sin embargo, como veremos luego, junto a otras organizaciones la CNU forjó una red de vínculos sólidos que permitió la conformación de un *cartel político-sindical*. Por último, en medio de la agudización de las tensiones con los sectores que postulaban un peronismo revolucionario, en especial tras la irrupción de la organización Montoneros en 1970, examinamos la reconfiguración de la figura del “enemigo” generada por la CNU.

La vuelta a la política

Entre finales de los años sesenta y principios de los setenta la oposición a la dictadura militar se endureció notoriamente. El creciente clima de conflictividad social signado por la emergencia de organizaciones político militares y de una “sociedad contestataria”¹ –cuyo epifenómeno podemos encontrar en el “Cordobazo”–, puso de manifiesto la ineficacia de la alternativa represiva del gobierno militar. Junto a ello, los principales partidos políticos, nucleados desde fines de 1970 en lo que se denominó “La Hora del Pueblo”, rechazaban el autoritarismo y la represión de la dictadura, a la vez que exigían el restablecimiento del orden democrático. En este contexto, con la asunción de Alejandro Lanusse el 26 de marzo de 1971, el gobierno militar comenzó a delinear una salida política a la cada vez más conflictiva realidad argentina. También con ello, aunque con idas y venidas, buscaba solucionar otro de los inconvenientes que se hallaban en la base de la inestabilidad política nacional: la proscripción del peronismo. Ante este clima, Lanusse rápidamente elaboró una estrategia política tendiente a descomprimir la situación y lanzó, el 31 de mayo de 1971, el Gran Acuerdo Nacional (GAN)².

El gobierno militar trazó el marco legal para esta nueva apertura a la vida política. Esa tarea recayó en Arturo Mor Roig³ quien, desde la presidencia de la

¹ Tortti, Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en: Pucciarelli, Alfredo (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

² La apertura política y la posible integración del peronismo le valieron a Lanusse el rechazo y la conspiración de sus propios compañeros de armas. Para un análisis pormenorizado sobre las distintas implicancias del GAN véase: De Amézola, Gonzalo, “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en: Pucciarelli, Alfredo (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

³ Dirigente del Partido Radical, nacido en Lérida, España, en 1914. Se desempeñó casi ininterrumpidamente como diputado de la nación entre 1958 y 1966. Durante la dictadura militar de la autodenominada “Revolución Argentina”, específicamente bajo la presidencia del General Agustín Lanusse, ocupó el cargo de Ministro del Interior durante la dictadura militar presidido

Comisión Coordinadora para el Plan Político, se encargó de que sea elaborada la Ley Orgánica de los Partidos Políticos. La misma, promulgada el 1 de julio de 1971, marcó el inicio de la carrera por normalizar los partidos políticos debiendo completar, cada uno de ellos a su turno, con distintas etapas: la campaña de afiliaciones; las elecciones internas de autoridades; la elaboración de la declaración de principios; y finalmente, las cartas partidarias. Concluido este recorrido los partidos políticos podían considerarse “normalizados”.

El desafío más grande lo enfrentaba el Partido Justicialista.⁴ Si bien con el golpe de estado de 1966 todos se habían visto notoriamente afectados, el justicialismo había atravesado, desde 1955, dieciséis años de proscripción. Esto había atrofiado la estructura del PJ convirtiéndose en un espacio caduco y abandonado. Su situación, en el conjunto del armado del Movimiento Nacional Justicialista, se veía notoriamente devaluada en detrimento de la Rama sindical, la cual se fortaleció y supo sobrevivir a lo largo de los años de proscripción. También frente a la decaída Rama política del movimiento, las organizaciones juveniles –cuya participación y capacidad de acción había crecido sustantivamente– cobraban una dimensión desconocida desde el derrocamiento de Perón. En este marco, atravesada por la emergencia de nuevos actores y de aquellos que, aunque viejos, presentaban una centralidad agigantada, la normalización del PJ exhibió algunos rasgos peculiares. La puja entre la Rama sindical y los sectores juveniles radicalizados terminó por imprimir la lógica que condicionó este proceso, preludivando los enfrentamientos al interior del

siendo uno de los más destacados cuadros políticos del gobierno militar. Debido a esto, en julio 1974 la organización Montoneros lo asesinó en un restarurante de San Justo.

⁴ Sobre el proceso de normalización de los partidos, aunque específicamente para el caso del peronismo bonaerense, véase: Ladeuix, Juan, “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973”, en: *Programa Buenos Aires de Historia Política del siglo XX*, 2008. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf>; Bonasso, Miguel, *Cámpora. El presidente que no fue*, Buenos Aures, Planeta, 2012; y especialmente para el caso platense, Robles, Horacio, *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70 : La juventud peronista y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*, Tesis de maestría presentada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, 2011. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.437/te.437.pdf>

movimiento que caracterizarían los tres años del posterior gobierno peronista. Por otra parte, el peso de estos actores terminó por polarizar las posturas posibles incluso entre aquellos otros que, aunque sin identificarse plenamente con unos u otros, debieron vincularse a ellos para poder participar de la interna del PJ.

Los primeros pasos hacia la normalización los inició el por entonces secretario general del Movimiento Nacional Justicialista y delegado personal de Perón, Jorge Paladino, con el lanzamiento de las Juntas Promotoras de Reorganización Partidaria. Durante los años que ocupó ambos cargos propició el acercamiento entre el líder en el exilio y el gobierno militar a raíz de lo cual se ganó la antipatía de los sectores del peronismo más intransigente. Desde entonces su papel fue cada vez más cuestionado. Alicia Eguren, la viuda de John William Cooke, se refirió a Paladino calificándolo de “traidor a la Patria y a la clase obrera”.⁵ Ella misma acuñó, luego, una frase que resumía cabalmente la esencia de las impugnaciones a Paladino, y que fue repetida por todos aquellos que lo aborrecían: “Paladino no era el delegado de Perón ante Lanusse sino el delegado de Lanusse ante Perón.”⁶ La creciente oposición interna a Paladino sentenció su salida y, tras su efectiva remoción de los cargos, ambos fueron ocupados por Héctor Cámpora.

Con el inicio de las gestiones de Cámpora al frente del MNJ, en noviembre de 1971, comenzó, tal como señala Ladeuix, la segunda etapa de la normalización partidaria.⁷ Una de las primeras iniciativas impulsadas por Cámpora fue la incorporación de una cuarta rama al MNJ, la juvenil, al frente de la cual fue designado Rodolfo Galimberti. La incorporación de la juventud al máximo espacio de representación del Justicialismo fue un modo de reconocer la creciente gravitación que se habían ganado durante los últimos años. Sin embargo, ello generó fricciones en varios sentidos: por un lado, la figura de

⁵ Citado en Page, Joseph, *Perón. Una biografía. Segunda parte (1952-1974)*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1984, p. 207.

⁶ *Íbidem*.

⁷ Ladeuix, Juan, *Op. Cit.*

Galimberti, que garantizaba la hegemonía de los sectores radicalizados dentro del vasto campo del peronismo juvenil, marginaba de este espacio a otras organizaciones que cuestionaban a la JP y, muy especialmente, a las “formaciones especiales”.⁸ Por el otro, el avance juvenil despertó la desconfianza de los sectores sindicales que habían acrecentado su preponderancia durante los años de proscripción del peronismo. Esto agudizó, en paralelo al avance del proceso de normalización, las tensiones al interior del movimiento entre la Rama sindical y la Rama juvenil que, en forma creciente, fueron adoptando resoluciones violentas. Según Daniel James la cúpula sindical visualizaba en la Juventud Peronista y en Montoneros el principal desafío para su participación política. Tal como señala el autor, en ellos veían “una amenaza tanto física como política.”⁹ Por su parte, los jóvenes se referían a la dirigencia sindical como “la burocracia”, la cual se distinguía por conformar:

una casta corrupta que tenía por función reprimir y manipular a las masas peronistas y desviarlas de la lucha por la creación de una nueva Argentina. En cuanto tal la burocracia era objetivamente una aliada de la oligarquía y el imperialismo, que debía ser físicamente eliminada del peronismo, o bien superada por la incorporación al movimiento de nueva sangre revolucionaria que maduraría en el liderazgo del futuro.¹⁰

A principios de 1972, una vez que el PJ fue oficialmente reconocido al obtener su personería jurídica, se inició una de las instancias más significativas

⁸ Varias organizaciones juveniles cuestionaban con fuerza la opción por las armas. Quienes la rechazaron abiertamente fueron el FEN y Guardia de Hierro. El Comando de Organización mantuvo una relación ambivalente con críticas y puntos de encuentro con la JP, como el acto en el que participó junto a ella en el estadio de Cambaceres el 29 de enero de 1972. Véase: Robles, Horacio, *Op. Cit.*, p. 56.

⁹ James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 317.

¹⁰ Ídem, p. 318.

durante la cual la correlación de fuerzas entre los sectores en pugna quedó evidenciada. Entre enero y junio las estructuras partidarias en sus distintos niveles eligieron a sus autoridades bajo la específica directiva dictada por Perón de armar listas únicas y no confrontar. Las instrucciones del líder se cumplieron en la mayoría de los casos obligando a los sectores juveniles y sindicales a “armonizar” temporalmente, dejando las disputas de lado. En aquellos pocos casos en los cuales esto no fue posible los conflictos se mantuvieron vigentes y las autoridades nacionales debieron intervenir para arbitrar entre ambos bandos.¹¹

La caída en desgracia de Jorge Daniel Paladino tuvo su correlato a nivel provincial y local. En la mayor parte de los casos, junto con la designación de Cámpora como secretario general del Movimiento Nacional Justicialista y secretario personal de Perón fueron nombrados, en reemplazo de los dirigentes vinculados a Paladino, nuevos representantes provinciales del partido. Buenos Aires no fue la excepción a esta regla generalizada. Allí rápidamente la gestión de Héctor Sainz, a pesar de sus intentos por deslindarse del paladinismo, entró en crisis por lo que debió abandonar su cargo como delegado provincial. De inmediato, Oscar Bidegain fue designado para desempeñar esas labores. La actuación del nuevo delegado provincial debió enfrentar la resistencia de intereses locales en pugna que desafiaban la máxima de Perón respecto al armado de listas únicas. A pesar del escaso tiempo, Bidegain logró solucionar estos disensos apoyándose en las estructuras locales del PJ las cuales se impusieron en la mayor parte de los distritos por sobre el resto de los grupos. La primacía de la estructura partidaria permitió conformar las listas únicas a nivel local incluso cuando hubo otras en danza. En aquellos casos en los que hubo competencia la lista encabezada por el referente local del PJ terminó siendo la única oficializada. Sin embargo, a pesar de este mecanismo recurrente, en algunos distritos no estaba resuelto aún quién era el referente del partido. Allí las tensiones se hicieron especialmente agudas y ante la imposibilidad de

¹¹ Ladeuix, Juan, *Op. Cit.*

establecerse listas únicas las autoridades provinciales del PJ intervinieron los distritos.

¿La ineficacia de la política? La CNU y la normalización del PJ platense

A estas alturas vale preguntarse: ¿qué papel desempeñó la CNU en este proceso? ¿Dónde estaban participando sus militantes? Resulta cuanto menos llamativo el anonimato en el que se hundió la organización durante estos meses. Una postura similar había adoptado Carlos Disandro. El activo y dinámico intelectual de otras horas –íntimamente vinculado a la organización debido a su protagónico rol como ideólogo de la organización–, pasó inadvertido por estos años salvo por pequeñas menciones. En plena efervescencia política, sin capacidad de incidir dentro del armado del PJ platense, se recluyó en las labores académicas tras su reciente retorno –durante el gobierno militar– a la UNLP.¹² En paralelo a su actividad militante en el marco del IC –que trataremos más adelante en este mismo capítulo–, la única referencia que tenemos sobre él durante estos días fue la invitación al “ciclo 1972 de sesiones filológicas”. Auspiciadas por el Instituto de Filología de la Facultad de Humanidades, se anunciaba su conferencia bajo el título “La religión griega, precisiones y reinterpretaciones”.¹³ Volviendo a la CNU, podemos advertir que desde diciembre de 1971, tras el asesinato de Silvia Filler, mantuvo un bajo perfil que perduró, salvo algunas pocas referencias, a lo largo de todo el proceso de normalización partidaria. Justamente, en medio de las internas del PJ la única

¹² Por resolución del 27 de marzo de 1967 Disandro fue designado como profesor titular interino en la cátedra Lengua y Culturas Latinas I. Véase: Legajo personal de Carlos Disandro, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, f. 5.

¹³ *El Día*, 18/5/1972.

noticia que puso nuevamente a la CNU en las páginas de la prensa periódica fue la detención de Juan Carlos Gómez, el principal acusado del asesinato de la estudiante marplatense. También conocido como “bigote”, la breve nota que se refería a este suceso señalaba a Gómez como el autor de los disparos:

Gómez junto con Héctor Corres, estudiante de Derecho y empleado policial; Luis Piatti, detenido junto con Corres, y Fernando Delgado, prófugo, atacaron una asamblea que se realizaba en el aula magna de la facultad de Arquitectura de la Universidad Provincial local, disparando con un revólver calibre 44 sobre el grueso de los estudiantes. Todos los atacantes portaban armas, pero las declaraciones de los detenidos y numerosos testigos coincidieron en que el autor de los disparos que causaron la muerte a Silvia Filler, de 18 años, fue Gómez, sindicado como miembro del grupo derechista Concentración Nacional Universitaria, y como guardaespaldas de gremialistas amarillos¹⁴

Entre las contadas expresiones orgánicas de la CNU, en los primeros meses de 1972 circuló un volante referido también a los acontecimientos sucedidos en Mar del Plata. Éste fue presentado como una carta abierta destinada a “los compañeros del Movimiento Nacional Justicialista” la CNU. En medio del avance de la causa judicial, la CNU buscó desplegar su propia versión sobre los hechos y relatar su “verdad sobre el caso Filler”.¹⁵ En cuanto a los sucesos propiamente dichos, el eje central sostenido por el volante intentaba deslindar a la CNU de la responsabilidad de la muerte de Filler. Si bien reconocía que algunos de sus

¹⁴ *El Día*, 2/6/1972.

¹⁵ Aunque no presenta una fecha de publicación concreta, podemos suponer por su contenido que la misma circuló en los primeros meses de 1972. Véase: *Carta abierta de Concentración Nacional Universitaria a los compañeros del Movimiento Nacional Justicialista (la verdad sobre el caso Filler)* Disponible en: <http://eltopoblindado.com/>

militantes habían concurrido a la asamblea con el propósito de apoyar a los integrantes del CEAU, afirmaba que habían sido los disparos realizados por el bando contrario los que terminaron por impactar en Silvia Filler. También el volante se empeñaba especialmente en denunciar a quienes consideraba responsables de generar y difundir las versiones que acusaban a la CNU. En esta línea, la organización sostuvo que se había orquestado en su contra una “campaña de la prensa del régimen”.¹⁶ La versión que los presentaba como los responsables de la muerte de Filler, decían, había sido publicada por:

...el diario “La Capital” de Mar del Plata, cuyo equipo de redacción está controlado por el bolche Oscar GASTIARENA y avalada por un gran número de idiotas entre quienes se destaca Carlos ALONSO. Todos los diarios del país se hicieron eco de lo publicado por “La Capital” y así comenzó una campaña de injurias y falsedades que duró 60 días sin interrupción. No es de extrañar esa campaña. Tampoco es difícil determinar sus móviles, cuando vemos que a la cabeza se hallan el matutino “Clarín” –controlado por el “clan Frondizi”– y “La Opinión”, un diario pro-sionista dirigido por el frondizista Jacobo Timmerman.¹⁷

En el mismo volante podemos visualizar cuáles eran las razones que, de acuerdo a la CNU, habían motivado la campaña difamatoria en su contra. Al respecto la organización sostenía que la misma se había originado debido a que sus acciones “en el orden nacional, tendiente a desenmascarar a los grupos bolches y gorilas que asaltaron las universidades argentinas con la ‘revolución fusiladora’ de 1955 y que se perpetúan en el poder, estaba dando sus frutos.”¹⁸ La efectividad de sus iniciativas en el orden universitario apelaba a su recurrente

¹⁶ Ídem, p.1.

¹⁷ Ídem, pp. 1-2.

¹⁸ Ídem, p. 1.

repertorio de ideas. En esta ocasión, el éxito de yacía en “...difundir y propugnar la Ley Universitaria N° 13.031 dictada por el gobierno del General Perón en 1947” pues con ello “se estaban sentando las bases doctrinarias para la fundación de una nueva Universidad Argentina.”¹⁹ En el resto del volante puede leerse una nómina de los testigos –con sus respectivos domicilios– que, como destacaba la CNU, habían posibilitado “el actual encarcelamiento de nuestros compañeros.”²⁰ Llamativamente, sin embargo, no había ninguna mención sobre la coyuntura política del momento.

Salvo estas menciones, fragmentarias por cierto, resulta dificultoso detectar la actividad de la CNU dentro de la dinámica interna del justicialismo, incluso a nivel local. Paradójicamente, en paralelo a la intensificación de la actividad política, su participación pareciera haber decrecido por estos años. Vale preguntarse entonces: ¿cómo entendía la CNU el horizonte electoral que se avecinaba? Y en todo caso, ¿cuál era el rol que asumía en él? Incluso *La Hostería Volante*, tan prolífica en otros tiempos, se refirió tangencialmente a la cuestión de la apertura política. Por entonces se limitó a señalar que el llamado a elecciones era resultado de la debilitación del gobierno militar. Al respecto decía que “la revolución sinárquica de junio de 1966 se ha agotado en sus tres fases, Onganía, Levingston, Lanusse; no se ha agotado sin embargo la operatividad del enemigo sinárquico, que intenta destruir el movimiento nacional.”²¹ A continuación expresaba que “la tercera fase, democrática, buscaría los mismo objetivos (destruir el peronismo).”²² Por último distinguía una única alternativa: “la óptima salida sería el acuerdo de un jefe militar (con las plenipotencias del Ejército), y el jefe político del movimiento, Juan Perón.”²³ Unos números más adelante la revista se manifestaba en los mismo términos:

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *La Hostería Volante*, N° 27, julio de 1971, pp. 6-7.

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*

“Dentro de este doble registro, el general y el metafísico (...) se comprende que la Nación se encuentre ante el abismo de su definitiva destrucción, si no halla el camino de un realismo político fecundo; si no recupera el acto creador que vincule *soldado de la guerra y obrero del sufrimiento y la justicia...* (...) Precisamente en estas requisitorias, la responsabilidad de los militares que tienen el poder por circunstancias totalmente ajenas a la voluntad política de la Nación, es intransferible y tremenda. Es preciso retornar entonces al modelo constitutivo del ser argentino, el período 1943-1945, es la convergencia de una *revolución militar* y una *revolución social por justicia entitativa*; y apartar el abismo amenazante...”²⁴

Lo que en principio podríamos distinguir como una ausencia de manifestaciones claras sobre el acontecer político obedecía, en última instancia, a una concepción y a una estrategia política propia de la CNU sobre cómo participar en este contexto. En parte por su reducido tamaño y su pobre arraigo territorial, pero también por afinidad política, durante este proceso se apoyó y apostó por la Rama sindical en las internas del partido. Las raíces más profundas de esta decisión yacían en los vínculos previos con algunos de los más destacados actores del ámbito sindical. Especialmente cercada a José Ignacio Rucci, que la había apadrinado años atrás,²⁵ la CNU se estrechó filas con la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y con la CGT. Justamente, la estrategia política adoptada por la CNU se articulaba con lo expresado por el propio Rucci en ocasión del lanzamiento de la CNU en Mar del Plata. Allí el líder sindical había realizado un llamado para que la juventud y el sindicalismo se unieran con el

²⁴ *La Hostería Volante*, Nº 29, septiembre de 1972, p. 4.

²⁵ Los vínculos entre el máximo dirigente de la CGT y Patricio Fernández Rivero, el líder de la CNU, se consolidaron a finales de la década de 1960. Vale recordar que el mismo Rucci junto a Carlos Disandro oficiaron el lanzamiento de organización en Mar del Plata en agosto de 1971.

propósito de asumir “el deber irrenunciable de liderar este proceso.”²⁶ La propia revista del IC se manifestaba en la misma tónica. Para mediados de 1971 *La Hostería Volante* se refería al panorama político nacional de caras al horizonte eleccionario y reiteraba la necesidad de consumir “un nuevo 17 de octubre.”²⁷ Para repetir la experiencia de los primeros gobiernos de Perón la revista señalaba como una condición imprescindible

una masiva manifestación de la conducción sindical-nacional, según los postulados del justicialismo, según las tendencias de un sindicalismo al margen de la subversión trotskista, y en procura de una revolución de contenido esencialmente nacional y peronista²⁸

La CNU, por su parte, se manifestó en forma más escueta pero igualmente contundente. Las pintadas realizadas en distintos lugares de La Plata en mayo de 1972 ponían de manifiesto su rechazo a cualquier “ideología foránea” y versaban: “Perón o muerte – Ni Yanquis ni Trotskistas – Perón – CNU”.²⁹ También Carlos Disandro fue parte de las fluidas relaciones con el sindicalismo. A fines de 1973, en el marco de las Escuelas Sindicales organizadas por la Juventud Sindical Peronista, dictó una conferencia en la CGT de La Plata bajo el título de “La estrategia de la Sinarquía”.³⁰

²⁶ Rucci, José Ignacio, *Cuadernos Fundacionales N°1. La Confederación General del Trabajo y la Nación Argentina*, publicación del Centro Justicialista de Estudios Geopolíticos Juan D. Perón, La Plata, 1982.

²⁷ *La Hostería Volante*, N° 27, julio de 1971, p. 6.

²⁸ *Ibídem*.

²⁹ CPM, Archivo de la ex-DIPBA, Mesa A, Leg. 216, f.290. Véase la nota de *Miradas al Sur*, N° 320, 6-12 de julio de 2014, p.40. En la misma se menciona a Juan Carlos Gomila, a Jacek Piechocki, Gustavo Fernández Supera y Gonzalo de Urraza como integrantes de la CNU.

³⁰ Damin, Nicolás, “La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976)”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, junio de 2013, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/65399>

La opción por acompañar las ambiciones políticas de la Rama sindical, muy especialmente ante el avance de los sectores radicalizados representados por la JP, terminó por invisibilizar a la CNU dentro en un heterogéneo entramado de organizaciones que daba cuerpo a este espacio. A pesar de ello, dentro de la interna del Justicialismo platense la CNU conformó junto a los sectores sindicales un espacio de relevancia que intervino en el armado de la estructura partidaria local.

La reorganización del PJ en La Plata puso en evidencia la preeminencia de la estructura partidaria por sobre la Rama juvenil y la sindical. El alto grado de antipaladinismo reinante le permitió a un grupo de peronistas históricos de la ciudad, nucleados tras la figura de Enrique Cano,³¹ conformar la lista Unidad la cual –anticipándose a posibles competidores– se proclamó como la lista única en consonancia con lo dictado por Perón. En ella confluían, aunque con distinto grado de articulación y profundidad, las diversas vertientes del peronismo platense que presentaba, al igual que en el plano nacional, profundas divisiones. Pero a pesar de las diferencias, el rechazo a la gestión de Paladino conformó el principal factor de cohesión que sostuvo la alianza al interior de la lista Unidad.

Si bien se había proclamado como lista única, el grupo encabezado por Cano no pudo evitar la disputa con otros sectores que buscaban hacerse con la estructura del PJ local. A lo largo del mes de abril se presentó, liderada por Oscar Haramboure, la lista Renovación. Médico de reconocida trayectoria en la vecina localidad de Ensenada, Haramboure nucleaba a un pequeño grupo de profesionales peronistas aunque con escaso recorrido político. En la

³¹ Nació en La Plata en 1921 y acompañó el desarrollo del peronismo en esta ciudad desde sus comienzos. Participó del levantamiento encabezado por Juan José Valle en 1956 junto a otros militantes del peronismo local como Horacio Chavez. Presidente del Partido Justicialista entre 1973 y 1976, se desempeñó en paralelo como secretario administrativo de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. Con el retorno a la democracia en 1983, se vinculó al Frente Renovador de Antonio Cafiero obteniendo una banca en la legislatura provincial en representación de La Plata. Durante la gobernación de Eduardo Duhalde fue designado como director del Instituto de Previsión Social, cargo que ejerció entre 1991 y 2000. Falleció a los 83 años, el 22 de julio de 2005.

inexperiencia de este grupo podemos señalar uno de los elementos que explica por qué la lista Renovación quedó excluida rápidamente en la disputa partidaria.

El más significativo de los intentos por desafiar a la lista Unidad se dio a conocer a escasos cuatro días de las elecciones internas. A principios de mayo, impulsada por la agrupación 24 de Febrero, se presentó la lista Azul y Blanca que proponía a Raúl Carmelo Pirri para la presidencia del Justicialismo local. Ésta, a sabiendas del escaso margen de tiempo que restaba, impugnó con fuerza a aquella encabezada por Enrique Cano. Días más tarde, cuando finalmente la lista Unidad fue la única oficializada, los seguidores de Pirri denunciaron a través de un comunicado de prensa el desempeño del delegado electoral justicialista Alberto Mayansky. El entredicho entre éste y los dirigentes de la agrupación 24 de Febrero giró en torno a la fecha de presentación de la lista que, de acuerdo a la versión oficial, había sido realizada fuera de término. A pesar de los intentos efectuados por demostrar lo contrario la situación no se alteró y la lista Azul y Blanca no pudo participar en la interna. La oposición a la figura de Mayansky tenía implicancias más profundas que trascendía los conflictos propios de la elección interna del partido. Su destacado desempeño como abogado de presos políticos y su pertenencia al grupo que impulsaba, – junto a Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Duhalde, Mario Kestelboim, Esteban Righi y Alicia Pierini, entre otros– la Asociación Gremial de Abogados³², hacían de él una figura susceptible de ser “incómoda” para otros sectores del peronismo. Más tarde, el nombre de Mayansky aparecería en las páginas de la revista *El Descamisado* de la organización Montoneros. Allí, primero se lo acusó

³² Los trabajos de Mauricio Chama han abordado la radicalización y peronización de distintos núcleos de abogados. Sus estudios permiten acercarse con profundidad a la dinámica desarrollada por este grupo en particular. Véase: Chama, Mauricio, “Compromiso político y práctica profesional a principio de los setenta: el caso de la Asociación Gremial de Abogados” en: *Sociohistórica* N°7, 2000; Chama, Mauricio, “Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años sesenta y principios de los setenta. La labor defensora como práctica militante” en: *Cuestiones de sociología*, N°3, 2006; y por último, Chama, Mauricio, “La defensa de presos políticos a comienzos de los ’70: ejercicio profesional, derecho y política” en: *Cuadernos de antropología social* N° 32, Buenos Aires, julio-diciembre de 2010.

erróneamente como el responsable, junto a Carlos Elizagaray,³³ de la presentación judicial que incorporó a los detenidos por el asesinato de Silvia Filler entre los beneficiados por el indulto presidencial firmado por Héctor Cámpora la misma noche de su asunción.³⁴ En el siguiente número se rectificaba la denuncia ante el pedido del Sindicato de Abogados Peronistas de La Plata, y se aclaraba que tanto Mayansky como Elizagaray “eran ejemplo de lealtad al Líder Juan Domingo Perón y al ideario justicialista que desemboca en el socialismo nacional”.³⁵

El mismo día de los comicios la agrupación 24 de Febrero difundió otro comunicado en la prensa local instando a sus seguidores a abstenerse de votar en las elecciones internas.³⁶ Arrojada definitivamente a la marginación política, este grupo se manifestó ante el desconocimiento de su lista señalando el carácter “espurio” y “arbitrario” de la decisión lo cual, decían, “habla a las claras de un proceso de trastienda inadmisibles en un movimiento mayoritario que debe moverse con esquemas y procedimientos claros y puros, tal como lo exige la doctrina peronista y el mismo Perón.”³⁷

³³ Tanto Mayansky como Elizagaray terminaron siendo electos como Senadores de la Provincia de Buenos Aires en representación de La Matanza y Mar del Plata respectivamente, y formaron parte de los legisladores vinculados al peronismo de izquierda. Elizagaray, por su parte, sufriría el asesinato de su hijo en manos de la CNU marplatense, el cual fue parte de los asesinatos perpetrados por esta organización que sacudieron a esa ciudad luego de que una célula de Montoneros atentó contra al dirigente de la CNU Mar del Plata, Ernesto Plantoni, provocando su muerte.

³⁴ *El Descamisado*, N°4, 12 de junio de 1973, p. 5.

³⁵ Tomando nota de lo expuesto en la misiva, *El Descamisado* aclaraba: “Nos consta la absoluta falsedad de esa absurda imputación, y nos consta también la conducta clara y sin dobleces de los compañeros Elizagaray y Mayansky, quienes en la elaboración y discusión del indulto dejaron bien en claro que el mismo era para los patriotas prisioneros del régimen exclusivamente, y no para los grupos parapoliciales del CNU de Mar del Plata, autores de la muerte de la infortunada Silvia. Es por todo ello que exigimos de “El Descamisado” una total rectificación, con la publicación de esta carta, pues desde nuestro puesto de lucha no admitimos que se empañe la trayectoria de valiosos compañeros como Elizagaray y Mayansky, que durante toda su militancia son un ejemplo de lealtad al Líder Juan Domingo Perón y al ideario justicialista que desemboca en el socialismo nacional”. Véase: *El Descamisado*, N°5, 19 de junio de 1973, p.6.

³⁶ *El Día*, 7/5/1972.

³⁷ *El Día*, 2/5/1972.

Finalmente la lista Unidad de Enrique Cano fue la única autorizada para presentarse en los comicios. El reparto de cargos buscó un equilibrio entre los sectores radicalizados vinculados a Juventud Peronista local, nucleados en la agrupación Cogorno, y los grupos –como la CNU– vinculados a la Rama sindical. Sin embargo, la Juventud Peronista capitalizó de mejor manera la disputa política interna logrando alcanzar lugares estratégicos en la lista. La presencia de Horacio Chavez³⁸ en la secretaría general, la de Carlos Negri en la de prensa y, como delegado suplente para el congreso partidario, la de Carlos Ivanovich, –todos ellos miembros de la agrupación Cogorno– dan cuenta de esto.³⁹ Mientras tanto, el sindicalismo se apoyó en Ángel Castellanos y José Amerise –quienes mantenían vinculaciones a nivel nacional con José Ignacio Rucci– que ocuparon los espacios de delegados para el congreso provincial.⁴⁰ Pero por fuera de esta disputa, una amplia porción de los espacios fueron ocupados por el núcleo duro que rodeaba a Enrique Cano.

Incluso cuando la mayor parte de los cargos quedaron en manos de los sectores ligados en la estructura partidaria y el reparto entre la juventud y la

³⁸ Horacio Irineo Chávez era un histórico militante peronista de La Plata. Durante el lavantamiento de Valle participó de la ocupación del regimiento 7. Fue detenido en el marco del Plan Conintes y pasó cuatro años encarcelado. Fue el presidente de la agrupación Cogorno y, tras la reorganización partidaria, ocupó la secretaría general del partido. Poco antes de su asesinato en agosto de 1974 escribió un artículo en la revista *Militancia* en el cual define con claridad su perfil. Allí criticaba el ataque a las gobernaciones populares, la reincorporación de Villar y Margaride en la Policía Federal, y el accionar de “los grupos parapoliciales del CNU y la Alianza Libertadora Nacionalista...” Véase: *Militancia*, N° 38, 28 de marzo de 1974, p. 23.

³⁹ La tesis de maestría inédita de Horacio Robles analiza el papel desarrollado por esta agrupación en particular, y por la JP en general, a partir de un detallado y profundo seguimiento de sus actores durante estos años. Véase: Robles, Horacio, *Op. Cit.*

⁴⁰ La lista estaba compuesta de la siguiente manera: Enrique Cano (presidente); Isabel Riciardulli (vice); Horacio Chavez (secretario General); Jorge Door (secretario adjunto); Leopoldo García (secretario de actas); Vicente Braco (secretario de organización); Carlos Negri (secretario de prensa); Pedro Caberta (secretario de finanzas); Oscar Peri (secretario de acción social); Julio Darío Alessandro (secretario gremial); Federico Galófaro (secretario de acción edilicia) y Juan Carlos Fernández Bazán (secretario de cultura integral). Como candidatos a titulares para el congreso del partido se postulaban Nicanor Manese, Elisa de Julianez Isla, Santiago Rayco Atanasoff, Mateo Balo, Pablo Ramón Guerrero, Francisco Di Santi, Leoncio Atara y Concepción Reccio, y como suplentes a Rodolfo Ivanovich, Alberto Napp, Astilbe Gasparini y Tulio Ventoruzzi. Por su parte, los delegados al congreso provincial fueron Ángel Castellanos y José Amerise.

Rama sindical fue relativamente equitativo, los grupos radicalizados mostraron una efectividad sorprendente a la hora de crear sentidos. Luego de hegemonizar el discurso oficial del PJ platense, la juventud pudo, a continuación, imprimirle su tónica radicalizada. Esto último se hizo particularmente evidente en los actos partidarios. Por ejemplo, durante los festejos celebrados en el local del Partido Justicialista platense tras la oficialización de la lista. Allí, Juan Carlos Fernández Bazán, el primero de los oradores, se refirió con dureza a Paladino, para luego destacar elogiosamente a “los compañeros que integran las organizaciones armadas peronistas”, con quienes compartía “la certeza de que la conducción del país no será ganada sin lucha”.⁴¹ Finalmente, el candidato a la presidencia del Justicialismo platense, Enrique Cano, cerró el acto aunque utilizando un tono más cauto que apelaba a una referencia común compartida por las distintas vertientes del peronismo al afirmar que la fórmula por él encabezada “debe servir para proclamar al único candidato a presidente de la República del pueblo peronista: el general Perón”.⁴² Dos días más tarde, el 7 de mayo de 1972, cuando se realizaron las elecciones en la mayor parte de los distritos de la provincia de Buenos Aires,⁴³ se concretó el anunciado triunfo de la lista Unidad en las urnas. Con la conformación de la estructura organizacional del PJ platense se aclaró parte del panorama en la política local de cara a las elecciones de marzo de 1973. Faltaba despejar, aún, las fórmulas de las candidaturas en los distintos niveles que revelarían una vez más las tensiones al interior del peronismo.

A pesar de la preeminencia sindical durante los años de exilio del líder, la normalización del Justicialismo también mostró cuán escaso era el margen de maniobra para quienes pertenecían a este espacio. El desplazamiento de estos sectores comenzó a evidenciarse durante las elecciones de las autoridades partidarias. Tanto en el Congreso Provincial del PJ como en la Convención

⁴¹ *El Día*, 5/5/1972.

⁴² *Íbidem*.

⁴³ Las excepciones fueron Morón, Vicente López, Lomas de Zamora, Berazategui, Tigre, La Matanza, Almirante Brown, San Fernando, Pilar y General Pueyrredón, en los cuales no se alcanzaron acuerdos para establecer listas únicas.

Nacional Justicialista, las aspiraciones políticas de Rucci y el sindicalismo –que buscaba imponer a sus representantes en puestos claves– fracasó rotundamente.⁴⁴ El único punto de acuerdo en la reunión del 25 de junio, desarrollada en el hotel Savoy para escoger las autoridades nacionales del partido, fue la proclamación de Juan Domingo Perón como candidato a presidente para las elecciones de marzo de 1973. El resto fue una tensa calma que se rompió con la llegada de José Ignacio Rucci. Su presencia, pero especialmente la de sus guardaespaldas, motivaron un conflicto que culminó a los tiros. Los testimonios recogidos por los periodistas que cubrieron el suceso indicaron que los problemas se originaron cuando los custodios de Rucci, que no poseían las credenciales de congresistas, quisieron ingresar al salón y se enfrentaron con los encargados de controlar la puerta de acceso. Los primeros reaccionaron violentamente e ingresaron a los tiros al subsuelo del Savoy. Llamativamente, entre los que intentaron frenar su entrada se encontraba Alberto Brito Lima, referente del Comando de Organización (CdeO) –que por entonces mantenía una relación armoniosa con la JP– que fue golpeado a culatazos. La peor parte, sin embargo, recayó en dos personas que debieron ser hospitalizados por las heridas provocadas por los disparos: José Rey, de veintidós años, quien recibió un balazo en la mano derecha, y Carlos Enrique Maldonado, de dieciocho, uno en su brazo derecho.⁴⁵

El resultado de la Convención Nacional se cerró al día siguiente cuando se reanudaron las deliberaciones y quedó sellado lo que ya era evidente: la ruptura entre la Rama política y la sindical. El descontento de estos últimos se manifestó a través de la mesa directiva de las 62 Organizaciones que decidió no formar parte del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista debido a su disconformidad frente a lo actuado por Cámpora. Sin embargo, a pesar del

⁴⁴ Miguel Bonasso desarrolla una exhaustiva crónica de las pujas al interior del sindicalismo, y entre sus dirigentes y el resto del movimiento justicialista, al calor de la normalización partidaria. Véase: Bonasso, Miguel, *Op. Cit.*

⁴⁵ *La Nación*, 26/6/1972.

enfrentamiento, en sus declaraciones a la prensa el secretario general de las 62 Organizaciones, Rogelio Coria, intentó disimular la tensión afirmando:

No podemos decir que haya divergencias con Cámpora – dijo–; tenemos sí distintos puntos de vista. Divergencias no puede haber porque nosotros somos respetuosos de las designaciones del general Perón, y si el general Perón ha designado a Cámpora como su delegado personal, nosotros tenemos que admitirlo incondicionalmente.⁴⁶

Estos sectores, incluso cuando los objetivos que perseguían desafiaban las propias directivas de Perón, debían, como en el caso de Coria, mostrarse “leales” al líder.⁴⁷ Pero la imposibilidad de cuestionar la línea trazada por Perón no impidió –ni a los sectores juveniles ni a los sindicales– que, por debajo, continuasen trabajando para erosionar sus disposiciones, apostando a fortalecer su posición con el fin de lograr espacios de representación en la estructura del PJ. Incluso cuando el respaldo de Perón a Cámpora fue contundente, especialmente ante las resoluciones de los cónclaves partidarios, la marginación de los sectores sindicales garantizó la continuidad de las tensiones.

En sintonía con lo que había ocurrido durante la Convención Nacional, unos días más tarde, durante el Congreso Provincial del Justicialismo bonaerense, los enfrentamientos también estuvieron presentes. Reunidos en la Sociedad de Vareadores de La Plata, en pleno barrio Hipódromo, se ratificó lo que parecía

⁴⁶ *El Día*, 27/6/1972.

⁴⁷ Tal como señala Fernando Balbi, la lealtad conforma dentro de la tradición peronista un pilar constitutivo de su identidad. Especialmente durante los años de exilio de Perón, la apelación a la lealtad fue utilizada en muchos casos como una referencia incluso por aquellas fracciones que pensaban en un armado político sin el líder. Para un mejor análisis de esta cuestión, véase: Balbi, Fernando, *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia, 2007. En especial el capítulo cuarto: “Perón vuelve”, o la lealtad a Perón como factor aglutinante del Movimiento: 1955-1973, pp. 207-238.

inevitable: una nueva derrota para la Rama sindical. El Congreso culminó, una vez más, a los tiros.⁴⁸

Después de las elecciones de las autoridades partidarias en los distintos niveles la tensión, al menos en la superficie, se relajó. Por debajo, en la interna sindical los reajustes no cesaban. Entre junio y diciembre la situación se fue agudizando. Los actos de campaña se vieron empañados en muchos casos por enfrentamientos entre sectores juveniles y sindicales como en Chivilcoy, Bahía Blanca, Mar del Plata, Necochea, San Martín y Vicente López, entre otros.⁴⁹

En diciembre de 1972 se registró el último intento de los sectores nucleados tras la Rama sindical por incidir en el armado de las listas colocando cuadros propios. El 15 de ese mes se ratificó algo que venía siendo un secreto a voces: la fórmula Cámpora-Solano Lima, como presidente y vice respectivamente, para las elecciones del 11 de marzo. Allí no tuvieron margen para instalar una alternativa. Pero estos sectores tramaba un golpe de timón en la provincia de Buenos Aires. La expresión política que emergió de la variedad de organizaciones que conformaban este espacio fue la fórmula Manuel Anchorena y Luis Guerrero, como gobernador y vice respectivamente. Esto puso de manifiesto la primacía del Movimiento Federal, organización dirigida por Anchorena, y la UOM, a la que pertenecía Guerrero, dentro de los numerosos y complejos grupos que nutrían a este círculo. La última jugada la realizaron en el Congreso de Avellaneda, que se reunió en la sede de la UOM de esa misma localidad. Allí, encabezado por Rucci, con el apoyo de Lorenzo Miguel y las 62 organizaciones, se impuso la fórmula Anchorena-Guerrero. La proclamación, sin embargo, se produjo en un contexto de aguda tensión en el cual fue expulsado el Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, Juan Manuel Abal Medina, que había concurrido para evitar la proclamación de esta fórmula. Los encargados de la seguridad del congreso, grupos de militantes de la UOM, el

⁴⁸ *El Día*, 26/6/1972.

⁴⁹ Ladeuix, Juan, *Op. Cit.*

Movimiento Federal y la CNU, ante la total ausencia de efectivos policiales, terminaron persiguiendo violentamente al Secretario General que encontró refugio en una iglesia de la zona.⁵⁰

Frente a esta situación que buscaba socavar la posición de Bidegain y del camporismo en la provincia, las respuestas de Abal Medina y del propio Cámpora fueron terminantes: intervinieron el PJ bonaerense, expulsaron a Guerrero del partido –que a los pocos días sobrevivió a un atentado perpetrado por las FAR–, mientras que Anchorena, por su parte, debió renunciar a su candidatura para evitar la expulsión. La situación se mantuvo irresuelta hasta el 26 de enero cuando en una nueva reunión se proclamó la fórmula Oscar Bidegain- Victorio Calabró.⁵¹ La revista *Las Bases* publicó unos días antes la palabra de Perón respaldando lo actuado por Abal Medina y Cámpora, deslegitimando totalmente las intenciones de Anchorena y Guerrero, y con ello la apuesta de la Rama Sindical en su conjunto.⁵²

En La Plata la cuestión de las candidaturas volvió a evidenciar lo que había sucedido con anterioridad cuando se conformó la lista de las autoridades del partido. La vigencia de la correlación de fuerzas que se había jugado en aquel momento, sustentó un armado que ratificaba la primacía de la estructura partidaria en articulación con los jóvenes radicalizados de la Juventud Peronista.

⁵⁰ Una crónica sobre los avatares del Congreso de Avellaneda y el papel de Abal Medina puede encontrarse en: Bonasso, Miguel, *Op. Cit.*, p. 344-346. También se refiere a ello: Ladeuix, Juan Iván, *Op. Cit.*; Pozzoni, Mariana, “La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974”, en: *Estudios Sociales* N° 36, Santa fe, primer semestre de 2009, pp. 173-202; y Antúnez, Damián, “El peronismo en los municipios bonaerenses 1973-1976”, en: *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, año 2, N° 1, Río Cuarto, enero-junio de 2015.

⁵¹ Salvo Guerrero y Anchorena, el resto de los que habían conspirado lograron reinsertarse en la dinámica del justicialismo. Victorio Calabró fue el mayor beneficiado. El tesorero de la UOM nacional logró acomodarse explotando las diferencias que lo separaban del Lorenzo Miguel y despegándose a tiempo de Guerrero. Después de la intentona de Avellaneda se contactó con Cámpora para ponerse a su disposición y fue recompensado con la vicegubernación.

⁵² *Las Bases*, N° 27, 18/1/1973.

De este modo, mientras el candidato a intendente, Rubén Cartier,⁵³ fue el representante de la ortodoxia del partido, Babi Práxedes Molina –unos de los fundadores de la JP platense– ocupó la segunda vicepresidencia del Consejo Deliberante. Algunos miembros que en principio provenían del núcleo duro del partido realizaron, con posterioridad, otros recorridos. Un ejemplo de ello fue Juan Pedro Brun, vicepresidente primero del Consejo Deliberante, que si bien mantenía nexos con el ámbito sindical debido a su desempeño al frente de la Agrupación de Profesionales del Turf de La Plata, luego jugaría abiertamente a favor de estos sectores. Especialmente tras la asunción de Calabró, Brun se acercó al nuevo gobernador y desplegó un papel destacado como representante de sus pretensiones en el municipio, en especial oficiando de punta de lanza de las aspiraciones del gobernador por controlar el Hipódromo de la ciudad.⁵⁴

La resolución de las candidaturas terminaron por sellar la victoria, aunque temporaria, de la juventud y el avance de los sectores radicalizados del movimiento. A pesar de ello, bajo el signo de la derrota, los vínculos que unían al amplio conjunto de organizaciones nucleadas en torno a la Rama sindical se fueron consolidando rápidamente. Desde entonces, comenzó a delinearse, aunque inicialmente, un *cartel político-sindical* que en los años siguientes trabajó arduamente con el propósito combatir a los “infiltrados” en el movimiento. Para ello, sin embargo, debía concretarse aún una operación conceptual que permitiera reconfigurar la fisonomía del “enemigo” y situarla dentro del propio peronismo. La CNU fue una de las organizaciones que impulsó, con particular

⁵³ Posteriormente Cartier fue electo como intendente de La Plata. Su mandato concluyó violentamente el 14 de julio 1975 cuando, en el marco de las tensiones con el gobernador Calabró, fue asesinado mientras se dirigía a Capital Federal. De acuerdo con la investigación periodística de Cecchini y Elizalde Leal, el grupo comando que lo asesinó actuó por orden directa del gobernador y estuvo comandado por Carlos “el indio” Cartillo, un antiguo militante de la CNU. Véase: Cecchini, Daniel y Alberto Elizalde Leal, *La CNU. El terrorismo de Estado antes del Golpe*, Buenos Aires, Miradas al Sur, 2013.

⁵⁴ Un interesante trabajo sobre la dinámica en la legislatura bonaerense y las tensiones y los acuerdos entre ambos sectores es el de Ferrari, Marcela y Mariana Pozzoni, “La legislatura bonaerense (1973-1974): otro espacio de conflicto entre la derecha y la izquierda peronistas”, en: *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, FaHCE, Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

empeño, este cambio. Los últimos números publicados por *La Hostería Volante* en su primera época dan cuenta de esto. Incluso cuando con anterioridad habían denunciado al marxismo, desde entonces procuraron distinguir al “enemigo interno”, a la vez que llamaban a combatirlo con virulencia. Sus denuncias, presentadas con categorías y recursos ya conocidos, tuvieron, sin embargo, significativas novedades.

Los últimos esfuerzos editoriales: contra los “sinarcas” dentro del movimiento

Desde comienzos de la década del '70 las distintas expresiones editoriales del IC sufrieron cambios notorios. Por un lado, fueron perdiendo frecuencia, algo particularmente visible en la periodicidad con que se editó su revista más representativa, *La Hostería Volante*. Así, la revista publicó dos números durante 1970, uno a lo largo de 1971, nuevamente dos en 1972 y el último –el número 30– en 1973. Con este último concluía un ciclo de quince años de publicación ininterrumpida. Por el otro, tal como mencionamos en el capítulo anterior, fue ganando terreno un contenido de corte político. Éste, en detrimento de aquel sobre cuestiones religiosas que habían primado a lo largo de los años anteriores –bajo una concepción específicamente sedevacantista–, terminó por forjar el eje editorial de esta última etapa. El debilitamiento editorial y la creciente politización de las publicaciones del IC fue particularmente visible en el período 1970-1973.

En cuanto al contenido, la politización de las publicaciones del IC estuvo asociada, a su vez, a la recurrente presencia de la cuestión peronista. La politización y peronización de los proyectos editoriales del IC conformaron dos procesos hermanados que, en paralelo, terminaron por generar un tono peculiar a sus publicaciones. Novedad, sin embargo, que no rompía con aquellos tópicos

y nociones que había tratado con anterioridad. Lejos de ello, por estos años se aferraron incluso con mayor vehemencia a viejas consignas como la característica denuncia de un “complot sinárquico”. No obstante, en este nuevo contexto, aun cuando es posible distinguir el viejo repertorio de ideas, la principal preocupación estuvo centrada en cómo esto afectaba la futura reconstrucción del “Estado Justicialista”. Así, este cambio de registro acrecentó la preocupación por la política argentina y sus actores, algo que hasta entonces habían sido caracterizados en forma exclusiva como apéndice de las redes sinárquicas. Esta modulación en el tono presentó una serie de preocupaciones que buscaban explicar, a su turno, el exilio de Perón, los planes por obstaculizar su retorno y, más tarde, los intentos por desestabilizar su gobierno. Ahora bien, si hasta entonces, los actores que encarnaban el “complot sinárquico” –aunque vagamente definidos– habían sido el “capitalismo norteamericano”, el “comunismo soviético” y el “judeo-cristianismo” del Vaticano, desde 1970 es posible distinguir en las publicaciones uno nuevo que conjugó a todos ellos: el “virus guerrillero”.⁵⁵

La apelación al “virus guerrillero” irrumpió con fuerza como resultado del florecimiento, especialmente durante la década de 1960, de numerosas organizaciones político-militares. Esto por sí sólo ya había despertado la atención de la ONU. Pero a inicios de la década del ‘70, la inquietud que exhibió la organización en torno a la “guerrilla” adquirió ribetes más complejos. Entonces, entre fines de mayo y comienzos de junio, la naciente organización Montoneros secuestró y ejecutó a Pedro Eugenio Aramburu, presentándose de este modo en el escenario principal de la política argentina. En los comunicados que dieron a conocer, Montoneros se presentaba como una organización peronista. Sin embargo, rápidamente quedó en evidencia para la ONU que el peronismo que postulaba esa organización distaba mucho del que ellos embanderaban. Pero incluso a pesar de esa diferencia –que con el correr de los años se profundizaría trágicamente–, había otra cuestión que generó en forma

⁵⁵ *La Hostería Volante*, N° 26, octubre de 1970, p. 2.

inmediata un fuerte rechazo por parte de la CNU. Desde la aparición de Montoneros ésta insistió enfáticamente en la necesidad de embarcarse en una “guerra lingüística”.⁵⁶ Ésta consistía, de acuerdo a cómo lo comprendía la organización, en una disputa por los significados de todas aquellas palabras que se derivaban de *montonera* puesto que ellas revestían una importancia determinante. Sus propios integrantes se daban a llamar como montoneros y, por extensión, sus reuniones eran denominadas montoneras. Incluso entre las tantas experiencias editoriales que se habían impulsado desde el IC, una de las más dinámicas había sido la Editorial Montonera. En las raíces nacionalistas de la CNU, que reivindicaba en la historia nacional las figuras de los caudillos y sus montoneras, podemos hallar uno de los motivos por los cuales este término fue utilizado con recurrencia.⁵⁷ La emergencia de Montoneros superpuso, aunque sin que esta organización se lo haya propuesto, un sentido bien distinto a esa preciada palabra que difería sustantivamente de aquel que le otorgaba la CNU.

Las derivas de estas disputas terminológicas fueron particularmente visibles en la obra de Carlos Disandro. Él mismo, junto a la CNU, realizó un gran esfuerzo –aunque con escaso éxito– por conservar los sentidos que le habían otorgado. En diciembre de 1971, mientras en Mar del Plata la CNU asesinaba a Silvia Filler, Disandro publicó un nuevo libro titulado *El sentido de la Historia*. Paradójicamente editado por la Editorial Montonera, la introducción del libro trazaba manifiestamente una línea divisoria que distinguía, de un lado, a los buenos montoneros, auténticos patriotas, de aquellos otros, los malos, que formaban parte del complot sinárquico. En el marco de la “guerra lingüística” destacaba, entonces, el rol desplegado por los primeros exaltando la vocación que habían demostrado por salvaguardar los sentidos y conservar la pertenencia de esos vocablos. Consiguientemente, afirmaba Disandro:

⁵⁶ Véase: *La Hostería Volante*, Nº 28, mayo de 1972, p. 1.

⁵⁷ Véase: Goebel, Michael, *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, p. 211.

“Nuevamente son los montoneros, inequívocamente patriotas y no confundidos en la diestra distorsión de la guerra lingüística que padecemos y enfrentamos, los que asumen el cometido de publicar estas páginas, colmadas en su consciente restricción discursiva de un severo recurso especulativo y de un diáfano trámite conceptual.”⁵⁸

En el marco de la aludida “guerra lingüística” Disandro distinguía algunas de sus características más salientes. Así caracterizaba, no sin cierta preocupación, “estos contradictorios momentos” en los cuales “...se confunden los lindes de la nobleza y la amañada confusión; en que los mismos vocablos recubren voluntades amigas o patriotas, o planes sinárquicos y contranacionales...”⁵⁹

Pero las implicancias de la “guerra lingüística” no se ceñían tan sólo a la mera cuestión de las palabras. También esas mismas páginas, adelantándose a lo que sería característico en los años siguientes, llamaban a asociar la disputa terminológica con el enfrentamiento armado. Cada vez con mayor frecuencia el espectro de la violencia física emergía con claridad en las líneas de las diversas publicaciones del IC. En esta obra en particular Disandro lo expresaba del siguiente modo:

“... no se podrá decir que hemos preferido las armas a los libros. Se tendrá que admitir que una vez más las armas y las letras se aúnan en la marcha difícil y peligrosa de los montoneros de la patria, de los montoneros fundacionales, los únicos que valen.”⁶⁰

⁵⁸ Disandro, Carlos, *El sentido de la Historia*, La Plata, Editorial Montonera, 1971, pp. 7-8.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ídem*, p. 8.

La “guerra lingüística”, tal como la entendía Disandro y los miembros de la CNU, anudaba la disputa por hegemonizar los sentidos y los usos de las palabras a la acción directa, el enfrentamiento armado y la violencia física. Esto último, tal como veremos en el capítulo siguiente, se haría particularmente evidente desde de 1973.

Pero en el rechazo manifestado ante el surgimiento de Montoneros había también una cuestión profunda vinculada al horizonte político postulado por esta organización: el “socialismo nacional”. El proyecto político de Montoneros agudizó el visceral antimarxismo que había caracterizado a la CNU desde sus orígenes, a la vez que profundizó las tensiones que la enfrentaban al resto de las organizaciones radicalizadas de izquierda. La vía principal que utilizó la CNU para impugnar los anhelos políticos de Montoneros fue caracterizándolos como incompatibles con el peronismo en tanto antinacionales y sinárquicos. La sinarquía y el anti-montonero conformó un binomio sólido que a la vez que servía para rechazar a Montoneros, hizo lo propio a la hora de consolidar los nexos al interior del *cartel político-sindical*. La asociación entre Montoneros y sinarquía, difundida ampliamente luego de 1973 dentro de las filas del *cartel político-sindical*, fue gestada en su formato embrionario en este momento.

La crítica antimarxista a Montoneros encontraba su base de sustento en la oposición irreconciliable entre peronismo y marxismo que *La Hostería Volante* había señalado en diferentes oportunidades. Entonces lo hacía con los consabidos recursos que presentaban al peronismo como un producto eminentemente argentino, a la vez que el marxismo era señalado como una doctrina “extranjera”:

“... en el cono sur del continente americano, fruto no de un ideólogo trasnochado sino de un empírico coronel de las pampas argentinas, surgió una doctrina, *profundamente cristiana y profundamente humanista*, que es la *antítesis* del comunismo bolchevique, del trotskismo guerrillero y del

socialismo internacionalista: frutos todos del *marxismo*, pseudo-doctrina filosófica, judaica, materialista y atea, de *dominación*. Su nombre es sonoro y claro como el de la Patria: JUSTICIALISMO. El enemigo pretende hoy sutilmente *desvirtuarlo* y convertirlo en compañero de ruta, después de haber denigrado y escarnecido, desde que surgiera, no solamente la doctrina, sino también a su creador y a la inmensa mayoría del pueblo argentino, su fiel sostenedor.”⁶¹

Con la publicación del número treinta de *La Hostería Volante*, en septiembre de 1973, las ediciones propiciadas por el IC se discontinuaron por un tiempo. Ciertamente, desconocemos los motivos que produjeron este *impasse*. No podemos pasar por alto, a modo de suposición, un elemento llamativo: a medida que la CNU se involucró activamente en las luchas intraperonistas, los proyectos editoriales impulsados desde el IC fueron perdiendo fuerza. La parábola de la revista *La Hostería Volante* parece ratificar esta hipótesis. El renovado accionar asumido por la CNU desde mayo de 1973 coincide con la finalización del proyecto editorial más perdurable y representativo del IC. Este último número no se alejaba en su contenido de las cuestiones ya analizadas. Su única rareza consiste en que en el mismo publicó por primera vez el líder de la CNU, Patricio Fernández Rivero. El artículo reproducía las palabras por él vertidas en ocasión del “acto académico en homenaje a María Santísima” realizado en el IC a fines de 1972. En su breve discurso Fernández Rivero presentaba el nacimiento de la Patria Argentina como obra legada por la Virgen María. La Patria, según Fernández Rivero, era “... la unión sagrada de *milicia* y *religión* que halla en María Sma. la justa medida de una guerra justa, la sabia dispensación de una Patria que nace ya gloriosa”⁶² Esta concepción nos permite reafirmar algo ya mencionado: en tanto los enemigos que enfrentaba la

⁶¹ *La Hostería Volante*, Nº 30, septiembre de 1973, p. 26.

⁶² Ver: Fernández Rivero, Patricio, “El misterio de María y la Patria”, en: *La Hostería Volante* Nº 30, septiembre de 1973, p. 7.

CNU eran antinacionales, la contienda que libraban asumía el carácter de una auténtica cruzada. De la victoria en ella dependía, de acuerdo a la concepción de la CNU, la vida de la Nación y de la cristiandad.

Conclusión

La apertura del horizonte democrático y el inicio de la reorganización partidaria evidenció los diferentes proyectos al interior del peronismo. Esto último fue especialmente visible entre aquellos encarnados por la juventud y el sindicalismo. Cada uno de ellos desafió, con sus ambiciones políticas, la máxima de Perón de armonizar y armar listas únicas. Pero incluso en algunos casos en los que fue posible articular las distintas voluntades políticas, como lo muestra el ejemplo platense, las tensiones entre estos actores persistieron.

En medio de la creciente actividad política partidaria la CNU apenas fue distinguible. La disputa política en la interna del Justicialismo puso de manifiesto la peculiar forma en que la CNU participó y concibió la misma. Estas singularidades obedecieron a cuestiones de distinta naturaleza. Por un lado, a ciertas limitaciones estructurales propias de la organización, como su tamaño y su escaso arraigo territorial. Por el otro, a una concepción que entendía a la política en una clave alejada de la lógica de la acumulación de fuerzas y la posterior disputa por espacios de representación. Esto último nos permite comprender por qué la CNU no desplegó acciones dirigidas a tal fin y optó, como ya mencionamos, por apoyar los proyectos políticos de la Rama sindical. Esta apuesta estratégica respondía a una serie de vínculos profundos –tanto organizacionales como ideológicos– que facilitó el encuentro entre espacios políticos diferentes. El resultado de la interna partidaria, que marginó momentáneamente a la Rama sindical, fortaleció esta red de nexos permitiéndole, más tarde, emerger con un dinamismo renovado. La trama que

vinculó a la CNU con otras organizaciones políticas y sindicales, que creció al calor de la marginación a la que se vieron arrojadas, impulsó la configuración de un *cartel político-sindical*.⁶³ Si bien la alianza de organizaciones que sostuvo el *cartel político-sindical* se originó en este momento, el mismo se presentaría acabadamente en los años siguientes. El punto último en la consolidación interna del *cartel* se fraguó cuando las diversas organizaciones que le daban cuerpo abrazaron el objetivo común de desplazar, por las vías que sean necesarias, a quienes postulaban un peronismo de corte revolucionario.

La CNU fue una de las organizaciones que desarrolló una intensa labor con el objetivo de justificar la oposición al peronismo revolucionario. Durante estos años se puso de manifiesto, tal vez con mayor claridad que en otros momentos, la apelación a una política de la difamación.⁶⁴ Las persistentes denuncias realizadas por la organización fueron perfilando un cambio notorio vinculado estrechamente a la agudización de la peleas internas dentro del peronismo. En este clima la CNU reconfiguró la figura del/los enemigo/s. Desde entonces, el enfrentamiento a la sinarquía encontró un actor dentro del propio movimiento peronista. Así, la apelación a la sinarquía y, especialmente, la oposición a los sinarcas asumió un cariz en esencia antimontonero. Este elemento, como señala Cucchetti, conformó una base de unión para diversos actores dentro del peronismo aunados en “el combate contra la ‘infiltración’ en el peronismo” que

⁶³ Tomamos la idea de “cartel” de la interpretación que Ian Kershaw realiza –a partir de las conceptualizaciones de Franz Neumann y Peter Hüttenberger⁶³–, sobre la alianza que permitió la llegada al poder de Hitler y el partido Nazi. Kershaw caracteriza el vínculo que unió a las élites dominantes y a los dirigentes nazis como “un pacto no escrito entre bloques diferentes aunque interdependientes de un <<cartel de poder>>, con grandes afinidades, aunque no identidad, de objetivos e intenciones”. Véase: Kershaw, Ian, “El estado Nazi: ¿un Estado excepcional?”, en: *Zona Abierta*, N° 53, 1989, p. 137.

⁶⁴ Maurice Agulhon se manifiesta en un sentido similar al analizar las prácticas propagandísticas del “partido del orden” en Francia durante 1848. Véase: Agulhon, Maurice, *1848 ou l'apprentissage de la République. 1848-1852*, Paris, Seuil, 1973.

significaba a la vez “luchar contra aquellos actores de izquierda que se habían ‘infiltrado’ en la propia Nación.”⁶⁵

⁶⁵ Cucchetti, Humberto, *¿Derechas peronistas?* publicado en la revista Nuevos Mundos Nuevos en 2013. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/64987#-derechas-peronistas>

Capítulo VI

El regreso del peronismo y la reconfiguración de la CNU 1973-1974

“vamos a hacer la patria
que sea libre;
vamos a hacerla
con todos los calibres...”

Canto de la CNU,
acto de la JPRA Ferrocarril Oeste
Noviembre de 1973¹

Introducción

Este último capítulo atraviesa los años finales de la CNU. Éstos estuvieron signados por la creciente ofensiva contra los sectores radicalizados del peronismo que combinó tanto el enfrentamiento armado como el institucional y partidario. Entre los sucesos de Ezeiza del 20 de junio de 1973 y los últimos meses de 1974, la CNU desarrolló, con un renovado dinamismo, distintas

¹ *El Caudillo*, Nº 2, 23 de noviembre de 1973, p. 15.

acciones. En primer lugar analizamos la participación de la CNU en los ataques de Ezeiza prestando particular atención al relato sostenido por la organización luego de los acontecimientos. En segundo lugar abordamos las derivas de la lucha política al interior de la Rama juvenil del Partido Justicialista cuando, a raíz de la oposición del *cartel político-sindical* a la JP, fue lanzada la Juventud Peronista de la República Argentina. A continuación abordamos, en el tercer apartado, las nuevas implicancias que tuvieron las acciones de la CNU tras su retorno al ámbito universitario. Por último, analizamos una serie de acciones que condicionaron fuertemente a la CNU y a partir de las cuales la organización ingresó en un proceso de reconfiguración.

“Perón manda”

Tras la derrota en la reorganización partidaria, con escasa inserción en la estructura del justicialismo, el escenario para la CNU y, con ella, para el amplio y heterogéneo conjunto de actores que rechazaban la alternativa revolucionaria dentro del movimiento, se mostraba sombrío. A lo largo de la campaña, que culminó con el triunfo de Héctor Cámpora en las elecciones del 11 de marzo de 1973 en las que obtuvo nada menos que el 49,5% de los votos, quedó en claro el estrecho vínculo que unía al presidente electo con la Juventud Peronista. Justamente por estos años, entre 1972 y 1973, ésta experimentó un crecimiento extraordinario. En paralelo, tanto la JP como el resto de las organizaciones de superficie vinculadas a ella se vieron afectadas por la creciente *montonerización* de sus militantes.²

² Al respecto véase: Lenci, María Laura, “Cámpora al gobierno. Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en: Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*,

Con la asunción de Cámpora el 25 de mayo de 1973 se abrió un breve período signado, en palabras de Maristella Svampa, por la preeminencia de “las fuerzas sociales que asocian el regreso de Perón con la posibilidad de introducir cambios mayores”.³ Este sector tuvo entre sus principales protagonistas a “la juventud, a sectores del sindicalismo combativo y a intelectuales ligados a la modernización desarrollista”.⁴ Durante este período, que culminó con la renuncia de Cámpora, la injerencia de los sectores radicalizados del peronismo juvenil alcanzó su punto más alto.

Sin embargo, a pesar de ello, la conformación del gabinete evidenció cierta paridad entre quienes se identificaban con el peronismo histórico, quienes hacían lo propio con los sectores radicalizados e, incluso, aquellos que mantenían vínculos con el *cartel político-sindical*. Así, las carteras ministeriales quedaron en mano de Antonio Benítez en Justicia y Jorge Taiana en Educación provenientes del peronismo histórico⁵; Juan Carlos Puig y muy especialmente Esteban Righi en el Ministerio de Relaciones Exteriores y en el del Interior respectivamente, cercanos a Cámpora y a la Tendencia; y finalmente los exponentes del *cartel político-sindical*, Ricardo Otero, que provenía de la UOM, en el Ministerio de Trabajo y José López Rega en el de Bienestar Social. Quien escapaba a estas redes era el titular de la cartera económica, José Ber Gelbar, representativo de la CGE y de los deseos del propio Perón.

Paradójicamente, mientras el camporismo constituyó el momento en el que se articuló un amplio consenso en torno a un posible horizonte transformador, allí comenzaron a gestarse también los proyectos más decididos por cambiar su rumbo. En principio, limitando la participación de los sectores radicalizados, pero

Buenos Aires, Eudeba, 1999. También Gillespie se manifiesta en esos términos. Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

³ Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en: James, Daniel, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 384.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Inmediatamente Taiana se acercaría a la Tendencia Revolucionaria. Por este motivo, y porque las universidades eran consideradas por el *cartel político-sindical* como la cuna del marxismo, fue blanco predilecto de recurrentes ataques.

también, apostando a desestabilizar al propio Cámpora. En este contexto, la CNU fue parte de un armado mayor que, conformado por las diversas organizaciones del *cartel político-sindical*, se encolumnó tras la sombría y a la vez influyente figura de José López Rega para llevar a cabo estos proyectos. Desde la asunción misma de Cámpora estos sectores azuzaron el miedo de la infiltración marxista en el peronismo. Con estas invocaciones avanzaron con decisión para reducir el espacio del camporismo y la JP.

El impulso más fuerte se consumó al calor del regreso definitivo de Perón. Durante las reuniones en las que se delineó cómo sería la organización del acto de bienvenida del líder, el enviado directo de López Rega, Jorge Osinde,⁶ fue ganando terreno. Aprovechando la ausencia de Cámpora que se encontraba en Madrid junto a Perón, Osinde logró anular al vicepresidente Vicente Solano Lima hegemonizando la dirección de las reuniones. Fue el mismo Osinde quien, luego de descartar la propuesta realizada por la Policía Federal para efectuar la seguridad del acto, optó por conformar su propio esquema reemplazando a los efectivos policiales por militantes de distintas organizaciones del *cartel político-sindical*. De acuerdo a Bonasso, Osinde señaló “que el servicio de seguridad del ‘palco y adyacencias’ quedaba ‘exclusivamente a su cargo’ y que lo cubriría con un núcleo interno de ‘integrantes de la Juventud Peronista’ (la JSP, el CdeO, la CNU, etc.) y un anillo de manifestantes movilizados por los sindicatos”.⁷

Días antes del retorno de Perón entre los militantes de la CNU comenzaron a circular distintos rumores: uno aseguraba que FAR y Montoneros buscaban copar el acto; el otro, aún más inquietante, aseveraba que intentarían asesinar a Perón para hacerse con la dirección del movimiento justicialista. Estas versiones, avivadas intencionalmente por López Rega, Osinde, así como por los referentes de las organizaciones del *cartel político-sindical*, fueron enrareciendo el tenso

⁶ Teniente coronel retirado, Jorge Manuel Osinde se había desempeñado en el Servicio de Inteligencia del Ejército.

⁷ Bonasso, Miguel, *Cámpora. El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 2012, p. 522.

clima reinante.⁸ Desde el 19 de junio el palco se encontraba custodiado por miembros del COR que respondían a Miguel Ángel Iñiguez y por militantes de la Juventud Sindical y el CdeO.⁹ El grueso de los militantes de la CNU no estaban en el palco sino en las inmediaciones del mismo junto al grueso de los militantes sindicales vinculados a SMATA y la UOM.¹⁰

El trágico desenlace del 20 de junio presentaría de uno y otro lado a militantes platenses. Más allá de las variadas versiones en torno a los sucesos de Ezeiza, un amplio consenso coincide en que el tiroteo se originó cuando la columna sur de la JP-Montoneros entró en escena.¹¹ Ésta estaba integrada fundamentalmente por militantes de La Plata, Berisso, Ensenada, y englobaba a otros que provenían de Bahía Blanca, Mar del Plata, y del sur del Gran Buenos Aires, Lanús, Avellaneda, Lomas de Zamora y Monte Grande. La columna sur entró en escena por la ruta 205 y avanzó hacia el palco. Como el resto de las organizaciones de la JP-Montoneros se encontraban del otro lado, comenzaron a rodearlo para situarse junto al conjunto de sus compañeros. Pero quienes estaban en el palco entendieron estos movimientos de un modo muy distinto. Sugestionados por los rumores conspirativos que ellos mismos pregonaron, convencidos que debían “repeler” la infiltración marxista en el peronismo, dispararon contra la columna sur y así se precipitaron los acontecimientos ya conocidos. Preparados para una situación así, a lo largo de los ataques los militantes de la CNU apoyaron a la custodia del palco disparando contra la

⁸ Tanto Bonasso como Csipka dan cuenta de la circulación de estas ideas entre los miembros del *cartel político-sindical*. Véase: Bonasso, Miguel, *Op. Cit.*, y Csipka, Juan Pablo, *Los 49 días de Cámpora: crónica de una primavera rota*, Buenos Aires, Random House, 2013. También Amaral lo plantea como una hipótesis probable en un artículo de su autoría. Véase: Amaral, Samuel, “Ezeiza, 20 de junio de 1973”, en: *Todo es Historia*, N° 518, Buenos Aires, septiembre de 2010.

⁹ Los orígenes del COR (Centro de Operaciones de la Resistencia) hunden raíces en los intentos por coordinar acciones tras el derrocamiento de Perón en 1955. Entonces el general Iñiguez fue quien articuló este espacio, mientras que John William Cooke hizo lo propio desde el Frente Revolucionario Peronista.

¹⁰ Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1985, p. 95.

¹¹ Para un relato desde el interior de la columna sur de la JP-Montoneros en Ezeiza véase: Flaskamp, Carlos, *Organizaciones político-militares: testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2002, pp. 103-106.

columna sur de la JP-Montoneros. Uno de los históricos miembros de la CNU, Félix Navazo, fue retratado tirado en el piso apuntando con una escopeta de grueso calibre. La fotografía publicada en distintos medios, entre ellos *El Descamisado*, terminó convirtiéndose en una de las postales más conocidas de los enfrentamientos.¹²

Entre la inmensa multitud que se había movilizado los acontecimientos de Ezeiza tuvieron profundas implicancias en la trama política de la ciudad de La Plata. Por un lado, debido a la activa participación de la CNU como parte de la ofensiva del *cartel político-sindical*. Por el otro, pues entre las víctimas se encontraba el reconocido militante de las FAR-Montoneros de la ciudad: Antonio Quispe. La muerte de Quispe conmocionó a los círculos políticos de La Plata. En especial quienes militaron junto a él destacaron su compromiso afirmando: “sus compañeros no lo lloran. Su ejemplo ya ha germinado y cientos de ellos ocupan su puesto de lucha para conseguir aquello por lo cual dio su vida, una Patria Justa, Libre y Soberana, en el camino hacia el Socialismo Nacional.”¹³ Inmediatamente, en la misma solicitada denunciaban a quienes sindicaban como los responsables de los ataques de Ezeiza: “los traidores del Movimiento, entre los que se cuentan al teniente coronel (RE) Jorge Osinde, Alberto Brito Lima y Norma Kennedy, que segaron su vida y tantas otras en el afán de impedir que el Pueblo se reencontrara con su Jefe”.¹⁴

En los días siguientes, a lo largo de junio y julio, las publicaciones vinculadas a la Tendencia Revolucionaria –especialmente *El Descamisado*– instalaron su versión sobre los acontecimientos del 20 de junio con un éxito sorprendente. En el número seis de esta revista, con el título “Toda la verdad: la matanza de Ezeiza”,¹⁵ se inauguró una de las líneas interpretativas que supo mantener una vigencia asombrosa. Ésta señalaba que los ataques fueron ideados como parte

¹² *El Descamisado* Nº 6, 26 de junio de 1973, p. 9.

¹³ *El Descamisado* Nº 8, 10 de julio de 1973, p. 7.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *El Descamisado* Nº 6, 26 de junio de 1973.

de un plan cuyo objetivo consistía en llevar adelante una “matanza organizada”.¹⁶ De acuerdo a esta línea de interpretación los responsables de planear y ejecutar el mismo fueron, en las propias palabras de *El Descamisado*, “los agentes de la reacción infiltrados en el movimiento”.¹⁷ De uno y otro lado, la figura del *infiltrado* era utilizada para condenar políticamente al bando opuesto colocándolo por fuera del campo del peronismo. Aunque con vagas características, la referencia a la infiltración presente en el planteo desplegado por *El Descamisado* se refería, concretamente, a algunos actores y organizaciones en particular:

...el milico Osinde que con su banda armada es el responsable máximo de la represión contra el pueblo, con la colaboración de los grupos parapoliciales: Alianza Libertadora Nacionalista, CNU y CGU, sellos inexistentes en las masas peronistas, Norma Kennedy y Alberto Brito Lima, instrumentos siempre de la provocación interna respondiendo a las políticas más antinacionales y antipopulares; los matones sindicales tipo Alejandro Giovenco, famoso pistolero a sueldo y de lucida actuación como custodio del “paladinismo”.¹⁸

Casi un mes más tarde, cuando aún resonaban los ecos de los sucesos de Ezeiza, la CNU publicó una solicitada refiriéndose a los hechos. Firmada por su líder, Patricio Fernández Rivero, y bajo el título de “Perón manda”, comunicaban su propia versión sobre los acontecimientos. El objetivo principal de la solicitada buscaba disputar la batalla sobre los relatos que se habían instalado con posterioridad al 20 de junio. Entre la versión “neutra” de gran parte de la prensa de tirada nacional que hacía referencia a enfrentamientos entre sectores

¹⁶ El libro de Horacio Vervitsky fue el libro más representativo de esta línea interpretativa. Esta ha sido la tesis más difundida aunque otras han matizado, en algunos casos, y confrontado, en otros, sus afirmaciones. Dentro de estas últimas puede consultarse el artículo de Samuel Amaral. Véase: Amaral Samuel, *Op. Cit.*

¹⁷ *El Descamisado* N° 6, 26 de junio de 1973, p. 7.

¹⁸ *Ibíd.*

antagónicos, por un lado, y la consabida posición de los sectores de la Tendencia que acusaban al *cartel político-sindical* de desplegar una “matanza organizada”,¹⁹ por el otro, la CNU presentó un relato propio cuyo núcleo duro se asentaba en tres elementos bien definidos. En primer lugar, rechazaban de lleno la interpretación sostenida por la Tendencia Revolucionaria por considerarla una “intencionada tergiversación de los hechos”. Tal como mencionaban en la propia solicitada, ésto los había obligado a dar a conocer su postura puesto que las acusaciones dirigidas contra la organización así lo exigía:

la Mesa Nacional de la Concentración Nacional Universitaria considera un deber inexcusable ante el pueblo, el Movimiento y nuestro único Conductor y Líder, el Teniente General Juan Domingo Perón, el abandonar un momento nuestro silencio de militantes peronistas para afrontar las difamaciones y provocaciones con que cubren a diario a los peronistas los enemigos de la Patria y el Movimiento.²⁰

En segundo lugar, invertía las acusaciones responsabilizando a “las izquierdas” por los sucesos, aunque sin atribuirles la autoría de los ataques. Por el contrario afirmaban que fueron las “provocaciones” las que desencadenaron el conflicto, sin entrar en detalles respecto a quiénes originaron los disparos. La CNU esperó el momento que consideraba oportuno para publicar la solicitada, cuando –en sus propias palabras– se habían “aplacado un tanto los ecos de la prensa cipaya la histeria de las izquierdas luego de su ignominiosa, equivocada y trágica actuación provocadora el 20 de junio en Ezeiza.”²¹ Pero no sólo invertían la cuestión de las responsabilidades sino también aquellas denuncias realizadas

¹⁹ Así se refería la publicación cercana a Montoneros a los sucesos de Ezeiza. El número 6 de *El Descamisado* titulaba su portada en esos términos: “Toda la verdad: la matanza de Ezeiza”. *El Descamisado* Nº 6, 26 de junio de 1973.

²⁰ *Crónica*, 16/7/1973.

²¹ *Ibidem*.

por *El Descamisado* que luego la CNU hizo propias. Un ejemplo de ello fue en relación a la presencia de francotiradores en los árboles cercanos al palco. Así, mientras la JP-Montoneros había denunciado la presencia de tarimas entre las ramas de los árboles donde se habían apostado miembros armados pertenecientes al *cartel político-sindical*, el relato de la CNU se refería a ello evocando la valentía del “pueblo peronista” en los siguientes términos:

El pueblo ya los juzgó y condenó el mismo 20, cuando enfrentó las balas asesinas con sus pechos, cuando se lanzó sobre las francotiradores con piedras y palos para defender al Líder que les querían arrebatar...²²

La apelación al “pueblo peronista”, finalmente, conformaba el último de los aspectos presentes en el relato de la CNU. Con ello buscaban, por un lado, brindarle a las acciones desplegadas por el *cartel político-sindical* un anclaje popular y de masas. Por el otro, hacían extensible al “pueblo peronista” la propia impugnación al proyecto político del socialismo nacional. No exento de ciertos tientes románticos, en la solicitada ello se refleja con claridad cuando oponían al proyecto de la patria socialista su antítesis expresada por la voz del “pueblo peronista” que “gritaba inmóvil entre las descargas ‘Perón, Evita, la Patria Peronista’.”²³ La impugnación al proyecto político de la Tendencia acarrea, a su vez, la denostación de los propios actores que lo sostenían. Sindicados de sectarios, arribistas o infiltrados, la CNU cuestionaba la identidad peronista de los sectores radicalizados. Con uno u otro adjetivo, el objetivo era el mismo: presentarlos como actores ajenos al campo peronista y por tanto interlocutores no representativos que deformaban la palabra de Perón y la doctrina peronista. Al respecto la solicitada decía:

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*

Tal vez piensan que con el dudosa 'baño' de peronismo que se dieron después del 11 de marzo ya han hecho la revolución Nacional-Justicialista, pero no es con sectitas ni con logias como van a interpretar fielmente a nuestro Líder, el General Perón, o a la realidad Argentina. Ni tampoco, por supuesto, podrán con sus 'trecitas troskistas' torcer ni empañar el fervor argentino del Movimiento Peronista. (...) No creemos que puedan quedar ya muchos que se confundan, pero queremos reafirmar una vez más en la pureza de nuestra Doctrina Peronista, que el Movimiento no es marxista, no es socialista, no es Imperialista, no es Sinárquico; tampoco carece de doctrina o de ideología ni es anti-nada; porque lo respaldan la tercera posición en lo externo, las tres banderas de Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social en lo interno, nuestra concepción Humanista, Nacional y Cristiana de la política, de la Patria y del Estado, y las 20 verdades de nuestra doctrina.²⁴

El 20 de junio de 1973 marcó el inicio de la ofensiva del *cartel político-sindical* cuyo objetivo consistió en desmantelar –con un marcado signo antizquierdista– los cimientos de aquel peronismo que aspiraba a una transformación profunda de la sociedad. Inmediatamente consiguieron su primera gran victoria cuando el 21 de junio Perón condenó públicamente la actuación de la JP. Como han destacado Sigal y Verón, “Perón no podía ser más claro: son falsos peronistas o no peronistas quienes conducen actualmente el Movimiento.”²⁵ Los mencionados autores acompañaban esa afirmación con la cita de un conocido fragmento del discurso brindado por Perón en el que decía: “Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Sigal, Silvia y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, p. 167.

como de otro de los imperialismos dominantes...”.²⁶ Ello, dicen Sigal y Verón, asestó un duro golpe al argumento de la JP en tanto cuestionaba “a dos de las banderas centrales de la Juventud: la actualización doctrinaria y la identidad entre patria peronista y patria socialista”.²⁷ A su vez, conformaba una “legitimación, de hecho, del eslogan cantado por los grupos opuestos a la Juventud Peronista: ‘Ni yanquis ni marxistas.’”²⁸ En la misma línea Marina Franco señala que con el discurso del 21 de junio de 1973 Perón presentó los marcos ideológicos que determinarían, en adelante, cómo se iban a procesar las tensiones al interior del peronismo.

Así, exhortando a volver “al orden legal y constitucional” y “de la casa al trabajo y del trabajo a casa” y denunciando a quienes deseaban “copar nuestro movimiento” o “tomar el poder”, el viejo caudillo estableció la línea entre el “orden” y el “desorden” que el peronismo en el poder admitiría.²⁹

Contando con el apoyo del máximo líder del movimiento, el *cartel político-sindical* logró su triunfo más decisivo casi un mes más tarde cuando, el 13 de julio de 1973, Cámpora y Solano Lima renunciaron a sus cargos al frente del ejecutivo nacional.

Más allá de las diferentes interpretaciones sobre los sucesos del 20 de junio, lo cierto es que desde entonces la CNU adquirió nuevamente un dinamismo sorprendente. Volviendo a su espacio natural de militancia, la universidad, su presencia y sus actos contra organizaciones y militantes de izquierda volvieron a hacerse presentes. A su vez, esta renovada activación de la CNU se desarrolló

²⁶ *Clarín*, 22/6/1973. Mensaje pronunciado por radio y televisión el 21 de junio de 1973. Disponible en: http://www.jdperon.gov.ar/material/discursos/discurso_21_jun_1973.pdf

²⁷ Sigal, Silvia y Eliseo Verón, *Op. Cit.*, p. 167.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, FCE, 2012, p. 47.

con un grado creciente de violencia avivada al calor de las tensiones cada vez más agudas con los sectores radicalizados del peronismo. Asimismo Ezeiza dejaba un legado que desde entonces supo consolidarse. Allí por primera vez la CNU actuó articuladamente junto a otras organizaciones del *cartel político-sindical*. Los lazos consolidados entre 1971 y 1973, al calor de la reorganización partidaria, permitieron –a pesar de la derrota inicial– recomponer un bloque sólido que disputó con creciente efectividad los espacios de representación y poder dentro del peronismo.

La institucionalización del *cartel político-sindical*

A lo largo de 1973, luego de los sucesos de Ezeiza, la CNU y el resto de las organizaciones juveniles del *cartel político-sindical* continuaron confrontando con los sectores radicalizados. Al enfrentamiento físico y la violencia sumaban, esta vez, una disputa en el plano institucional. Allí, tan sólo unos años antes, durante la reorganización partidaria, habían perdido terreno ante el dinamismo de las organizaciones de la Tendencia Revolucionaria. Pero desde Ezeiza el escenario se había modificado notoriamente y la palabra del propio Perón respaldaba cada vez con mayor claridad la línea política del *cartel político-sindical*. Especialmente las organizaciones juveniles de este espacio disputaron la representación de la Rama Juvenil del Movimiento Nacional Justicialista para, desde allí, proyectar su concepción política como la línea oficial para la juventud. En esta carrera los sectores del *cartel político-sindical* tenían otro punto a favor: las autoridades interinas de la Rama juvenil ante el Consejo Provisorio del Movimiento Nacional Justicialista mantenía estrechos vínculos con ella, en especial a través de Julio Yessi.

La JP presentó una estrategia clara: por un lado, denunciar la ilegitimidad de los representantes juveniles ante el Consejo Provisorio del MNJ, Julio Yessi,

Ana María Solá, José Pirraglia y Jorge Camus –que no eran afines a sus reivindicaciones- y, paralelamente, convocar a elecciones para designar “auténticos” representantes de la juventud. Llamativamente la estrategia de la Tendencia contó, en cierto modo, con el respaldo de Perón que, ante todo, quería lograr la unificación de la Rama.³⁰ En consecuencia, el líder convocó a una reunión amplia en la que participaron una gran parte de las organizaciones juveniles a pesar de las diferencias que mantenían. El sábado 8 de septiembre de 1973, en una casa pegada a la residencia de Gaspar Campos, se entrevistaron con Perón cerca de treinta referentes de la juventud.³¹ Rodolfo Galloso concurrió en representación de la CNU. A pesar de la importancia de la reunión las palabras de Galloso no incorporaron ningún elemento novedoso a lo planteado anteriormente por la organización. Galloso afirmaba que “gran parte de la confusión en que toda la juventud está sumida es, evidentemente, una de las armas que la sinarquía internacional ha usado con más beneficio para sus nefastos intereses.”³² A continuación denunciaba las herramientas que la sinarquía empleaba en la universidad, volviendo a hacer eje en temas vinculados a la legislación vigente:

entre las más nefastas se encuentran las diversas leyes universitarias y el terrible despilfarro humano que se realizó en la universidad argentina (...) destruyendo la obra que había empezado de a poco, a realizarse, apuntando a una verdadera Universidad Nacional con la Ley 13.031 de 1947, que usted

³⁰ Véase: Bufano, Sergio y Lucrecia Teixidó, *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

³¹ En la reunión participaron los representantes de cada una de las siete regionales de la JP (Juan Carlos Gullo, Jorge Obeid, Miguel Mosse, Guillermo Amarilla, Ismael Salame, Raúl Orellana y Hernán Osorio), los de la JTP, la JUP y las UES. A ellos se sumaban Roberto Quieto y Mario Firmenich por FAR y Montoneros respectivamente, y Envar El Kadri por las Fuerzas Armadas Peronistas. Por el lado del *cartel político-sindical* estuvieron presentes Jorge Catterbetti por la Juventud Sindical Peronista y Rodolfo Galloso por la CNU. Véase: Bufano, Sergio, “Perón y la Triple A”, en: *Lucha Armada*, N° 3, junio-agosto de 2005, p. 22.

³² Perón, Juan D., Juan D. Perón, 1973-1974: todos sus discursos, mensajes y conferencias completos, Buenos Aires, Editorial de la Reconstrucción, 1974, p. 164.

presentara con un magnífico discurso, diciendo que en base a esa ley podía llegar a crearse una verdadera Universidad Argentina al servicio de los intereses de la Argentina.³³

La participación de la CNU en el encuentro generó un clima tenso dado que los representantes de Montoneros-FAR sostuvieron que la organización no había sido invitada y que “habían entrado por la ventana.”³⁴ En los días que siguieron a la reunión, los órganos de prensa de estos sectores afirmaron que:

En relación con la presencia del CNU y Comando de Organización, Perón y los representantes de FAR y Montoneros habían acordado efectuar invitaciones amplias, que no alcanzaban, sin embargo, a quienes, como los dirigentes de estos grupos, actúan como “provocadores y delincuentes”³⁵

Inmediatamente luego del encuentro con Perón la Tendencia Revolucionaria tomó la iniciativa para reorganizar la Rama juvenil de acuerdo a sus intereses. El 10 de septiembre de 1973, con la consigna de lograr la “unificación de la juventud”, convocaron a una reunión en la sede de la Regional I de la JP. Luego de la misma sindicaron una vez más la escasa representatividad de las autoridades interinas de la Rama juvenil y llamaron a elecciones con fecha a designarse luego de las nacionales del 23 de septiembre. Obviamente, el llamado a la “unificación” que lanzaba la Tendencia Revolucionaria no propugnaba un sincero acercamiento a las organizaciones del *cartel político-sindical*. Bajo esa consigna yacía la intención de plasmar su preeminencia posicionándose dentro de la estructura partidaria como representantes oficiales

³³ *Ibíd.*

³⁴ *El Descamisado*, N° 17, 11 de septiembre de 1973, p. 3.

³⁵ *Ibíd.*

de la Rama juvenil. Como era de esperarse, ninguna de las organizaciones del *cartel político-sindical* concurrieron a la reunión convocada por la JP. Entre otras ausencias notorias se desatacaba, también, la de los representantes ante el Consejo Provisorio del MNJ. Éstos aprovecharon la ocasión para desconocer la convocatoria por ilegítima en tanto la misma no había sido convocada por ellos, “la autoridad representativa de la Rama Juvenil”.³⁶ En este escenario, la unificación de la Rama juvenil, tan ansiada por Perón, no avanzaba demasiado. El punto de ruptura se produjo unos días más tarde. Cuando todavía resonaban los ecos del espectacular triunfo de la fórmula Perón-Perón en las elecciones del 23 de septiembre,³⁷ el asesinato de José Ignacio Rucci transformó definitivamente no sólo la relación al interior de la juventud sino también entre la Tendencia y el resto del peronismo.³⁸ El proyecto de unificar la juventud quedó trunco, y el *cartel político-sindical* avanzó con paso firme hacia la conducción de la Rama juvenil.

En este contexto las organizaciones juveniles del *cartel político-sindical* idearon un nuevo proyecto que excluía totalmente a los sectores radicalizados en la disputa por la Rama juvenil. La estrategia adoptada consistía en generar un nuevo polo organizativo paralelo a la JP con el fin de reemplazarla y que, a su

³⁶ *Clarín*, 11/9/1973.

³⁷ Los resultados de estas elecciones marcaron la diferencia más amplia en la historia electoral argentina al imponerse la fórmula Perón- Perón por 61,8% frente al 24,4% que obtuvo la Ricardo Balbín-Fernando de la Rúa por la UCR.

³⁸ La posición de la Tendencia a nivel institucional se debilitó vertiginosamente. El punto más tenso en esta complicada relación se produjo cuando en enero de 1974 fueron aprobadas en el Congreso de la Nación las modificaciones al Código Penal. Los cambios introducidos buscaron apuntalar los instrumentos represivos y por esa razón los ocho diputados de la Juventud Peronista votaron en contra del proyecto. A raíz de ello Perón los convocó inmediatamente y los recibió junto a López Rega ante las cámaras de televisión. En esa ocasión les dice: “Nadie está obligado a permanecer en una fracción política. El que no está contento, se va. (...) Quien esté en otra tendencia diferente de la peronista lo que debe hacer es irse. En ese aspecto hemos sido muy tolerantes con todo el mundo. El que no está de acuerdo o al que no le conviene, se va.” *La Opinión*, 23/1/1974. Luego del encuentro los ocho renunciaron a sus bancas. Véase al respecto el trabajo de: Abattista, Lucía y Fernanda Tocho, “El verano caliente de 1974. La Tendencia Revolucionaria del peronismo entre la asunción de Perón y el aniversario del ‘triumfo popular’”, en: *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012.

vez, permitiese profundizar la articulación entre las distintas organizaciones. Así, entre octubre y noviembre, se fue gestando la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), lanzada oficialmente el 16 de noviembre en un acto en Ferrocarril Oeste.

Próxima a la conmemoración de la batalla de la Vuelta de Obligado, la convocatoria se realizó bajo el lema “acto de soberanía y lealtad”. La por entonces naciente publicación del *cartel político-sindical*, *El Caudillo*, brindó una exhaustiva cobertura sobre el acto de lanzamiento de la JPRA.³⁹ Según esta revista al acto concurren veinticinco mil “peronistas” enrolados entre las distintas organizaciones que daban cuerpo a la JPRA: el CdeO, el Comando Evita, Encuadramiento, la Juventud Sindical Peronista, Brigadas de la Juventud Peronistas, y la CNU. En clara sintonía con el plan de acciones con el que la CNU y el resto del *cartel político-sindical* se enfrentaban con la Tendencia Revolucionaria, *El Caudillo* tituló la nota sobre el acto en Ferro con una frase contundente: “si hubo cadenas para Obligado habrá cadenas para la tendencia”.⁴⁰ El contenido de la misma buscaba señalar diferencias sustantivas respecto al público y a los actos organizados por la Tendencia Revolucionaria. En esta línea, quienes asistieron a Ferro eran presentados como “compañeros trabajadores militantes con las manos cansadas, [que] levantaban carteles con consignas claras y precisas. Todos sabían lo que querían. Nadie los había ‘meloneado’ antes.”⁴¹ La caracterización que realizaban sobre los militantes de la JPRA echaba luz, aunque por la negativa, sobre aquellos enrolados en la Tendencia: “No se los había levantado de la cama, aprovechando el descanso de un día feriado, no eran huestes de estudiantes matando el aburrimiento en un divertido tablón futbolístico.”⁴² En la oposición “trabajadores militantes”–“huestes estudiantiles” desplegada por *El Caudillo*, sólo una de ellas era reconocida como

³⁹ Para un análisis de esta publicación véase: Besoky, Juan Luis, “La revista *El Caudillo* de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha”, en: *Conflicto Social*, Año 3, Nº 3, junio de 2010.

⁴⁰ *El Caudillo*, Nº 2, 23 de noviembre de 1973, p.13.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.*

parte del peronismo. En tanto las universidades eran consideradas un “foco marxista” los estudiantes eran presentados por el semanario como el arquetipo del “infiltrado”. Para *El Caudillo* el “trabajador militante” representaba el sacrificio y la abnegación propia del pueblo peronista. De allí emanaba, también, su claridad conceptual.

Entre las distintas expresiones vertidas en el acto, la revista seleccionó y reprodujo aquellas que se adecuaban de mejor modo al tono confrontativo que la caracterizó desde su primer número. En medio de las fuertes manifestaciones vertidas por los oradores, las declaraciones realizadas por Patricio Fernández Rivero no fueron especialmente duras. A diferencia de las usuales afirmaciones belicosas el líder de la organización se limitó a señalar: “somos coherentes y sabemos adonde vamos, a pesar de la labor de algunos infiltrados”.⁴³ La rispidez estuvo presente en la intervención de Juan Muciaccia, en representación de la JPRA, quien afirmó: “el enemigo del peronismo es la Tendencia, que asesina, que critica, que hoy se dio el lujo de criticar al general Perón. Pero mejor no hablar del enemigo. Al enemigo se lo aniquila”.⁴⁴ Las palabras de Muciaccia se adelantaban a una frase similar que acuñaría más tarde *El Caudillo*: “el mejor enemigo es el enemigo muerto”.⁴⁵

Las páginas de *El Caudillo* registraron también los cantos que entonaron las agrupaciones que estuvieron en el estadio de Ferro. Cada una de las estrofas condensaban en gran medida las consignas políticas y las prácticas que éstas sostenían. Quienes se situaron bajo los carteles de la JPRA corearon: “Con las tripas de Santucho.../ vamos a hacer una horquita.../ para colgar a los trotskos.../ disfrazados de peronistas”.⁴⁶ Por su parte, la CNU coreó su propio *hit* que ponía de manifiesto su concepción en torno a cómo “liberar la patria”:

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *El Caudillo*, N° 40, 23 de agosto de 1974, p. 3.

⁴⁶ *El Caudillo*, N° 2, 23 de noviembre de 1973, p. 15.

“Vamos a hacer la patria.../ que sea libre.../ vamos a hacerla con todos los calibres...”⁴⁷

Finalmente, la nota referida al acto cerraba con una denuncia muy particular. En un breve recuadro podía leerse: “el sabotaje gorila a los actos peronistas (también en cubanitos)”.⁴⁸ Al parecer, de acuerdo a lo que decía *El Caudillo*, el boicot más significativo al lanzamiento de la JPRA se realizó mediante la utilización de laxantes:

Desde un tiempo a esta parte una serie de atentados que podríamos llamar “gástricos”, “estomacales”, “digestivos”, etc., han conmocionado a los actos políticos. El nuestro no podía ser una excepción: fueron detenidos por los militantes peronistas cuatro vendedores ambulantes de “cubanitos” que entregaban mercadería “falopeada”. Estos reiterados sabotajes gorilas que los peronistas debemos soportar de tiempo en tiempo, y, últimamente, de acto en acto, tiene principio en una mafia política que actúa a espaldas de la ley, y que vende sus trabajos al mejor postor. Con el tiempo identificaremos a los responsables, algunos de los cuales ya tenemos fichados, y les haremos tragar sus propios productos, hasta que revienten.⁴⁹

Los informes de la DIPBA también cubrieron el primer acto público de la JPRA y brindaron un registro distinto al ofrecido por *El Caudillo*. Éstos constituyen un contrapunto interesante para sopesar la información desplegada por el semanario que dirigía Felipe Romeo. En primer lugar, la DIPBA ponía en cuestión el número de participantes. A los veinticinco mil que señaló *El Caudillo* la inteligencia de la Policía Provincial contrapuso que la concurrencia había sido

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ *El Caudillo*, N° 2, 23 de noviembre de 1973, p. 16.

⁴⁹ *Ibíd.*

de “trece mil personas, aunque otras apreciaciones indicaban de nueve a diez mil personas.”⁵⁰ En las tribunas, proseguía el informe, se advertían “algunos blancos y gran proliferación de carteles, que en alguna medida los disimulaba.”⁵¹

En cuanto al contenido de los conceptos vertidos a lo largo del acto no hubo mayores diferencias. Tampoco en lo relativo a los cánticos que acompañaron el evento. Tal como lo había presentado *El Caudillo*, el registro policial reprodujo parte del cancionero coreado por las organizaciones del *cartel político-sindical*. Entre otras se escucharon: “Perón, Evita, la patria Peronista”; “Rucci, leal, te vamos a vengar”; “Ni yanquis, ni marxistas, peronistas”; “Se va a acabar, se va a acabar, los Montoneros y las FAR”; “Marxistas, boludos, la patria socialista se la meten en el culo.”⁵²

Finalmente, la DIPBA se refería a una grotesca situación que *El Caudillo* pasó deliberadamente por alto. Señalaba que, incluso antes de que concluyera el acto, la mayor parte del público había abandonado el estadio mientras los oradores continuaban haciendo uso de la palabra ante un público visiblemente mermado. Al respecto, la información policial decía lo siguiente:

Siendo las 23.50 hs., concluyó el acto teniendo lugar la desconcentración normal de las 2.000 personas que aún permanecían en el estadio, ya que paulatinamente el resto de la concurrencia comenzó a abandonar las graderías a partir del momento en que hacía uso de la palabra Fernández Rivero de la CNU; creándose una situación jocosa durante las palabras de Brito Lima quien quedó solo junto a los oradores en el palco ubicado en la platea techada.⁵³

⁵⁰ Mesa “A”, Carpeta 37, Legajo 271.

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*

⁵³ *Ibíd.*

El balance que hacía la DIPBA sobre el acto no podía evitar la comparación entre éste, organizado por la JPRA, y otros que habían sido realizados por la Tendencia Revolucionaria. La inteligencia policial concluía señalando que “en general se ha podido apreciar que el acto tuvo en su concurrencia un éxito inferior al que hubiese logrado, en la oportunidad, un evento organizado por la Juventud Peronista de las regionales.”⁵⁴

En los días posteriores al lanzamiento de la JPRA, las organizaciones juveniles del *cartel político-sindical* continuaron avanzando en pos de lograr incorporarse en la estructura del partido. Encabezada por Julio Yessi, la estructura formal de la JPRA quedó conformada por Adrián Curi como secretario ejecutivo (Juventud Ortodoxa Peronista); Martín Sala como secretario de organización (Concentración de la Juventud Peronista);⁵⁵ Claudio Mazota en la secretaría gremial (Juventud Sindical Peronista); Alberto Arana⁵⁶ en la estudiantil (CNU); y Víctor Lorefice como secretario de prensa y finanzas (Frente Estudiantil Nacional), entre otros. Hacia finales de noviembre la prensa anunció que el Consejo Superior del MNJ “había aprobado el organigrama de la Rama juvenil”⁵⁷ el cual reproducía la estructura de la JPRA. Con este paso quedaba saldada la batalla por ocupar los espacios institucionales en la Rama juvenil. De esta manera, el *cartel político-sindical* lograba marginar del “peronismo formal” a la JP.

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ La presencia de Martín Sala en representación de la Concentración de la Juventud Peronista pone de manifiesto la escasa dimensión de la CNU y la notoria ausencia de cuadros por fuera de los tres líderes históricos (Salas, Navazo y Fernández Rivero). Las organizaciones satélites a la CNU, como la Concentración Nacional de Estudiantes Secundarios (CNES) y la CJP, fueron espacios vacíos ocupados por los propios militantes de la CNU bajo el sello de otra organización.

⁵⁶ Alberto Arana era hijo de Belisario Arana, uno de los principales promotores del nacionalismo platense en cuya casa se realizaban concurridas reuniones en las que disertaron los principales exponentes nacionales de este campo. Sobre ello nos hemos referido en el capítulo III. Participó junto con algunos militares del Regimiento 7 de La Plata en el atentado a la sede de la AMIA platense el 16 de mayo de 1970.

⁵⁷ *Crónica*, 28/11/1973.

El retorno a la Universidad

Si desde junio la CNU había mostrado un dinamismo creciente, hacia finales de septiembre de 1973 tuvo un nuevo punto de inflexión. El martes 25 cerca del mediodía, un grupo comando asesinó a José Ignacio Rucci.⁵⁸ Las vinculaciones entre el líder sindical y la CNU tenía su propia historia. Siempre dispuesto a colaborar con las organizaciones juveniles ideológicamente afines, los nexos que vinculaban a Rucci con Disandro y con los líderes de la CNU hundían sus raíces en los años '60. En los inicios de la década siguiente, tras el crecimiento que la organización experimentó en Mar del Plata, Rucci acompañó el acto de lanzamiento de la filial marplatense de la CNU. Su imagen junto a la de Patricio Fernández Rivero y Juan Carlos Gómez, el líder del grupo marplatense responsable del asesinato de Silvia Filler, ilustra este vínculo.⁵⁹ Su muerte asestó un duro golpe a los sectores enrolados en el *cartel político-sindical* en tanto Rucci supo desplegar un rol protagónico como uno de sus más destacados representantes y como articulador de este espacio.⁶⁰

Al día siguiente, en la tarde del 26 de septiembre, los militantes de la CNU se manifestaron en la esquina de 7 y 48, en pleno centro de la ciudad. Una tensa calma reinó a lo largo de la protesta que culminó dejando una serie de pintadas en los muros de la UNLP y del Banco Nación. Entre éstas podían leerse distintas

⁵⁸ Sobre el asesinato de Rucci puede consultarse un dossier especial en: *Lucha Armada en la Argentina*, N° 11, 2008. También el libro de Reato, Ceferino, *Operación Traviata: ¿Quién mató a Rucci?*, Buenos Aires, Random House, 2011.

⁵⁹ La foto de los tres ilustró la nota que el diario *Noticias* dedicó al accidente que sufrió Fernández Rivero en junio de 1974. Véase: *Noticias*, 22/6/1974.

⁶⁰ En La Plata un hecho similar tuvo por objetivo a otro importante dirigente sindical. Cuando salía de su casa ubicada en el centro de la ciudad, un comando de las Fuerzas Armadas Peronistas interceptó y asesinó al secretario general de SMATA, Dirk Kloosterman. Días antes, a principios de ese mes, *El Descamisado* le había dedicado su contratapa. Un blanco con varios disparos, en cuyo fondo se advertía el rostro del sindicalista, acompañaban la nota que presagiaba el trágico desenlace. Véase: *El Descamisado*, N° 0, 8 de mayo de 1973.

consignas como “Perón-Isabel”, utilizada habitualmente por los grupos del *cartel político-sindical* para señalar su verticalidad y subordinación al líder. Otras, que empezarían a repetirse con alarmante frecuencia, marcaban la irreconciliable relación con los sectores de izquierda del movimiento a la vez que formulaban una inquietante amenaza: “Guerrilla traidora ya te llegó la hora”, “Rucci leal te vamos a vengar”.⁶¹

En el horizonte se advertía un porvenir signado por la violencia y esto preocupaba incluso a los sectores que habían amenazado abiertamente a Rucci en distintos actos políticos.⁶² El propio Dardo Cabo reflexionaba sobre ello con inquietud, preguntándose “como es toda esta historia, cuando comenzó la traición y cuando comenzó la muerte.”⁶³ En su editorial de *El Descamisado* realizaba un llamamiento a “parar la mano” ante la creciente escalada de violencia:

Alonso, Vandor, ahora Rucci. Coria condenado junto con otra lista larga de sindicalistas y políticos. Consignas que auguran la muerte para tal o cual dirigente. La palabra es "traición". Un gran sector del movimiento peronista, considera a un conjunto de dirigentes como traidores y les canta la muerte en cada acto.⁶⁴

En contrapartida, proseguía Dardo Cabo, “estos dirigentes a su vez levantan la campaña contra los infiltrados, proponen la purga interna. Arman gente, se

⁶¹ Archivo ex DIPBA, Mesa A, Leg. 216.

⁶² El conocido cántico de amenaza destinado a Rucci versaba: “Rucci traidor, a vos te va a pasar lo mismo que a Vandor.” Luego de su asesinato, el mismo fue modificado por otro que decía: “Rucci traidor, saludos a Vandor”.

⁶³ *El Descamisado*, N° 20, 2 de octubre de 1973

⁶⁴ *Ibidem*.

rodean de poderosas custodias personales y practican al matonaje como algo cotidiano.”⁶⁵

Lejos de buscar una resolución a la escalada de violencia, al calor del asesinato de Rucci *La Hostería Volante* hizo gala de su posicionamiento enfáticamente antimarxista y antisemita. La revista dirigida por Disandro, que marcó el norte ideológico-político de la CNU, caracterizaba a la doctrina justicialista como “cristiana y profundamente humanista” y, en consecuencia, como “la antítesis del comunismo bolchevique, del trotskismo guerrillero y del socialismo internacionalista: frutos todos del marxismo, pseudo-doctrina filosófica, judaica, materialista y atea, de dominación.”⁶⁶ La denuncia a la “infiltración marxista” en el peronismo enarbolada por *La Hostería Volante* se asentaba en una concepción según la cual el marxismo y el peronismo resultaban imposibles de articular. Por consiguiente, los “infiltrados” en el movimiento a los que la revista fustigaba eran considerados “enemigos” cuyo objetivo consistía en trastocar el auténtico significado del peronismo. Éstos, proseguía *La Hostería Volante*, pretenden “desvirtuarlo y convertirlo en compañero de ruta, después de haber denigrado y escarnecido, desde que surgiera, no solamente la doctrina, sino también a su creador y a la inmensa mayoría del pueblo argentino, su fiel sostenedor.”⁶⁷

El asesinato de Rucci marcó el momento decisivo a partir del cual la ofensiva contra los sectores radicalizados del peronismo fue adoptada como política oficial del propio movimiento. Pocos días después de este suceso, el diario *La Opinión* difundió el “Documento Reservado” del Consejo Superior Peronista en el cual se advertía sobre el “estado de guerra” en el que se encontraba el peronismo. A lo largo del mismo se responsabilizaba de los ataques a “los grupos marxistas terroristas y subversivos” cuyo accionar, decía, “importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y contra nuestros

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ *La Hostería Volante*, N° 30, septiembre de 1973, p. 26.

⁶⁷ *Ibíd.*

dirigentes.”⁶⁸ Lejos de conformar una mera denuncia, el Documento Reservado exhibía una faz propositiva que incitaba a batallar contra la “infiltración marxista” afirmando: “el estado de guerra que se nos impone, no puede ser eludido, y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar el enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión.”⁶⁹ Se iniciaba así, tal como ha señalado oportunamente Marina Franco, la “depuración oficial” dentro del movimiento.⁷⁰ Mientras los sectores radicalizados del peronismo lo cuestionaban con duros términos,⁷¹ el *cartel político-sindical* vio en el Documento Reservado una refrenda a sus posturas en tanto éste había sido elaborado por el máximo organismo partidario y contaba con el aval del propio Perón.

La “depuración oficial” en el peronismo tuvo múltiples implicancias y fue desarrollada por diversos actores en distintos espacios. Concretamente en el ámbito universitario platense, la CNU intervino como uno de los brazos ejecutores que actuaron de acuerdo a las directivas trazadas por el Documento Reservado.⁷² Evocando una de sus prerrogativas, “luchar contra el marxismo”, las intervenciones que la CNU comenzó a desarrollar desde entonces asumieron, paulatinamente, nuevos objetivos.

En un primer momento, entre la muerte de Rucci y finales de 1973, la CNU intensificó sus habituales ataques contra el movimiento estudiantil radicalizado. Esto fue generando un amplio consenso en rechazo a su accionar. A raíz de ello, el 19 de octubre se realizó en la Facultad de Humanidades una reunión

⁶⁸ *La Opinión*, 2/10/1973.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ Véase: Franco, Marina, “La ‘depuración’ interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70”, en: *A contracorriente*, vol. 8, N° 3, Spring 2011. También, Franco, Marina, *Op. Cit.*, 2012.

⁷¹ *El Descamisado*, por ejemplo, reprodujo la página de *La Opinión* y acompañó la nota con un título llamativamente grande que versaba “¿Y ESTO QUE ES?”. En la nota, ponían en cuestión que el documento contase con el aval de Perón. Por otra parte, ante lo que denominaron “el invento de la purga”, afirmaba desafiante “claro que tienen un problema (el mismo que Lanusse): les falta el Pueblo”. *El Descamisado*, N° 21, 9 de octubre de 1973, p. 1.

⁷² Véase: Abbattista, Lucía y Juan Luis Carnagui, “La “depuración oficial” en las políticas educativas: la gestión Ivanissevich en el Ministerio de Educación de la Nación y su impacto en la UNLP”, en: *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 3, 4 y 5 de diciembre de 2014.

organizada por el Grupo Revolucionario de Base (GRB) y el Grupo de Estudiantes Antiimperialistas (GEA) con el objetivo de formar “grupos de autodefensa” para contrarrestar los ataques de la CNU. Paradójicamente la asamblea, que contó con la participación de cien personas, debió suspenderse luego que un pequeño grupo de la CNU ingresó al recinto y golpeó a los oradores que estaban haciendo uso de la palabra. Al enterarse de los hechos, el delegado interventor Ricardo Gómez optó por cerrar la Facultad para evitar nuevos incidentes.⁷³

De modo similar, en noviembre, perpetró un atentado durante las elecciones estudiantiles que se desarrollaban en toda la UNLP. Como había sucedido un lustro atrás el epicentro fue la Facultad de Arquitectura. La tarde del lunes 26, el mismo día en que habían comenzado los comicios, la CNU ingresó al patio de la Facultad efectuando disparos con el fin de interrumpir las elecciones. La prensa de la época vertió versiones contradictorias. El tradicional *El Día* hacía referencia a “un grave y confuso episodio” el cual se había desarrollado como consecuencia de “un entredicho entre militantes de la CNU, agrupación peronista de derecha, y de otras fracciones enroladas en sectores de izquierda”⁷⁴. En la búsqueda de un tono neutral, el periódico transitó por una delgada línea que coqueteaba con la complicidad, al presentar la noticia como un enfrentamiento entre bandos en pugna. Por un lado, reproducía la versión sostenida por un numeroso y heterogéneo grupo de organizaciones estudiantiles de la Facultad que denunciaba a la CNU:

“Según los militantes de la Juventud Universitaria Peronista, de FAUDI, Grupo Revolucionario de Base, Liga Marxista Revolucionaria, ISA y otras corrientes de izquierda, alrededor de las 18.15 un grupo armado irrumpió en los patios del establecimiento y al grito de ‘ni yanquis, ni marxistas,

⁷³ CPM, Archivo de la ex-DIPBA, Mesa A, Leg. 216.

⁷⁴ *El Día*, 27/11/1973.

peronistas', descerrajó varios balazos contra diversas dependencias de la Facultad. El grupo agresor –para estos testigos– pertenecía a la Concentración Nacional Universitaria –CNU–, y su accionar no halló respuesta en los estudiantes que a esa hora se hallaban en el interior”⁷⁵

Sin embargo, si bien sólo contaba con el respaldo de la propia CNU, *El Día* recogió la versión sostenida por ella para sopesar aquella otra esgrimida por el grueso de las agrupaciones políticas de la Facultad. Tal como señalaba el periódico, la propia CNU reconocía que sus militantes habían concurrido a la Facultad de Arquitectura aunque “para entregar una nota de protesta al delegado interventor”. En la misma, decía *El Día*, la CNU denunciaba que “una célula armada del ERP tiene tomada la Facultad desde hace más de dos meses difundiendo su propaganda subversiva, haciendo ostentación de armas, interrumpiendo las clases para difundir su doctrina apátrida”.⁷⁶ La nota de reclamo presentada sostenía, por último, que los integrantes del ERP habían amenazado de muerte a sus militantes. En cuanto a la responsabilidad sobre los incidentes *El Día* volvía a apoyarse en la versión de la CNU. Señalaba, en consecuencia, que una vez que sus integrantes entregaron la nota, en el momento en que se retiraban cantando la marcha peronista y “consignas de la Patria Peronista (...) fueron agredidos a puñetazos y tiroteados por integrantes del ERP, apoyados por militantes de la TERS, FAUDI, JSA, GRB...”⁷⁷ Otros medios de prensa fueron más contundentes. Por ejemplo, el recientemente comprado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), *El Mundo*, tituló la nota referida a estos hechos sin ambages: “CNU atacó Arquitectura”.⁷⁸

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ *El Mundo*, 27/11/1973. Sobre la experiencia político comunicacional del este periódico puede consultarse el trabajo de Maggio, Marcelo, *DIARIO EL MUNDO. PRT-ERP: Prensa masiva para una política de masas*, Buenos Aires, Cooperativa Gráfica el Río Suena, 2012.

El repudio ante el ataque en Arquitectura fue monolítico. A raíz del atentado se registraron numerosas asambleas en las que participaron estudiantes, docentes y no docentes de la UNLP, así como las diferentes agrupaciones políticas. Como resultado de éstas, se solicitó a las autoridades de la Facultad el juicio político para aquellos estudiantes de Arquitectura que habían participado en el atentado.⁷⁹ También, se decidió conformar entre el estudiantado grupos de “autodefensa” con el propósito de detectar sujetos “sospechosos” en las Facultades. De acuerdo al informe elaborado por la DIPBA, a raíz del atentado se instalaron en el comedor universitario una serie de carteles referidos al tema. Uno de ellos anunciaba: “Facultad de Arquitectura tomada en repudio del atentado perpetrado por las bandas fascistas”⁸⁰. El otro proclamaba lo resuelto por las asambleas: “formar comité de autodefensa para la libre marcha de la Facultad de Arquitectura y pedir la expulsión de esta Facultad de los fascistas que participaron del atentado armado”.⁸¹

Ese mismo informe de la inteligencia policial nos permite acceder al contenido de la nota que la CNU le había enviado al Delegado Interventor Fornari. La misma arroja nuevos datos a la versión sostenida por la organización y expuesta por el diario *El Día*. En ella la CNU denunciaba haber sufrido “una nueva agresión de la TRENZA GORILO-MARXISTA ENQUISTADA EN LA UNIVERSIDAD”⁸². El relato de la CNU afirmaba que el jueves 22 de noviembre algunas agrupaciones de izquierda de la Facultad –mencionaba a casi todas ellas: JSA, FAUDI, TERS, GRB, PRT, ERP– destruyeron un cartel que la CNU había dedicado “a la semana de la Soberanía Nacional en Honor y Gloria del Brigadier General d. JUAN MANUEL DE ROSAS”.⁸³ Debido a que este tipo de actos se habían producido con anterioridad, decía, instaba al delegado

⁷⁹ En una reciente investigación los periodistas del diario *Miradas al Sur*, Daniel Cecchini y Alberto Elizalde Leal, señalaron a Gustavo Fernández Supera y Néstor Causa –alumnos de esa Facultad– como parte de los integrantes del grupo que perpetró el atentado. Véase: “A los tiros y a mansalva”, *Miradas al Sur*, 15/7/2012.

⁸⁰ CPM, Archivo de la ex-DIPBA, Mesa A, Leg. 15.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² *Ibíd.*

⁸³ *Ibíd.*

interventor a “garantizar la libre expresión como corresponde a toda autoridad que se dice Peronista, poniendo coto definitivamente al accionar de la anti-patria.”⁸⁴ La nota develaba –y aquí reside la cuestión más significativa– los auténticos objetivos que guiaban la actuación de la CNU en Arquitectura, dentro de los cuales es posible enmarcar tanto el atentado como el accionar general de la organización en el espacio universitario. Al respecto decía:

“impedir que los profesores de la Sinarquía Intelectual, tanto de la izquierda como de la derecha, sigan corrompiendo a las nuevas generaciones de estudiantes, con la demagogia de la boleta y el final regalado, con la carencia absoluta de nivel y de dignidad Universitaria (...) donde advierten [los estudiantes] que su paso por la universidad no fue una entrega al saber para ponerlo al servicio de la Nación, sino una lamentable pérdida de tiempo con el agregado del lavado de cerebro-marxista completamente ajeno al ser del pueblo argentino que es Peronista, pero no pseudo-peronista de FAR y MONTONEROS sino peronistas de Perón.”⁸⁵

La nota cerraba con un pié de página conocido, que ratificaba los sólidos vínculos entre la organización y Carlos Disandro: “PATRIA LIBRE; NACIÓN JUSTA; ESTADO SOBERANO; UNIVERSIDAD PARA EL SABER. CNU”,⁸⁶ el mismo que aparecía continuamente en la revista *La Hostería Volante*.

Las repercusiones sobre el atentado en Arquitectura se mantuvieron vigentes a lo largo de noviembre y diciembre. Hacia finales de 1973, la serie de continuas asambleas culminaron con un masivo acto en los jardines del

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ *Ibíd.*

rectorado para solicitarle al presidente de la UNLP que se cumplan una serie de puntos acordados entre estudiantes, docentes y no docentes de la FAU.⁸⁷

Un segundo momento podemos advertirlo a partir de 1974. El dinamismo que exhibió la organización con el inicio de las actividades en la UNLP puso de manifiesto un cambio sustancial. Si hasta entonces las acciones realizadas por la CNU habían tenido por objetivo atacar y desmovilizar a militantes y organizaciones de izquierda –peronistas o marxistas–, a partir de este momento perseguiría también un propósito de mayor envergadura: desmontar el proyecto de universidad popular impulsado en la UNLP.

Allí, al igual que en otras universidades, desde principios de 1970 la peculiar articulación entre radicalización y peronización de los actores que la componían generó una experiencia singular preocupada por desarrollar una Universidad de corte popular. Concretamente en La Plata, esto tomó cuerpo durante el bienio 1973-74 como resultado de la implementación del proyecto “Bases para una nueva Universidad” elaborado en 1972 por la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN).⁸⁸ Como señala Ramírez, el proyecto fue respaldado por la mayor parte de los actores políticos de la UNLP, varios de los cuales –fundamentalmente aquellos vinculados a la Tendencia Revolucionaria– ocuparon luego espacios significativos en la gestión de la Universidad. El mismo se implementó “de inmediato a la asunción de Cámpora como presidente de la Nación, de Taiana como Ministro de Educación y de Agoglia como presidente de la UNLP.”⁸⁹ Asimismo, señala Ramírez, este proyecto encontró su límite en el cambio de dirección que adquirieron los acontecimientos a partir de 1974, en cuyo marco la CNU enarboló la más fuerte impugnación a dicho proyecto.

⁸⁷ *El Día*, 14/11/1973. CPM, Archivo de la ex-DIPBA, Mesa A, Leg. 15.

⁸⁸ Véase: Lanteri, Magdalena y Talia Meschiany, “Bases para la Nueva Universidad. La UNLP entre los años 1973-1976”, en: XI Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires, julio de 2015.

⁸⁹ Ramírez, Ana Julia, *Radicalización y peronización de los universitarios: El caso de la UNLP (1969-1974)*, en: *Sociohistórica-Cuadernos del CISH*, vol 4, N° 5, 1999, pp. 196-197.

Tempranamente, los primeros meses de 1974 iniciaron con un alto grado de conflictividad. La implementación de los Cursos de Introducción a la Realidad Nacional despertaron manifestaciones de rechazo por parte de la CNU a lo largo de todo el mes de febrero. Éstos eran parte de la estrategia que la conducción de la UNLP había diseñado en reemplazo de los anteriores Cursos de Ingreso eliminatorios. Entre quienes lo habían ideado se encontraban el Secretario de Supervisión Administrativa de la Universidad, Rodolfo Achem, uno de los dirigentes más destacados de la Agrupación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP), y Carlos Miguel, Director del Departamento Central de Planificación de la UNLP, ambos militantes de la JUP.

Llamativamente, esta vez, a diferencia de lo que acostumbraban, la CNU no realizó acciones violentas. Optó, por el contrario, por una medida de fuerza novedosa para la organización: la toma del edificio del rectorado de la UNLP. Durante el 18 de marzo las instalaciones de la Universidad fueron ocupadas por militantes de la organización, mientras en Buenos Aires, sugestivamente, sucedía algo similar en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.⁹⁰ Los panfletos arrojados en las inmediaciones del rectorado por la CNU acusaban con dureza a las autoridades de la UNLP. En uno de ellos se leía: "NO A LOS CURSOS DE REALIDAD NACIONAL INSTRUMENTADOS POR LOS VENDEPATRIAS AGOGLIA, ALVAREZ Y CENDAGORTA, SIRVIENTES DE LA SINARQUÍA INTERNACIONAL".⁹¹ El otro, lejos ya de la crítica, conformaba una auténtica amenaza: "Dijo Perón: 'ante el peligro público todo hombre es beligerante'. Al peligro público (Agoglia, Achem y sus alcahuetes de JUP, ERP, etc.) le advierte el pueblo que cuando se acaba truena el escarmiento".⁹² La

⁹⁰ Ambas tomas mantenía llamativas similitudes. En el caso de la UBA, la misma fue realizada por la Agrupación Peronista de Trabajadores Universitarios (APTU) que denunciaba a la gestión de Kestelboim como decano de la Facultad de Derecho diciendo: "Quienes ostentando hoy un disfraz de peronistas, no acatan la verticalidad, enseñando ideologías extrañas a nuestro sentir nacional y se consustancian con doctrinas reñidas con nuestro movimiento y doctrina nacional vertida por nuestro líder deben ser denunciados y defenestrados como lo hacemos hoy sin ninguna hesitación". *La razón*, 19/03/1974.

⁹¹ CPM, Archivo de la ex-DIPBA, Mesa A, leg. 225.

⁹² *Ibíd.*

tensa situación que originó la toma del Rectorado terminó por resolverse con la intervención de Carlos Disandro. Cerca del mediodía, escoltado por agentes de la Policía Federal, ingresó al edificio y luego de dialogar durante una hora con los militantes que se encontraban allí arribaron a un acuerdo para abandonar el edificio.⁹³ Una vez más, tal como había sucedido cuando atentaron contra la Facultad de Arquitectura, después de la toma del Rectorado se registraron manifestaciones de repudio a la CNU mediante asambleas en el comedor universitario y en diversas facultades.

Luego del conflicto sobre los Cursos de Introducción a la Realidad Nacional se suscitó una discusión trascendental para la CNU. Ante la inminente sanción de una nueva ley universitaria⁹⁴ el histórico interés de la organización sobre esta cuestión volvió a reavivarse. Sin embargo, hubo una notoria diferencia respecto a sus antiguas reivindicaciones que consistían, básicamente, en bregar por el restablecimiento de la ley universitaria peronista 13.031 de 1947. Ello puede haberse debido a la profunda influencia ideológica que Disandro mantuvo sobre la organización. También interpelado por esta situación, Disandro publicó un pequeño libro en el cual desplegaba una serie de cuestiones en torno a cómo debía “reconstruirse” la educación durante el nuevo gobierno peronista.⁹⁵ A diferencia de los planteos que sostuvo desde el derrocamiento del peronismo y a lo largo de toda la década de 1960 que señalaban –al igual que la CNU– la necesidad de instaurar nuevamente la ley 13.031, el libro marcaba un cambio sustantivo. El mismo, que constituía una recopilación de artículos escritos a principios de la década de 1970, no representaba una verdadera novedad respecto a anteriores señalamientos vertidos en *La Hostería Volante* en cuanto a los elementos que eran considerados perniciosos para la universidad: el

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ El 12 de febrero el Ministro de Educación Jorge Taiana presentó en el Congreso el proyecto de ley destinado a regir las universidades nacionales. Su discurso fue difundido luego por el propio Ministerio. Véase: Ministerio de Cultura y Educación, *Espíritu y normas de aplicación de la ley universitaria*, Centro Nacional de Documentación e Información Educativa, Buenos Aires, 1974.

⁹⁵ Disandro, Carlos, *La Cuestión Universitaria. Reconstrucción Justicialista*, Buenos Aires, Ediciones Hostería Volante, 1974.

liberalismo, el marxismo y el complot sinárquico. Sí lo hacía en cuanto a la resolución que planteaba. El apéndice del libro presentaba una propuesta de un anteproyecto redactado por Disandro junto a Enrique Butty y Enrique Albisu. El mismo, si bien mantenía ciertos rasgos compartidos respecto a la ley 13.031, – especialmente la designación de las autoridades por parte del poder ejecutivo nacional–, también se diferenciaba notoriamente incorporando a los estudiantes, aunque en escaso número, en el gobierno universitario.⁹⁶

En este marco también la CNU abandonó la característica intransigencia con que había reclamado desde sus orígenes la reinstauración de la ley 13.031. Incluso más tarde, aunque la propuesta presentada por el Poder Ejecutivo no se ajustaba fielmente a sus planteos, la apoyó señalando que “el anteproyecto de Ley Universitaria del Poder Ejecutivo, no permite la universidad isla, ni impide la libertad del saber y de la ciencia, como argentinos, como universitarios y como peronistas apoyamos fervorosamente sus fundamentos.”⁹⁷ Luego distinguía en especial aquellos puntos en los que encontraba elementos comunes respecto a sus antiguas reivindicaciones:

las autoridades universitarias designadas por el Poder Ejecutivo, libremente elegido por el pueblo, responderán a la voluntad de la inmensa mayoría, mientras que esas mismas autoridades elegidas por el propio claustro, pueden ser antipopulares. (...) Los interesados en el problema universitario son la Nación y el pueblo, y pensar que esto es sólo cosa de los estudiantes es caer en uno de los peores vicios de nuestra universidad, que es un poder contranacional. La intervención

⁹⁶ En esta propuesta, el gobierno de las facultades estaría a cargo de los decanos y el consejo directivo compuesto por doce integrantes de los cuales diez sería profesores y dos estudiantes.

⁹⁷ *El Día*, 23/3/1974

del Estado en la universidad (...) evita la politización desmedida de las casas de estudio⁹⁸

La FUA-La Plata, a contramano del apoyo manifestado por la CNU, expresó con dureza su rechazo al proyecto. En medio del debate en Diputados formuló que el proyecto de Ley: “abre las puertas a la reacción más negra, para avanzar sobre la Universidad procurando un Navarrazo.”⁹⁹

La nueva ley universitaria 20.654, conocida como “Ley Taiana”, fue finalmente sancionada a finales de marzo de 1974.¹⁰⁰ Más allá de los modificaciones introducidas, las distintas vertientes del peronismo tenían aspiraciones diversas ante la norma. Los sectores radicalizados, peronistas y no peronistas, aunque en un clima crecientemente hostil, buscaron garantizar el mantenimiento de los avances logrados en pos de una universidad popular. La derecha, tal como refleja el planteo de la CNU, pretendía evitar la “politización desmedida” de las universidades lo cual era equivalente –en la lógica de la depuración ideológica– a “eliminar al zurdaje”.

Desde la designación de Taiana hasta su renuncia al frente del Ministerio de Educación, el 13 de agosto de 1974, la CNU fustigó en forma constante al entonces Ministro. Si bien por entonces *La Hostería Volante* ya había dejado de editarse, podemos analizar igualmente los sentidos que la CNU otorgaba a la

⁹⁸ *Ibíd*em

⁹⁹ *Noticias*, 14/3/1974.

¹⁰⁰ Para un análisis sobre los debates y las implicancias en torno ésta, véase: Cortés, Cecilia, “La disyuntiva universitaria durante el peronismo: justicia social o ilustración” en: Naishtat, Francisco y Perla Aronson (Eds.), *Genealogías de la universidad contemporánea. Sobre la ilustración, o pequeñas historias de grandes relatos*, Buenos Aires, Biblos, 2008; Friedman, Sergio, “¿Es posible una educación pública popular? Un acercamiento a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”, en: Daniel Ezcurra, Ariel Saegh y Fernando Comparato (Comps.), *Educación superior. Tensiones y debates en torno a una transformación necesaria*, Buenos Aires, CEPES, 2010; y Friedman, Sergio, “Liberación o dependencia” en el debate parlamentario de la “Ley Taiana”. Un acercamiento al enfoque etnográfico para el estudio de la cuestión universitaria en el pasado reciente, en: *Historia de la educación-anuario*, Buenos Aires, julio/diciembre de 2011.

cruzada asumida con el propósito de depurar ideológicamente a la universidad. Ello es posible por las numerosas contribuciones que realizó durante este período a *El Caudillo*. Este tema revestía un interés especial para el semanario. A lo largo de 1974 la CNU fue uno de los “corresponsales” más activos de la revista y la voz excluyente sobre los temas universitarios.

Las intervenciones de la CNU desde *El Caudillo* mantuvieron los rasgos generales y el tono propio de la experiencia editorial recientemente clausurada de *La Hostería Volante*. Una y otra vez en los informes especiales, tal como lo presentaba *El Caudillo*, la CNU repetía sus habituales denuncias contra el marxismo y la sinarquía. En relación a la UNLP, por ejemplo, manifestaba su rechazo a “los agentes de la sinarquía [que] pretenden eternizar a la Universidad como una isla bolche-trotsky-gorila para implementar sus inconfesables fines.”¹⁰¹ Entre los distintos actores sinárquicos, la crítica de la CNU se encarnizaba en particular con el rector interventor Rodolfo Agoglia a quien acusaba de haber “puesto en vigencia un nefasto plan”, con la colaboración de la “JUP, la alfonsinista-storanista Franja Morada, y el MOR, comunista ortodoxo.”¹⁰² De acuerdo al planteo de la CNU, el diseño de Agoglia constituía:

“un oscuro intento sinárquico que pretende reemplazar a la gloriosa UNIVERSIDAD NACIONAL por un plan pro imperialista (...) RODOLFO MARIO AGOGLIA, no pretende formar a nuestra juventud a la luz de nuestra doctrina NACIONAL, HUMANISTA y CRISTIANA, sino trozkizarla para implementar sus inconfesables fines”¹⁰³

La oposición a la figura de Agoglia conjugaban, por un lado, un rechazo visceral en tanto lo consideraban comunista y, por el otro, una impugnación

¹⁰¹ *El Caudillo*, Nº 18, 14 de marzo de 1974, p. 8.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ *Idem*, p. 9.

profunda debido a que la gestión del rector era caracterizada como la extensión en la UNLP de aquella impulsada por Taiana desde el Ministerio de Educación. En consecuencia la CNU decía:

Agoglia fue designado por el corrupto de Taiana como rector interventor al asumir el gobierno camporista el 25 de mayo y se dedica a instrumentar la continuidad lanussista, promoviendo el equipo sectario de la “tendencia” y llevando a la práctica un llamado “Curso de la Realidad Nacional” de neta pedagogía marxista, para los alumnos que ingresan en la Universidad, como basamento ideológico de futuros guerrilleros.¹⁰⁴

Con la asunción de Ivanissevich es posible detectar una modulación en las referencias a la cuestión universitaria, tanto por parte de la CNU como en la línea editorial de *El Caudillo*. En este nuevo tono se sumaba a la denuncia habitual al marxismo, el liberalismo y la sinarquía, el reconocimiento a la figura de Ivanissevich y también una decidida prédica por ocupar la Universidad. La misma revista era consciente de esta transformación en las referencias al nuevo Ministro. Así, *El Caudillo* decía “por eso, el tono de esta carta es muy distinto al que usábamos en las que le dirigíamos a Jorge Taiana. A usted le hablamos con toda la buena fe que un peronista usa para dirigirse a otro.”¹⁰⁵ En la misma línea, se expresaba entusiasmado por el programa de Ivanissevich presentado en su discurso de asunción, refiriéndose a él como “compañero”:

Por eso escuchamos extasiados el primer discurso “sin desperdicios” del primer Ministro de Educación (del 55 a hoy)

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ *El Caudillo*, Nº 42, 6 de septiembre de 1974, p. 8.

que quiere educar y no deformar, doctor y compañero OSCAR IVANISSEVICH. Por eso nos alegramos de la defenestración de los varios BRUNELLO, TAIANA, KESTELBOIM, y otros, porque con ellos asestamos un golpe mortal a la estrategia de la infiltración¹⁰⁶

Por su parte, La CNU fue la encargada de asumir la prédica que instaba a desplegar una ofensiva al interior de las universidades desde las páginas de *El Caudillo*. La revista legitimaba sus intervenciones destacando el carácter pionero de la CNU como organización peronistas-universitaria. En esta línea, *el Caudillo* la presentaba como “una agrupación que desde 1965 viene sosteniendo las banderas del Justicialismo en ese medio.”¹⁰⁷ En la marcada vocación de la CNU por “ocupar” la universidad yacía una concepción política profunda que la organización presentaba con total claridad: “no es posible la construcción de un Estado Nacional justo, libre y soberano sin una Universidad Nacional al servicio del saber y la Patria”.¹⁰⁸ Tal como era desplegada, en esta relación simbiótica entre Estado y Universidad peronista, no era posible “reconstruir” uno sin la otra y viceversa. Esta imposibilidad estaba condicionada por la existencia de un “frente sinárquico contra el país”¹⁰⁹ cuyo “objetivo inmediato es el fracaso del gobierno peronista porque ellos piensan que dado ese fracaso no queda al país otro camino que la esclavitud socialista.”¹¹⁰ El objetivo a mediano plazo, continuaban diciendo, era “la destrucción de la nación argentina, como poder soberano, para entregarla como “provincia” a la vasta planificación mundialista de los sinarcas.”¹¹¹

La “reconstrucción universitaria” en la que estaba empeñada la CNU adquiriría diferentes ribetes. Por un lado, buscaba en el pasado un modelo que

¹⁰⁶ *El Caudillo*, Nº 43, 13 de septiembre de 1974, p. 2.

¹⁰⁷ *Idem*, p. 15.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ *Ibidem*.

serviese de base. Desde ya, fiel a las consignas defendidas por ella, el ejemplo más representativo lo conformaba la universidad durante los primeros dos gobiernos de Perón. Sin embargo, no bregaba exclusivamente por el restablecimiento de la ley 13.031 como en otros momentos. Optaba por una referencia más amplia presentada del siguiente modo:

ahora que la Nación intenta nuevamente recuperar la Universidad para la Patria, los universitarios peronistas nucleados en la Concentración recordamos: ese lapso del 47 al 55 como una línea creativa del humanismo peronista debe ser inexorablemente retomada, y empeñamos nuestro esfuerzo en la fundación de una Universidad Nacional para el Saber y para la Patria¹¹²

Por otra parte, la “reconstrucción universitaria” no podía contemplar la presencia de aquellos actores que la CNU vinculaba a la sinarquía. En este punto en particular, sus intervenciones presentaron un grado mayor de complejidad en tanto combinaron las propias denuncias que publicaba en *El Caudillo* con las acciones directas y la utilización de la violencia. En cuanto a las primeras, la CNU denunció y pidió la expulsión de las organizaciones de la Tendencia, especialmente la JUP, por un lado, y de las autoridades universitarias cercanas a ella, por el otro. Inmediatamente tras la asunción de Francisco Camperchioli Masciotra como rector de la UNLP –quien ocupó el cargo a raíz de la renuncia de Agoglia y se desempeñó como rector normalizador luego de la sanción de la ley universitaria– la CNU le envió una carta titulada “Terminar con la farsa”. En la misiva solicitaban al nuevo rector la “expulsión de la Juventud

¹¹² *El Caudillo*, Nº 45, 27 de septiembre de 1974, p. 21.

Universitaria Peronista de la Universidad de La Plata, por haber pasado a la clandestinidad".¹¹³ Sin contentarse con ello, continuaba pidiendo:

Remoción y cesantía de decanos y profesores que apoyaron a dicha agrupación durante los años 1973, 1974, pese a las reiteradas advertencias respecto de la seria desviación ideológica que sustentaban y que nada tenía que ver con la Doctrina Justicialista (...) Desautorizar a la Lista Azul y Blanca, colateral de la JUP de las elecciones de centros realizadas y por realizar.¹¹⁴

El rasgo novedoso del período lo constituye, sin duda, el carácter distintivo que tuvieron las acciones directas desarrolladas por la CNU dentro de la universidad. En consonancia con las acciones que desde junio el *cartel político-sindical* había comenzado a desplegar, la violencia empleada por la CNU tuvo, por su parte, una finalidad política concreta: desarticular el proyecto impulsado en la UNLP desde mayo de 1973. La renuncia de Agoglia no calmó las aguas durante 1974. En un primer momento, la designación de Francisco Camperchioli Masciotra, un "peronista de la primera hora", despertó el apoyo inicial de la CNU. Por entonces buscaron acercarse al nuevo rector, aunque rápidamente también se opondrían a él. Las razones las explicitó la propia organización aludiendo a que la "expectativa y esperanza se ve defraudada al negarse Camperchioli a aceptar la información y colaboración del peronismo ortodoxo."¹¹⁵ De este modo, para la CNU la perspectiva sobre la UNLP continuaba siendo dramática.

En este contexto, el 8 de octubre de 1974 llevó a cabo su acto más extremo. Dos de los principales pilares del proyecto institucional generado al

¹¹³ *El Caudillo*, Nº 44, 20 de septiembre de 1974, p. 15.

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ *Ibidem*.

calor del documento *Bases para una nueva Universidad*, Rodolfo Achem y Carlos Miguel,¹¹⁶ fueron secuestrados y asesinados por un grupo en el que participaron algunos de sus integrantes.¹¹⁷ Ambos habían recibido en variadas ocasiones amenazas por parte de la CNU. Vale recordar los volantes lanzados en las inmediaciones del rectorado en oposición a los Cursos de Introducción a la Realidad Nacional. Inmediatamente tras los asesinatos de Achem y Miguel la CNU realizó sus últimas manifestaciones sobre la cuestión universitaria y sus implicancias dentro de la UNLP. En una extensa nota titulada “La crisis universitaria. La Plata: Caos y traición”, realizaba un recorrido que comenzaba el 25 de mayo de 1973. La caracterización general que realizaba sobre la UNLP presentaba a dos polos enfrentados: de un lado el desorden de las gestiones de Agoglia y Camperchioli que “transformó a la Universidad platense en una gran letrina roja, cubil del cipayaje”.¹¹⁸ Del otro, “la acción del ministro Ivanissevich, en su intento por restaurar el orden y la ley en los claustros universitarios.”¹¹⁹ En este cuadro de situación la CNU se posicionaba, desde ya, junto a la gestión de Ivanissevich y reafirmaba su vocación de continuar “luchando en defensa de la Doctrina Justicialista y del Saber, apoyando la correcta aplicación de la Ley Universitaria y la tarea de Reconstrucción Nacional encarada por el Gobierno Justicialista.”¹²⁰ Con esta nota la CNU buscaba legitimar sus actos, aunque sin hacer referencia explícita a los recientes asesinatos de Achem y Miguel.

A raíz de estos hechos el Ministro Ivanissevich dispuso la intervención de la UNLP, la cual se mantuvo cerrada hasta 1975, y designó a Pedro Arrighi como rector interventor. La gestión encabezada por él fue fiel representante de las expectativas de Ivanissevich en las universidades.¹²¹ Arrighi caracterizó a quienes lo había precedido con duros términos afirmando que “desde la Presidencia de

¹¹⁶ Véase: Piccone, María Verónica, *Huellas. Semblanzas de vida de detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado pertenecientes a la UNLP*, La Plata, Edulp, 2010.

¹¹⁷ *Miradas al Sur*, 27/11/2011.

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ *Ibidem*.

¹²¹ Izaguirre, Inés, “La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich”, *Conflicto Social*, Año 4, N° 5, junio 2011.

la Universidad se dirigió inteligentemente una ingeniosa penetración marxista”.¹²² Entre sus primeras medidas suspendió al personal designado desde el 25 de mayo de 1973, anuló las promociones realizadas desde marzo de 1973, y prohibió la realización de actos y/o encuentros políticos dentro de las instalaciones universitarias.¹²³ Arrighi en unos pocos días realizó aquello por lo que la CNU había peleado en los años anteriores.

En este nuevo marco el discurso de la CNU comenzó a delinear un tono radicalmente distinto de aquel otro de corte confrontativo al que había apelado con frecuencia. Una vez conocida la noticia de intervención, envió una solicitada a *El Caudillo* titulada “Estudiantes en serio”. En la misma decía:

La tarea de esta hora no es la de reemplazar el activismo y la agitación Montonera por otro activismo de signo contrario. Quienes ante la inmoral gestión universitaria recientemente desplazada, levantamos el reclamo de “QUEREMOS ESTUDIAR”, hoy ante la Intervención dispuesta por el Poder Ejecutivo, señalamos que: La Universidad recuperada para la grandeza de la Nación y la felicidad del pueblo, debe detener para siempre aquellas ideologías que la convirtieron en un reducto de la antipatria. Sobre el Marxismo y el Liberalismo sinárquicos, elevemos el pensamiento doctrinario de Perón, que establece los principios que orientan la misión de la Universidad Justicialista.¹²⁴

La solicitada conformaba un canto de victoria. Para la CNU estaba claro que los asesinatos de Achem y Miguel significaban un duro golpe a la gestión universitaria, y que la intervención posterior abría las puertas de la UNLP a los

¹²² *El Día*, 27/2/1975. Citado en: Piccone, María Verónica, *Op. Cit.*

¹²³ Véase: Godoy, Eduardo, *La historia de ATULP*, Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata, La Plata, 1995, p. 184.

¹²⁴ *El Caudillo*, Nº 47, 11 de octubre de 1974, p. 14.

designios del *cartel político-sindical*. En las propias palabras de la CNU, la UNLP “había sido recuperada”. Paradójicamente, luego de los hechos de octubre la organización comenzó a diluirse. Desde entonces cesaron sus colaboraciones en *El Caudillo* mientras el seguimiento de la cuestión universitaria realizado por la revista pasó a ocuparse específicamente de la UBA y de la gestión de Ottalagano

Azares, revanchas y recambio generacional: de la militancia universitaria a la represión paraestatal

Por fuera de la universidad durante el año 1974 la CNU también mostró su vocación ofensiva. El decidido avance que los sectores del *cartel político-sindical* habían iniciado en Ezeiza se aceleró marcadamente. El objetivo de socavar las bases de apoyo de la Tendencia Revolucionaria había logrado éxitos contundentes ya en 1973. Primero con la interpretación que el propio Perón había realizado sobre los acontecimientos del 20 de junio, luego con la renuncia de Cámpora y, más tarde, con el lento pero sostenido avance de sus organizaciones en el plano institucional.

En enero de 1974, en un escenario tan sensible para la CNU como la provincia de Buenos Aires, se suscitaron cambios significativos que fueron creando un clima particularmente amigable para la organización. Unos días después del copamiento de la Guarnición Militar de Azul por parte del Ejército Revolucionario del Pueblo,¹²⁵ el gobernador de la provincia de Buenos Aires,

¹²⁵ La revista del ERP, *Estrella Roja*, publicó un suplemento especial con una crónica detallada sobre esta acción. Véase: *Estrella Roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo*, N° 29, 28 de enero de 1974.

Oscar Bidegain, renunció a su cargo.¹²⁶ Las palabras de Perón en cadena nacional lo habían dejado en una incómoda posición que dificultaba su continuidad al afirmar:

Hechos de esta naturaleza evidencia elocuentemente el grado de peligrosidad y audacia de los grupos terroristas que vienen operando en la provincia de Buenos Aires, ante una evidente desaprensión de sus autoridades (...) No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones; es indudable que ello obedece a una impunidad en que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible. Por lo que sería aún peor si mediara como se sospecha una tolerancia culposa.¹²⁷

También la CNU, por su parte, aprovechó la ocasión para manifestar su conocida oposición al gobernador bonaerense en un tono similar al empleado por Perón. En una conferencia de prensa realizada en las oficinas del Consejo Superior Peronista, que contó con la presencia de Alejandro Giovenco, se distribuyó una declaración de principios en la cual hacían un llamado a “los argentinos a no contemplar con los brazos cruzados cómo se pretende violentar la paz y el orden.”¹²⁸ Continuaba diciendo: “exhortamos a todos los compañeros peronistas a sumar su acción en forma enérgica y organizada para la destrucción total del enemigo dentro y fuera del movimiento”¹²⁹ En cuanto a

¹²⁶ La ofensiva contra las “gubernaciones populares” que mantenían vínculos con la Tendencia Revolucionaria –los casos de Antenor Gauna en Formosa, Ricardo Obregón Cano en Córdoba, Alberto Martínez Baca en Mendoza, Jorge Cepernic en Santa Cruz y Miguel Ragone en Salta–, son analizadas en el libro de Servetto. Véase: Servetto, Alicia, 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

¹²⁷ Discurso de Perón transmitido en Cadena Nacional, citado en: Galasso, Norberto, *Perón: exilio, resistencia, retorno y muerte. 1955-1974*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005, pp. 1272-1273.

¹²⁸ *Noticias*, 23/1/1974.

¹²⁹ *Ibidem*.

Bidegain, la CNU sostuvo una posición intransigente que lo presentaba como un “tenebroso personaje al servicio de la Internacional Roja”¹³⁰ razón por la cual solicitó su “inmediata expulsión del seno del movimiento peronista”.¹³¹

Tras la salida de Bidegain, con la posterior asunción del vicegobernador Victorio Calabró, el contexto político bonaerense dio un giro sustancial. Hombre fuerte de la UOM, Calabró provenía del sindicalismo ortodoxo. Los vínculos con la CNU se habían originado unos años atrás cuando ambos apoyaron, en el marco de la reorganización partidaria, la fórmula Anchorena-Guerrero. Sin embargo, cuando Perón la desautorizó, Calabró rápidamente se alineó de acuerdo a las directivas del líder. Por ello, cuando se contempló una fórmula con un vicegobernador del ámbito sindical, Calabró emergió como un candidato posible. Desde entonces conspiró contra su compañero de fórmula y contó para ello con el apoyo de la CNU que repudiaba a Bidegain por su cercanía a la Tendencia Revolucionaria. Una vez alcanzada la gobernación las afinidades entre Calabró y la CNU fueron paulatinamente consolidándose debido a mutuas necesidades. El nuevo gobernador necesitaba gente dispuesta a realizar un trabajo para el cual no podía contar si quiera con el aparato policial. Calabró tenía la aspiración de controlar el caudal de recursos que se generaba en el Hipódromo y necesitaba “disciplinar” a un sector combativo de sus trabajadores.¹³² Con su apoyo y, especialmente, con del titular de la Agrupación de Profesionales del Turf de La Plata y concejal municipal, Juan Pedro Brun, un nutrido grupo de integrantes de la organización comenzaron a trabajar en el Hipódromo platense. Por su parte la CNU, logró así contar con la contención y el amparo que sólo puede garantizar la estructura del estado.

Sin embargo, llamativamente, en tan sólo unos pocos meses y en medio de un clima propicio la CNU comenzó a reconfigurarse. Los motivos que generaron este procesos responden a factores de diversos órdenes. Entre otros, dos

¹³⁰ *Ibidem.*

¹³¹ *Ibidem.*

¹³² Cecchini, Daniel y Alberto Elizalde Leal, *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*, Buenos Aires, Miradas al Sur, 2013, en especial el apartado “Domínguez va a ser boleta”.

elementos condicionaron profundamente el futuro de la organización. En primer lugar, el accionar de los grupos radicalizados que atacaron a sus cuadros dirigentes ocasionando bajas estratégicas. Por otra parte, la constitución de un polo atractivo para sus militantes que, a la sombra del estado, se encargó de llevar adelante la represión parapolicial.

Cuando se cumplía el primer aniversario de los acontecimientos de Ezeiza los integrantes de la CNU, en lugar de conmemorar el retorno y la “defensa” de Perón, se mantuvieron en vilo por la salud de Patricio Fernández Rivero. El hasta entonces líder excluyente de la CNU transitaba por las calles de la Capital Federal a alta velocidad en un Torino gris. Lo acompañaban su novia, Hilda Disandro,¹³³ Juan José Pomares –uno de los jóvenes en ascenso dentro del grupo–, Carlos Iriarte y Alejandro Fiscina. Este último, de acuerdo a la información periodística, se encontraba al volante del vehículo y perdió el control debido a la velocidad a la que circulaba. El auto dio varios vuelcos y el accidente se cobró la vida de Iriarte y del propio Fiscina. Por su parte, Fernández Rivero fue ingresado de urgencia en el Hospital Fernández donde, como consecuencia de las heridas, sufrió la amputación del brazo izquierdo. Su novia y Pomares sólo recibieron heridas menores.

Los policías que concurrieron a raíz del accidente hallaron en el baúl del Torino “varias armas largas –una de ellas, trascendió, es una ametralladora– y un portafolio y paquetes con explosivos”¹³⁴. Además, el vehículo transitaba con una patente que correspondía a un auto robado tiempo atrás. Por todo esto, aunque hospitalizados, quedaron detenidos. Sin embargo, llamativamente, en los días posteriores la investigación policial no avanzó. El periódico *Noticias* se refirió al asunto denunciando la connivencia policial y judicial ante el hecho.¹³⁵ De todos modos el accidente asestó un duro golpe a la CNU pues desde entonces Fernández Rivero se alejó de la conducción del grupo. A pesar de ello, la

¹³³ Hilda María era sobrina de Carlos Disandro. Años más tarde se casó con Patricio Fernández Rivero.

¹³⁴ *La Nación*, 21/6/1974.

¹³⁵ Véase la nota “El extraño caso del Torino gris”, *Noticias*, 22/6/1974.

presencia de dos históricos dirigentes como Martín Salas y Félix Navazo ayudaron a amortiguar el impacto de su ausencia. Pero esta situación cambiaría en forma drástica durante julio y agosto.

Desde los acontecimientos de Ezeiza los grupos radicalizados platenses comenzaron a planear su respuesta. En el plano local, los principales objetivos eran los cuadros más destacados de la CNU debido a su participación en los ataques del 20 de junio. A esto se sumaba el avance y la permanente instigación de la CNU dentro de la UNLP. Quien encabezaba la lista, en tanto máximo referente de la CNU, era el propio Fernández Rivero. Su accidente y el posterior reposo lo alejó tanto de la dirección de la organización como de la ciudad de La Plata. Mientras Patricio Fernández Rivero se encontraba en Alta Gracia, Córdoba, las miras apuntaron a Navazo, primero, y luego a Salas.

El mismo día que fallecía Perón, temprano por la mañana, Navazo volvía a su casa ubicada en la calle 27 entre 58 y 59 en un colectivo de la línea 214. De acuerdo a la crónica periodística, cuando bajó en la parada de 26 y 57 lo esperaba un Ford Falcon rojo con tres hombres a bordo. Fuera del auto, una mujer rubia –la cuarta integrante del comando– se acercó a él y le disparó. Navazo, herido, pudo cruzar la calle antes de caer al suelo y, una vez allí, fue ultimado. El diario *La Nación* se refirió al hecho diciendo: “alevoso homicidio de un militante de la CNU”.¹³⁶ Por su parte, *Noticias* ilustró la nota titulada “mataron militante de la CNU” con una foto ampliamente difundida de los sucesos de Ezeiza en el que se ve a Navazo portando gafas y una “itaka” tirado cuerpo a tierra.¹³⁷ Llamativamente, tras el asesinato de Navazo –uno de los que fundara la CNU– no se registraron represalias. La conmoción provocada por este hecho, sumada al fallecimiento de Perón, mantuvo inmóvil a la CNU. Unos pocos días más tarde, la única voz que se alzó preocupada por lo que venía pasando fue la de *El Caudillo*. Intranquilo, el semanario que oficiaba como órgano de prensa del *cartel político-sindical* se preguntaba “¿Qué pasa en la zona sur?”. En esa breve

¹³⁶ *La Nación*, 5/7/1974.

¹³⁷ *Noticias*, 5/7/1974.

nota, decía: “El sur del Gran Buenos Aires se ha convertido en un gran campo de batalla y a la vez, cuartel general de cuanto marrano anda con una estrella roja (...) Desde la ciudad de La Plata hasta Avellaneda, los asesinatos de tipo político se suceden alarmantemente.”¹³⁸

Aproximadamente un mes más tarde, otro acontecimiento de similares características desataría una serie de asesinatos que conmocionó a la ciudad de La Plata y al resto del país. En el Cine 8, mientras se proyectaba Robin Hood, dos hombres se dirigieron a la boletería en la que trabajaba Martín Salas y le dispararon varios tiros. El último de los históricos dirigentes que aún militaba en la CNU murió en el acto y la función fue suspendida. Esta vez *El Caudillo* dedicó una larga nota en la que distinguía a Salas como “militante justicialista” y “argentino”. La revista afirmaba:

Martín Salas estuvo siempre entre los mejores hombres de la Concentración Nacional Universitaria, quedan como mudos testigos de tanta injusticia su esposa y sus dos hijos; pero todos aquellos que se precien de ser argentinos levantarán su bandera y la llevarán hasta la victoria final. La CNU perdió a uno de sus mejores militantes, la Patria quedó sin uno de sus más fieles defensores, pero los perros mercenarios de la sinarquía deben saber que aquí no termina la guerra, no terminará hasta que no quede sobre la faz de la tierra ni uno sólo de esa raza de víboras ponzoñosas.¹³⁹

En la misma nota *El Caudillo* responsabilizaba a “los mercenarios del oro y la provocación [que] han puesto sus armas a disposición de la sinarquía.”¹⁴⁰ Sin embargo, esta frase tuvo una traducción concreta que se dirigió contra algunos

¹³⁸ *El Caudillo de la Tercera Posición*, Nº 35, 19 de julio de 1974, p. 21.

¹³⁹ *El Caudillo*, Nº 38, 9 de agosto de 1974, p. 18.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

representantes del peronismo radicalizado. En forma inmediata, tras el asesinato de Salas, la CNU concretó una serie de acciones especialmente violentas. Durante el 6 y el 7 de agosto emprendió un raid asesino sin precedentes en la ciudad que se cobró cuatro vidas. Todas las víctimas estaban vinculadas en mayor o menor medida a la Tendencia Revolucionaria: Horacio Irineo Cháves y su hijo Rolando, –padre y hermano respectivamente de Gonzalo Cháves, uno de los destacados dirigentes de la JP platense– Luis Macor y Carlos Pierini.

Una marcha multitudinaria acompañó los restos de estos militantes hasta el cementerio de La Plata. Allí, Gonzalo Cháves caracterizó a los responsables de los asesinatos como “la metralla gorila de la antipatria”.¹⁴¹ A continuación expresó: “que sus muertes sirvan para que los peronistas entendamos que si no expulsamos del seno del Movimiento a los traidores, también un día habremos de enterrar a nuestro Movimiento.”¹⁴² Incluso el líder de Montoneros, Mario Firmenich, se refirió a los asesinatos en la editorial de *La Causa Peronista*. Tenía bien en claro que estos hechos guardaban una relación directa con lo de Salas y Navazo, aunque no responsabilizaba directamente a la CNU. Firmenich afirmó que los ataques constituían un intento por “quebrar a los viejos peronistas” a la vez que señalaba la vinculación entre sus asesinos y las fuerzas del orden:

Con los Chávez, (sic) Pierini y Macor la cosa va más lejos. Por más que la excusa lleve el nombre de Salas o Navaso (sic) –dos matones que pagaron con su vida el ametrallamiento del pueblo en Ezeiza–, las andanadas de balas que les dispararon sus asesinos –que se esforzaron por demostrar su vinculación con los “servicios” y “coordina”– pretenden quebrar a los viejos peronistas. A los que no arriaron las banderas de liberación. A los que las pasaron todas y siguen siendo un baluarte. Los que

¹⁴¹ *La Causa Peronista*, Nº 6, 13 de agosto de 1974, p. 6.

¹⁴² *Ibidem*.

luchan desde abajo por fortalecer el Movimiento con organización, con representatividad.¹⁴³

La prensa no distinguió que en los asesinatos había un claro elemento propio del enfrentamiento entre sectores antagónicos dentro del espacio juvenil del peronismo. Por ello, en varias ocasiones se refirieron al “asesinato de 5 militantes peronistas” sin distinción alguna. Debido a esto, *La Causa Peronista* publicó una nota –en la que también respondía a la citada anteriormente de *El Caudillo*– en la que afirmaba: “Martín Salas no era peronista”. A lo largo de la misma señalaban la pertenencia de Salas a la CNU y a la JPRA, y denunciaban su actuación en los sucesos de Ezeiza. Frente a la caracterización de Salas oponía a los 4 militantes asesinados luego y aclaraba: “los medios de comunicación hicieron todo lo posible por confundir: incluyeron a Martín Salas junto a los peronistas muertos. Así se pudo leer en los diarios del sistema que habían muerto ‘cinco peronistas’.”¹⁴⁴ El editorial concluía en forma categórica: para *La Causa Peronista* no habían muerto cinco peronistas, eso –decía– era “falso. Porque Martín Salas pertenecía al campo enemigo. Al campo del imperialismo, y de los traidores infiltrados en el Movimiento.”¹⁴⁵

Con el accidente de Fernández Rivero y los asesinatos de Navazo y Salas la CNU perdió, en un corto período, a sus principales dirigentes. A pesar de ello, el desconcierto no hizo carne en una organización que, rápida e implacablemente, organizó una respuesta feroz. Ahora bien, ¿cómo fue posible que las acciones de la CNU continuaran en medio de un golpe tan certero contra la organización? Si bien ante la ausencia de Fernández Rivero, Salas y Navazo no emergía naturalmente una figura que los sucediera –generándose de este modo un interrogante en torno a quién se haría cargo de la organización–, hubo un grupo consolidado y en ascenso que suplió a los históricos dirigentes. Éste,

¹⁴³ Ídem, p. 1.

¹⁴⁴ Ídem, p. 6.

¹⁴⁵ *Ibidem*.

conformado por una camada más joven dentro de la organización, logró hegemonizar la dirección de la CNU. Nacidos la mayor parte de ellos en los años cincuenta, una década los separaba de los viejos referentes de la CNU. La mayor parte de ellos conformaban, aunque sólo fuese un sello ficticio, la Concentración Nacional de Estudiantes Secundarios (CNES), mediante la cual la CNU buscó sin éxito hacer pie en las escuelas secundarias de la ciudad. Sus principales miembros eran Juan José Pomares –el mismo que se accidentó junto a Patricio Fernández Rivero–, Antonio Agustín Jesús, Néstor Omar Causa, Gustavo Fernández Supera, y el más joven, que terminaría comandando el grupo, Carlos Ernesto Castillo.¹⁴⁶

Este recambio generacional dentro de las filas de la CNU coincide, a su vez, con una transformación mayor que la proyecta hacia otras dimensiones. En adelante, en paralelo al ascenso de este grupo, la CNU aceleró un proceso que venía madurando al menos desde el 20 de junio de 1973, esto es, su creciente articulación con otras organizaciones encargadas de la represión paraestatal.¹⁴⁷ A partir de entonces, el seguimiento de la trayectoria de los militantes de la CNU resulta ineludible para analizar y comprender la formación de grupos civiles que actuaron en la represión desatada antes y durante la última dictadura cívico-militar. Sin embargo, aunque necesario, esos caminos conducen a otra investigación que excede los propósitos planteados al iniciar estas páginas.

Conclusión

¹⁴⁶ Véase Cecchini, Daniel y Alberto Elizalde Leal, *Op. Cit.*.

¹⁴⁷ Sobre la caracterización de la CNU como organización paraestatal véase: Ladeuix, Juan Iván, “Los últimos soldados de Perón: reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973-1876”, en Bohoslavsky, Ernesto y Olga Echeverría (compiladores): *Las Derechas en el Conos Sur, Siglo XX. Actas del Segundo Taller de Discusión*, Tandil, Secretaria de Investigación FCH-IEHS/UNICEN, 2012; y Besoky, Juan Luis, “Algunas cuestiones para pensar la violencia paraestatal 1966-1976”, VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, 6 al 8 de agosto de 2014, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

El retorno de Perón inició una nueva etapa durante la cual la CNU mostró algunos cambios significativos respecto a los años anteriores. Desde el mismo 20 de junio en Ezeiza, la organización avanzó junto con otros sectores del peronismo con el propósito de coartar las intenciones políticas de los sectores revolucionarios del peronismo. La lectura de la CNU sobre la situación en la que se encontraba el movimiento peronista, y especialmente las acciones desplegadas, encontró inmediatamente el respaldo del propio Perón. El 21 de junio, al día siguiente de los enfrentamientos de Ezeiza, la palabra del líder condenó a los sectores que bregaban por el socialismo nacional y reafirmó la postura sostenida por el amplio abanico de organizaciones del *cartel político-sindical*.

El asesinato de Rucci modificó notoriamente el escenario en el que se desarrollaban las disputas intraperonistas. Con la publicación del “documento Reservado” se impulsó de modo oficial la lucha contra la “infiltración marxista” en el movimiento. La avanzada del *cartel político-sindical* se dirimió a nivel institucional, buscando hegemonizar con el lanzamiento de la JPRA la dirección de la Rama juvenil del MNJ, como con intervenciones violentas destinadas a la eliminación física de quienes eran considerados enemigos.

Esto último se puso de manifiesto especialmente en la UNLP. Desde septiembre de 1973 las acciones directas de la CNU en el escenario universitario platense fueron una constante. El análisis realizado sobre las mismas nos permite visualizar cómo sus intervenciones buscaron socavar el proyecto académico e institucional impulsado por los sectores del peronismo de izquierda. Con ese objetivo, sus intervenciones fueron adoptando con una velocidad sorprendente nuevas modalidades de acción. El secuestro y asesinato de Carlos Miguel y Rodolfo Achem marcó, sin lugar a duda, uno de los puntos más altos de la extrema violencia ejercida por la CNU. Desde entonces, en línea con los propósitos sostenidos por la CNU, la UNLP, ya intervenida, comenzó a transitar un camino a lo largo del cual se revirtieron las políticas gestadas entre 1973 y 1974. Llamativamente, en medio de un clima favorable para la

organización, la CNU comenzó un proceso de reconfiguración. Condicionada por distintos motivos, el recorrido desplegado por sus militantes desde finales de 1974 obliga a indagar otras dimensiones que exceden aquellas que impulsaron esta investigación.

Conclusiones generales

En un amanecer quieto
se desgarran el temporal.
Fluye ansioso
masacrando las cavernas de mis huesos
y –me encuentra
desprevenida- desnuda
para mostrarme en agonía con toda
su crueldad

Luisa Marta Córlica, *La niña que sueña con nieves*

En septiembre de 1975 un informe de la DIPBA pasaba en limpio los antecedentes que la inteligencia policial poseía sobre la CNU. En las páginas finales del mismo, el anónimo agente que lo escribió señalaba con aguda perspicacia un dato nada menor. Decía lo siguiente: “desde mediados de 1975 se observa que la actividad tanto de la CNU, la CNES y de la CJP ha entrado en un franco período de decadencia”.¹ A los ojos del espionaje policial, siempre celoso de cuanta organización política estudiantil existiese, la CNU ya no era detectable. La sagacidad con la que este ignoto miembro de la fuerza estimaba las posibles razones que habían provocado la desintegración de la CNU resultan por demás llamativa. Entre ellas señalaba que “sus prédicas no han logrado el

¹ Mesa A, Legajo 154, Foja 68.

eco que sus dirigentes y/o ideólogos pretendían obtener en los diversos medios donde desarrollaban sus actividades.”² Añadía a esto:

el cambio efectuado en las diversas facultades por el Poder Ejecutivo, para consignar un caso, el cambio del Rector Interventor en la Universidad Nacional de Buenos Aires, Dr. Ottalagano, quien evidentemente se hallaba en cierta forma identificado con los postulados de la CNU³

Por último, sumaba a estos elementos, “la pérdida por diversos motivos (atentados, accidentes, etc.) de sus principales dirigentes e ideólogos, que impactaron anímicamente a los seguidores de esta corriente política.”⁴ De un modo u otro, la DIPBA cerraba el expediente sobre la CNU. Lo que ni el informe ni el avezado policía podían si quiera avizorar eran las peculiaridades que dejaba tras de sí la CNU en su recorrido; tampoco –desde ya– el futuro que deparaba a varios de sus militantes los años por venir. ¿Qué había sido la CNU? ¿qué fue de sus militantes?

La CNU fue el resultado de una amalgama singular de ideas, experiencias, prácticas y actores que, a contramano de su corta existencia, atraviesa un largo período del siglo XX argentino. Carlos Disandro fue el vehículo que possibilitó la circulación de las ideas forjadas en el seno del nacionalcatolicismo cordobés de los años ‘30 en otras latitudes. Su itinerario personal, intelectual y político entre Córdoba y La Plata permite visualizar el impacto de este conjunto de ideas en la dinámica del nacionalismo platense. Hacia finales de los años ‘50, ese conjunto de ideas del nacionalcatolicismo primario se complejizó notoriamente. Fue en La Plata donde Disandro terminó por conformar su propio “*collage* ideológico”,⁵

² *Ibidem*.

³ *Ídem*, Foja 69.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Schorske, Carl, *La Viena de fin de siglo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p. 134.

sumando al pensamiento contrarrevolucionario, la filosofía tomista y las ideas de la “Nación católica”, su definida adhesión al peronismo y un peculiar modo de definirse como universitario.

Entre fines de la década del '50 e inicio de la del '60 este “*collage* ideológico” –especialmente la tríada conformada por el peronismo, el catolicismo y la universidad–, se vio profundamente tensionado. Por un lado, por el derrocamiento y la posterior proscripción del peronismo, que fue acompañado por los intentos de “desperonización”. Por otra parte, por el llamado al Concilio Vaticano II y el florecimiento de posturas anticonciliares. Finalmente, por la creciente radicalización y por la peronización de los universitarios. En este clima la trayectoria de Disandro, especialmente en el plano de las ideas, inició un recorrido signado por la radicalización de sus planteos.

A partir de 1957, ya por fuera de la UNLP, emprendió una vertiginosa actividad creando diversos espacios de estudio extrauniversitarios y editando sus propias obras. En ambos casos, en los centros y en las publicaciones, la cuestión universitaria fue un eje que se mantuvo presente a lo largo del tiempo y revistió una importancia por demás significativa. ¿Qué se jugaba en las Universidades que hacía de ella un espacio vital para Disandro? El atento seguimiento a la cuestión universitaria estuvo íntimamente ligada a su definición como universitario pero también, muy especialmente, a una lectura según la cual la Universidad era parte de la estructura basal de la Nación. Los avatares de la dinámica universitaria determinaban, de acuerdo a Disandro, la posible reconstrucción –o bien la destrucción– de la Nación Argentina.

En este período se sobrepuso, también, otra discusión por demás significativa debido a su profeso catolicismo. El Concilio Vaticano II generó, tal vez, el punto más significativo de radicalización durante estos años. Dentro de las posturas contrarias al Concilio Disandro asumió una posición peculiar que denunciaba al Papa por hereje y, debido a ello, sostenía que la sede apostólica se encontraba vacante. La adopción de una postura beligerantemente sedevacantista lo ubicó en un espacio extremo. Incluso para aquellos que

también se oponían al Concilio Vaticano II, la postura de Disandro transgredía los límites últimos de las críticas anticonciliares. A raíz del sedevacantismo Disandro rompió varios de los vínculos que lo unían a otros pensadores nacionalistas y católicos. Desde entonces transitó por las márgenes de estos círculos. Con el paso de los años, si bien la cuestión católica se mantuvo presente entre sus intervenciones, su lugar dentro del catolicismo resultó crecientemente disonante y fue desdibujándose hasta que el eco de sus planteos se diluyeron.

En la recurrente denuncia al “complot sinárquico” articuló las diferentes cuestiones señaladas hasta aquí. Según Disandro, tanto el avance del marxismo en las Universidades como el avance judío en el Vaticano ponían de manifiesto la existencia de un plan sinárquico. La apelación a la sinarquía en Disandro conformó un renovado modo para formular las teorías de la conspiración universal propias de la tradición nacionalista. Mediante ella denunció la existencia de un “complot mundial” en el que convergían el comunismo, el capitalismo y el Vaticano, a la vez que con ella puso de manifiesto su postura abiertamente anticomunista, antiliberal y antisemita. Si bien la sinarquía por definición conformaba una fuerza supranacional, el planteo de Disandro identificó a diversos actores locales que impulsaban sus designios en diferentes momentos. En este punto vale destacar que, junto a la cuestión universitaria y a la católica, la sinarquía exhibía un correlato entroncado con el peronismo. A pesar de algunas modulaciones a lo largo del tiempo, los objetivos del plan sinárquico estuvieron orientados, siguiendo a Disandro, a suprimir al peronismo y, con él, la posible construcción de una “verdadera Nación Argentina”. En forma similar al planteo que presentó sobre la Universidad, Disandro consideraba que en la suerte del peronismo se jugaba la de la propia Nación. En este sentido, la misma estructura sostenida en su momento por el nacionalcatolicismo, esto es superponer la identidad religiosa con la de la nación, fue trasladada por Disandro a aquellos campos que le eran significativos. De esta manera, a su modo de ver, resultaba inviable la Nación Argentina sin una “verdadera” Universidad y sin el peronismo.

Pero el recorrido personal de Carlos Disandro, y la creciente marginación en la que se encontró a raíz de la radicalización de sus ideas, no explica mucho en sí mismo. Junto a su trayectoria hubo otra, en este caso colectiva, emprendida por un sector de la juventud nacionalista platense. En la original dinámica desplegada por estos actores en el marco de los conflictos en torno a la enseñanza “laica o libre” pudimos distinguir el inicio de algo novedoso. En medio de este conflicto, la creciente activación política de los jóvenes nacionalistas exhibió su decidida vocación por disputar en el espacio público. También la “laica o libre” constituyó un momento crucial, tanto para la dinámica este conjunto de actores como para nuestra investigación, pues entonces se conformó Tacuara Comando La Plata. Esta nueva experiencia fue el resultado de la búsqueda por sobrepasar la constante fragmentación dentro del espacio del nacionalismo juvenil platense. A pesar de sus intentos por organizar una única agrupación, la diferencias marcadas al interior del grupo platense de Tacuara sellaron la rápida ruptura. El análisis de la deriva experimentada por aquel sector de este grupo que se vinculó con el peronismo y con Carlos Disandro resultó trascendental para acercarnos, más tarde, a los orígenes de la propia CNU.

Al comenzar esta investigación optamos por un estudio local circunscripto a la ciudad de La Plata debido a que la CNU se había originado en esta ciudad. La elección tuvo, desde nuestra perspectiva, algunos frutos positivos. El principal de ellos fue que permitió reconstruir un camino de radicalización política dentro del campo de las derechas por fuera de los relatos consagrados. Lejos de las cronologías y los catalizadores que imponen en la agenda historiográfica los fenómenos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires, el camino de la CNU evidencia otras articulaciones y otros recorridos. La CNU fue posible por una serie de combinaciones peculiares en la trama del nacionalismo platense pero también, desde ya, por la impronta de una época signada por la radicalización política. Llamativamente, muchos de los puntos que signaron los recorridos de radicalización hacia la izquierda, hicieron lo propio en el caso de la CNU aunque, claro está, hacia la derecha. En efecto, el derrocamiento y la proscripción del

peronismo, la creciente politización y peronización de los claustros universitarios, las transformaciones en el mundo católico, entre otros, surtió, también en la CNU, un efecto radicalizador. La trayectoria radicalizada de la CNU invita, por otra parte, a repensar el impacto de “*factum peronista*”⁶ dentro del campo de las derechas. Las profundas implicancias que tuvo dentro de la izquierda –que bien ha retratado Carlos Altamirano– posibilitó la emergencia de nuevos espacios políticos hegemonizados por los jóvenes que, preocupados por acercarse a los sectores populares, se vieron obligados a releer el fenómeno peronista. En especial puesto que el peronismo, incluso ausente en la política tras su derrocamiento, conformó un factor de poder determinante en tanto la adhesión a él continuó vigente en amplios sectores de la sociedad. En forma espejada a lo que Altamirano analizó en el caso de la izquierda, entre las derechas hubo un renovado modo de comprender al peronismo luego de 1955. La CNU fue una de las expresiones que releyó en una clave propia la experiencia peronista. Combinando elementos propios del peronismo clásico con aquellos otros que provenían del nacionalismo de derecha y el catolicismo, logró conformar un nuevo espacio de militancia juvenil en el ámbito universitario.

Desde sus inicios la CNU presentó un rasgo novedoso vinculado al repertorio de prácticas que empleó en sus intervenciones políticas. La acción directa violenta, utilizada por momentos exclusivamente por la organización, guardaba una relación profunda con las experiencias previas de varios de sus militantes. Para estos que, en su mayor parte, provenían de los círculos nacionalistas y católicos –y de la experiencia del Comando La Plata de Tacuara– el empleo de la violencia no resultaba extraño. Tampoco lo era, en otro sentido, si atendemos a un contexto que legitimó en forma creciente su uso como modalidad para participar en el escenario político. Pero la novedad mayor estuvo vinculada a los sentidos que la CNU otorgó a las intervenciones que desplegó con especial recurrencia en la UNLP. El catolicismo profesado por los integrantes de la CNU se puso de manifiesto, en este punto, dado que sus

⁶ Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

acciones se desarrollaron como una suerte de cruzada. Articulada con la postura de Disandro que sostenía que en las Universidades su jugaba el destino de la Nación, las acciones de la CNU en la UNLP buscaron eliminar a aquellos actores que encarnaban la “Universidad marxista”. Bien contra militantes revolucionario, pero también contra el reformismo y el humanismo, la CNU identificó un amplio conjunto de enemigos en la Universidad y se lanzó a la “reconquista” de los claustros. La cruzada en el espacio universitario presentó un aspecto vinculado profundamente con el peronismo. Salvar a la Universidad, y por ende a la Nación, significaba para la CNU restablecer la legislación universitaria peronista y, con ella, el modelo universitario gestado entre 1947 y 1955.

Más tarde la misma lógica de cruzada se emplearía al interior del propio peronismo. El surgimiento de una alternativa revolucionaria dentro de las filas del movimiento puso en estado de alerta a la CNU. Especialmente desde el surgimiento de Montoneros en 1970, la organización elaboró una conceptualización que comenzó a denunciar la presencia del enemigo dentro del propio espacio del peronismo. La cruzada antimontonera prometió eliminar a aquellos “infiltrados” en el movimiento. De igual modo que con anterioridad había superpuesto Universidad y Nación, en este caso hacían lo propio entre peronismo y Nación. De este modo, siguiendo a Cucchetti, la cruzada antimontonera significaba “luchar contra aquellos actores de izquierda que se habían ‘infiltrado’ en la propia Nación.”⁷

A lo largo de este trabajo afirmamos que el derrotero de la CNU puede alumbrar un camino renovado y singular en la vinculación entre el nacionalismo y el peronismo que posibilitó, a la vez, una vía de radicalización dentro del campo de la derecha. La utilización de la acción directa violenta por parte de la CNU pone de manifiesto la radicalización de las prácticas políticas empleadas por la

⁷ Cucchetti, Humberto, *¿Derechas peronistas?* publicado en la revista Nuevos Mundos Nuevos en 2013. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/64987#-derechas-peronistas>

organización. Ésta, a la vez que contribuyó a recrear el clima crecientemente reinante de radicalización política propia de la época, fue en parte –junto a las raíces propias de la CNU– el resultado del contexto radicalizado de entonces. Vinculado a ello, aunque en otro orden de cuestiones, no habría que confundir el objetivo político de la organización, manifestado en forma recurrente como una intención por volver a la primera experiencia peronista, como un mero retorno a un pasado idealizado. Regenerar la experiencia peronista de mediados de siglo guarecía, en este contexto de radicalización y de la mano de ideas y prácticas igualmente radicalizadas, un horizonte político también transformador identificado con la restauración conservadora. En los primeros años de la década del '70, éste asumió como principal objetivo desarticular el proyecto político que desde el propio peronismo postulaba el socialismo nacional.

Este último señalamiento comenzó a plasmarse lentamente a partir de 1971. En plena reorganización partidaria comenzaron a visualizarse las primeras disputas entre el ala izquierda y el peronismo ortodoxo y de derecha. Entre estos últimos se encontraba la CNU que, entre 1971 y 1973, articuló con la Rama sindical a la que acompañó en la puja por espacio dentro de la estructura del justicialismo. La gestación de este espacio consistió en una apuesta estratégica que se respaldaba en una larga serie de vínculos organizacionales e ideológicos. Si bien quedaron marginados en las disputas de la interna Justicialista, la trama que vinculó a la CNU con otras organizaciones políticas y sindicales configuró un *cartel político-sindical* que desplegó un rol notorio desde 1973.

En especial tras los sucesos del 20 de junio, las organizaciones del *cartel político-sindical* imprimieron un dinamismo creciente a las acciones que realizaron con el propósito de socavar las bases de apoyo del peronismo revolucionario. En esta dirección, a diferencia del resultado negativo que habían obtenido en el marco de la reorganización del Justicialismo, estos sectores contaron con el apoyo explícito del propio Perón. Si desde junio de 1973 la tensión de la disputa intraperonista fue creciendo, el asesinato de Rucci, en septiembre de ese año, marcó el punto de ruptura. Las formulaciones vertidas en el “Documento Reservado” iniciaban oficialmente –y como política emanada

desde el propio partido– la contienda contra la “infiltración marxista” en el peronismo. A partir de entonces la CNU desplegó dentro de la UNLP una serie de acciones que, impulsadas por el clima reinante y en línea con lo que había sostenido a lo largo de los años previos, buscaron “destruir a la Universidad Marxista”. Bajo esta idea rectora, entre 1973 y 1974 realizó múltiples intervenciones en la UNLP cuyo punto culminante consistió en el secuestro y asesinato de Carlos Miguel y Rodolfo Achem en octubre de 1974.

Desde finales de 1974 las trayectorias desplegadas por sus militantes se complejizan notoriamente. La red de vinculaciones entre éstos y las instituciones estatales invitan a formularnos otros interrogantes, que exceden aquellos que planteamos al inicio de estas páginas, referidos a la configuración de un núcleo que ejerció la represión paraestatal entre 1974 y 1976. ¿Qué grado de participación tuvo la CNU en este proceso? ¿En qué espacios (formales o informales) del Estado se desempeñaron sus militantes? ¿Cuáles fueron las articulaciones que mantuvieron con las fuerzas del orden? ¿Cómo se organizó el entramado paraestatal en La Plata? ¿Qué papel desempeñaron con posterioridad al 24 de marzo de 1976? Uno de los pocos trabajos con los que podemos contar es el de Cecchini y Elizalde Leal. En el mismo los autores afirman que la vinculación entre la CNU y el Estado bonaerense se fue consolidando, tempranamente, con el desembarco de Víctorio Calabro en la gobernación de la provincia de Buenos Aires en enero de 1974. Durante ese año varios de sus miembros de la CNU fueron designados por gobernador en el Hipódromo de La Plata. También indican que, por fuera de la órbita del gobierno provincial, otros ingresaron en la UNLP a inicios de 1975 como preceptores en los colegios dependientes de ella. Así, por ejemplo en el Liceo Víctor Mercante, desde inicios del ciclo lectivo del año 1975 cumplieron estas funciones Néstor Causa, también conocido como “el chino”, y la viuda de Martín Salas, Nora Fiorentino, que por entonces se había casado con Carlos “el indio” Castillo. Junto a ellos, aunque encargado de la función de jefe de disciplina, también ingresó al Liceo Jorge Disandro, hijo y colaborador de su padre Carlos en los

proyectos de *La Hostería Volante*.⁸ Cecchini y Elizalde Leal sostienen que a lo largo de 1975 la CNU, en especial el grupo nucleado en torno a Carlos Castillo, fue la encargada de realizar las acciones parapolicial en la ciudad de La Plata y, más tarde, como parte del engranaje represivo platense, continuaron actuando con posterioridad a marzo de 1976.

Por fuera de esta obra, por el momento sólo contamos con algunas pocas y fragmentarias referencias sobre estas cuestiones. De igual modo, la producción académica específica sigue siendo escasa. La falta de trabajos de investigación dificulta la reconstrucción de este mapa complejo que podría resultar por demás valioso para alumbrar la articulación entre civiles y militares, antes y después del último golpe de Estado.

Por esos años, a mediados de los '70, el nombre de la CNU estuvo asociado a una larga lista de asesinatos. Luisa Marta Córica, una joven poeta que estudiaba en la Facultad de Humanidades, fue una de sus tantas víctimas. En la actualidad continúan vigentes distintas causas judiciales contra el accionar de la CNU en La Plata en el marco de las cuales algunos de sus integrantes han sido detenidos. El avance de las mismas ha sido lento y el resultado que puedan arrojar se presenta incierto. Mientras aguardamos que la justicia se manifieste sobre esta situación, sus víctimas, sus familiares y amigos, y aquellos que, como nosotros, consideramos necesaria la búsqueda de verdad, justicia y castigo para los responsables de estos crímenes, esperamos un resultado que repare, al menos en parte, el profundo daño que han causado.

⁸ Cecchini y Elizalde Leal, *La CNU. El terrorismo de Estado antes del Golpe*, Miradas al Sur, Buenos Aires, 2014.

Bibliografía

Diarios

- Clarín
- Crítica
- Crónica
- El Argentino
- El Día
- El Mundo
- La Nación
- La Opinión
- La razón
- Miradas al Sur
- Noticias

Revistas

- La Hostería Volante
- Las Bases
- El Descamisado
- Estrella Roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo
- El Caudillo
- La Causa Peronista

Obras consultadas

-Abbattista, Lucía y Fernanda Tocho, “El verano caliente de 1974. La Tendencia Revolucionaria del peronismo entre la asunción de Perón y el aniversario del ‘triumfo popular’”, en: *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012.

-Abbattista, Lucía y Juan Luis Carnagui, “La “depuración oficial” en las políticas educativas: la gestión Ivanissevich en el Ministerio de Educación de la Nación y su impacto en la UNLP”, en: *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 3, 4 y 5 de diciembre de 2014.

-Acha, Omar, *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*, Buenos Aires, Planeta, 2011.

-Agulhon, Maurice, *1848 ou l'apprentissage de la République. 1848-1852*, Paris, Seuil, 1973.

-Amaral, Samuel, “Ezeiza, 20 de junio de 1973”, en: *Todo es Historia*, N° 518, Buenos Aires, septiembre de 2010.

-Amaral, Samuel y Mariano Plotkin (Comps.), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.

-Amato, Fernando y Christian Boyanovsky Bazán, *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

-Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina* (3 tomos), Buenos Aires, Norma, 1998.

-Antúnez, Damián, “El peronismo en los municipios bonaerenses 1973-1976”, en: *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, año 2, N° 1, Río Cuarto, enero-junio de 2015.

-Balbi, Fernando, *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia, 2007.

-Bardini, Roberto, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México DF, Editorial Océano, 2002.

-Barletta, Ana M. y Lenci, Laura: “Las revistas de la ‘Nueva Izquierda’. Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. La revista *Antropología 3er. Mundo*, 1968-1973”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Nº 8, 2000.

-Barletta, Ana M., “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, en *Prismas. Revistas de historia intelectual*, Nº 6, Universidad Nacional de Quilmes.

-Bartolucci, Mónica, “La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto <<Laica o Libre>> en Mar del Plata”, (en línea), disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/bartolucci2.pdf>

-Béjar, María Dolores, *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

-----, *Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935)*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

-----, *Mitos, altares y fantasmas. Aspectos ideológicos en la historia del nacionalismo Argentino*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992.

-Béjar, María Dolores y Ana María Barletta, “Nacionalismo, nacionalismos, nacionalistas... ¿un debate historiográfico?”, en: *Anuarios del Instituto de Estudios Históricos Sociales*, Nº 3, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1988.

-Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro, 2005.

-Besoky, Juan Luis, “Algunas cuestiones para pensar la violencia paraestatal 1966-1976”, *VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, 6 al 8 de agosto de 2014, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

-----, “La derecha peronista en perspectiva”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/65374>

-----, “La revista El Caudillo de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha”, en: *Revista Conflicto Social*, Nº 3, 2010.

-Biagini, Hugo, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: obrerismo y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

-Blanco Amor, José, *La generación del 98*, Buenos Aires, Falbo Editor, 1966.

-Bohoslavsky, Ernesto, "Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959): una propuesta comparativa", en: *Revista de historia comparada*, Río de Janeiro, 4-2, 2010.

-Bohoslavsky, Ernesto y María Inés Iglesias Caramés, "Las Guerras Frías del cono sur: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1945-1952)", en: OPSIS, vol. 14, 2014.

-Bonasso, Miguel, *Cámpora. El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 2012; y especialmente para el caso platense,

-Bonavena, Pablo, "El movimiento estudiantil en la ciudad de La Plata, 1966-1973"; en *Cuestiones de Sociología*, N° 3, otoño 2006.

-----, "Reseña: Cecchini, Daniel y Alberto Elizalde Leal, *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*, Buenos Aires, Miradas al Sur, 2013.", en *Cuadernos de Marte*, Año 5, N° 6, enero-junio 2014.

-Botti, Alfonso, "Algo más sobre el nacionalcatolicismo", en: de la Cueva Merino, Julio y Ángel Luis López Villaverde (coord.), *Clericalismo y asociacionismo en España: de la restauración a la transición*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.

-----, *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 2008.

-Bozza, Alberto, "Espías y barricadas. Los servicios de información y la radicalización estudiantil. La Plata, 1968", en: *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil en Argentina y Latinoamérica*, La Plata, 16, 17 y 18 de septiembre de 2010.

-Bra, Gerardo, "Entrevista a Juan Queraltó", en: *Revista Todo es Historia* N°216, abril 1985.

-Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

-Brocato, Carlos, *La Argentina que quisieron*, Buenos Aires, Planeta, 1985.

-Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

-Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana 1987.

-Buda Blanca, *Cuerpo I- Zona IV*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

-Bufano, Sergio, "Perón y la Triple A", en: *Lucha Armada*, Nº 3, junio-agosto de 2005.

-Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

-Carassai, Sebastián, *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

-Carnagui, Juan Luis, "La construcción de un sentido común sobre la 'derecha peronista' de los años '70", en: *Antítesis*, vol. 3, Nº 6, julio-diciembre de 2010.

-----, "Noticias de un idilio pasajero. La Nación y el regreso del Perón", en: Raanan Rein y Panella, Claudio (editores), *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera (1972-1974)*, La Plata, Edulp, 2009.

-----, "¿Entre la derecha peronista y los grupos paraestatales? La ofensiva de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) en la Universidad Nacional de La Plata 1973-1975", en: Bohoslavsky, Ernesto y Olga Etcheverría, *VI Taller de discusión las derechas en el cono sur, siglo XX*, Buenos Aires, UNGS, 2015.

-----, "La ley de represión de las actividades comunistas de 1936: miradas y discursos sobre un mismo actor", en: *Revista Escuela de Historia*, Año 6, Vol.1, Nº6, 2007.

-----, "El nacionalismo juvenil platense y la formación de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), 1960-1971", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (en línea), Puesto en línea el 11 diciembre 2013,

-----, “¿Un fascismo Argentino? Analizando el discurso radical de la prensa nacionalista. El caso de los periódicos la Fronda y Crisol hacia fines de 1936”, en: *Jornal Espaço Plural*, Nº 16, 1º semestre de 2007.

-Carranza, Martín, “Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la Universidad (1968-1973)”, en: *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil en Argentina y Latinoamérica*, La Plata, 16, 17 y 18 de septiembre de 2010.

-Casanova, Julián, *La Iglesia de Franco*, Madrid, Temas de hoy, 2001.

----- (coord.), *Morir, matar , sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2004.

-Castillo, Christian, “Elementos para un ‘cuarto relato’ sobre el proceso revolucionario de los setenta y la dictadura militar”, en: *Revista Lucha de Clases*, Nº 4, noviembre 2005.

-Cecchini, Daniel y Alberto Elizalde Leal, *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*, Buenos Aires, Miradas al Sur, 2013.

-Chama, Mauricio, “Compromiso político y práctica profesional a principio de los setenta: el caso de la Asociación Gremial de Abogados” en: *Sociohistórica* Nº7, 2000.

-----, “La defensa de presos políticos a comienzos de los ’70: ejercicio profesional, derecho y política” en: *Cuadernos de antropología social* Nº 32, Buenos Aires, julio-diciembre de 2010.

-----, “Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años sesenta y principios de los setenta. La labor defensora como práctica militante” en: *Cuestiones de sociología*, Nº3, 2006;

-Chesterton, Gilbert, *La taberna errante*, Edición electrónica de Acuarela Libros, 2004.

-Ciancaglini, Sergio y Martín Granovsky, *Crónicas del apocalipsis*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

-CONADEP, *Nunca más: Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1984.

-Crenzel, Emilio, *El tucumano (1969-1974)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

-----, *La historia política del Nunca Más*, Siglo XXI, 2008.

-Csipka, Juan Pablo, *Los 49 días de Cámpora: crónica de una primavera rota*, Buenos Aires, Random House, 2013.

-Cucchetti, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

-----, *¿Derechas peronistas?* publicado en la revista *Nuevos Mundos Nuevos* en 2013. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/64987#-derechas-peronistas>

-Dard, Olivier, "Voyage à l'intérieur d'X-crise", en: *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* N°47, juillet-septembre 1995.

-----, *Jean Coutrot, de l'ingénieur au prophète*, Besançon, Presses universitaires franc-comtoises, 1999;

-----, *La synarchie: le mythe du complot permanent*, París, Perrin, 2012;

-Damin, Nicolás, "La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976)", en: *Nuevo Mundo Nuevos*, junio de 2013, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/65399>

-Das, Veena y Deborah Poole, "El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas", en: *Cuadernos de Antropología Social* N° 27, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2008, pp. 19-52.

-De Amézola, Gonzalo, "El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional", en: Pucciarelli, Alfredo (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

-De Anquín, Nimio, *Presencia de Santo Tomás en el pensamiento contemporáneo*, La Plata, Ediciones Hostería Volante, 1964.

-de Maeztu, Ramiro, "El hispanismo de los sur-americanos", en: *Nuevo Mundo*, Madrid, 16 de febrero de 1917, Año XXIV, N° 1206.

-----, "La Hispanidad", en: *Acción Española*, Madrid, 15 de diciembre de 1931, Tomo I, N° 1.

- De Riz, Liliana, *La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- de Vizcarra, Zacarías, “La palabra <<hispanidad>>”, en: *La Lectura Dominical*, Año XXVI, N° 1875, Madrid, 7 de diciembre de 1929.
- Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Díaz, María Fernanda, “La CNU y el proceso de re-territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974- 1976)”, en: *II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Bahía Blanca, 11 al 13 de septiembre de 2008.
- Disandro Carlos, *Las fuentes de la Cultura*, La Plata, Ediciones Hostería Volante, 1965.
- , “El Epodo XVI de Horacio”, en: *Revista Renacimiento*, La Plata, 1940.
- , “El país y la mentira metafísica 9-VI-1970”, en: *La Hostería Volante* N°25, junio de 1970, pp. 28-31.
- , “Los cantares de gestas y los romances viejos”, en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, N° 2, La Plata, 1941.
- , “Notas a los himnos latinos de la Edad Media”, en: *Itinerario*, N° 3, Córdoba, septiembre de 1940;
- , *El sentido político de los romanos*, Buenos Aires, Thule Antártica., 1985, p.13. Primera edición de Ediciones Horizontes del Gral. 1970.
- , *La conspiración sinárquica y el estado argentino*, Buenos Aires, Ediciones Independencia y Justicia, 1973.
- , *La Cuestión Universitaria. Reconstrucción Justicialista*, Buenos Aires, Ediciones Hostería Volante, 1974.
- , *La significación de Dostoievsky*, La Plata, Ediciones Hostería Volante, 1967.
- , *Las fuentes de la cultura*, La Plata, Ediciones Hostería Volante, 1965, p. 8.

-----, *Peronismo o Sinarquía*, Buenos Aires, Centro Justicialista de Estudios Geopolíticos “Eva Perón”, 1983, p. 7.

-----, *Respuesta de un aborigen a Toynbee*, La Plata, Editorial Montonera, 1967.

-----, *Theomorfismo y sociomorfismo en la Iglesia*, Buenos Aires, Editorial Montonera, 1969.

-Di Tella, Guido, *Perón-Perón 1973-1976*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

-Donatello, Luis Miguel, *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Buenos Aires, Manantial, 2010.

-Eatwell, Roger and Noël O’Sullivan (eds.), *The nature of the right: American and European Politics and Political Thought since 1789*, Boston, Twayne Publishers, 1990.

-Echeverría, Olga, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Rosario, Prohistoria, 2009.

-Finchelstein, Federico, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

-----, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

-----, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

-----, *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.

-Flaskamp, Carlos, *Organizaciones político-militares: testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2002.

-Franco, Marina, “La ‘depuración’ interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70”, en: *A contracorriente*, vol. 8, Nº 3, Spring 2011.

-Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión"*, 1973-1976, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

-Franco, Vilma, "El mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente", en: *Estudios Políticos*, N° 21, Medellín, julio-diciembre de 2002.

-Friedman, Sergio, "¿Es posible una educación pública popular? Un acercamiento a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires", en: Daniel Ezcurra, Ariel Saegh y Fernando Comparato (Comps.), *Educación superior. Tensiones y debates en torno a una transformación necesaria*, Buenos Aires, CEPES, 2010;

-----, "Liberación o dependencia" en el debate parlamentario de la "Ley Taiana". Un acercamiento al enfoque etnográfico para el estudio de la cuestión universitaria en el pasado reciente, en: *Historia de la educación-anuario*, Buenos Aires, julio/diciembre de 2011.

-Figes, Orlando, *La revolución Rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*, Barcelona, Edhasa, 2000.

-----, *Los que susurran*, Barcelona, Edhasa, 2009.

-Fitzpatrick, Sheila, *Everyday Stalinism. Ordinary life in extraordinary times: Soviet Russia in the 1930's*, New York, Oxford University Press, 1999.

-Fritzche, Peter, *De alemanes a nazis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

-----, *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, Crítica, 2009.

-Galasso, Norberto, *Perón: exilio, resistencia, retorno y muerte. 1955-1974*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005.

-Galván, Valeria y Florencia Osuna (comps), *Política y cultura durante el "Onganiato". Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*, Rosario, Prohistoria, 2014.

-Galván, Valeria, "El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural", Tesis

de maestría en Sociología de la Cultura, IDAES/ UNSAM, Buenos Aires, 2008.

-----, "Militancia nacionalista en la era posperonista: las organizaciones Tacuara y sus vínculos con el peronismo", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/65364>

-----, *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista*, Rosario, Prohistoria, 2013.

-García, Karina, "1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara", en: *Todo es Historia*. Número 373, Buenos Aires, Agosto 1998.

-Getty, Arc y Oleg Naumov, *Yezhov. The Rise of Stalin's "Iron Fist"*, New Haven, Yale University Press, 2008.

-Ghio, José María, *La iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

-Gianella, Carlos (coord.), *La vida es Perón: historia del Encuadramiento de la Juventud Peronista*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

-Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

-Giussani, Pablo, *Montoneros. La soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

-Glück, Mario, "Tradición xenófoba y violencia política: Tacuara en Santa Fe a principios de la década del 60", en: *Jornadas Historia, etnicidad y literatura latinoamericana: la experiencia del judaísmo contemporáneo*, Fundación Auge y Universidad Hebrea de Jerusalén, Mendoza, 2000.

-Godoy, Eduardo, *La historia de ATULP*, Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata, La Plata, 1995.

-Goebel, Michael, "Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy", en: *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 26, junio 2007.

-----, *La Argentina Partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.

- Goldhagen, Daniel, *Los verdugos voluntarios de Hitler*, Madrid, Taurus, 1997.
- González Cuevas, Pedro, *Historia de las derechas españolas: de la ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- , *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- González Janzen, *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- Gordillo, Mónica, "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en: James Daniel (dir.), *Nueva historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Gurucharri, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2001.
- Gutman, Daniel, Tacuara. *Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003.
- Herrera, Matilde, José, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.
- Ibarguren, Carlos, *La crisis política del mundo*, Buenos Aires, Imprenta López, 1933.
- Izaguirre, Inés, "La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich", *Conflicto Social*, Año 4, Nº 5, junio 2011.
- James Daniel (dir.), *Nueva historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- , *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Janowitz, Morris, *Institutions and coercion in the developing nations*, Chicago, University of Chicago Press, 1988.
- Jauretche, Arturo, *El medio pelo en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1967.
- Kahan, Emmanuel, "*Unos pocos peligros sensatos*". *La Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires ante las instituciones judías de la ciudad de La Plata*, La Plata, Edulp, 2008.
- Kershaw, Ian, *Hitler 1889-1936*, Barcelona, Península, 2001.

-----, “El Estado nazi ¿un Estado excepcional?, en: *Zona Abierta*, N° 53, Madrid, 1989.

-Klein, Marcus, “Argentine Nacionalismo before Perón: the case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c.1943”, en: *Bulletin of Latin American Research*, vol. 20, N° 1.

-Ladeuix, Juan Iván “El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la CNU y su impacto en el peronismo”, en: *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.

-----, “La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976”, en: *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

-----, “Los últimos soldados de Perón: reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973-1876”, en: Bohoslavsky, Ernesto y Olga Echeverría (compiladores): *Las Derechas en el Conos Sur, Siglo XX. Actas del Segundo Taller de Discusión*, Tandil, Secretaria de Investigación FCH-IEHS/UNICEN, 2012.

-----, “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973”, en: *Programa Buenos Aires de Historia Política del siglo XX*, 2008.
<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf>

-Lenci, María Laura, “Cámpora al gobierno. Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en: Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

-Lida, Miranda, *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

-Lvovich, Daniel, “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara”, en: *Diálogos*, DHI/PPH/UEM, v. 13, N° 1.

-----, *El nacionalismo de derecha. Desde su orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

-----, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara editores, 2003.

-Mallimaci, Fortunato, "Los diversos catolicismos en los orígenes de la experiencia peronista", en: Mallimaci, Fortunato y Roberto Di Stefano (comps.), *Religión e imaginario social*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

-----, *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*, Buenos Aires, Biblos, 1988.

-Mallimaci, Fortunato y Roberto Di Stefano (comps.), *Religión e imaginario social*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

-Mangone, C. y J. Warley, *Universidad y Peronismo*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

-Manzano, Valeria, "Las batallas de los 'laicos': movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958", en: *Boletín del instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, N° 31.

-Márquez, Miguel Ángel, *La Bandera de Oro o la Doctrina Olímpica y Sinárquica*, Buenos Aires, Editorial TOR, 1957.

-Marty, Kenneth L., *Neo-fascist irrationality or fantastic history? Tacuara, the Andinia Plan and Adolf Eichmann in Argentina*, Michigan, UMI.MCGEE, 1996.

-McGee Deutsch, Sandra, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*, Buenos Aires, UNQUI, 2005.

-Meinvielle, Julio, *Concepción Católica de la política*, Buenos Aires, Biblioteca del Pensamiento Nacional Argentino, 1974.

-----, *Hacia la Cristiandad. Apuntes para una filosofía de la historia*, Buenos Aires, ADSUM, 1940.

-----, *Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo*, Buenos Aires, ADSUM, 1937.

-----, *Qué saldrá de la España que sangra*, Buenos Aires, Edición del Secretariado de Publicaciones de los Jóvenes de la Acción Católica, 1937.

-Melón Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

-Mora, Nazarena Belén, “La CNU y el caso del ‘Cinco por Uno’, marplatense. Una reflexión acerca de las relaciones entre la política y la violencia, el estado y sus márgenes”, en: *V Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 4, 5 y 6 de noviembre de 2009.

-Moradiellos, Enrique, *La España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Editorial Síntesis, 2003.

-Naishtat, Francisco y Perla Aronson (Eds.), *Genealogías de la universidad contemporánea. Sobre la ilustración, o pequeñas historias de grandes relatos*, Buenos Aires, Biblos, 2008.

-Nicolás, Encarna, *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Alianza, 2005.

-O'Donnell, Guillermo, *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1996.

-Orbe, Patricia, “El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX: recorrida por un territorio en exploración”, en: *PolHis*, N° 8, 2° semestre de 2011.

- Orbe, Patricia, “La concepción política de Jacques Maritain, eje de una controversia católica”, en: Biagini, Huego, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: obrerismo y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

-----, “Laica o Libre: efectos políticos del debate educativo en la comunidad universitaria bahiense (1955-1958)”, en: *IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano “La Universidad como Objeto de Investigación*, Tucumán, 7 al 9 de octubre de 2004;

-Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara...hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*, Buenos Aires, Centro Editor Argentino, 2008;

-Padrón, Juan Manuel, "El Movimiento Nacionalista Tacuara: ¿banda nazi- fascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha...? Una aproximación a su conceptualización, Argentina (1956-1966)", en: *X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Rosario, 2005;

-----, "Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil, 1960-1963", http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material1/padron.pdf

-----, "Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955- 1966)", presentado en *XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.

-Page, Joseph, *Perón. Una biografía. Segunda parte (1952-1974)*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1984.

-Paoletti, Alipio, *Como los Nazis, como en Vietnam*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.

-Piccone, María Verónica, *Huellas. Semblanzas de vida de detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata*, La Plata, Edulp, 2010.

-Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

-Poulat, Emile, *Eglise contre bourgeoisie*, París, Clasterman, 1999.

-Pozzi, Pablo, "Para continuar con la polémica sobre la lucha armada", en: *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Año 2, N° 5, 2006.

-Pozzoni, Mariana, "La cultura política juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata, 1972-1974", en: *III Jornadas sobre la Política en Buenos Aires en el siglo XX*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 28 y 29 de agosto de 2008.

-----, "La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974", en: *Estudios Sociales* N° 36, Santa fe, primer semestre de 2009, pp. 173-202.

-Pucciarelli, Alfredo, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

-Raggio, Sandra, "Narrar el terrorismo de Estado. De los hechos a la denuncia pública: el caso de la 'noche de los lápices'", en: *Sociohistórica* N° 17/18, primer y segundo semestre 2005.

-Ramírez, Ana Julia, "Las puebladas en la Argentina de los '70. El caso de General Roca, julio de 1972", en: *Latin American Studies Association*, Washington, septiembre de 2001.

-----, "Radicalización y peronización de los universitarios: el caso de la UNLP (1969-1974), en: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* N°5, 1999, pp. 189-198;

-Reato, Ceferino, *Operación Traviata: ¿Quién mató a Rucci?*, Buenos Aires, Random House, 2011.

-Rein, Rannan y Claudio Panella (Comps.), *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, La Plata, Edulp, 2009.

-Robles, Horacio, "Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70 : La juventud peronista y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata", Tesis de maestría presentada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, 2011. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.437/te.437.pdf>

-Rock, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

-Rosenbaum, Jon y Peter Serderberg, *Vigilante Politics*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1975.

-Rot, Gabriel, "El mito del Policlínico Bancario" en: *Lucha Armada*, N° 1, Buenos Aires, 2004.

-Rubinzal, Mariela Alejandra, "¡A ganar las calles! Movilizaciones nacionalistas en el período de entreguerras", en: Lobato, Mirta Zaida (ed.), *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2011.

- Salas, Ernesto, *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Retórica Ediciones Altamira, 2006.
- Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Saz Campos, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- Schenquer, Laura, "Tacuara, su paso por el conflicto sindical en los años sesenta", en: *XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.
- Schorske, Carl, *La Viena de fin de siglo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Seoane, María y Héctor Ruíz Núñez, *La noche de los lápices*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- Seoane, María, *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Servetto, Alicia, *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Sessa, Leandro, "Aprismo y apristas en la Argentina: Derivas de una experiencia antiimperialista en la "encrucijada" ideológica y política de los años treinta", Tesis de doctorado, UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.824/te.824.pdf>
- Sigal, Silvia y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Sillau Pérez, Antonio, "Nacionalidad y Catolicismo. El desarrollo de una idea de nación en el contexto de producción intelectual del Instituto Santo Tomás de Aquino en Córdoba-Argentina (1930-1943)", en: *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, Nº 6, giugno 2011.
- Smith, Anthony, *Nacionalismos*, Madrid, Alianza, 2004.

-Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en: James, Daniel (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

-Tateishi, Hirotaka, “Zacarías de Vizcarra y La vocación de América: Apuntes sobre la Hispanidad y el nacional-catolicismo”, en: *The Mediterranean World*, Vol. XVII, p. 47. Hitotsubashi University, 2004.

-Tcach, César, “La derecha ilustrada: Carlos Ibarguren, Nimio de Anquín y Lisandro Novillo Saravia (h)”, en: *Revista Estudios Digitales*, N° 22, 2009.

-Tortti, Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en: Pucciarelli, Alfredo, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

-Trapiello, Andrés, *Los nietos del Cid: la nueva Edad de Oro de la literatura española [1898–1914]*, Barcelona, Planeta, 1997.

-Tusell, Javier, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005.

-Ulla, Noemí y Hugo Echave, *Después de la noche*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

-Vera de Flachs, María C. y Sillau Pérez, Antonio, “Ideología y Política. Docente y estudiantes en el contexto de la crisis liberal argentina. El caso de la Universidad de Córdoba (1930-1943)”, en: *Rhela*, Vol.12, 2009.

-Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986;

-----, *Vigilia de armas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

-----, *Civiles y militares*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987;

-Vidal, Gardenia, “El avance del poder clerical y el conservadurismo político en Córdoba durante la década del 20”, en: *The Latin American Studies Association meeting*, Miami, 16-18 de marzo de 2000.

-Viguera, Aníbal, “El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera serie, N° 3, primer semestre de 1991.

-Waldman, Peter, *El peronismo 1943-1955*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

-Welty-Domon, Arlette, *Sor Alicia, un sol de justicia*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.

-Zanatta, Loris, *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, UNQUI, 1996.

-----, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2013.

-Zanca, José, “Los Cursos de Cultura Católica en los años veinte: apuntes sobre la secularización” en: *Prismas, revista de historia intelectual*, Nº 16, 2012.

-Zuleta Alvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino (2 tomos)*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975.

-